



DEL SEÑORIO DE LOS INCAS.

ES PROPIEDAD.

Tomo V de la Biblioteca Hispano-Ultramarina.

BIBLIOTECA HISPANO-ULTRAMARINA.

SEGUNDA PARTE

DE LA

CRÓNICA DEL PERÚ,

QUE TRATA DEL SEÑORÍO
DE LOS INCAS YUPANQUIS Y DE SUS GRANDES HECHOS
Y GOBERNACION,

ESCRITA POR

PEDRO DE CIEZA DE LEON.

LA PUBLICA

MÁRCOS JIMÉNEZ DE LA ESPADA.



MADRID.

IMPRENTA DE MANUEL GINÉS HERNANDEZ.

Libertad, 16 duplicado, bajo.

1880.

F3442
.C5

46725



Al dar á luz en el tomo segundo de la BIBLIOTECA HISPANO-ULTRAMARINA el TERCERO LIBRO DE LAS GUERRAS CIVILES DEL PERÚ; *el cual se llama LA GUERRA DE QUITO, hecho por Pedro de Cieza de Leon*, uno de los que componen la *Cuarta parte* de su gran CRÓNICA DEL PERÚ, expuse en largo prólogo cuanto sabia de este insigne historiador y se me alcanzaba de sus obras; pero además, dediqué por completo el apéndice 6.º de mi edicion á la *Segunda parte* de aquélla, que hoy publico con el título que Cieza anunciaba en el Proemio de la *Primera*, al declarar que en la *Segunda* trataria "Del señorío de los ingas yupangues, reyes antiguos que fueron del Perú, y de sus grandes hechos y gobernacion; qué número dellos hubo, y los nombres que tuvieron; los templos tan soberbios y suntuosos que edificaron; caminos de extraña grandeza que hicieron y otras cosas grandes que en este

reino se hallan. También en este libro se da relación de lo que cuentan estos indios del Diluvio y de cómo los ingas engrandecen su origen." Remitir simplemente á mis lectores al indicado apéndice, sería poco ménos que obligar al que no lo tuviera á que se procurase el tomo segundo de nuestra BIBLIOTECA, y como uno de los propósitos de los que la publicamos es que las obras de su repertorio puedan adquirirse y leerse separadamente, aunque me exponga á repetir textos ya en ella insertos, voy á copiar á la letra lo que allí decia y puede servir ahora de preliminares con añadir tan solamente dos rectificaciones indispensables.

"Hace ya algunos años, habiéndome llamado la atención la especie divulgada por Prescott en su *Conquista del Perú*, de que el Ilmo. Sr. Don Juan de Sarmiento, Presidente del Consejo de las Indias,—el cual jamás estuvo en ellas, y presidió este cuerpo, si acaso, veinte meses (*),—hubiese escrito la exacta y minuciosa *Relacion de la sucesion y gobierno de los incas, señores naturales que fueron del Perú, etc.*, en este reino y recorriendo sus provincias con aquel carácter, traté de consultar una copia de ese documento conservada en

(*) Véase su biografía en la HISTORIA DEL COLEGIO VIEJO DE SAN BARTOLOMÉ, MAYOR DE LA CÉLEBRE UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.—2.ª edición.—Primera parte, pág. 336.

Ac.

la Biblioteca de la Academia de la Historia, y ya en e. título ví que dicha Relacion se habia compuesto no *por* sino *para* aquel distinguido personaje. Y procurando averiguar por su lectura el nombre del verdadero autor, por cierto que no tardé en descubrirlo en multitud de referencias y alusiones que en ella se hacen á la Primera parte de la Crónica del Perú de Pedro de Cieza de León, tan claras, que parece imposible que aquel historiador no cayese en la cuenta. Pero no solamente no cayó, sino que hubo de emitir acerca de Sarmiento y el Tratado de los Incas, y de Cieza y su Crónica tales juicios, que por ellos resultan dos personalidades perfectamente definidas y dos autores completamente diversos (*). No es ahora del caso citar uno por uno los pasajes donde se hallan dichas alusiones; basta el siguiente, que hace inútiles todos los demás. En el capítulo "que trata la riqueza del templo de Curicancha y de la veneracion que los incas le tenían" se dice textualmente: "... y á una obra que ví en Toledo cuando fuí á presentar la Primera parte de mi corónica al príncipe don Felipe;" lo cual es poco ménos que la firma del autor, porque sólo hay una Primera parte de crónica relativa á Indias dedicada á ese príncipe, la de Cieza; y en acudiendo á ella con la

(*) LA CONQUISTA DEL PERÚ. Adic. á los lib. I y VI.

guía de ese indicio, se encuentran tantas referencias á la Relacion de los Incas, como en esta á la Primera parte de la crónica.

”Faltábanme, por el tiempo en que tuve la fácil fortuna de descubrir en la obra dedicada á Sarmiento la Segunda parte de la crónica del Perú del desgraciado Cieza de Leon, medios de darla á la estampa. Quedó el asunto en tal estado. Y más tarde, á poco de circular el prospecto de la BIBLIOTECA HISPANO-ULTRAMARINA, supe por el señor don Pascual de Gayangos que un distinguido peruano, el señor la Rosa, se ocupaba en publicarla, restituyéndola en su verdadero título y á quien le pertenece. A estas horas lleva ya más de un año de impresa, y hé aquí el motivo de que no aparezca ántes de la *Guerra de Quito*, conforme á lo que en dicho prospecto se anunciaba. Mas, como el señor la Rosa destina la edicion, si mis informes son exactos, única y exclusivamente á su patria, creo que no holgarán en esta nota las noticias del manuscrito, primero atribuido á don Juan de Sarmiento, despues anónimo y últimamente á quien le corresponde.

”Guárdase en la Biblioteca del Escorial, códice L j 5, donde ocupa desde el fólío 1.º, que es la cubierta y portada de la Relacion, hasta el 130 inclusive. Es una copia, detestable por todo extremo, de mediados ó fines del siglo XVI; de dos ó tres letras grandes y claras; bien conservada; fáltale la primera hoja, por lo cual

el manuscrito comienza en el segundo de sus fólíos— que están paginados al mismo tiempo que la copia se hizo,—y con estas palabras: ”.... *dellos mas de lo que yo cuento va á un lugar deleitoso*, etc.” Los capítulos carecen de numeracion, y no es fácil restablecerla, porque si bien la falta de sólo un fólío induce á suponer que la del manuscrito afecta nada más que á una parte del primero de sus capítulos, hay que tener presente que Cieza de Leon, la única vez que cita en la Primera parte de su Crónica capítulo determinado de la Segunda, dice: ”Muchos de estós indios cuentan que oyeron á sus antiguos que hubo en los tiempos pasados un diluvio grande y de la manera que yo lo escribo en el tercero capítulo de la Segunda parte (*).” Y de tal acontecimiento no se habla poco ni mucho en ninguno de los que comprende el manuscrito del Escorial.

”En la cubierta y primer fólío del códice, encima del título, se lee, de letra más moderna: ”De las relaciones del tiempo de la visita;” lo cual, en mi entender, explica el error de haber tenido por anónimo este escrito de Cieza. El que puso esa nota lo encontraría— acaso falto ya del primer fólío ó sin nombre de autor—al lado de la copia de la *Suma y narracion de los incas de Juan de Betánczos*, encuadernada en el mismo

(*) Primera parte de la Crónica del Perú, cap. C al principio.

código L j 5, y de las mismas letras que la *Relacion de la sucesion y gobierno de los incas*,—y con la informacion ó relacion de Hernando Santillan acerca de las leyes y gobierno de esos soberanos, y quizá con las de Polo de Ondegardo y Bravo de Sarabia, hechas en tiempo de los vireyes don Antonio de Mendoza, conde de Nieva y marqués de Cañete, á consecuencia de varias cédulas reales ordenando visitar los repartimientos y encomiendas del Perú y averiguar si los indios tributaban más ó ménos que en tiempo de sus señores naturales; y viendo que trataba la misma materia que los otros, le atribuyó la misma procedencia; refiriéndose probablemente en aquella visita á la famosa que giraron en 1559 ó 60, gobernando el conde de Nieva, el licenciado Briviesca de Muñatones y Diego de Várgas Carvajal.

”Este documento anónimo y mal titulado de la Biblioteca del Escorial, es lo único contemporáneo ó casi contemporáneo que se conserva de la Segunda parte de la Crónica del Perú de Pedro de Cieza de Leon. Traslados suyos son el que ha publicado el señor la Rosa, el que se guarda en la Academia de la Historia, hecho con bastante negligencia, y el que existía en la rica coleccion del lord Kingsborough, del cual á su vez procede el que envió Mr. Rich á Mr. Prescott con el *por* en lugar de *para Don Juan de Sarmiento*. Creo que el manuscrito de dicha parte, propiedad de

la persona á que me refiero en la nota de la página XXI de mi prólogo, tampoco es original. (*)

”Herrera tomó tambien directamente de la copia escurialense, unas veces á la letra, otras en extracto, ordenando á su modo los asuntos, intercalando algunos trozos del libro sexto de la Historia natural y moral de las Indias del P. Acosta, pero dejando intactos muchos de los errores característicos de aquélla, el texto de los capítulos VI á XVII del libro III, y I al VIII inclusive del IV de su Década V.”

Las dos rectificaciones que los párrafos copiados necesitan son estas:

Primera: que me parece anduve muy ligero al indicar que la visita á que se referia la nota puesta de otra mano y con posterioridad á la fecha del MS. dirigido á don Juan de Sarmiento, era la del conde de Nieva y comisarios, porque despues la he visto en documentos de la misma especie y en otros interesantes en su

(*) El pasaje del prólogo á que aludo y la nota venian á decir, que la tercera parte de la crónica de Cieza, que se ocupa en la conquista de Nueva Castilla, y los libros primero y segundo de la cuarta, titulados *Guerra de Salinas* y *Guerra de Chúpas*, aunque no los habia visto, me constaba de cierto que existian y dónde; que motivos de delicadeza me impedian ser en este punto más explícito; pero que el inteligente y activo bibliófilo que disponia de tan preciosos documentos contaba con medios de publicarlos como corresponde, y era de esperar que pronto se disfrutasen por los amantes de la historia patria.

En efecto, la *Guerra de las Salinas* apareció poco despues en el tomo LXVIII de la *Coleccion de documentos inéditos para la Historia de España*.

mayor parte á la historia y geografía del Nuevo Mundo, que de cierto proceden de la minuciosa y fructuosísima visita que hizo al Consejo de las Indias su verdadero organizador, el ilustre estadista Juan de Ovando, durante los años de 1568 á 1571, en que pasó á presidirle. Pero no dejaré de observar, que la remision del MS. de la *Segunda parte de la Crónica del Perú*, de Cieza—aunque en calidad de anónimo y con otro título que el suyo propio—á don Juan de Sarmiento, coincide con una orden que este presidente del Consejo de las Indias dirigió á 29 de noviembre de 1563 al inquisidor de Sevilla licenciado Andrés Gasco, mandándole "*que enviase al Consejo la Historia de Cieza que tenia de mano y otro libro de Gonzalo Fernández de Oviedo.*" Esta orden, incluida por Antonio de Leon Pinelo en los extractos, copias y apuntes que hizo de los libros de registro de dicho Consejo, siendo su relator, en un tomo voluminoso, que se conserva en la Biblioteca de nuestra Academia de la Historia, es otra explicacion, por lo ménos interina, del dudoso origen del MS. del Escorial; pero da segura noticia del paradero, hasta hoy desconocido, de las obras del gran cronista del Perú, tres años despues de su muerte, en poder de una persona que acaso fué su amigo y escogiera por testamentario, fiando en su honradez y bondad públicas y notorias en Sevilla.

Segunda y más importante: que en realidad no exis-

ten los motivos que yo creía para no publicar en esta BIBLIOTECA la Segunda parte de la crónica de Cieza; porque despues de escrito el apéndice 6.º he llegado á saber de una manera averiguada y positiva, que obstáculos muy sérios se oponen hoy y se opondrán en muchos años á que termine su edicion el sábio presbítero señor la Rosa; y no existiendo dichos motivos, era natural que yo volviese á mi antiguo propósito, como he vuelto, resolviéndome á reparar cuanto ántes el abandono que por unas cosas y otras padece la primera historia del Perú que de tiempos anteriores á su conquista se ha compuesto, y la vergüenza de que se siga atribuyendo por escritores de nuestros dias á otro que no es su autor. Cual si la adversidad que malogró la corta y trabajada vida del buen Cieza, se obstinase en perseguirle aún en sus obras, á los tres siglos y medio de una oscura muerte.

Por desgracia, una reparacion que satisfaga enteramente su memoria es imposible. ¿Quién le devuelve ya el renombre que mereció gozar ántes que nadie y desde 1552, de primer analista de los Incas y sus hechos? ¿El inca Garcilaso de la Vega hubiera disfrutado hasta el presente el monopolio de la autoridad en materia de antigüedades peruanas é historia de aquellos monarcas, si la Segunda parte de la Crónica de Cieza hubiera aparecido, como pudo, medio siglo ántes que *Los Comentarios Reales*? De seguro que no.

Pero aún hay más; para el que se interese y se apasione—como á mí me sucede—por la persona y los asuntos de Cieza, la pronta y completa publicacion de sus obras es de suma importancia. Ningun historiador de los que yo conozco ha sufrido en su fama de hombre honrado un entredicho como el que le ha puesto el tosco narrador Pedro Pizarro en su *Relacion del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*, acabada en 1571 y publicada, aunque tarde (a), ántes que los escritos que pretendia desacreditar. "Porque he entendido, dice, hay otros coronistas que tratan de ellas [las guerras civiles del Perú] aprovechándose de las personas que en ellas se han hallado, de dos cosas: de informarse cómo pasaron y de pedir interese por que les pongan en la corónica, cohechándoles á doscientos y trescientos ducados porque les pusiesen muy adelante en lo que escribian. Esto dicen hacia Cieza en una corónica que ha querido hacer de oidas, y creo yo que muy poco de vista, porque, en verdad, yo no lo conozco, con ser uno de los primeros que en el reino entraron." Y si bien este ataque viene de quien, primero que atreverse á manchar honras ajenas, no le hubiera estado del todo mal lavar la suya, con todo eso, el mejor abogado de Cieza es su crónica, y hasta que se conozca y

(a) Vió la luz en 1844 en el tomo V de la *Coleccion de documentos inéditos para la Historia de España*.

se publique, á ser posible, como yo lo he hecho con la GUERRA DE QUITO, acompañada con documentos coetáneos que la justifiquen, la fama del primero de los historiadores del Perú no quedará completamente limpia.

Dos palabras acerca del sistema que he seguido en la ilustracion del MS. que ve la luz en este tomo. El principal y casi exclusivo objeto de mis notas ha sido purgarle de los infinitos errores introducidos en su texto por un bárbaro copiante, sobre todo en los nombres geográficos y de personajes, particularmente indígenas, y en las frases redactadas en quíchua; pero dudo muy mucho haberlo alcanzado, así como me temo no haber suplido algunas veces lo necesario para restaurar ciertos pasajes faltos ó cuya lectura han hecho por extremo difíciles los yerros del amanuense. He dejado intactas las cuestiones de fondo. Los hechos y sucesos de los Incas y hasta sus nombres y genealogías varían notablemente en los autores que de ellos tratan, que no son pocos; una nota con pretensiones de ilustrar cualquier asunto de los que toca Cieza en su libro, hubiera equivalido á una extensa Memoria llena de largas citas y comentarios, y todas las notas juntas hubieran ciertamente sumado cuatro veces más que el texto del manuscrito.

M. JIMÉNEZ DE LA ESPADA.

ÍNDICE DE CAPÍTULOS.

	Páginas.
CAPÍTULO III.....	I
CAP. IV.—Que trata lo que dicen los indios deste reino que habia ántes que los Incas fuesen conocidos, y de cómo habia fortalezas por los collados, de donde salian á se dar guerra los unos á los otros.....	2
CAP. V.—De lo que dicen estos naturales de Tiviracocha, y de la opinion que algunos tienen que atravesó un Apóstol por esta tierra, y del templo que hay en Cáchan, y de lo que allí pasó.....	5
CAP. VI.—De cómo remanecieron en Pacarec Tampu ciertos hombres y mujeres, y de lo que cuentan que hicieron despues que de allí salieron.....	13
CAP. VII.—Cómo estando los dos hermanos en Tampu Quiru, vieron salir con alas de pluma al que habian con engaño metido en la cueva, el cual les dijo que fuesen á fundar la gran ciudad del Cuzco, y cómo partieron de Tampu Quiru.....	19
CAP. VIII.—Cómo despues que Manco Capac vió que sus hermanos se habian convertido en	

piedras, vino á un valle donde encontró algunas gentes, y por él fué fundada y edificada la antigua y muy riquísima ciudad del Cuzco, cabeza principal que fué de todo el imperio de los Incas.....

27

CAP. IX.—En que se da aviso al lector de la causa por quel autor, dejando de proseguir con la sucesion de los reyes, quiso contar el gobierno que tuvieron, y sus leyes, costumbres qué tales fueron..... 29

CAP. X.—De cómo el Señor, despues de tomada la borla del reino, se casaba con su hermana la Coya, ques nombre de reina, y cómo era permitido tener muchas mujeres, salvo que, entre todas, sola la Coya era la legítima y más principal..... 32

CAP. XI.—Cómo se usó entre los Incas, que del Inca que hobiese sido valeroso, que hobiese ensanchado el reino ó hecho otra cosa digna de memoria, la hobiese dél en sus cantares y en los bultos; y no siendo sino remisio y cobarde, se mandaba que se tratase poco dél. . 34

CAP. XII.—De cómo tenian coronistas para saber sus hechos, y la órden de los quipos cómo fué, y lo que dello vemos agora..... 39

CAP. XIII.—Cómo los señores del Perú eran muy amados por una parte y temidos por otra de todos sus súbditos, y cómo ninguno dellos, aunque fuese gran señor muy antiguo en su linaje, podia entrar en su presencia si no era con una carga, en señal de grande obediencia..... 44

CAP. XIV.—De cómo fué muy grande la riqueza que tuvieron y poseyeron los reyes del Perú, y cómo mandaban asistir siempre los hijos de los señores en su córte..... 48

CAP. XV.—De cómo se hacian los edificios para los Señores, y los caminos reales para andar por el reino..... 51

CAP. XVI.—Cómo y de qué manera se hacian las cazas reales por los Señores del Perú.....	56
CAP. XVII.—Que trata la órden que tenian <i>en las conquistas</i> (a) los Incas, y cómo en muchos lugares hacian de las tierras estériles fértiles, con el proveimiento que para ello daban...	59
CAP. XVIII.—Que trata la órden que habia en el tributar las provincias á los reyes, y del concierto que en ello se tenia.....	64
CAP. XIX.—De cómo los reyes del Cuzco mandaban que se tuviese cuenta en cada año con todas las personas que morian y nacian en todo su reino, y cómo todos trabajaban, y ninguno podia ser pobre con los depósitos...	71
CAP. XX.—De cómo habia gobernadores puestos en las provincias, y de la manera que tenian por armas unas culebras ondadas con unos bastones.....	74
CAP. XXI.—Cómo fueron puestas las postas en este reino.....	79
CAP. XXII.—Cómo se ponian los mitimaes, y cuantas suertes dellos habia y cómo eran estimados por los Incas.....	83
CAP. XXIII.—Del gran concierto que se tenia cuando salian del Cuzco para la guerra los Señores, y cómo castigaban los ladrones....	90
CAP. XXIV.—Cómo los Incas mandaron hacer á los naturales pueblos concertados, repartiendo los campos en donde sobrello podrian haber debates, y cómo se mandó que todos generalmente hablasen la lengua del Cuzco.	94
CAP. XXV.—Cómo los Incas fueron limpios del pecado nefando y de otras fealdades que se han visto en otros príncipes del mundo....	98
CAP. XXVI.—De cómo tenian los Incas conseje-	

(a) Lo subrayado falta por equivocacion en el título de este capítulo en el texto.

ros y ejecutores de la justicia, y la cuenta que tenían en el tiempo.....	101
CAP. XXVII.—Que trata la riqueza del templo de Curicancha, y de la veneracion que los Incas le tenían.....	103
CAP. XXVIII.—Que trata los templos que sin éste se tenían por más principales, y los nombres que tenían.....	108
CAP. XXIX.—De cómo se hacia la Capacocha, y cuanto se usó entre los Incas, lo cual se entiende dones y ofrendas que hacian á sus ídolos.....	114
CAP. XXX.—De cómo se hacian grandes fiestas y sacrificios á la grande y solemne fiesta llamada Hátun Raimi.....	118
CAP. XXXI.—Del segundo rey ó Inca que hobo en el Cuzco, llamado Sinchi Roca.....	124
CAP. XXXII.—Del tercero rey que hubo en el Cuzco, llamado Lloque Yupanqui.....	127
CAP. XXXIII.—Del cuarto Inca que hobo en el Cuzco, llamado Mayta Capac, y de lo que pasó en el tiempo de su reinado.....	131
CAP. XXXIV.—Del quinto rey que hobo en el Cuzco, llamado Capac Yupanqui.....	133
CAP. XXXV.—Del sexto rey que hubo en el Cuzco y lo que pasó en su tiempo, y de la fábula ó historia que cuentan del río que pasa por medio de la ciudad del Cuzco.....	137
CAP. XXXVI.—Del sétimo rey ó Inca que en el Cuzco hobo, llamado Inca Yupanqui.....	140
CAP. XXXVII.—Cómo, queriendo salir este Inca á hacer guerra por la provincia del Collao, se levantó cierto alboroto en el Cuzco, y de cómo los Cháncas vencieron á los Quíchuas y les ganaron su señorío.....	142
CAP. XXXVIII.—Cómo los orejones trataron sobre quien seria Inca, y lo que pasó hasta que salió con la borla Viracocha Inga, que fué el octavo rey que reinó.....	145

CAP. XXXIX.—De cómo Viracocha Inga tiró una piedra de fuego con su honda á Caitamarca, y cómo le hicieron reverencia.	150
CAP. XL.—De cómo en el Cuzco se levantó un tirano, y del alboroto que hobo, y de cómo fueron castigadas ciertas mamaconas, porque, contra su religion, usaban de sus cuerpos feamente, y de cómo Viracocha Inga volvió al Cuzco.	153
CAP. XLI.—De cómo vinieron al Cuzco embajadores de los tiranos del Collao, nombrados Sinchi Cari y Zapana, y de la salida de Viracocha Inca al Collao.	156
CAP. XLII.—De cómo Viracocha Inca pasó por las provincias de los Canches y Canas, y anduvo hasta que entró en la comarca de los Collas, y lo que sucedió entre Cari y Zapana.	160
CAP. XLIII.—De cómo Cari volvió á Chucuito, y de la llegada de Viracocha Inca y de la paz que entre ellos trataron.	164
CAP. XLIV.—De cómo Inca Urco fué recibido por gobernador general de todo el imperio y tomó la corona en el Cuzco, y de cómo los Chancas determinaban de salir á dar guerra á los del Cuzco.	167
CAP. XLV.—De cómo los Chancas allegaron á la ciudad del Cuzco y pusieron su real en ella, y del temor que mostraron los que estaban ella, y del gran valor de Inca Yupanqui.	170
CAP. XLVI.—De cómo Inca Yupanqui fué recibido por rey y quitado el nombre de Inca á Inca Urco, y de la paz que hizo con Hastu Guaraca.	174
CAP. XLVII.—De cómo Inca Yupanqui salió del Cuzco, dejando por gobernador á Lloque Yupanqui, y de lo que sucedió.	176
CAP. XLVIII.—De cómo el Inca revolvió sobre Vilcas y puso cerco en el peñol donde estaban hechos fuertes los enemigos.	180

CAP. XLIX.—De cómo Inca Yupanqui mandó á Lloque Yupanqui que fuese al valle de Xauxa á procurar de atraer á su señorío á los Guancas y á los Yauyos sus vecinos que caen en aquella parte.....	183
CAP. L.—De cómo salieron de Xauxa los capitanes del Inca y lo que les sucedió, y cómo se salió de entre ellos Ancoallo.....	186
CAP. LI.—De cómo fundó la casa real del sol en un collado que por encima del Cuzco está, á la parte del Norte, que los españoles comunemente llaman la Fortaleza, y de su admirable edificio y grandeza de piedras que en él se ven.....	191
CAP. LII.—De cómo Inca Yupanqui salió del Cuzco hácia el Collao, y lo que le sucedió...	196
CAP. LIII.—De cómo Inca Yupanqui salió del Cuzco, y lo que hizo... ..	199
CAP. LIV.—De cómo hallándose muy viejo Inca Yupanqui, dejó la gobernacion del reino á Tupac Inca, su hijo.....	203
CAP. LV.—De cómo los Collas pidieron paz, y de cómo el Inca se la otorgó y se volvió al Cuzco.	206
CAP. LVI.—De cómo Tupac Inca Yupanqui salió del Cuzco, y cómo sojuzgó toda la tierra que hay hasta el Quito, y de sus grandes hechos.....	208
CAP. LVII.—Cómo el rey Tupac Inca envió á saber desde Quito cómo se cumplia su mandamiento, y cómo dejando en órden aquella comarca, salió para ir por los valles de los Yuncas.....	214
CAP. LVIII.—De cómo Tupac Inca Yupanqui anduvo por Los Llanos, y cómo todos los más de los Yuncas vinieron á su señorío...	218
CAP. LIX.—Cómo Tupac Inca tornó á salir del Cuzco, y de la recia guerra que tuvo con los del Guarco, y cómo, despues de los haber vencido, dió la vuelta al Cuzco.....	222

CAP. LX.—De cómo Tupac Inca tornó á salir del Cuzco, y cómo fué al Collao y de allí á Chile, y ganó y señoreó las naciones que hay en aquellas tierras, y de su muerte.....	228
CAP. LXI.—De cómo reinó en el Cuzco Guayna Capac, que fué el doceno rey Inca.....	232
CAP. LXII.—Cómo Guayna Capac salió del Cuzco, y lo que hizo.....	235
CAP.—LXIII.—De cómo el rey Guayna Capac tornó á mandar hacer llamamiento de gente, y cómo salió para lo de Quito.....	240
CAP. LXIV.—Cómo Guayna Capac entró por Bracamoros y volvió huyendo, y lo que más le sucedió hasta que llegó á Quito.....	245
CAP. LXV.—De cómo Guayna Capac anduvo por los valles de Los Llanos, y lo que hizo.....	249
CAP. LXVI.—De cómo saliendo Guayna Capac de Quito, envió delante ciertos capitanes suyos, los cuales volvieron huyendo de los enemigos, y lo que sobre ello hizo.....	252
CAP. LXVII.—Cómo, juntando todo el poder de Guayna Capac, dió batalla á los enemigos y los venció, y de la grand crueldad que usó con ellos.....	256
CAP. LXVIII.—De cómo el rey Guayna Capac volvió á Quito, y de cómo supo de los españoles que andaban por la costa, y de su muerte.....	259
CAP. LXIX.—Del linaje y condiciones de Guascar y de Atahuallpa.....	264
CAP. LXX.—De cómo Guascar fué alzado por rey en el Cuzco, despues de muerto su padre.	266
CAP. LXXI.—De cómo se comenzaron las diferencias entre Guascar y Atahuallpa, y se dieron entre unos y otros grandes batallas....	270
CAP. LXXII.—De cómo Atahuallpa salió del Quito con su gente y capitanes, y de cómo dió batalla á Atoco en los pueblos de Ambato.....	273

CAP. LXXIII.—De cómo Guascar envió de nuevo capitanes y gente contra su enemigo, y de cómo Atahualpa llegó á Tomebamba, y la gran crueldad que allí usó, y lo que pasó entre él y los capitanes de Guascar..... 275



CAPITULO III.

.....
.....

dellos más de lo que yo cuento, va á un lugar deleitoso lleno de vicios y recreaciones, adonde todos comen, y beben y huelgan; y si por el contrario ha sido malo, inobediente á sus padres, enemigo de la religion, va á otro lugar oscuro y tenebroso. En el primer libro traté mas largo estas materias (a), por tanto, pasando adelante, contaré de la manera que estaban las gentes deste reino antes que floresciesen los Incas ni dél se hiciesen señores soberanos, por lo que todos afirman que eran behetrias sin tener la órden, y gran razon, y justicia que despues tuvieron, y lo que hay que decir de Ticiviracocha, á quien llamaban y tenian por Hacedor de todas las cosas.

(a) *Primera parte de la Crónica del Perú*, especialmente en el cap. LXII.

CAP. IV.—Que trata lo que dicen los indios deste reino que habia antes que los Incas fuesen conocidos, y de cómo habia fortalezas por los collados, de donde salian á se dar guerra los unos á los otros.

MUCHAS veces pregunté á los moradores destas provincias lo que sabian que en ellas hobo antes que los Incas los señoreasen, y sobre esto dicen que todos vivian desordenadamente, y que muchos andaban desnudos, hechos salvages, sin tener casas ni otras moradas que cuevas de las muchas que vemos haber en riscos grandes y peñascos, de donde salian á comer de lo que hallaban por los campos. Otros hacian en los cerros castillos, que llaman puca-ra, desde donde, ahullando con lenguas estrañas, salian á pelear unos con otros sobre las tierras de labor, ó por otras causas, y se mataban muchos dellos, tomando el despojo que hallaban y las mugeres de los vencidos; con todo lo cual iban trunfando á lo alto de los cerros, donde tenian sus castillos, y allí hacian sus sacrificios á los dioses en quien ellos adoraban, derramando delante de las piedras é ídolos mucha sangre humana y de corderos. Todos

ellos eran behetrias sin órden, porque cierto dicen no tenian señores ni mas que capitanes con los cuales salian á las guerras: si algunos andaban vestidos, eran las ropas pequeñas, y no como agora las tienen. Los llautos y cordones que se ponen en las cabezas para ser conocidos unos entre otros, dicen que los tenian como agora los usan. Y estando estas gentes desta manera, se levantó en la provincia del Collao un señor valentísimo llamado Zapana, el cual pudo tanto, que metió debajo de su señorío muchas gentes de aquella provincia; y cuentan otra cosa, la cual si es cierta ó no sábelo el altísimo Dios que entiende todas las cosas, porque yo lo que voy contando no tengo otros testimonios ni libros que los dichos de estos indios; y lo que quiero contar es, que afirman por muy cierto, que despues que se levantó en Hatuncollao aquel capitan, ó tirano poderoso, en la provincia de los Canas, questá entre medias de los Canches y Collao, cerca del pueblo llamado Chungara se mostraron unas mugeres como si fueran hombres esforzados, que, tomando las armas, compelian á los questaban en la comarca, donde ellas moraban, y questas, casi al uso de lo que cuentan de las amazonas, vivian sin (a) sus maridos haciendo pueblos por sí; las cuales, despues de haber durado algunos años y hecho algunos hechos fa-

(a) Con dice e' original.

mosos, vinieron á contender con Zapana, el que se habia hecho señor de Hatuncollao, é por defenderse de su poder, que era grande, hicieron fuerzas y albarradas, que hoy viven, para defenderse, y que despues de haber hecho hasta lo último de potencia, fueron presas y muertas, y su nombre deshecho.

En el Cuzco está un vecino que ha por nombre Tomás Vázquez, el cual me contó que yendo él y Francisco de Villacastin al pueblo de Ayavire, viendo aquellas cercas y preguntando á los indios naturales lo que era, les contaron esta historia. Tambien cuentan lo que yo tengo escripto en la primera parte (*a*), que en la isla de Titicaca, en los siglos pasados hobo unas gentes barbadas, blancas como nosotros, y que saliendo del valle de Coquimbo un capitan que habia por nombre Cari, allegó á donde agora es Chucuito, de donde, despues de haber hecho algunas nuevas poblaciones, pasó con su gente á la isla, y dió tal guerra á esta gente que digo, que los mató á todos. Chirihuana, gobernador de aquellos pueblos, que son del Emperador, me contó lo que tengo escripto, y como esta tierra fuese tan grande, y en parte tan sana y aparejada para pasar la humana vida, y estobiese inchido de gentes, aunque anduviesen en sus guerrillas y pasiones, fundaron é hicieron muchos pueblos, y los capitanes que mostraron ser valerosos, pudieron que-

(*a*) Cap. C.

darse por señores de algunos pueblos; y todos, segund es público, tenían en sus estancias ó fortalezas indios los más entendidos, que hablaban con el Demonio, el cual, permitiéndolo Dios todopoderoso por lo que él sabe, tuvo poder grandísimo en estas gentes.

CAP. V.—De lo que dicen estos naturales de Ticiviracocha, y de la opinion que algunos tienen que atravesó un Apóstol por esta tierra, y del templo que hay en Cáchan y de lo que allí pasó.

ANTES que los Incas reinasen en estos reinos ni en ellos fuesen conocidos, cuentan estos indios otra cosa muy mayor que todas las que ellos dicen, porque afirman questuvieron mucho tiempo sin ver el sol, y que padeciendo gran trabajo con esta falta, hacian grandes votos é plegarias á los que ellos tenían por dioses, pidiéndoles la lumbré de que carecian; y questando desta suerte, salió de la isla de Titicaca, questá dentro de la gran laguna del Collao, el sol muy resplandeciente, con que todos se alegraron (a). Y luego questo pasó, di-

(a) Toca esta misma materia en el cap. CIII, de la citada *Primera parte*.

cen que de hácia las partes del Mediodía vino y remanesció un hombre blanco de crecido cuerpo, el cual en su aspecto y persona mostraba gran autoridad y veneracion, y queste varon, que así vieron, tenia tan gran poder, que de los cerros hacia llanuras y de las llanuras hacia cerros grandes, haciendo fuentes en piedras vivas; y como tal poder reconociesen, llamábanle Hacedor de todas las cosas criadas, Principio dellas, Padre del sol, porque, sin esto, dicen que hacia otras cosas mayores, porque dió sér á los hombres y animales, y que, en fin, por su manõ les vino notable beneficio. Y este tal, cuentan los indios que á mí me lo dixeron, que oyeron á sus pasados, que ellos tambien oyeron en los cantares que ellos de lo muy antiguo tenian, que fué de largo hácia el Norte, haciendo y obrando estas maravillas, por el camino de la serranía, y que nunca jamás lo volvieron á ver. En muchos lugares diz que dió órden á los hombres cómo viviesen, y que les hablaba amorosamente y con mucha mansedumbre, amonestándoles que fuesen buenos y los unos á los otros no se hiciesen daño ni injuria, ántes, amándose, en todos hobiese caridad. Generalmente le nombran en la mayor parte Ticiviracocha, aunque en la provincia del Collao le llaman *Tuapaca*, y en otros lugares della *Arnauan* (a). Fuéronle en muchas partes hechos templos, en los cuales pusieron bultos de piedra á su semejanza,

(a) En el cap. LXXXIV dice que Ticiviracocha era el nombre que daban al Hacedor los Huancas, nacion del valle de Xauxa.

y delante dellos hacian sacrificios: los bultos grandes questán en el pueblo de Tiahuanacu (a), se tiene que fué desde aquellos tiempos; y aunque, por fama que tienen de lo pasado, cuentan esto que digo de Ticiviracocha, no saben decir dél más, ni que volviese á parte ninguna deste reino.

Sin esto, dicen que, pasados algunos tiempos, volvieron á ver otro hombre semejable al questá dicho, el nombre del cual no cuentan, y que oyeron á sus pasados por muy cierto, que por donde quiera que llegaba y hobiese enfermos, los sanaba, y á los ciegos con solamente palabras daba vista; por las cuales obras tan buenas y provechosas era de todos muy amado; y desta manera, obrando con su palabra grandes cosas, llegó á la provincia de los Canas, en la cual, junto á un pueblo que há por nombre Cacha, y que en él tiene encomienda el capitan Bartolomé de Terrazas, levantándose los naturales inconsideradamente, fueron para él con voluntad de lo apedrear, y conformando las obras con ella, le vieron hincado de rodillas, alzadas las manos al cielo, como que invocaba el favor divino para se librar del aprieto en que se veia. Afirman estos indios más, que luego pareció un fuego del cielo muy grande que pensaron ser todos abrasados; temerosos y llenos de gran temblor, fueron para el cual así querian matar, y con clamores

(a) De estas estatuas habla en el cap. CV de la *Primera parte* de su Crónica.

grandes le suplicaron de aquel aprieto librarlos quisiere, pues conocian por el pecado que habian cometido en lo así querer apedrear, les venia aquel castigo. Vieron luego que, mandando al fuego que cesase, se apagó, quedando con el incendio consumidas y gastadas las piedras de tal manera, que á ellas mismas se hacian testigos de haber pasado esto que se ha escripto, porque salian quemadas y tan livianas, que aunque sea algo crecida es levantada con la mano como corcha. Y sobre esta materia dicen más, que saliendo de allí, fué hasta llegar á la costa de la mar, adonde, tendiendo su manto, se fué por entre sus ondas, y que nunca jamás pareció ni le vieron; y como se fué, le pusieron por nombre Viracocha, que quiere decir espuma de la mar. Y luego questo pasó, se hizo un templo en este pueblo de Cacha, pasado un río que va junto á él, al Poniente, adonde se puso un ídolo de piedra muy grande en un retrete algo angosto; y este retrete no es tan crecido y abultado como los questán en Tiahuanaco hechos á remembranza de Ticiviracocha, ni tampoco parece tener la forma del vestimento que eilos (a). Alguna cantidad de oro en joyas se halló cerca dél.

(a) Escribe Cieza en el cap. XCVII de la *Primera parte de la Crónica del Perú*: "Y en el pueblo de Chaca (por Cacha) habia grandes aposentos hechos por Topainga Yupangue (Tupac Inca Yupanqui). Pasado un río, está un pequeño cercado, dentro del cual se halló alguna cantidad de oro, porque dicen que á conmemoracion y remembranza de su dios Ticiviracocha, á quien llaman Hacedor, estaba hecho este templo y puesto en él un ídolo de piedra de la estatura de un hombre, con su vestimenta y

Yo pasando por aquella provincia, fuí á ver este ídolo (a), porque los españoles publican y afirman que podria ser algun apóstol, y áun á muchos oí decir que tenia cuentas en las manos, lo cual es burla, si yo no tenia los ojos ciegos, porque aunque mucho lo miré, no pude ver tal ni más de que tenia puestas las manos encima de los cuadriles, enroscados los brazos, y por la cintura señales que debrian significar como que la ropa que tenia se prendia con botones. Si estè ó el otro fué alguno de los gloriosos apóstoles que en el tiempo de su predicacion pasaron á estas partes, Dios todopoderoso lo sabe, que yo no sé que sobre esto me crea más de que, á mi creer, si fuera apóstol, obrara con el poder de Dios su predicacion en estas gentes, que son simples y de poca malicia, y quedara reliquia dello, ó en las Escrituras Santas lo halláramos escrito; mas lo que vemos y entendemos es, que el Demonio tuvo poder grandísimo sobre estas gentes, permitiéndolo Dios; y en estos lugares se hacian sacrificios vanos y gentílicos; por donde yo creo que hasta nuestros tiempos la palabra de Santo Evangelio no fué vista ni oida; en los cuales vemos ya del

una corona ó tiara en la cabeza; algunos dijeron que podia ser esta hechura á figura de un apóstol que llegó á esta tierra; de lo cual en la segunda parte trataré lo que desto sentí y pude entender y lo que dicen del fuego del cielo que abajó, el cual convirtió en ceniza muchas piedras.,

(a) "Yendo yo el año 1549 á los Charcas, á ver las provincias y ciudades que en aquella tierra hay..., (Primera parte de la Crónica del Perú, cap. CCV.)

todo profanados sus templos, y por todas partes la Cruz gloriosa puesta.

Yo pregunté á los naturales de Cacha, siendo su cacique, ó señor, un indio de buena persona y razon, llamado don Juan, ya cristiano, y que fué en persona conmigo á mostrarme esta antigualla, en remembranza de cuál Dios habian hecho aquel templo, y me respondió que de Ticiviracocha. Y pues tratamos deste nombre de Viracocha, quiero desengañar al lector del creer que el pueblo tiene que los naturales pusieron á los españoles por nombre Viracocha, ques tanto decir como espuma de la mar; y quanto al nombre es verdad, porque *vira* es nombre de manteca, y *cocha* de mar; y así, pareciéndoles haber venido por ella, les habian atribuido aquel nombre, lo cual es mala interpretacion, segun la relacion que yo tomé en el Cuzco y dan los orejones; porque dicen que luego que en la provincia de Caxamarca fué preso Atahuallpa por los españoles, habiendo habido entre los dos hermanos Huascar Inca, único heredero del imperio, y Atahuallpa, grandes guerras y dádose capitanes de uno contra capitanes de otro muchas batallas, hasta que en el rio de Apurimac, por el paso de Cotabamba, fué preso el rey Huascar y tratado cruelmente por Calicuchima, sin lo cual el Quízquiz en el Cuzco hizo gran daño y mató, segun es público, treinta hermanos de Huascar é hizo otras crueldades en los que tenian su opinion y no se habian mostrado favorables á Atahuallpa; y como andando en estas pasiones tan grandes hobiese, como digo, sido preso Atahuallpa y concerta-

do con él Pizarro que le daría por su rescate una casa de oro, y para traerle fuesen al Cuzco Martín Bueno, Zárate y Moguer (a), porque la mayor parte estaba en el solene templo de Curicancha; y como llegasen estos cristianos al Cuzco en tiempos y coyunturas que los de la parte de Huascar pasaban por la calamidad dicha, y supiesen la prision de Atahuallpa, holgáronse tanto como se puede significar; y así, luego, con grandes supplicaciones imploraba su ayuda contra Atahuallpa, su enemigo, diciendo ser enviados por mano de su gran dios Ticiviracocha, y ser hijos suyos, y así luego les llamaron y pusieron por nombre Viracocha. Y mandaron al gran sacerdote, como á los demás ministros del templo, que las mugeres sagradas se estuviesen en él, y el Quízquiz les entregó todo el oro y plata. Y como la soltura de los españoles haya sido tanta y en tan poco hayan tenido la honra ni honor destas gentes, en pago del buen hospedage

(a) Agustín de Zárate, bajo la fe de Rodrigo Lozano (*Historia del Perú*, lib. 2.º, cap. VII), y Garcilaso (*Com. re.*, 2.ª parte, lib. 1.º, cap. XXVIII) cuentan que los primeros castellanos que Francisco Pizarro envió al Cuzco fueron Hernando de Soto y Pedro del Barco, natural de Lobos; y Pedro Pizarro, testigo de vista, dice que los españoles mandados al Cuzco y primeros que entraron en esta ciudad, fueron sólo dos, Martín Bueno y Pedro Martín de Moguer. (*Relacion del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*.) Don Juan de Santacruz Pachacuti, en su *Relacion de antigüedades del Perú*, escribe tambien que fueron dos; pero no Bueno y Martín de Moguer, sino Barco y Gandia (Pedro de). Yo creo que quien está en lo cierto es Pedro Pizarro.

La partida de estos enviados al Cuzco fué de Cassamarca á 15 de febrero de 1533; permanecieron en la capital del imperio de los Incas una semana.

que les hacian y amor con que los servian, corrompieron algunas vírgenes y á ellos tuviéronlos en poco; que fué causa que los indios, por esto y por ver la poca reverencia que tenian á su sol, y como sin vergüenza ninguna ni temor de Dios violaban (a) sus mamaconas, que ellos tenian por gran sacrilegio, dijeron luego que la tal gente no eran hijos de Dios, sino peores que *Supais*, que es nombre del Diablo; aunque por cumplir con el mandado del señor Atahuallpa, los capitanes y delegados de la cibdad los despacharon sin les hacer enojo ninguno, enviando luego el tesoro (b). Y el nombre de *Viracocha* se quedó hasta hoy; lo cual, segun tengo dicho, me informaron ponérselo por lo que tengo escrito, y no por la significacion que dan de espuma de la mar. Y con tanto contaré lo que entendí del origen de los Incas.

(a) *Ynuocavan*, dice nuestro original.

(b) *Enviando luego tesoreto*, en n. orig.

CAP. VI.—*De cómo remanecieron en Pacarec Tampu ciertos hombres y mugeres, y de lo que cuentan que hicieron despues que de allí salieron.*

YA tengo otras veces dicho (a), cómo, por ejercicio de mi persona y por huir los vicios que de la ociosidad se recrecen, tomé trabajo describir lo que yo alcancé de los Incas y de su regimiento y buena orden de gobernacion; y como no tengo otra relacion ni escriptura que la que ellos dan, si alguno atinare á escribir esta materia mas acertada que yo, bien podia; aunque para claridad de lo que escribo no dejé pasar trabajo, y por hacerlo con más verdad vine al Cuzco, siendo en ella corregidor el capitan Juan de Sayavedra (b), donde hice juntar á Cayu Túpac, que es el que hay vivo de los descendientes de Huaina Capac, porque Sairi Túpac, hijo de Manco Inca, está retirado en Viticos, á donde su padre se ausentó despues de la

(a) En varios lugares del *Libro tercero de la Cuarta parte de la Crónica del Perú*, titulado *La guerra de Quito*.

(b) A principios del año de 1550.

guerra que en el Cuzco con los españoles tuvo, como adelante contaré (a), y á otros de los orejones, que son los que entre ellos se tienen por más nobles; y con los mejores intérpretes y lenguas que se hallaron les pregunté, estos señores Incas qué gente era y de qué nacion. Y parece que los pasados Incas, por engrandecer con gran hazaña su nacimiento, en sus cantares se apregona lo que en esto tienen, que es, quedando todas las gentes que vivian en estas regiones desordenadas y matándose unos á otros, y estando envueltos en sus vicios, remanecieron en una parte que ha por nombre Pacarec Tampu, ques no muy lejos de la ciudad del Cuzco, tres hombres y tres mugeres. Y segun se puede interpretar, Pacarec Tampu quiere tanto decir como casa de producimien-to. Los hombres que de allí salieron dicen ser Ayar Uchu el uno, y el otro Ayar Cachi Asauca, y el otro dicen llamarse Ayar Manco: las mugeres, la una habia por nombre Mama Huaco, la otra Mama Cora, la otra Mama Rahua (b). Agunos indios cuentan estos

(a) En los libros II y III de la *Cuarta parte de la Crónica del Perú*, titulados *Guerra de Chupas* y *Guerra de Quito*.

(b) Miguel Cabello Baiboa (*Miscelánea austral*, Tercera parte, cap. 1) dice que salieron de Pacarec Tampu ó Tampu Toco cuatro hermanos y cuatro hermanas, llamados, los primeros, Manco Capac, Ayar Cacha, Ayar Auca y Ayar Uchi, y los segundos, Mama Guaca, Mama Cora, Mama Oello y Mama Arahua. El licenciado Fernando de Montesinos (*Memorias antiguas del Perú*, Lib. 2.º, cap. 1) nombra á los ocho hermanos: Ayar Manco Tupac, Ayar Cachi Tupac, Ayar Sauca Tupac y Ayar Uchu Tupac, Mama Cora, Hipa Huacum, Mama Huacum y Pilco Huacum. Y Gar-

nombres de otra manera y en más número, mas yo á lo que cuentan los orejones y ellos tienen por tan cierto me allegara (*sic*), porque lo saben mejor que otros ningunos. Y así, dicen que salieron vestidos de unas mantas largas y unas á manera de camisas sin collar ni mangas, de lana riquísima, con muchas pinturas de diferentes maneras, que ellos llaman *tucapu*, que en nuestra lengua quiere decir vestidos de reyes; y quel uno destos señores sacó en la mano una honda de oro, y en ella puesta una piedra; y que las mugeres salieron vestidas tan ricamente como ellos y sacaron mucho servicio de oro. Pasando adelante con esto, dicen más, que sacaron mucho servicio de oro, y quel uno de los hermanos, el que nombraban Ayar Uchu, habló con los otros hermanos suyos, para dar comienzo á las cosas grandes que por ellos habian de ser hechas, porque su presuncion era tanta, que pensaban hacerse únicos señores de la tierra; y por ellos fué determinado de hacer en aquel lugar una nueva poblacion, á la cual pusieron por nombre Pacarec Tampu; y fué hecha breve-

cilaso (*Com. re.*, Part. 1.^a, lib. 1.^o, cap. XVIII) conviene tambien en que eran cuatro hermanos y cuatro hermanas: Manco Capac, Ayar Cachi, Ayar Uchu y Ayar Sauca, pero nombra solamente una de las hembras, Mama Oello, muger de Manco Capac. Juan de Betanzos (*Suma y narracion de los Incas*) nombra por el orden en que salieron de la cueva misteriosa las parejas siguientes: Ayar cache y Mamaguaco, Ayaroche y Cura, Ayarauca y Raguaoclo, Ayarmango (despues Mango Capac) y Mama Oello.

Esta conformidad respecto del número y casi de los nombres de los fundadores del linaje imperial y la circunstancia de llamarse uno de los tres varones mencionados por Cieza Ayar Cachi Asauca (en el original

mente, porque para ello tuvieron ayuda de los naturales de aquella comarca; y andando los tiempos, pusieron gran cantidad de oro puro y en joyas, con otras cosaspreciadas, en aquella parte, de lo cual hay fama que hobo mucho dello Hernando Pizarro y don Diego de Almagro el mozo.

Y volviendo á la historia, dicen quel uno de los tres, que ya hemos dicho llamarse Ayar Cachi, era tan valiente y tenia tan gran poder, que con la honda

Ayar hache-arauca), cual si se hubiesen refundido dos nombres en uno solo (*Ayar Cachi* y *Ayar Sauca*), me inducen á sospechar ó que nuestro autor entendió mal á los intérpretes que le informaban en el Cuzco de estas cosas, ó que hay en el manuscrito escurialense grave error de copia; sin embargo de que esta segunda suposicion me parece ménos verosímil, atendiendo á que sólo se nombran tres hermanas y se calla la principal, Mama Ocllo. Además, cerca del fin de este capítulo, dice el mismo Cieza que eran *tres hermanas*.

Hay un autor muy poco conocido, el mercedario Fray Martin de Morúa, que en su *Historia del origen y genealogía de los Incas*, escrita por los años de 1590 y aún inédita, se expresa de muy diferente modo respecto á los nombres de aquellos hermanos y de sus primeros hechos relacionados con la fundacion del Cuzco.

“El principio, dice, de los Incas no se puede saber cierto, por haber tantos años, más de que fabulosamente quieren decir, que de una cueva ó ventana, en cierto edificio en paraje del Cuzco que llaman Tambo Toco, por otro nombre Pacaric Tambo, que está cuatro leguas del Cuzco, salieron ocho hermanos ingas, aunque dicen otros que no más de seis; y la mejor opinion y la más verdadera que en esto hay, es de que fueron ocho, los cuatro varones, que se llamaban, el mayor Guanacauri, el segundo Cuzco Huanca, el tercero Mango Capac y el cuarto Tupa Ayar Cache; y las hermanas, la mayor Tupa Uaco, la segunda Mama Coya, la tercera Curi Ocllo y la cuarta Ipa Huaco. Y questos ocho hermanos juntos salieron de la dicha ventana á sus aventuras y á buscar tierra donde poder poblar; y ántes de

que sacó, tirando golpes ó lanzando piedras, derribaba los cerros, y algunas veces que tiraba en alto, ponía las piedras cerca de las nubes, lo cual, como por los otros dos hermanos fuese visto, les pesaba, pareciéndoles que era afrenta suya no se igualar en aquellas cosas; y así, apasionados con la envidia, dulcemente le rogaron con palabras blandas, aunque bien llenas de engaño, que volviese á entrar por la boca de una cueva donde ellos tenían sus tesoros, á

llegar á esta dicha ciudad, pararon en un pueblo que se dice Apitay, que agora llaman Guanacauri; y quedando la hermana tercera Curi Ocllo, como más entendida y sagaz, con parecer de los demás hermanos, dejándolos allí, salió á buscar tierra que fuese tal para poder poblar; y que llegando á los caseríos de esta ciudad del Cuzco, que entónces estaba poblada de indios Lares y Poques y Huallas, que era una gente baja y pobre, ántes de llegar á ella encontró un indio de los Poques y lo mató con cierta arma, llamada *raucana*, que llevaba secretamente, y le abrió y sacó los bofes, los cuales hinchó de viento y con ellos en la boca, toda ensangrentada, entró en el pueblo; y los indios, atemorizados de vella así, creyendo que comía gente, desampararon las casas y fueron huyendo. Y pareciendo buen asiento para poblar y que la gente era doméstica, volvió á donde estaban los hermanos y los trajo, excepto el hermano mayor, que quiso quedar allí en Apitay, donde murió, y en su nombre y memoria llaman á aquel asiento y cerro Guanacauri. Y luego en llegando, fueron recibidos sin resistencia, y nombraron, de conformidad, por principal del pueblo, al hermano segundo Cuzco Huanca, de cuya causa se nombró este asiento Cuzco, como cosa principal y cabeza del reino, que de ántes se llamaba Acamama. E muerto éste, que falleció en Curicancha, le sucedió el tercero hermano, llamado el gran Manco Capac.“

Esta historia ó leyenda se aproxima bastante á la verdad de lo que averiguó acerca del principio de los Incas y de su ciudad, el virey don Francisco de Toledo, segun documento que publicaremos, si nos queda espacio para ello.

traer cierto vaso de oro que se les había olvidado, y á suplicar al sol, su padre, les diese ventura próspera para que pudiesen señorear la tierra. Ayar Cachi, creyendo que no había cautela en lo que sus hermanos le decían, alegremente fué á hacer lo que dicho le habían, y no había bien acabado de entrar en la cueva, cuando los otros dos cargaron sobre él tantas piedras, que quedó sin más parecer; lo cual pasado, dicen ellos por muy cierto que la tierra tembló en tanta manera, que se hundieron muchos cerros, cayendo sobre los valles (a).

Hasta aquí cuentan los orejones sobre el origen de los Incas, porque como ellos fueron de tan gran presuncion y hechos tan altos, quisieron que se entendiese haber remanecido desta suerte y ser hijos del sol; donde despues, cuando los indios los ensalzaban con renombres grandes, les llaman ¡*Ancha hatun apu, in-tipchuri!*, que quiere en nuestra lengua decir: ¡Oh muy gran señor, hijo del sol! Y lo que yo para mí tengo que se deba creer de esto questos fingen, será, que así como en Hatuncollao se levantó Zapana, y en otras partes hicieron lo mismo otros capitanes valientes, questos Incas que remanecieron, debieron ser algunos tres hermanos valerosos y esforzados y en quien hobiese grandes pensamientos, naturales de algun pueblo destas regiones, ó venidos de la otra parte de las sierras de los Andes; los cuales, hallando

(a) Todas estas milagrosas hazañas y otras más, generalmente se atribuyen á Ayar Uchu y no á Ayar Cachi.

aparejo, conquistarían y ganarían el señorío que tuvieron; y aún sin esto, podría ser lo que se cuenta de Ayar Cachi y de los otros ser encantadores, que sería causa de por parte del Demonio hacer lo que hacían. En fin, no podemos sacar dellos otra cosa desto.

Pues luego que Ayar Cachi quedó dentro en la cueva, los otros dos hermanos suyos acordaron, con alguna gente que se les había llegado, de hacer otra población, la cual pusieron por nombre Tampu Quiru, que en nuestra lengua querrá decir *dientes de aposento ó de palacio*; y así, débese entender que estas poblaciones no eran grandes ni más que algunas fuerzas pequeñas. Y en aquel lugar estuvieron algunos días, habiéndoles ya pesado con haber echado de sí á su hermano Ayar Cachi, que por otro nombre dicen llamarse Huanacaure.

CAP. VII.—Cómo estando los dos hermanos en Tampu Quiru, vieron salir con alas de pluma al que habían con engaño metido en la cueva, el cual les dijo que fuesen á fundar la gran ciudad del Cuzco; y como partieron de Tampu Quiru.

PROSIGUIENDO la relacion que yo tomé en el Cuzco, dicen los orejones, que despues de haber asentado en Tampu Quiru los dos Incas, sin se pasar muchos

días, descuidados ya de más ver Ayar Cachi, lo vieron venir por el ayre con alas grandes de pluma pintadas, y ellos con gran temor que su visita les causó, quisieron huir; más él les quitó presto aquel pavor, diciéndoles: "No temais ni os acongojeis, que yo no vengo sino porque comience á ser conocido el imperio de los Incas; por tanto, dejad, dejad esa poblacion que hecho habeis, y andad más abajo hasta que veais un valle, adonde luego fundad el Cuzco, ques lo que ha de valer; porquestos son arrabales, y de poca importancia, y aquella será la ciudad grande, donde el templo suntuoso se ha de edificar y ser tan servido, honrado y frecuentado, quel sol (a) sea el más alabado; y porque yo siempre tengo de rogar á Dios por vosotros, y ser parte para que con brevedad alcanceis gran señorío, en un cerro questá cerca de aquí me quedaré de la forma y manera que me veis, y será para siempre por vos y por vuestros descendientes santificado y adorado, y llamarle heis Guanacaure; y en pago de las buenas obras que de mí habeis recibido, os ruego para siempre me adoreis por Dios y en él me hagais altares, donde sean hechos los sacrificios; y haciendo vosotros esto, sereis en la guerra por mí ayudados; y la señal que de aquí adelante terneis para ser estimados, honrados y temidos, será horadaros las orejas de la manera que agora me vereis." Y así, luego, dicho

(a) Así en el original, yo creo que debe decir: *que aquél, ó que él sólo sea el más alabado.*

esto, dicen que les pareció verlo con unas orejas (a) de oro, el redondo del cual era como un gema.

Los hermanos, espantados de lo que vian, estaban como mudos, sin hablar; y al fin, pasada la turbacion, respondieron que eran contentos de hacer lo que mandaba, y luego á toda prisa se fueron al cerro que llaman de Guanacaure, al cual desde entónces hasta ora tuvieron por sagrado; y en lo más alto dél volvieron á ver Ayar Cachi—que sin dubda debió de ser algun demonio, si esto que cuentan en algo es verdad, y permitiéndolo Dios, debajo destas falsas apariencias les hacia entender su deseo, quera que le adorasen y sacrificasen, que lo quél más procura;—y les tornó á hablar, diciéndoles, que convenia que tomasen la bolrra ó corona del imperio los que habian de ser soberanos señores, y que supiese como en tal acto se ha de hacer para los manebos ser armados caballeros y ser tenidos por nobles. Los hermanos respondiéronle que ya habian primero dicho que en todo su mandado se cumpliría, y en señal de obediencia, juntas las manos y las cabezas inclinadas, le hicieron la mocha, ó reverencia, para que mejor se entienda; y porque los orejones afirman que de aquí les quedó el tomar de la bolrra y el ser armados caballeros, pornélo en este lugar, y servirá para no tener necesidad de lo tornar en lo de adelante á reiterar; y puédese tener por historia gustosa y muy cierta, por cuanto en el Cuzco Manco Inca tomó la

(a) Quizá orejeras.

bolrra ó corona suprema, y hay vivos muchos españoles que se hallaron presentes á esta cirimonia, é yo lo he oido á muchos dellos. Es verdad que los indios dicen tambien quen tiempo de los reyes pasados se hacia con más solenidad y preparamientos y juntas de gentes y riquezas tan grandes, que no se puede innumerar.

Segun parece, estos señores ordenaron esta órden para que se tomase la bolrra ó corona, y dicen que Ayar Cachi en el mismo cerro de Guanacaure se vistió de aquesta suerte: el que habia de ser Inca se vistia en un dia de una camisola negra, sin collar, de unas pinturas coloradas, y en la cabeza con una trenza leonada se ha de dar ciertas vueltas, y cubierto con una manta larga leonada ha de salir de su aposento é ir al campo á cojer un hace de paja, y ha de tardar todo el dia en traerlo sin comer ni beber, porque ha de ayunar, y la madre y hermanas del que fuere Inca, han de quedar hilando con tanta priesa, que en aquel propio dia se han de hilar y tejer cuatro vestidos para el mesmo negocio, y han de ayunar sin comer ni beber las que en esta obra estuvieren. El uno destos vestidos ha de ser la camiseta leonada y la manta blanca, y el otro ha de ser la manta y camiseta todo blanco, y el otro ha de ser azul con floca-duras y cordones. Estos vestidos se ha de poner el que fuere inca, y ha de ayunar el tiempo establecido, que es un mes, y á este ayuno llaman *zazi* (*a*), el cual

(a) *Coci* ó *Çoçi* en el original.

se hace en un aposento del palacio real sin ver lumbre ni tener ayuntamiento con muger; y estos dias del ayuno las señoras de su linage han de tener muy gran cuidado en hacer con sus propias manos mucha cantidad de su chicha, ques vino hecho de maíz, y han de andar vestidos ricamente. Despues de haber pasado el tiempo del ayuno, sale el que ha de ser señor, llevando en sus manos una alabarda de plata y de oro, y va á casa de algun pariente anciano á donde le han de ser tresquilados los cabellos; y vestido una de aquellas ropas, salen del Cuzco, á donde se hace esta fiesta, y van al cerro de Guanacaure, donde decimos questaban los hermanos, y hechas algunas cirimonias y sacrificios, se vuelven á donde está aparejado el vino, donde lo beben; y luego sale el Inca á un cerro nombrado Anaguar, y desde el principio dél va corriendo, porque vean cómo es ligero y será valiente en la guerra, y luego baja dél trayendo un poco de lana atado á una alabarda, en señal que cuando anduviere peleando con sus enemigos, ha de procurar de traer los cabellos y cabezas dellos. Hecho esto, iban al mesmo cerro de Guanacaure á cojer paja muy derecha, y el que habia de ser rey, tenia un manojó grande della, de oro, muy delgada y pareja, y con ella iba otro á cerro llamado Yahaira (a), á donde se vestia otra de las ro-

(a) Ó Yavirá. En memoria de éste, pusieron los Incas conquistadores de Quito el mismo nombre á un cerro que tiene la ciudad al SO., llamado vulgarmente *Panecillo*, modificado, al parecer, artificialmente, y en cuya cima dicen que estaba el templo erigido al sol por los antiguos *Quitus* ó *Caras*.

pas ya dichas, y en la cabeza se ponía unas trenzas ó llautu que llaman *pillaca*, que como corona, debajo del cual colgaban unas orejas (a) de oro, y encima se ponía un bonete de plumas cosido como diadema, que ellos llaman *puruchuco* (b), y en la alabarda ataban una cinta de oro larga que llegaba hasta el suelo, y en los pechos llevaba puesta una luna de oro; y desta suerte, en presencia de todos los que allí se hallaban, mataba una oveja, cuya sangre y carne repartían entre todos los más principales, para que cruda la comiesen; en lo cual significaban, que si no fuesen valientes, que sus enemigos comerían sus carnes de la suerte que ellos habían comido la de la oveja que se mató. Y allí hacían juramento solene, á su usanza, por el sol, de sustentar la órden de caballería y por la defensa del Cuzco morir, si necesario fuese; y luego les abrían las orejas, poniéndolas tan grandes, que tiene un gema cada una dellas en redondo; y hecho esto, pónense unas cabezas de leones fieros, y vuelven con gran estruendo á la plaza del Cuzco, en donde estaba una gran maroma de oro, que la cercaba toda, sosteniéndose en horcones de plata y de oro: en el comedio desta plaza bailaban y hacían grandísimas fiestas á su modo, y andaban los que habían de ser caballeros cubiertos con las cabezas de leones, que tengo dicho,

(a) *Orejas* tal vez.

(b) Esta palabra está borrada y enmendada de una manera casi ininteligible; pero se adivina que el principio de ella es *puru*, calabaza ó media calabaza, forma del bonete; y el final *chucco*, sombrero ó tocado.

para dar á entender que serian valientes y fieros como lo son aquellos animales. Dando fin á estos bailes, quedan armados caballeros, y son llamados orejones, y tienen sus privilegios, y gozan de grandes libertades, y son dignos, si los eligen, de tomar la corona, que es la borla; la cual cuando se da al señor que lo ha de ser del imperio, se hacen mayores fiestas, y se junta gran número de gente, y el que ha de ser emperador ha primero de tomar á su misma hermana por muger, porque el estado real no suceda en linaje bajo, y hace el *zazi* grande, que es el ayuno. Y en el inter que estas cosas pasan, porque estando el Señor ocupado en los sacrificios y ayunos no sale á entender en los negocios privados y de gobernacion, era ley entre los Incas, que cuando alguno fallecia, ó se daba á otro la corona ó borla, que pudiese señalar uno de los principales varones del pueblo y que tuviese maduro consejo y gran autoridad, para que gobernase todo el imperio de los Incas, como el mismo señor, durante aquellos dias; y á este tal le era permitido tener guarda y hablalle con reverencia. Y hecho esto, y recibidas las bendiciones en el templo de Curicancha, recibe la borla, que era grande y salia del llautu que tenia en la cabeza cubriéndole hasta caer encima de los ojos, y este era tenido y reverenciado por soberano. Y á las fiestas se hallaban los principales señores que habia en más de cinco leguas aquellos mandaron, y parecia en el Cuzco grandísima riqueza de oro y plata, y pedrería, y plumajes, cercándole toda la gran maroma de oro, y la admirable figura del sol, que

era todo de tanta grandeza, que pesaba, á lo que afirman por cierto los indios, más de cuatro mill quintales de oro; y si no se daba la borla en el Cuzco, tenían al que se llamaba Inca por cosa de burla, sin tener su señorío por cierto (a); y así, Atahuallpa no es contado por rey, aunque como fué de tanto valor y mató tanta gente, por temor fué obedecido de muchas naciones.

Volviendo á los questaban en el cerro de Guana-caure, despues que Ayar Cachi les hobo dicho de la manera que habian de tener para ser armados caballeros, cuentan los indios, que, mirando contra su hermano Ayar Manco, le dijo que se fuese con las dos mugeres al valle que dicho le habia, á donde luego fundase el Cuzco, sin olvidar de venir hacer sacrificios aquel lugar, como primero rogado le habian; y que como esto hobiese dicho, así él como el otro hermano se convirtieron en dos figuras de piedras, que demostraban tener talles de hombres, lo cual visto por Ayar Manco, tomando sus mugeres, vino á donde agora es el Cuzco, á fundar la ciudad, nombrándose y llamándose dende adelante Manco Capac, que quiere decir rey y señor rico.

(a) *Por cierto ni ome*, dice en el original; pero habiéndome sido imposible interpretar el *ni ome*, me decido á suprimirlo, tanto más cuanto que no padece el sentido del texto.

CAP. VIII.—Cómo despues que Manco Capac vió que sus hermanos se habian convertido en piedras, vino á un valle donde encontró algunas gentes, y por él fué fundada y edificada la antigua y muy riquísima ciudad del Cuzco, cabeza principal que fué de todo el imperio de los Incas.

REÍDOME he de lo que tengo escripto destes indios: yo cuento en mi escriptura lo que ellos á mí contaron por la suya, y antes quito muchas cosas que añido una tan sola. Pues como Manco Capac hobiese visto lo que de sus hermanos habia sucedido, y llegase al valle donde agora es la ciudad del Cuzco, alzando los ojos al cielo, dicen los orejones que pedia con grande humildad al sol que le favoreciese y ayudase en la nueva poblacion que hacer queria, y que, vueltos los ojos hácia el cerro de Guanacaure, pedia lo mesmo á su hermano, que ya lo tenia y reverenciaba por dios, y mirando en el vuelo de las aves y en las señales de las estrellas y en otros prodigios, lleno de confianza, teniendo por cierto que la nueva poblacion habia de florecer, y él ser tenido por fundador della y padre de todos los Incas que en ella habian de reinar. Y así, en nombre de su Ticiviracocha y del sol y de los otros sus dioses, hizo la fundacion de la nueva ciudad, el

original y principio de la cual fué una pequeña casa de piedra cubierta de paja que Manco Capac con sus mugeres hizo, á la cual pusieron por nombre *Curicancha*, que quiere decir cercado de oro, lugar donde despues fué aquel tan célebre y tan riquísimo templo del sol, y que agora es monesterio de frayles de la órden de Santo Domingo; y tiénese por cierto, que en el tiempo questo por Manco Inca Capac se hacia, habia en la comarca del Cuzco indios en cantidad; mas como él no les hiciese mal ni ninguna molestia, no le impedian la estada en su tierra, antes se holgaban con él; y así, Manco Capac entendia en hacer la casa ya dicha, y era dado á sus religiones y culto de sus dioses, y fué de gran presuncion y de persona que representaba gran autoridad.

La una de sus mugeres fué estéril, que nunca se empañó; en la otra (a) hobo tres hijos varones y una hija: el mayor fué nombrado Inca Roca Inca, y la hija Ocllo, y los nombres de los otros dos no cuentan ni dicen más de que casó al hijo mayor con su hermana; á los cuales mostró lo que habian de hacer para ser amados de los naturales y no aborrecidos, y otras cosas grandes. En este tiempo, en Hatuncollao se habian hecho poderosos los descendientes de Zapana, y con tiranía querian ocupar toda aquella comarca. Pues como el fundador del Cuzco, Manco Capac, hobo casado á sus hijos y allegado á su servicio algunas gentes

(a) Por nombre Mama Ocllo Huaco.

con amor y buenas palabras, con los cuales engrandeció la casa de Curicancha, despues de haber vivido muchos años, murió estando ya muy viejo, y le fueron hechas las obsequias con toda sumptuosidad, sin lo cual se le hizo un bulto para reverencialle como á hijo del sol.

CAP. IX.—En que se da aviso al lector de la causa porquel autor, dejando de proseguir con la sucesion de los reyes, quiso contar el gobierno que tuvieron, y sus leyes, costumbres qué tales fueron.

AUNQUE pudiera escribir lo que pasó en el reinado de Sinchi Roca Inca (*a*), hijo que fué de Manco Capac, fundador del Cuzco, en este lugar, lo dejé, pareciéndome quen lo de adelante habria confusion para saber por entero la manera que se tuvo en la gobernacion destos señores, porque unos ordenaron unas leyes y otros otras, y así, pusieron unos los mitimaes y otros las guarniciones de gente de guerra en los lugares es-

(*a*) Antes le llama Inca Roca Inca, pero es conocido por esos dos nombres en las tradiciones ó memorias de los quipucamayoc ó analistas peruanos.

tablecidos en el reino para la defensa dél; y porque son todas cosas grandes y dignas de memoria, y para que las repúblicas que se rigen por grandes letrados y varones, desto tomen aviso, y unos y otros conciban admiracion, considerando que pues en gente bárbara y que no tuvo letras se halló lo que de cierto sabemos que hobo, así en lo del gobierno como en sojuzgar las tierras y naciones, porque debajo de una monarquía obedesciesen á un Señor que sólo fuese soberano y digno para reinar en el imperio que los Incas tuvieron, que fueron más de mill é doscientas leguas de costas; así, por no variar en decir que unos dicen que ciertos dellos constituyeron lo uno, y otros lo otro, en lo cual muchos naturales varian, pondré en este lugar lo que yo entendí y tengo por cierto, conforme á la relacion que dello tomé en la ciudad del Cuzco y de las reliquias que vemos haber quedado destas cosas todos los que en el Perú habemos andado. Y no parezca á los lectores que en tomar esta órden salgo de la que al libro conviene que lleve; para que ellos con más claridad lo entiendan se pone, como declaro; y esto haré con gran brevedad, sin querer ocuparme en contar cosas menudas, de que siempre huyo, y así, con ella misma proseguiré en tratar el reynado de los Incas y la sucesion dellos, hasta que con la muerte de Huascar y entrada de los españoles se acabó. Y quiero que sepan los que esto leyeren, que entre todos los Incas, que fueron once, tres salieron entre ellos bastantísimos para la gobernacion de su señorío, que cuentan y no acaban los orejones de loarlos; y estos

no se parecieron en las condiciones tanto como en el juicio; los cuales son Huayna Capac, Tupac Inca Yupanqui, su padre, é Inca Yupanqui, padre del uno y agüelo del otro. Y tambien se puede presumir, que como estos fuesen tan modernos, que está el reyno lleno de indios que conocieron á Tupac Inca Yupanqui, y con él anduvieron en las guerras, y á sus padres oyeron lo que Inca Yupanqui hizo en el tiempo de su reinado, podria ser destas cosas, vistas (a) casi por los ojos, tener más lumbre para las poder contar, y lo sucedido á los otros señores, sus proxinitores, haberse dello mucho olvidado. Aunque, cierto, para lo tener en la memoria, y que no se pierda en muchos años, tienen grande aviso, para no tener letras, que estas ya tengo escripto en la primera parte desta Crónica (b), cómo no se han hallado en todo este reyno, ni áun en todo este orbe de las Indias. Y con tanto prosigamos lo comenzado.

(a) *Ca no vistas* dice nuestro original.

(b) Cap. XXXVIII, donde dice además, tres ó cuatro veces, que tenia ya compuesta esta *Segunda Parte de la Crónica*, consagrada á los Incas, sus hechos, gobierno, etc.

CAP. X.—De cómo el Señor, después de tomada la borla del reino, se casaba con su hermana la Coya, que su nombre de reyna; y cómo era permitido tener muchas mugeres, salvo que, entre todas, sólo la Coya era la legítima y más principal.

CONTÉ brevemente en los capítulos pasados cómo los que habían de ser nobles se armaban caballeros, y también las cirimonias que se hacían en el tiempo que los Incas se coronaban por reyes, tomando la corona, que es la borla que hasta los ojos les caía; y fué por ellos ordenado, que el que hobiese de ser rey, tomase á su hermana, hija legítima de su padre y madre, por muger, para que la sucesion del reino fuese por esta vía confirmada en la casa real, pareciéndoles por esta manera, que aunque la tal muger, hermana del rey, de su cuerpo no fuese casta, y, usando con algun hombre, dél quedase preñada, era el hijo que nasciese della y no de muger extraña; porque también miraban, que aunque el Inca se casase con muger generosa, queriendo, podía hacer lo mismo y concibir con adulterio, de tal manera, que no siendo entendido, fuese tenido por hijo del señor y natural marido suyo. Por estas cosas, ó porque les pareció á los que lo or-

denaron que convenia, era ley entre los Incas que el señor que entre todos quedaba por emperador, tomase á su hermana por muger, la cual tenia por nombre *Coya*, ques nombre de reyna, y que ninguna se lo llamaba,—como cuando un rey de España casa con alguna princesa que tiene su nombre propio, y entrando en su reyno, es llamada reyna, así llaman las que lo eran del Cuzco, *Coya*. Y si acaso el que habia de ser tenido por señor no tenia hermana carnal, era permitido que casase con la señora más ilustre que hobiese, para que fuese entre todas sus mugeres tenida por la más principal; porquestos señores, no habia ninguno dellos que no tuviese más de setecientas mugeres para servicio de su casa y para sus pasatiempos; y así, todos ellos tuvieron muchos hijos que habian en éstas que tenian por mugeres ó mancebas, y eran bien tratadas por él y estimadas de los indios naturales; y aposentado el rey en su palacio, ó por donde quier que iba, eran miradas y guardadas todas por los porteros y camayos, ques nombre de guardianes; y si alguna usaba con varon, era castigada con pena de muerte, dándole á él la misma pena. Los hijos que los señores habian en estas mugeres, despues que eran hombres, mandábanles proveer de campos y heredades, que ellos llaman chácaras, y que de los depósitos ordinarios les diesen ropas y otras cosas para su aprovechamiento, porque no querian dar señorío á estos tales, porque en habiendo alguna turbacion en el reyno, no quisiesen intentar de quedarse con él con la presuncion de ser hijos del rey. Y así, ninguno tuvo mando sobre provincia, aun-

que, cuando salían á las guerras y conquistas, muchos dellos eran capitanes y preferidos á los que iban en los reales; y el señor natural que heredaba el reyno los favorecía, puesto que si urdían algun levantamiento, eran castigados cruelísimamente; y ninguno dellos hablaba con el rey, aunque más su hermano fuese, que primero no pusiese en su cerviz carga liviana y fuese descalzo, como todos los demás del reyno, á le hablar.

CAP. XI.—Cómo se usó entre los Incas que del Inca que hobiese sido valeroso, que hobiese ensanchado el reyno ó hecho otra cosa digna de memoria, la hobiese dél en sus cantares y en los bultos; y no siendo sino remisio y cobarde, se mandaba que se tratase poco dél.

ENTENDÍ, quando en el Cuzco estuve (*a*), que fué uso entre los reyes Incas, que el rey que entre ellos era llamado Inca, luego como era muerto, se hacían los lloros generales y continos, y se hacían los otros sacrificios grandes, conforme á su religion y costumbre; lo cual pasado, entre los más ancianos del

(*a*) Por agosto de 1550.

pueblo se trataba sobre qué tal había sido la vida y costumbres de su rey ya muerto, y qué había aprovechado á la república, ó qué batalla había vencido que dado se hobiese contra los enemigos; y tratadas estas cosas entre ellos, y otras que no entendemos, por entero, se determinaban, si el rey difunto había sido tan venturoso que dél quedase loable fama, para que por su valentía y buen gobierno mereciese que para siempre quedase entre ellos, mandaban llamar los grandes quipos-camayos, donde las cuentas se fenescen y sabian dar razon de las cosas que sucedido habían en el reyno, para que estos lo comunicasen con otros quentrellos, siendo escogidos por más retóricos y abundantes de palabras, saben contar por buena órden cada cosa de lo pasado, como entre nosotros se cuentan por romances y villancicos; y estos en ninguna cosa entienden que en aprender y saberlos componer en su lengua, para que sean por todos oídos en regocijos de casamientos y otros pasatiempos que tienen para aquel propósito. Y así, sabido lo que se ha de decir de lo pasado en semejantes fiestas de los señores muertos, y si se trata de guerra por el consiguiente, con órden galana cantaban de muchas batallas que en lugares de una y otra parte del reyno se dieron; y por el consiguiente, para cada negocio tenían ordenados sus cantares ó romances, que, viniendo á propósito, se cantasen, para que por ellos se animase la gente con lo oír y entendiesen lo pasado en otros tiempos, sin lo inorar, por entero. Y estos indios que por mandado de los reyes sabian estos romances, eran

honrados por ellos y favorecidos, y tenían cuidado grande de los enseñar á sus hijos y á hombres de sus provincias los más avisados y entendidos que entre todos se hallaban; y así, por las bocas de unos lo sabian otros, de tal manera, que hoy dia entre ellos cuentan lo que pasó ha quinientos años, como si fueran diez.

Y entendida la órden que se tenia para no se olvidar de lo que pasaba en el reyno, es de saber, que muerto el rey dellos, si valiente habia sido y bueno para la gobernacion del reyno, sin haber perdido provincia de las que su padre les dejó, ni usado de bajezas ni poquedades, ni hecho otros desatinos que los príncipes locos con la soltura se atreven á hacer en su señorío, era permitido y ordenado por los mismos reyes, que fuesen ordenados cantares honrados y que en ellos fuesen muy alabados y ensalzados, en tal manera, que todas las gentes admirasen en oír sus hazañas y hechos tan grandes, y que estos no siempre ni en todo lugar fuesen publicados ni apregonados, sino cuando estuviese hecho algun ayuntamiento grande de gente venida de todo el reyno para algun fin, y cuando se juntasen los señores principales con el rey en sus tiempos y solaces, ó cuando hacian los taquis (a) ó borracheras suyas. En estos lugares, los que sabian los romances, á voces grandes, mirando contra el Inca, le cantaban lo que por sus pasados habia sido hecho; y si entre los reyes alguno salia remisio,

(a) *Triquis*, en nuestro original.

cobarde, dado á vicios, y amigo de holgar sin acrescentar el señorío de su imperio, mandaban que destos tales hobiese poca memoria ó casi ninguna; y tanto miraban esto, que si alguna se hallaba, era por no olvidar el nombre suyo y la sucesion; pero en lo demás se callaba, sin contar los cantares de otros que de los buenos y valientes. Porque tuvieron en tanto sus memorias, que, muerto uno destos señores tan grandes, no aplicaba su hijo para sí otra cosa que el señorío, porque era ley entre ellos que la riqueza y el aparato real del que habia sido rey del Cuzco, no lo hobiese otro en su poder, ni se perdiese su memoria; para lo cual se hacia un bulto de mano (a), con la figura que ellos ponerle querian, al cual llamaban del nombre del rey ya muerto; y solian estos bultos ponerse en la plaza del Cuzco, cuando se hacian sus fiestas, y en rededor de cada bulto destos reyes estaban sus mugeres y criados, y venian todos, aparejándose allí su comida y bebida, porque el Demonio debia de hablar en aquellos bultos, pues que esto por ellos se usaba; y cada bulto tenia sus truanes ó decidores, questaban con palabras alegres contentando al pueblo; y todo el tesoro que el señor tenia siendo vivo, estaba en poder de sus criados y familiares, y se sacaba á las fiestas semejantes con gran aparato; sin lo cual, no dejaban de tener sus chácaras, ques nombre de heredades, donde cogian sus maíces y otros mantenimientos con

(a) *Manto*, en n. orig.

que sustentaban las mugeres con toda la demás familia destos señores que tenían bultos y memorias, aunque ya eran muertos. Y cierto esta usanza fué harta parte para que en este reyno hobiese la suma tan grande de tesoros que se han visto por nuestros ojos; y á españoles conquistadores he oydo que, cuando, descubriendo las provincias del reyno, entraron en el Cuzco, habia destos bultos, lo cual pareció ser verdad, cuando dende á poco tiempo, queriendo tomar la borla Manco Inca Yupanqui, hijo de Huayna Capac, públicamente fueron sacados en la plaza del Cuzco, á vista de todos los españoles é yndios que en ella en aquel tiempo estaban.

Verdad es, que habian ya habido los españoles mucha parte del tesoro, y lo demás se escondió y puso en tales partes, que pocos ó no ninguno debe saber dél; ni de los bultos ni otras cosas suyas grandes hay ya otra memoria que la que ellos dan y tienen en sus cantares (a).

(a) Veinte años despues de escrito esto, el licenciado Polo de Ondegardo, daba con el escondrijo en que los indios ocultaron los dichos bultos, ó sea los cuerpos de los Incas y Coyas embalsamados y envueltos en ropas, para tributarles secretamente los homenajes y ceremonias de costumbre.

CAP. XII.—De cómo tenían coronistas para saber sus hechos, y la orden de los quipos como fué, y lo que dello vemos agora.

FUE ordenado por los Incas lo que ya habemos escripto acerca del poner los bultos en sus fiestas, y en que se escogiesen algunos de los más sábios dellos, para que en cantares supiesen la vida de los señores qué tal habia sido y cómo se habian habido en el gobierno del reyno, para el efecto por mí dicho. Y es tambien de saber, que, sin esto, fué costumbre dellos y ley muy usada y guardada, de escoger cada uno, en tiempo de su reynado, tres ó cuatro hombres ancianos de los de su nacion, á los cuales, viendo que para ello eran hábiles y suficientes, les mandaba que todas las cosas que sucediesen en las provincias durante el tiempo de su reynado, ora fuesen prósperas, ora fuesen adversas, las tuviesen en la memoria, y dellas hiciesen y ordenasen cantares, para que por aquel sonido se pudiese entender en lo futuro haber así pasado; con tanto questos cantares no pudiesen ser dichos ni publicados fuera de la presencia del Señor; y eran obligados estos que habian de tener esta razon durante la vida del rey, no tratar ni

decir cosa alguna de lo que á él tocaba, y luego que era muerto, al sucesor en el imperio le decian, casi por estas palabras: "¡Oh Inca grande y poderoso, el Sol y la Luna, la Tierra, los montes y los árboles, las piedras y tus padres te guarden de infortunio y hagan próspero, dichoso y bienaventurado sobre todos cuantos nacieron! Sábeta, que las cosas que sucedieron á tu antecesor son éstas." Y luego en diciendo esto, los ojos puestos al suelo, y bajadas las manos, con gran humildad le daban cuenta y razon de todo lo que ellos sabian; lo cual podrian muy bien hacer, porque entre ellos hay muchos de gran memoria, sutiles de ingenio, y de vivo juicio, y tan abastados de razones, como hoy dia somos testigos los que acá estamos é los oimos. Y así, dicho esto, luego que por el rey era entendido, mandaba llamar á otros de sus indios viejos, á los cuales mandaba que tuviesen cuidado de saber los cantares que aquéllos tenian en la memoria, y de ordenar otros de nuevo de lo que pasaba en el tiempo de su reynado, y que las cosas que se gastaban y lo que las provincias contribuian, se asentasen en los quipos, para que supiesen lo que daban y contribuyan muerto él y reynando su progenitor. Y si no era en un dia de gran regocijo, ó en otro que hobiese lloro ó tristeza por muerte de algun hermano ó hijo del rey, porque estos tales dias se permitia contar su grandeza dellos y su origen y nacimiento, fuera destos, á ninguno era permitido tratar dello, porque estaba así ordenado por los señores

suyos, y si lo hacian, eran castigados rigurosamente.

Sin lo cual tuvieron otra órden para saber y entender cómo se habia de hacer en la contribucion, en las provincias, de los mantenimientos, ora pasase el rey con el ejército, ora fuese visitando el reyno, ó que sin hacer nada desto, se entendiese lo que entraba en los depósitos y pagaba á los súbditos, de tal manera, que no fuesen agraviados, tan buena y subtil, que ecede en artificio á los *carastes* que usaron los mexicanos para sus cuentas y contratacion; y esto fué los quipos, que son ramales grandes de cuerdas anudadas, y los que desto eran contadores y entendian el guarismo destes nudos, daban por ellos razon de los gastos que se habian hecho, ó de otras cosas que hobiesen pasado de muchos años atrás; y en estos nudos contaban de uno hasta diez, y de diez hasta ciento, y de ciento hasta mill; y en uno destes ramales está la cuenta de lo uno, y en otro lo del otro; de tal manera esto, que para nosotros es una cuenta donosa y ciega, y para ellos singular. En cada cabeza de provincia habia contadores á quien llamaban quiposcamayos (a), y por estos nudos tenian la cuenta y razon de lo que habian de tributar los questaban en aquel distrito, desde la plata, oro, ropa y ganado, hasta la leña y las otras cosas mas menudas, y por los mismos quipos se daba á cabo de un año, ó de diez, ó de veinte, razon á quien tenia comision de tomar la

(a) Propiamente *quipucamayoc*.



cuenta, tan bien, que un par de alpargatas no se podían esconder.

Yo estaba incrédulo en esta cuenta, y aunque lo oía afirmar y tratar, tenía lo más dello por fábula; y estando en la provincia de Xauxa, en lo que llaman Marcavilca (a), rogué al señor Guacarapora (b) que me hiciese entender la cuenta dicha de tal manera que yo me satisficiera á mí mismo, para estar cierto que era fiel y verdadera; y luego mandó á sus criados que fuesen por los quipos, y como este señor sea de buen entendimiento y razon para ser indio, con mucho reposo satisfizo á mi demanda, y me dijo, que para que mejor lo entendiese, que notase que todo lo que por su parte habia dado á los españoles desde que entró el gobernador don Francisco Pizarro en el valle, estaba allí sin faltar nada: y así ví la cuenta del oro, plata, ropa que habian dado, con todo el maíz, ganado y otras cosas, que en verdad yo quedé espantado dello. Y es de saber otra cosa, que tengo para mí por muy cierto, segun han sido las guerras largas, y las crueldades, robos y tiranías que los españoles han hecho en estos indios, que si ellos no estuvieran hechos á tan grande órden y concierto, totalmente se hubieran todos consumido y acabado; pero ellos, como entendidos y cuerdos y que estaban impuestos

(a) *Maycavilca*, en nuestro original, y *Maricabilca* en el cap. LXXXIV de la *Primera Parte*.

(b) En n. orig. *Guacoa* (muy enmendado) *para que me*.

por príncipes tan sábios, entre todos determinaron que si un ejército de españoles pasase por cualquiera de las provincias, que si no fuere el daño que por ninguna vía se puede escusar, como es destruir las sementeras y robar las casas y hacer otros daños mayores questos, que en lo demás, todas las comarcas tuviesen en el camino real, por donde pasaban los nuestros, sus contadores, y éstos tuviesen proveimiento lo más ámplio que ellos pudiesen, porque con achaque no los destruyesen del todo; y así eran proveidos; y despues de salidos, juntos los señores, iban los quipos de las cuentas, y por ellos, si uno habia gastado más que otro, lo que ménos habian proveido lo pagaban, de tal suerte, que iguales quedasen todos.

Y en cada valle hay esta cuenta hoy dia, y siempre hay en los aposentos tantos contadores como en él hay señores, y de cuatro en cuatro meses fenescen sus cuentas por la manera dicha; y con la órden que han tenido, han podido sufrir combates tan grandes, que si Dios fuese servido que del todo hobiesen cesado con el buen tratamiento que en este tiempo reciben, y con la buena órden y justicia que hay, se restaurarian y multiplicarian, para que en alguna manera vuelva á ser este reyno lo que fué, aunque yo creo que será tarde ó nunca. Y es verdad que yo he visto pueblos, y pueblos bien grandes, y de una sola vez que criptianos españoles pasen por él, quedar tal, que no parecia sino que fuego lo habia consumido; y como las gentes no eran de tanta razon, ni unos á otros se ayudaban, perdíanse despues con

hambres y enfermedades, porque entre ellos hay poca caridad, y cada uno es señor de su casa, y no quiere más cuenta. Y esta orden del Perú débese á los señores que lo mandaron y supieron ponerla en todas las cosas tan grande como vemos los que acá estamos, por estas y otras cosas mayores; y con tanto pasará adelante.

CAP. XIII.—Cómo los Señores del Perú eran muy amados por una parte y temidos por otra de todos sus súbditos, y cómo ninguno de ellos, aunque fuese gran señor muy antiguo en su linage, podia entrar en su presencia, si no era con una carga en señal de grande obediencia.

Es de notar, y mucho, que como estos reyes mandaron tan grandes provincias y en tierra tan larga, y en parte tan áspera y llena de montañas y de promontorios nevados, y llanos de arena secos de árboles y faltos de agua, que era necesario gran prudencia para la gobernacion de tantas naciones y tan distintas unas de otras en lenguas, leyes y religiones, para tenellas todas en tranquilidad y que gozasen de la paz y amistad con él; y así, no embargante

que la ciudad del Cuzco era la cabeza de su imperio, como en muchos lugares hemos apuntado, de cierto en cierto término, como tambien diremos, tenian puestos sus delegados y gobernadores, los cuales eran los más sábios, entendidos y esforzados que hallarse podian, y ninguno tan mancebo que ya no estuviese en el postrer tercio de su edad. Y como le fuesen fieles y ninguno osase levantarse, y tenia de su parte á los mitimaes, ninguno de los naturales, aunque más poderoso fuese, osaba intentar ninguna rebelion, y si alguna intentaba, luego era castigado el pueblo donde se levantaba, embiando presos los movedores al Cuzco. Y desta manera eran tan temidos los reyes, que si salian por el reyno y permitian alzar algun paño de los que iban en las andas, para dejarse ver de sus vasallos, alzaban tan gran alarido, que hacian caer las aves de lo alto donde iban volando, á ser tomadas á manos; y todos los temian tanto, que de la sombra que su persona hacia no osaban decir mal. Y no era esto solo; pues es cierto, que si algunos de sus capitanes ó criados salian á visitar alguna parte del reyno para algun efecto, le salian á recibir al camino con grandes presentes, no osando, aunque fuese sólo, dejar de cumplir en todo y por todo el mandamiento dellos.

Tanto fué lo que temieron á sus príncipes en tierra tan larga, que cada pueblo estaba tan asentado y bien gobernado como si el Señor estuviera en él para castigar los que lo contrario hiciesen. Este temor pendia del valor que habia en los señores y de su misma jus-

ticia, que sabian que por parte de ser ellos malos, si lo fuesen, luego el castigo se habia de hacer en los que lo fuesen, sin que bastase ruego ni cohecho ninguno. Y como siempre los Incas híciesen buenas obras á los questaban puestos en su señorío, sin consentir que fuesen agraviados, ni que les llevasen tributos demasiados, ni que les fuesen hechos otros desafueros, sin lo cual, muchos que tenian provincias estériles y que en ellas sus pasados habian vivido con necesidad, les daban órden que las hacian fértiles y abundantes, proveyéndoles de las cosas que en ella habia necesidad; y en otras donde habia falta de ropa, por no tener ganados, se los mandaban dar con gran liberalidad. En fin, entendíase, que así como estos señores se supieron servir de los suyos y que les diesen tributos, así ellos les supieron conservar las tierras y traellos de bastos á muy pulíticos, y de desproveidos, que no les faltase nada; y con estas buenas obras, y con que siempre el Señor á los principales daba mugeres y preseas ricas, ganaron tanto las gracias de todos, que fueron dellos amados en extremo grado, tanto que yo me acuerdo por mis ojos haber visto á indios viejos, estando á vista del Cuzco, mirar contra la ciudad y alzar un alarido grande, el cual se les convertia en lágrimas salidas de tristeza, contemplando el tiempo presente y acordándose del pasado, donde en aquella ciudad por tantos años tuvieron señores de sus naturales, que supieron atraellos á su servicio y amistad de otra manera que los españoles.

Y era usanza y ley inviolable entre estos señores del

Cuzco, por grandeza y por la estimacion de la dignidad real, quedando él en su palacio, ó caminando con gente de guerra, ó sin ella, que ninguno, aunque fuese de los más grandes y poderosos señores de todo su reyno, no habia de entrar á le hablar, ni estar delante de su presencia, sin que primero, tirándose los zapatos, que ellos llaman oxotas, se pusiese en sus hombros una carga para entrar con ella á la presencia del Señor, en lo cual no se tenia cuenta que fuese grande ni pequeña, porque no era por más de que supiesen el reconocimiento que habian de tener á los señores suyos; y entrando dentro, vueltas las espaldas al rostro del Señor, habiendo primero hecho reverencia, aquellos llaman *mocha*, dice á lo que viene ó oye lo que les mandado, lo cual pasado, si quedaba en la Córte por algunos días y era persona de cuenta, no entraba más con la carga; porque siempre estaban los que venian de las provincias en la presencia del Señor en convites y en otras cosas que por ellos eran hechas.

CAP. XIV.—De cómo fué muy grande la riqueza que tuvieron y poseyeron los reyes del Perú y cómo mandaban asistir siempre hijos de los señores en su Córte.

POR la gran riqueza que habemos visto en estas partes, podremos creer ser verdad lo que se dice de las muchas que tuvieron los Incas; porque yo creo, lo que ya muchas veces tengo afirmado, que en el mundo no hay tan rico reyno de metal, pues cada día se descubren tan grandes veneros, así de oro como de plata; y como en muchas partes de las provincias cogiesen en los rios oro, y en los cerros sacasen plata, y todo era por un rey, pudo tener y poseer tanta grandeza; y dello yo no me espanto de estas cosas, sino como toda la ciudad del Cuzco y los templos suyos no eran hechos los edificios de oro puro. Porque, lo que hace á los príncipes tener necesidad y no poder atesorar dineros, es la guerra, y desto tenemos claro ejemplo en lo que el Emperador ha gastado desde el año que se coronó hasta este; pues aviendo más plata y oro que ovieron los reyes d'España desde el rey don Rodrigo hasta él, ninguno dellos tuvo tanta necesidad como S. M. y si no tuviera guerras, y su asiento fuera

en España, verdaderamente, con sus rentas y con lo que ha venido de las Indias, toda España estuviera tan llena de tesoros como lo estaba el Perú en tiempo de sus reyes.

Y esto tráigolo á comparacion, que todo lo que los Incas habian, lo gastaban no en otra cosa que arreos de su persona y ornamento de los templos y servicio de sus casas y aposentos; porque en las guerras, las provincias les daban toda la gente, armas y mantenimientos que fuese necesario, y si [á] alguno de los mitimaes daban algunas pagas de oro en alguna guerra que ellos tuviesen por dificultosa, era poca y que en un día lo sacaban de las minas; y como preciaron tanto la plata y oro, y por ellos fuese tan estimada, mandaban sacar en muchas partes de las provincias cantidad grande della, de la manera y con la orden que adelante se dirá.

Y sacando tanta suma, y no pudiendo el hijo dejar que la memoria del padre, que se entiende su casa y familiares con su bulto, estuviese siempre entera, estaban de muchos años allegados tesoros, tanto, que todo el servicio de la casa del rey, así de cántaros para su uso como de cocina, todo era oro y plata; y esto no en un lugar y en una parte lo tenia, sino en muchas, especialmente en las cabeceras de las provincias, donde habia muchos plateros, los cuales trabajaban en hacer estas piezas; y en los palacios y aposentos suyos habia planchas destes metales, y sus ropas llenas de argenteria y desmeraldas y turquesas y otras piedras preciosas de gran valor. Pues para sus mugeres tenian mayores

riquezas para ornamento y servicio de sus personas, y sus andas todas estaban engastonadas en oro y plata y pedrería. Sin esto, en los depósitos habia grandísima cantidad de oro en tejuelos, y de plata en pasta, y tenían mucha chaquira, ques en extremo menuda, y otras joyas muchas y grandes para sus taquis y borracheras; y para los sacrificios eran más lo que tenían destos tesoros; y como tenían y guardaban aquella ceguedad de enterrar con los difuntos tesoros, es de creer que cuando se hazian los osequias y entierros destos reyes, que seria increíble lo que meterian en las sepulturas. En fin, sus atambores y asentamientos y estrumentos de música y armas para ellos eran deste metal; y por engrandecer su señorío, paresciéndoles que lo mucho que digo era poco, mandaban por ley que ningun oro ni plata que entrase en la ciudad del Cuzco, della pudiese salir, sopena de muerte, lo cual ejecutaban luego en quien lo quebrantaba; y con esta ley, siendo lo que entraba mucho y no saliendo nada, habia tanto, que si cuando entraron los españoles se dieran otras mañas y tan presto no ejecutaran su crueldad en dar la muerte á Atahuallpa, no sé qué navíos bastaran á traer á las Españas tan grandes tesoros como están perdidos en las entrañas de la tierra y estarán, por ser ya muertos los que lo enterraron.

Y como se tuviesen en tanto estos Incas, mandaron más, que en todo el año residiesen en su córte hijos de los señores de las provincias de todo el reino, porque entendiesen la órden della y viesen su magestad grande, y fuesen avisados cómo le habian de servir y

obedecer, de que heredasen sus señoríos y curacazgos; y si iban los de unas provincias, venían los de otras. De tal manera se hacia esto, que siempre estaba su córte muy rica y acompañada; porque sin esto, nunca dejaban destar con él muchos caballeros de los orejones, y señores de los ancianos, para tomar consejo en lo que se habia de proveer y ordenar.

CAP. XV.—De cómo se hacian los edificios para los Señores, y los caminos reales para andar por el reino.

UNA de las cosas de que yo mas me admiré, contemplando y notando las cosas deste reino, fué pensar cómo y de qué manera se pudieron hacer caminos tan grandes y soberbios como por él vemos, y que fuerzas de hombres bastáran á los hacer, y con que herramientas y estrumentos pudieron allanar los montes y quebrantar las peñas, para hacerlos tan anchos y buenos como están; porque me parece que si el Emperador quisiese mandar hacer otro camino real, como el que va del Quito á Cuzco, ó sale de Cuzco para ir á Chile, ciertamente creo, con todo su poder para ello no fuese poderoso, ni fuerzas de hombres le pudiesen hazer, sino fuese con la órden tan grande que para

ello los Incas mandaron que hobiese. Porque si fuera camino de cincuenta leguas, ó de ciento, ó docientas, es de creer, que aunque la tierra fuese más áspera, no se tuviera en mucho, con buena diligencia, hacerlo; mas estos eran tan largos, que habia alguno que tenia mas de mill y cien leguas, todo hechado por sierras tan ágras y espantosas, que por algunas partes, mirando abajo, se quitaba la vista, y algunas destas sierras drenchas y llenas de piedras, tanto, que era menester cavar por las laderas en peña viva, para hacer el camino ancho y llano; todo lo cual hacian con fuego y con sus picos. Por otros lugares habia subidas tan altas y ásperas, que salian de lo bajo escalones para poder subir por ellos á lo más alto, haciendo entre medias dellos algunos descansos anchos para el reposo de las gentes. En otros lugares habia montones de nieve, que era más de temer, y esto no en un lugar, sino en muchas partes, y no así como quiera, sino que no va ponderado ni encarecido como ello es ni como lo vemos; y por estas nieves, y por donde habia montañas de árboles y céspedes, lo hacian llano, y empedrado, si menester fuese.

Los que leyeren este libro y hobieren estado en el Perú, miren el camino que va desde Lima á Xauxa por las sierras tan ásperas de Huarochiri (*a*), y por la montaña nevada de Pariacaca (*b*), y entenderán, los

(*a*) *Guayachire*, en nuestro original.

(*b*) *Pavacaca*, en n. orig.

que á ellos lo oyeron, si es más lo que ellos vieron, que no lo que yo escribo; y sin esto, acuérdense de la ladera que abaja al río de Apurímac (a), y cómo viene el camino por las sierras de los Paltas, Caxas y Ayauacas (b) y otras partes deste reyno, por donde el camino va tan ancho como quince piés, poco más ó ménos; y en tiempo de los reyes estaba limpio, sin que hobiese ninguna piedra ni hierba nacida, porque siempre se entendia en lo limpiar; y en lo poblado, junto á él, habia grandes palacios y alojamiento para la gente de guerra, y por los desiertos nevados y de campaña, habia aposentos donde se podian muy bien amparar de los fríos y de las lluvias; y en muchos lugares, como es en el Collao (c), y en otras partes, habia señales de sus leguas, que eran como los mojones d'España con que parten los términos, salvo que son mayores y mejor hechos los de acá. A estos tales llaman topos, y uno dellos es una legua y media de Castilla (d).

Entendido de la manera que iban hechos los caminos y la grandeza dellos, diré con la facilidad que

(a) *Apurama*, en n. orig.

(b) *Paltasaxas Yayavacas*, en n. orig.

(c) *Collao*, en n. orig.

(d) *Topo* ó *Tupu*, es tambien medida en general y agraria, representando en este caso la porcion ó unidad de tierra que á cada vasallo mandaban repartir los incas. Dicha porcion era de sesenta pasos de largo por cincuenta de ancho; y como medida se conservó y admitió en algunas comarcas del Perú, hasta el siglo XVIII por lo ménos.

eran hechos por los naturales, sin que les recreiese muerte ni trabajo demasiado; y era, que determinado por algun rey que fuese hecho alguno destos caminos tan fámosos, no era menester muchas provisiones ni requerimientos ni otra cosa que decir el rey, hágase esto, porque luego los veedores iban por las provincias marcando la tierra y los indios que habia de (a) una á otra, á los cuales mandaba que hiciesen los tales caminos; y así, se hacian desta manera, que una provincia hacia hasta otra á su costa y con sus indios, y en breve tiempo lo dejaban como se lo pintaba; y otras hacian lo mismo, y áun, si era necesario, á un tiempo se acababa gran parte del camino, ó todo él; y si allegaban á los despoblados, los indios de la tierra adentro questaban más cercanos, venian con vituallas y herramientas á los hacer, de tal manera, que con mucha alegría y poca pesadumbre era todo hecho; porque no les agraviaban en un punto, ni los Incas ni sus criados les metian en nada.

Sin todo esto, se hicieron grandes calzadas de excelente edificio, como es la que pasa por el valle de Xaquixaguana, y sale de la ciudad del Cuzco, y va por el pueblo de Muhina. Destos caminos reales habia muchos en todo el reyno, así por la sierra como por los llanos. Entre todos, cuatro se tienen por los más importantes, que son los que salian de la ciudad del Cuzco, de la misma plaza della, como crucero, á las

(a) *Iba*, en n. orig.

provincias del reino, como tengo escrito en la Primera parte desta Crónica, en la fundacion del Cuzco (a); y por tenerse en tanto los señores, quando salian por estos caminos, sus personas reales con la guarda conveniente iban por uno, y por otro la demás gente; y áun en tanto tuvieron su poderío, que muerto uno de ellos, el hijo, habiendo de salir á alguna parte larga, se le hacia camino por sí mayor y más ancho que el de su antecesor; mas esto era si salia [a] alguna conquista el tal rey, ó á hacer cosa digna de tal memoria que se pudiese decir que por aquello era más largo el camino que para él se hizo. Y esto vemos claro, porque yo he visto junto á Vilcas tres ó quatro caminos; y áun una vez me perdí por el uno, creyendo que iba por el que agora se usa; y á estos llaman, al uno camino del Inca Yupanquí, y al otro de Tupac Inca; y el que agora se usa y usará para siempre, es el que mandó hacer Huaina Capac, que llegó acerca del rio de Angasmayo, al Norte, y al Sur, mucho adelante de lo que agora llamamos Chile; caminos tan largos, que habia de una parte á otra más de mill y doscientas leguas.



(a) Cap. XCII.

CAP. XVI.—Cómo y de qué manera se hacían las cazas reales por los Señores del Perú.

EN la primera parte (a) conté ya cómo en este reino del Perú había suma grandísima de ganado doméstico y bravo, urcos, carneros y pacos, vicunias y ovejas, llamas, en tanta manera, que así lo poblado como lo que no lo era andaba lleno de grandes manadas; porque por todas partes había y hay excelentes pastos para que bien se pudiese criar. Y es de saber, que aunque había tanta cantidad, era mandado por los reyes, que so graves penas, ninguno osase matar ni comer hembra ninguna, y si lo quebrantaban, luego eran castigados, y con este temor no lo osaban comer. Multiplicábase tanto, que de no creer lo mucho que había en el reino cuando los españoles entraron en él; y lo principal porquisto se mandaba, es porque hobiese abasto de lanas para hacer ropas; porque, cierto, en muchas partes, si faltase del todo este ganado, no sé cómo podrían las gentes guarecer-

(a) Cap. CXI, acompañado con un excelente dibujo grabado en madera, que quizá sea la primera representación gráfica de estos animales que se ha publicado en Europa.

se del frio, por la falta que tenian de lanas para hacer ropas. Y así, con esta órden, eran muchos los depósitos que por todas partes habia llenos de ropa, así para la gente de guerra, como para los demás naturales; y la más desta ropa se hacia de la lana del ganado de los guanacos y vicunias.

Y cuando el Señor queria hacer alguna caza real, es de oír lo mucho que se mataba y tomaba á manos de hombres; y tal dia hubo, que se tomó más de treinta mill cabezas de ganado; mas cuando el rey lo tomaba por pasatiempo y salia para ello de propósito, poníanle las tiendas en el lugar que á él le parecía; porque como fuese en lo alto de la serranía, en ninguna parte dejaba de haber este ganado y tanto como habemos dicho; de donde, habiéndose ya juntado cincuenta ó sesenta mill personas, ó cien mill, si mandado les era, cercaban los breñales y campañas de tal manera, que con el ruido que iban haciendo en el resonido de sus voces, bajaban de los altos á lo más llano; en donde poco á poco se vienen juntando unos hombres con otros, hasta quedar asidos de las manos, y en el redondo que con sus propios cuerpos hacian, está la caza detenida y represada, y el Señor puesto á la parte que á él más le place, para ver la matanza que della se hace; y entrando otros indios con unos que se llaman *ayllos*, ques para prender por los piés, y otros con bastones y porras, comienzan de tomar y matar; y como hay tan gran cantidad de ganado detenido y entre ellos tantos de los guanacos, que son algunos mayores que pequeños asnillos, largos de pescuezos, como ca-

mellos, procuran la salida, echando por la boca la roña que tienen (a), en los rostros de los hombres, y con hender por donde pueden con grandes saltos. Y cierto, se dice que cosa despanto ver el ruido tan grande que tienen los indios por les tomar, y el estruendo que ellos hacen para salir, tanto, que se oye gran trecho de donde pasa. Y si el rey quiere matar alguna caza sin entrar en la rueda questá hecha, lo hace como á él le place (b).

Y en estas cazas reales se gastaban muchos dias; y muerta tanta cantidad de ganado, luego se mandaba por los veedores llevar la lana de todo ello á los depósitos ó á los templos del sol, para que las mamacónas entendiesen en hacer ropas finísimas para los reyes, que lo eran tanto, que parecian de sargas de seda, y con colores tan perfectos quanto se puede afirmar. La carne de esto que sacaban, della comian los que estaban allí con el rey, y della se secaba al sol (c), para tener puesta en los depósitos, para proveimiento de la gente de guerra; y todo este ganado se entiende que era de lo montesino, y no ninguno de lo doméstico. Tomábase entre ellos muchos venados y biscachas, raposas y algunos osos y leones pequeños.

(a) Escupiendo simplemente con fuerza la saliva. Aún hoy dia existe en Chile la preocupacion de que lo hacen por ser su saliva venenosa y ofender con ella al que los acosa ó molesta; y no faltan en Madrid personas que crean lo mismo de los que existen en el Parque del Retiro y yo traje de Santiago de Chile.

(b) Esta cacería se llamaba *chaco*.

(c) Es el *charqui*, que hoy se hace de llama, de huanacu y tambien de vaca.

CAP. XVII.—Que trata la órden que tenian los Incas, y cómo en muchos lugares hacian de las tierras estériles fértiles, con el proveimiento que para ello daban.

UNA de las cosas de que más se tiene envidia á estos señores, es entender cuán bien supieron conquistar tan grandes tierras y ponellas, con su prudencia, en tanta razon como los españoles las hallaron, quando por ellos fué descubierta este nuevo reyno; y de questo sea así muchas veces me acuerdo yo, estando en alguna provincia indómita fuera destos reynos, oír luego á los mismos españoles: "Yo seguro, que si los Incas anduvieran por aquí, que otra cosa fuera esto;" es decir, no conquistaron los Incas esto como lo otro, porque supieran servir y tributar. Por manera, que, quanto á esto, conocida está la ventaja que nos hacen, pues con su órden las gentes vivian con ella y crecian en multiplicacion, y de las provincias estériles hacian fértiles y abundantes, en tanta manera y por tan galana órden como se dirá.

Siempre procuraron de hacer por bien las cosas y no por mal en el comienzo de los negocios; despues, algunos Incas hicieron grandes castigos en muchas partes; pero antes, todos afirman que fué grande la

benevolencia y amicitia con que procuraban el atraer á su servicio estas gentes. Ellos salian del Cuzco con su gente y aparato de guerra y caminaban con gran concierto hasta cerca de donde habian de ir y querian conquistar, donde muy bastantemente se informaban del poder que tenian los enemigos y de las ayudas que podian tener y de qué parte les podrian venir favores, y por qué camino; y esto entendido por ellos, procuraban por las vías á ellos posibles, estorbar que no fuesen socorridos, ora con dones grandes que hacian, ora con resistencias que ponian; entendiendo, sin esto, de mandar hacer sus fuertes, los cuales eran en cerros ó laderas, hechos en ellos ciertas cercas altas y largas, con su puerta cada una, porque perdida la una, pudiesen pasarse á la otra, y de la otra hasta lo más alto. Y enviaban escuchas de los confederados para marcar la tierra y ver los caminos y conocer del arte que estaban aguardando, y por donde habia mas mantenimiento; y sabiendo por el camino que habian de llevar y la órden con que habian de ir, enviábales mensajeros propios, con los cuales les enviaba decir quel queria tenerlos por parientes y aliados, por tanto, que con buen ánimo y corazon alegre, saliesen á lo recibir y recibirlo en su provincia, para que en ella le sea dada la obediencia, como en las demas; y por que lo hagan con voluntad, enviaba presentes á los señores naturales.

Y con esto, y con otras buenas maneras que tenian, entraron en muchas tierras sin guerra, en las cuales mandaba á la gente de guerra que con él iba,

que no hiciesen daño ni injuria ninguna, ni robo, ni fuerza; y si en esta provincia no habia mantenimientos, mandaba que de otras partes se proveyese; porque á los nuevamente venidos á su servicio no les pareciese, desde luego, pesado su mando y conocimiento, y el conocelle y aborrecelle fuese en un tiempo. Y si en alguna destas provincias no habia ganado, luego mandaba que le diesen por cuenta tantas mill cabezas, lo cual mandaban que mirasen mucho y con ello multiplicasen, para proveerse de lana para sus ropas; y que no fuesen osados de comer ni matar ninguna cria por los años y tiempo que le señalaba. Y si habia ganado y tenian de otra cosa falta, era lo mismo; y si estaban en collados y breñales, bien les hacian entender con buenas palabras, que hiciesen pueblos y casas en lo más llano de las sierras y laderas; y como muchos no eran diestros en cultivar las tierras, avezábales como lo habian de hacer, emponiéndoles en que supiesen sacar acequias y regar con ellas los campos.

En todo lo sabian proveer tan acertadamente, que cuando entraba por amistad alguno de los Incas en provincias de estas, en breve tiempo quedaba tal, que parecia otra, y los naturales, le daban la obediencia, consintiendo que sus delegados quedasen en ellas, y lo mismo los mitimaes. En otras muchas que entraron de guerra y por fuerza de armas, mandábase que en los mantenimientos y casas de los enemigos se hiciese poco daño, diciéndoles el Señor: "presto serán estos nuestros como los que ya lo son." Como esto tenian

conocido, procuraban que la guerra fuese la mas liviana que ser pudiese, no embargante que en muchos lugares se dieron grandes batallas, porque todavía los naturales dellos querian conservarse en la libertad antigua, sin perder sus costumbres y religion por tomar otras extrañas; más durando la guerra, siempre habian los Incas lo mejor, y vencidos, no los destruyan de nuevo, antes mandaban restituir los presos, si algunos habia, y el despojo y ponerlos en posesion de sus haciendas y señorío, amonestándoles que no quieran ser locos en tener contra su persona real competencias ni dejar su amistad, antes quisieran ser sus amigos, como lo son los comarcanos suyos. Y diciendo esto, dábanles algunas mujeres hermosas y piezas ricas de lana ó de metal de oro.

Con estas dádivas y buenas palabras, habia las voluntades de todos, de tal manera, que sin ningun temor los huidos á los montes se volvian á sus casas, y todos dejaban las armas; y el que mas vezes via al Inca, se tenia por bien aventurado y dichoso.

Los señoríos nunca los tiraban á los naturales. A todos mandaban unos y otros que por Dios adorasen el sol; sus demás religiones y costumbres no se las proivian, pero mandábanles que se gobernasen por las leyes y costumbres que usaban en el Cuzco, y que todos hablasen la lengua general.

Y puesto gobernador por el Señor con guarniciones de gente de guerra, parten para lo de adelante; y si estas provincias eran grandes, luego se entendia en edificar templo del sol, y colocar las mujeres que

ponian en los demás, y hacer palacios para los señores; y cobraban los tributos que habian de pagar, sin llevarles nada demasiado, ni agravialles en cosa ninguna, encaminándoles en su pulicía y en que supiesen hacer edificios, traer ropas largas, y vivir concertadamente en sus pueblos; á los cuales, si algo les faltaba, de que tuviesen necesidad, eran proveidos y enseñados como lo habian de sembrar y beneficiar. De tal manera se hacia esto, que sabemos en muchos lugares que no habia ganado, lo hubo y mucho desde el tiempo que los Incas lo sojuzgaron; y en otros que no habia maíz, tenello despues sobrado. Y en todo lo demas andaban como salvages, mal vestidos y descalzos, y desde que conocieron á estos señores, usaron de camisetas, lazos y mantas, y las mujeres lo mismo, y de otras buenas cosas; tanto, que para siempre habrá memoria de todo ello. Y en el Collao y en otras partes mandó pasar mitimaes á la sierra de los Andes, para que sembrasen maíz y coca, y otras frutas y raíces, de todos los pueblos la cantidad conviniente; los cuales con sus mujeres vivian siempre en aquella parte donde sembraban, y cogian tanto de lo que digo, que se sentia poco la falta, por traer mucho destas partes y no haber pueblo ninguno, por pequeño que fuese, que no tuviese destos mitimaes. Adelante trataremos cuantas suertes habia destos mitimaes, y [que] hacian los unos y entendian los otros.

CAP. XVIII.—Que trata la órden que habia en el tributar las provincias á los reyes, y del concierto que en ello se tenia.

PUES en el capítulo pasado escribí la manera que en sus conquistas los Incas tuvieron, será bien decir en éste cómo tributaban tantas naciones, y cómo en el Cuzco se entendia lo que venia de los tributos; pues es cosa muy notoria y entendida, ningun pueblo de la sierra ni valle de los llanos dejó de pagar el tributo de derrama que le era impuesto por los que para ello tenían cargo; y aun tal provincia hubo, que diciendo los naturales no tener con que pagar tributo, les mandó el rey que cada persona de toda ella fuese obligada de le dar cada cuatro meses un cañuto algo grande lleno de piojos vivos, lo cual era industria del Inca, para emponellos y avisallos en el saber tributar, y contribuir; y así, sabemos que pagaron su tributo de piojos algunos días, hasta que, habiéndoles mandado dar ganado, procurar de lo criar, y hacer ropas, y buscar con que tributar para el tiempo de adelante.

Y la órden que los orejones del Cuzco y los más señores naturales de la tierra dicen que se tenia en el tributar, era esta: que desde la ciudad del Cuzco, el que reinaba, enviaba algunos principales criados

de su casa á visitar por el uno de los cuatro reales caminos que salen de aquella ciudad, que ya tengo escrito (a) llamarse Chíncha Suyo el uno, en el cual entran las provincias que hay hasta Quito, con todos los llanos de Chíncha para abajo hácia el Norte; y el segundo se llama Conde Suyo, que donde se incluyen las regiones y provincias que están hácia la mar del Sur y muchas de la serranía; al tercero llaman Colla Suyo, que por donde contaron todas las provincias que hay hácia la parte del Sur hasta Chile. El último camino llaman Ande Suyo (b); por este van á todas las tierras que están en las montañas de los Andes, que se estiende en las faldas y vertientes dellas.

Pues como el Señor quisiese saber lo que habian de tributar todas las provincias que habia del Cuzco hasta Chile, camino tan largo, como muchas veces he dicho, mandaba salir, como digo, personas fieles y de confianza, las cuales iban de pueblo en pueblo mirando el traje de los naturales y posibilidad que tenian, y la grosedad de la tierra, ó si en ellas habia ganados, ó metales, ó mantenimientos, ó de las demás cosas que ellos querian y estimaban; lo cual mirado con mucha diligencia, volvian á dar cuenta al Señor de todo ello; el cual mandaba hacer Córtes generales y que acudiesen á ellas los principales del reino; y estando allí los señores de las provincias que le habian de

(a) Cap. XCII de la *Primera parte*.

(b) *De suyo*, en n. orig.

tributar, les hablaba amorosamente, que pues le tenían por solo Señor y monarca de tantas tierras y tan grandes, que tuviesen por bien, sin recibir pesadumbre, de le dar los tributos debidos á la persona real, el cual él queria que fuesen moderados y tan livianos, que ellos fácilmente lo pudiesen hacer. Y respondídole conforme á lo que él deseaba, tornaban á salir de nuevo con los mismos naturales algunos orejones á imponer el tributo que habian de dar; el cual era en algunas partes más que el que dan los españoles en este tiempo; pero con la órden tan grande que se tenia en lo de los Incas, era para no sentirlo la gente, y crecer en multiplicacion; y con la desorden y demasiada codicia de los españoles, se fueron disminuyendo en tanta manera, que falta la mayor parte de la gente, y del todo se acabara de consumir por su codicia y avaricia que los más, ó todos, acá tenemos, si la misericordia de Dios no lo remediara con permitir que las guerras hayan cesado, que cierto se han de tener por azotes de su justicia, y que la tasacion se haya hecho de tal manera y moderacion, que los indios con ella gozan de gran libertad y son señores de sus personas y haciendas, sin tener más pecho ni subsidio que pagar cada pueblo lo que le ha sido puesto por tasa. Estotra de adelante. Un poco más largo (a).

Visitando los que por los Incas son enviados las

(a) Así en la copia del Escorial. Yo entiendo que debe decir: *esto tratarse adelante un poco más largo.*

provincias, entrando en una, en donde ven por los quipos la gente que hay, así hombres como mujeres, viejos é niños, en ella (a), y mineros de oro ó plata, mandaban á la tal provincia, que puestos en las minas tantos mill indios, sacasen de aquellos metales la cantidad que les señalaban, mandando que lo diesen y entregasen á los veedores que para ello ponian; y porque en el inter que andaban sacando plata los indios que eran señalados, no podian beneficiar sus heredades y campos, los mismos Incas ponian por tributo á otras provincias que les viniesen á les hacer la sementera á sus tiempos y coyuntura; de tal manera, que no quedase por sembrar; y si la provincia era grande, della misma salian indios á cojer metales y á sembrar y labrar las tierras; y mandábase, que si estando en las minas adolesciese alguno de los indios, que luego se fuese á su casa y viniese otro en su lugar; mas que ninguno cojiese metales que no fuese casado, para que sus mujeres le adrezasen el mantenimiento y su breva-je; y sin esto, se guardaba de enviar mantenimientos bastantes á estos tales. De tal manera se hacia, que aunque toda su vida estuvieran en las minas, no lo tuvieran por gran trabajo; ni ninguno moria por darselo demasiado. Y sin todo esto, en el mes le era permitido dejar de trabajar algunos dias, para sus fiestas y solazes; y no unos [mismos] indios estaban á la continua en los mineros, sino de tiempo á tiempo los mandaban, saliendo unos y entrando otros.

(a) *Sin ella*, en n. orig.

Tal manera tuvieron los Incas en esto, que les sacaban tanto oro y plata en todo el reino, que debió de haber año que les sacaron más de cincuenta mill arrobas de plata, y más de quince mill de oro, y siempre sacaban destos metales para servicio suyo. Y estos metales eran traídos á las cabeceras de las provincias, y de la manera y con la órden con que los sacaban en las unas, los sacaban en las otras, de todo del reino; y si no había metal que sacar en otras tierras, para que pudiesen contribuir, echaban pechos y derramas de cosas menudas, y de mugeres y muchachos; los cuales se sacaban del pueblo sin ninguna pesadumbre, porque si un hombre tenía un solo hijo ó hija, este tal no le tomaban, pero si tenía tres ó cuatro, tomábales una para pagar el servicio.

Otras tierras contribuían con tantas mill cargas de maíz como en ella había casas, lo cual se daba cada cosecha (a) y á costa de la misma provincia. En otras regiones proveían por la mesma órden de tantas cargas de chuño (b) seco como los otros hacían de maíz; lo cual hacían otros, y contribuían de quínuva (c) y de las otras raíces. En otros lugares daban cada uno tantas mantas como indios en él había casados, y en otros tantas camisetas como eran cabezas. En otros se echaba por imposición que contribuyesen con tantas

(a) *Cosa hecha*, en n. orig.

(b) *Chumo* en n. orig. Es la patata seca despues de helada.

(c) *Quimia* en n. orig. (*Chenopodium quinoa*).

mill cargas de lanzas, y otras con hondas y ayillos con todas las demás armas que ellos usan. A otras provincias mandaban que diesen tantos mill indios puestos en el Cuzco, para que hiciesen los edificios públicos de la ciudad y los de los reyes, proveyéndoles de mantenimiento necesario. Otros tributaban maromas para llevar las piedras; otros tributaban coca. De tal manera se hacia esto, que desde lo más menudo hasta lo más importante les tributaban á los Incas todas las provincias y comarcas del Perú; en lo cual hobo tan grande orden, que ni los naturales dejaban de pagar lo ya debido é impuesto, ni los que cojian los tales tributos osaban llevar un grano de maíz demasiado. Y todo el mantenimiento y cosas pertenecientes para el proveimiento de la guerra, que se contribuian, se despndia en la gente de guerra ó en las guarniciones ordinarias questaban puestas en partes del reino, para la defensa dél. Y cuando no habia guerra, lo más de todo lo comian y gastaban los pobres, porque estando los reyes en el Cuzco, ellos tenian sus anaconas (a), que es nombre de criado perpétuo, y tantos, que bastaban á labrar sus heredades y sus casas y sembrar tanto mantenimiento que bastase, sin lo que para su plato se traia de las comarcas siempre, muchos corderos y aves, y pescado, y maíz, coca, raíces, con todas las frutas que se cogen. Y tal orden habia en estos tributos que los naturales los pagaban, y los Incas se hallaban tan podero-

(a) Propiamente *Yanacunas*.

sos, que no tenían guerra ninguna que se recreciese.

Para saber cómo y de qué manera se pagaban los tributos y se cogían las otras derramas, cada *guata*, que es nombre de año, despachaba ciertos orejones como jueces de comision, porque no llevaban poder de más de mirar las provincias y avisar á los moradores si alguno estaba agraviado lo dijese y se quejase, para castigar á quien le hubiese hecho alguna injusticia; y recibidas las quejas, si las habia, ó entendido si en alguna parte algo se dejaba por pagar, daba la vuelta al Cuzco, de donde salia otro con poder para castigar quien tuviese culpa. Sin esta diligencia, se hacia otra mayor, que era, que de tiempo á tiempo parecian los principales de las provincias, donde el dia que á cada nacion le era permitido hablar, proponia delante del Señor el estado de la provincia y la necesidad ó hartura que en ella habia, y el tributo si era mucho ó poco, ó si lo podian pagar ó no; á lo cual eran despachados á su voluntad, estando ciertos los señores Incas que no mentian, sino que les decian la verdad; porque si habia cautela, hacian gran castigo y acrecentaban el tributo. Las mugeres que daban las provincias, dellas las traian al Cuzco para que lo fuesen de los reyes, y dellas dejaban en el templo del sol.

CAP. XIX.—De cómo los reyes del Cuzco mandaban que se tuviese cuenta en cada año con todas las personas que morían y nacían en todo su reino, y cómo todos trabajaban y ninguno podía ser pobre con los depósitos.

PARA muchos efectos concuerdan los orejones que en el Cuzco me dieron la relación, que antiguamente, en tiempo de los reyes Incas, se mandaba por todos los pueblos y provincias del Perú, que los señores principales y sus delegados supiesen cada año los hombres y mugeres que habían sido muertos, y todos los que habían nacido; porque así para la paga de los tributos, como para saber la gente que había para la guerra y la que podía quedar por defensa del pueblo, convenía que se tuviese ésta; la cual fácilmente podían saber, porque cada provincia, en fin del año, mandaba asentar en los quipos por la cuenta de sus nudos todos los hombres que habían muerto en ella en aquel año; y por el [con] siguiente los que habían nacido. Y por principio del año que entraba, venían con los quipos al Cuzco, por donde se entendía, así los que en aquel año habían nacido, como los que faltaban por ser muertos. Y en esto había gran verdad y certidumbre, sin en nada haber fraude ni engaños. Y entendido

esto, sabian el Señor y los gobernadores los indios que destos eran pobres y las mugeres que eran viudas, y si bien podian pagar los tributos, y cuánta gente podia salir para la guerra; y otras muchas cosas que para entre ellos se tenian por muy importantes.

Y como sea este reino tan largo, como en muchos lugares de esta escriptura tengo dicho, y en cada provincia principal habia número grande de depósitos llenos de mantenimientos y de otras cosas necesarias y provechosas para el provehimiento de los hombres; si habia guerra, gastábase, por donde quiera que iban los reales, de lo questaba en estos aposentos, sin tocar en lo que los confederados suyos tenian, ni allegar á cosa ninguna que en sus pueblos hobiese; y si no habia guerra, toda la multitud de mantenimientos que habia, se repartia por los pobres y por las viudas. Estos pobres habian de ser los que eran viejos demasiadamente, los que eran cojos, mancos ó tullidos, ó toviesen otras enfermedades; porque si estaban sanos, ninguna cosa les mandaban dar. Y luego eran tornados á hinchar los depósitos con los tributos que eran obligados á dar; y si por caso venia algun año de mucha esterilidad, mandaban así mesmo abrir los depósitos y prestar á las provincias los mantenimientos necesarios; y luego, en el año que hobiese hartura, lo daban y volvian por su cuenta y medida cierta. Aunque los tributos que á los Incas se daban no sirvieran para otras cosas que para las dichas, era bien empleado, pues tenian su reino tan harto y bien proveido.

No consentían que ninguno fuese haragan y anduviese hurtando el trabajo de otros, sino á todos mandaban trabajar. Y así, cada señor, en algunos dias, iba á su chacara y tomaba el arado en las manos y aderezaba la tierra, trabajando en otras cosas. Y aún los mismos Incas lo hacían, puesto que era por dar buen ejemplo de sí; porque se había de tener por entendido, que no había de haber ninguno tan rico que por serlo quisiese baldonar y afrentar al pobre; y con su orden no había ninguno que lo fuese en toda su tierra, porque, teniendo salud, trabajaba y no le faltaba, y estando sin ella, de sus depósitos le proveían de lo necesario. Ni ningún rico podía traer más arreo ni ornamento de los pobres, ni diferenciar el vestido y traje, salvo á los señores y curacas, que estos, por la dignidad suya, podían usar de grandes franquezas y libertades, y lo mesmo los orejones, que entre todas las naciones eran jubilados.

CAP. XX.—De cómo habia gobernadores puestos en las provincias, y de la manera que tenian los reyes, cuando salian á visitarlas, y cómo tenian por armas unas culebras ondadas con unos bastones.

POR muy cierto se averigua de los reyes deste reino, en el tiempo de su señorío y reinado tuvieron en todas las cabeceras de las provincias,— como eran Vilcas, Xauxa, Bombon, Caxamalca, Guanacamba, Tomebamba, Latacunga (a), Quito, Caranguí; y por la otra parte del Cuzco, hácia el Mediodía, Hatuncana, Hatuncolla, Ayavire, Chuquiabo, Chucuito, Paria, y otros que van hasta Chile,—sus delegados; porque en estos lugares habia mayores aposentos y mas primos que en otros muchos pueblos deste gran reino, y muchos depósitos; y eran como cabezas de provincias ó de comarcas, porque de tantas á tantas leguas venian los tributos á una destas cabeceras, y de tantas á tantas, iba á otra; habiendo en esto tanta cuenta, que ningun pueblo dejaba de tener

(a) En nuestro original: *Bilcas, Xauxa, Bomboa, Caxamalca, Guanca, Bombacome, Bonba-Cata, Quraga.*

conocido á donde habia de acudir. Y en todas estas cabeceras tenian los reyes templos del sol y casa de fundicion y muchos plateros, que no entendian en todo el tiempo en más que en labrar ricas piezas de oro, ó grandes vasijas de plata; y habia mucha gente de guarnicion, y, como dije, mayordomo mayor ó delegado que estaba sobre todos, y á quien venia la cuenta de lo que entraba, y el que era obligado á la dar de lo que salia. Y estos tales gobernadores no podian entremeterse en mandar en la jurisdiccion agena y que tenia á cargo otro como él; mas en donde él estaba, si habia algun escándalo y alboroto, tenia poder para castigarlo, y más si era cosa de conjuracion ó de levantarse algun tirano, ó de querer negar la obediencia al rey; porque es cierto que toda la fuerza estaba en estos gobernadores. Y si los Incas no cayeran en ponerlos y en que hubiese los mitimaes, muchas veces se levantarán los naturales y esimieran de sí el mando real; pero con tantas gentes de guerra y tanto proveimiento de mantenimientos, no podian, si entre todos, los unos y los otros, no hobiese trama de traicion ó levantamiento; lo cual habia pocas veces, porque estos gobernadores que se ponian, eran de gran confianza, y todos orejones y que los más dellos tenian sus chácaras, que son heredades, en la comarca del Cuzco, y sus casas y parientes; y si alguno no salia bastante para gobernar lo que tenia á cargo, luego le era quitado el mando y puesto otro en su lugar.

Y estos, si en algunos tiempos venian al Cuzco á negocios privados ó particularss con los reyes, deja-

ban en sus lugares tenientes, no á los que ellos querian, sino á los que sabian que harian (a) con más fidelidad lo que les quedaba mandado, y más á servicio de los Incas. Y si alguno destos gobernadores ó delegados moria en su presidencia, los naturales, cómo y de qué habia muerto con mucha presteza enviaban la razon ó probanza dello al Señor, y aun los cuerpos de los muertos llevaban por el camino de las postas, si vian que convenia. Lo que tributaba cada término destas cabeceras y contribuian los naturales, así oro, como plata, y ropa y armas, con todo lo demas que ellos daban, lo entregaban por cuenta á los camayos que tenian los quipos, los cuales hacian en todo lo que por este les era mandado en lo tocante á despende estas cosas con la gente de guerra, ó repartillo con quien el Señor mandaba, ó de llevarlo al Cuzco; pero cuando de la ciudad del Cuzco venian á tomar la cuenta, ó á que la fuesen á dar al Cuzco, los mismos contadores con los quipos la daban ó venian á la dar á donde no podia haber fraude, sino todo habia de estar cabal. Y pocos años se pasaban sin dar cuenta y razon de todas estas cosas.

Tenian gran autoridad estos gobernadores y poder bastante para formar ejércitos y juntar gente de guerra, si súpitamente se recresciese alguna turbacion ó levantamiento, ó que viniese alguna gente extraña por alguna parte á dar guerra; y eran delante del Señor

(a) *Heran*, en n. orig.

honrados y favorecidos; y desto se quedaron, cuando entraron los españoles, muchos dellos con mando perpétuo en provincias. Yo conozco algunos dellos y estar ya tan aposeñados, que sus hijos heredan lo que era de otros.

Cuando en tiempo de paz salian los Incas á visitar su reino, cuentan que iban por él con gran magestad, sentados en ricas andas, armadas sobre unos palos lisos, largos, de maderas excelentes, engastonadas en oro y en argentería; y de las andas salian dos arcos altos, hechos de oro, engastonados en piedras preciosas, y caian unas mantas algo largas por todas las andas, de tal manera, que las cubrian todas; y si no era queriendo el que iba dentro, no podia ser visto, ni alzaban las mantas sino era cuando entraba y salia; tanta era su estimacion. Y para que le entrase aire y él pudiese ver el camino, habia en las mantas hechos algunos agujeros. Por todas partes destas andas habia riqueza, y en algunas estaban esculpidos el sol y la luna, y en otras unas culebras grandes ondadas, y unos como bastones que las atravesaban;—esto traian por insinia (a), por armas;—y estas andas las llevaban en hombros de señores los mayores y más principales del reino, y aquel que más con ellas andaba, aquel se tenia por más honrado y por más favorecido.

En redor de las andas y á la hila iba la guarda

(a) Encima en n. orig.

del rey con los archeros y alabarderos, y delante iban cinco mill honderos, y detrás venian otros tantos lanceros, con sus capitanes, y por los lados del camino y por el mesmo camino, iban corredores fieles descubriendo lo que habia y avisando la ida del Señor; y acudia tanta gente por lo ver, que parecia que todos los cerros y laderas estaban llenos della; y todos le daban sus bendiciones alzando alaridos y grita grande á su usanza; llamándoles „*Ancha hatun*” *apu, intipchuri, canqui zapallaapu tucuy pacha ccampa*” *uyay sullull (a)*”; que en nuestra lengua dirá: ”Muy grande y poderoso Señor, hijo del sol, tú sólo eres Señor, todo el mundo te oya en verdad.” Y sin esto le decian otras cosas más alto; tanto, que poco faltaba para le adorar por Dios.

Todo el camino iban indios limpiando, de tal manera, que ni yerba ni piedra no parescia, sino todo limpio y barrido. Andaba cada dia cuatro leguas, ó lo que él queria; paraba lo que era servido, para entender el estado de su reino; oia alegremente á los que con quejas le venian, remediando y castigando á quien hacian injusticia. Los que con ellos iban, no se desmandaban á nada ni salian del camino un paso. Los naturales proveian de lo necesario, sin lo cual lo habia tan cumplido en los depósitos, que sobraba, y ninguna cosa faltaba. Por donde iba, salian muchos hombres y muge-

(a) En n. orig.: *Ancha hatunapo yndichiri campa capalla apatuco pacha canba colla xulliy*. No se si habré acertado con la interpretacion.

res y muchachos á servir personalmente en lo que les era mandado; y para llevar las cargas, los de un pueblo las llevaban hasta otro, de donde los unos las tomaban, y los otros las dejaban; y como era un día, y cuando mucho dos, no lo sentían, ni dello recibían agravio ninguno. Pues yendo el señor desta manera, caminaba por su tierra el tiempo que le placía, viendo por sus ojos lo que pasaba, y proveyendo lo que entendía que convenía: que todo era cosas grandes é importantes; lo cual hecho, daba la vuelta al Cuzco, principal ciudad de todo su imperio.

CAP. XXI.—Cómo fueron puestas las postas en este reino.

ERA tan grande el reino del Perú, que mandaban los Incas lo ya muchas veces dicho desde Chile hasta Quito, y áun del rio de Maule hasta el de Angasmayo; y si estando el rey en el un cabo destes, hobiera de ser informado de lo que pasaba en el otro con quien anduviera por jornadas, aunque fueran grandes, fuera una cosa muy larga; porque, á cabo de haber andado mill leguas, ya sería sin tiempo lo que se había de proveer, si conviniera, ó remediar otros negocios de gobernacion. En fin, por esto, é por en todo acertar á gobernar las provincias, los Incas inventaron las postas,

que fué lo mejor que se pudo pensar ni imaginar; y esto á sólo Inca Yupanqui se debe, hijo que fué de Viracocha Inca, padre de Tupac Inca, segun dél publican los cantares de los indios, y afirman los orejones. No sólo de las postas inventó Inca Yupanqui, que otras cosas grandes hizo, como iremos relatando. Y así, desde el tiempo de su reinado, por todos los caminos reales fueron hechas de media legua á media legua, poco más ó ménos, casas pequeñas bien cubiertas de paja é madera, y entre las sierras estaban hechas por las laderas y peñascos de tal manera, que fueron los caminos llenos destas casas pequeñas de trecho á trecho, como es dicho de suso. Y mandóse que en cada una dellas estuviesen dos indios con bastimentos, y que estos indios fuesen puestos por los pueblos comarcanos, y que no estuviesen estantes, sino, de tiempo á tiempo, que fuesen unos y viniesen otros; y tal orden hobo en esto, que no fué menester más de mandarlo para nunca dejarlo de hacer mientras los Incas reinaron.

Por cada provincia se tenia cuidado de poblar las postas que caían en sus términos, y lo mismo hacian en los desiertos campos y sierras de nieve los que estaban más cerca del camino. Y como fuese necesario dar aviso en el Cuzco ó en otra parte á los reyes de alguna cosa que hobiese sucedido ó que conviniese á su servicio, salian de Quito ó de Tomebanba, ó de Chile ó de Caranqui, ó de otra parte cualquiera de todo el reino, así de los llanos como de las sierras, y con demasiada presteza andaban al trote sin parar aquella media legua; porque los indios que allí ponian y manda-

ban estar, de creer es que serian ligeros y los más sueltos de todos. Y como llegaba junto á la otra posta, comenzaba á apellidar al que está en ella y á le decir: "Parte luego, y ve á tal parte, y avisa desto y esto que ha acaecido, ó desto y esto que tal gobernador hace saber al Inca." Y así como el que está lo ha oido, parte con mayor priesa, y entra, el que viene, á descansar en la casilla, y á comer y beber de lo que siempre en ella está, y el que va corriendo hace lo mesmo.

De tal manera se hacia esto, que en breve tiempo sabian á trescientas leguas, y quinientas, y ochocientas, y más y ménos, lo que habia pasado ó lo que convenia proveer y ordenar. Y con tanto secreto usaban de sus oficios estos que residian en las postas, que por ruego ni amenaza jamás contaban lo que iban á avisar, aunque el aviso hobiese ya pasado adelante. Y por tales caminos, así de sierras ásperas como de montañas bravas, como de promontorios de nieves y secadales de pedregales llenos de abrojos y de espinas de mill naturas, ván estos caminos, que se puede tener por cierto y averiguado, que en caballos ligeros ni mulas no pudiera ir la nueva con más velocidad que estos correos de pié; porque ellos son muy sueltos, y andaba más uno de ellos en un día, que anduviera en tres un correo á caballo ó á mula; y no digo siempre un indio, sino cómo y de la órden aquellos tenian, que era andar uno media legua, y otro otra media legua. Y es de saber, que nunca por tormenta ni por cosa que sucediese, habia de estar posta ninguna despoblada, sino en ella los indios que digo,

los cuales, ántes que de allí se fuesen, eran venidos otros á quedar en su lugar.

Y por esta manera eran avisados los señores de todo lo que pasaba en todo su reino y señorío, y proveían lo que más les parecía convenir á su servicio. En ninguna parte del mundo no se lee que se haya hallado tal invención, aunque sé que, desbaratado Xerxes el Grande, fué la nueva así, por hombres de pié, en tiempo breve. Y cierto fué esto de las postas, muy importante en el Perú, y que se vé bien por ello cuán buena fué la gobernacion de los señores dél. Y hoy dia están en muchas partes de las sierras, junto á los caminos reales, algunas casas destas en donde estaban las postas, y por ellas vemos ser verdad lo que se dice. Y áun tambien he visto yo algunos topos, que son, como atrás dije, á manera de mojones de términos, salvo que estos de acá son grandes y mejor hechos, y era por donde contaban sus leguas, y tiene cada uno legua y media de Castilla.

CAP. XXII.—Cómo se ponian los mitimaes, y cuántas suertes dellos habia, y cómo eran estimados por los Incas.

EN este capítulo quiero escrebir lo que toca á los indios que llaman mitimaes, pues en el Perú tantas cosas dellos se cuentan, y tanto por los Incas fueron honrados y privilegiados y tenidos, despues de los orejones, por los más nobles de las provincias; y esto digo, porque en la *Historia*, que llaman, *de Indias*, está escripto por el autor, que estos mitimaes eran esclavos de Huaina Capac (a). En estos descuidos caen todos

(a) El autor es Francisco López de Gomara, que en el capítulo de la citada historia, intitulado *La tasa que de los tributos hizo Gasca*, dice: "Tambien dejó muchos que llaman mitimaes y que son como esclavos, segun y de la manera que Guainacapa los tenia, y mandó á los demás ir á sus tierras; pero muchos dellos no quisieron sino estarse con sus amos, diciendo que se hallaban bien con ellos y aprendian cristiandad con oír misa y sermones, y ganaban dineros con vender, comprar y servir." Por donde se ve que López de Gomara equivocó los mitimaes con los yanacunas, que no eran enteramente esclavos, sino criados perpétuos.

Por lo demás, esta censura de Cieza prueba que retocaba y ampliaba esta Segunda parte de su Crónica despues del año de 1552, en que salió la primera edicion de la *Historia* de Gomara.

Y ya que el nombre del célebre autor de *Hispania victrix* me sale al paso, y toda vez que son tan pocas las noticias que de su vida se tienen,

los que escriben por relacion y cartapacios, sin ver ni saber la tierra de donde escriben, para poder afirmar la verdad.

En la mayor parte de las provincias del Perú, ó en todas ellas, habia y aun hay de estos mitimaes (a), y tenemos entendido que hobo tres maneras ó suertes dellos; lo cual convino grandemente para la sustentacion (b) dél y para su conservacion, y áun para su poblacion; y entendido cómo y de qué manera estaban puestos estos mitimaes y lo que hacian y entendian, conocerán los letores cómo supieron los Incas acertar en todo para la gobernacion de tantas tierras y provincias como mandaron.

Mitimaes llaman á los que son traspuestos de una tierra en otra; y la primera manera ó suerte de mitimaes mandada poner por los Incas, era, que despues que por ellos habia sido conquistada alguna provincia ó traída nuevamente á su servicio, tuvieron tal orden para tenella segura, y para que con brevedad los naturales y vecinos della supiesen cómo la habian de servir

daré aquí una, á mi juicio desconocida: que era vecino de Gomara, junto á Soria, y que habiendo muerto en su tierra (casi sin duda el mismo pueblo de cuyo nombre hizo su segundo apellido), se mandaron traer al Consejo de Indias los papeles que dejó tocantes á Historia, á 16 de setiembre de 1572; fecha que no andaria muy léjos de la de su muerte, si es que habia de surtir efecto la ocupacion de sus papeles históricos.

(a) Mucho despues de haberse escrito esto, todavía se diferenciaban las casas de mitimaes de las de los naturales de algunos pueblos de Quito, en la forma de sus techos y chimeneas.

(b) *Sustancia* en n. orig.

y de tener, y para desde luego entendiesen lo demás que entendian y sabian sus vasallos de muchos tiempos, y para que estuviesen pacíficos y quietos, y no todas veces tuviesen aparejo de se rebelar, y si por caso se tratase dello, hobiese quien lo estorbase,—trasmutaban de las tales provincias la cantidad de gente que della parecia convenir que saliese; á los cuales mandaban pasar á poblar otra tierra del temple y manera de donde salian, si fria fria, si caliente caliente, en donde les daban las tierras y campos y casas tanto y más como dejaron; y de las tierras y provincias que de tiempo largo tenian pacíficas y amigables y que habian conosci-do voluntad para su servicio, mandaban salir otros tantos ó más y entremetellos en las tierras nuevamente ganadas y entre los indios que acababan de sojuzgar, para que dependiesen dellos las cosas arriba dichas, y los impusiesen en su buena órden y pulicía, para que, mediante este salir de unos y entrar de otros, estuviese todo seguro con los gobernadores y delegados que se ponian, segun y como digimos en los capítulos de atrás.

Y conosciendo los Incas cuánto se siente por todas las naciones dejar sus patrias y naturalezas propias, porque con buen ánimo tomasen aquel destierro, es averiguado que honraban á estos tales que se mudaban, y que á muchos dieron brazaletes de oro y de plata y ropas de lana y de pluma y mugeres, y eran privilegiados en otras muchas cosas; y así, entre ellos habia espías que siempre andaban escuchando lo que los naturales hablaban é intentaban, de lo cual da-

ban aviso á los delegados, ó con priesa grande iban al Cuzco á informar dello al Inca. Con esto, todo estaba seguro y los mitimaes temian á los naturales y los naturales á los mitimaes, y todos entendian en obedecer y servir llanamente. Y si en los unos ó en los otros habia motines ó tramas ó juntas, hacianse grandes castigos; porque los Incas, algunos dellos fueron vengativos y castigaban sin templanza y con gran crueldad.

Para este efecto estaban puestos los unos mitimaes, de los cuales sacaban muchos para ovejeros y rabadanes de los ganados de los Incas y del sol, y otros para roperos, y otros para plateros, y otros para canteros y para labradores, y para dibujar y esculpir y hacer bultos; en fin, para lo que más le mandaban y dellos requerian servir. Y tambien mandaban que de los pueblos fuesen á ser mitimaes á las montañas de los Andes, á sembrar maíz y criar la coca y beneficiar los árboles de fruta, y proveer de la (a) que faltaba en los pueblos donde con los frios y con las nieves no se pueden dar ni sembrar estas cosas.

Para el segundo efecto que los mitimaes se pusieron, fué, porque los indios de las fronteras de los Andes, como son Chunchos y Moxos Cheriguanaes, que los más dellos tienen sus tierras á la parte de Levante á la decaida de las sierras, y son gentes bárbaras y muy belicosas, y que muchos dellos comen

(a) *Con la en n. orig.*

carne humana, y que muchas veces salieron á dar guerra á los naturales de acá y les destruyan sus campos y pueblos, llevando presos los que dellos podian; para remedio desto, habia en muchas partes capitanías y guarniciones ordinarias, en las cuales estaban algunos orejones. Y porque la fuerza de la guerra no estuviese en una nacion, ni presto supiesen concertarse para alguna rebelion ó conjuracion, sacaban para soldados destas capitanías, mitimaes de las partes y provincias que convenian, los cuales eran llevados á donde digo, y tenian sus fuertes, que son pucaraes, para defenderse, si tuviesen necesidad; y proveian de mantenimiento á esta gente de guerra, del maíz y otras cosas de comida que los comarcanos proveian de sus tributos y derramas que les eran echadas; y la paga que se les hacia, era, en algunos tiempos mandalles dar algunas ropas de lana y plumas ó braceletes de oro y de plata á los que se mostraban más valientes; y tambien les daban mujeres de las muchas que en cada provincia estaban guardadas en nombre del Inca; y como todas las más eran hermosas, teníanlas y estimábanlas en mucho. Sin esto les daban otras cosas de poco valor; lo cual tenian cargo de proveer los gobernadores de las provincias, porque tenian mando y poder sobre los capitanes á quien estos mitimaes obedecian. Y sin las partes dichas, tenian algunas destas guarniciones en las fronteras de los Chachapoyas y Bracamoros, y en el Quito, y en Caranque, que es adelante del Quito, al Norte, junto á la provincia que llaman de Popayan, y en otras partes donde seria

menester, así en Chile como en los llanos y sierras.

La otra manera de poner mitimaes era más extraña; porque, aunque esotras son grandes, no es novedad poner capitanes y gente de guarnicion en fronteras, puesto que hasta agora no ha faltado quien así lo haya acertado á hacer; y era, que si por caso, andando conquistando la tierra de sierras ó valles ó campaña ó en ladera aparejada para labranza y crianza, y que fuese de buen temple y fértil, que estuviese desierta y despoblada, que fuese como he dicho y teniendo las partes que he puesto, luego con mucha presteza mandaban que de las provincias comarcanas que tuviesen el mismo temple que aquellas, para la sanidad de los pobladores, que viniesen tantos que bastasen á poblarlas, á los cuales luego repartian los campos, proveyéndolos de ganados y mantenimientos todo lo que habian menester, hasta tener fructo de sus cosechas; y tan buenas obras se hacian á estos tales, y tanta diligencia en ello mandaba poner el rey, que en breve tiempo estaba poblado y labrado y tal, que era gran contento verlo. Y desta manera se poblaron muchos valles en los llanos y pueblos en la serranía de los que los Incas vian, como de los que por relacion sabian haber en otras partes; y á estos nuevos pobladores, por algunos años no les pedian tributo ni ellos lo daban, ántes eran proveidos de mujeres y coca y mantenimientos, para que con mejor voluntad entendieren en sus poblaciones.

Y desta manera habia en estos reinos, en los tiempos

de los Incas, muy poca tierra que pareciese fértil que estuviese desierta, sino todo tan poblado como saben los primeros chripstianos que en este reino entraron. Que por cierto no es pequeño dolor contemplar, que siendo aquellos Incas gentiles é idólatras, tuviesen tan buena órden para saber gobernar y conservar tierras tan largas, y nosotros, siendo chripstianos, hayamos destruido tantos reinos; porque, por donde quiera que han pasado chripstianos conquistando y descubriendo, otra cosa no parece sino que con fuego se va todo gastando. Y háse de entender, que la ciudad del Cuzco también estaba llena de gentes extranjeras, todo de industria; porque habiendo muchos linages de hombres, no se conformasen para levantamiento ni otra cosa que fuese deservicio del rey; y [de] esto hoy día están en el Cuzco Chachapoyas y Cañares y de otras partes, de los que han quedado de los que allí se pusieron.

Tiénesese por muy cierto de los mitimaes, que [se] usaron desde Inca Yupanqui, el que puso las postas, y el primero que entendió [en] engrandecer el templo de Curicancha, como se dirá en su lugar; y aunque otros algunos indios dicen que fueron puestos estos mitimaes desde el tiempo de Viracocha Inca, padre de Inca Yupanqui, podrálo creer quien quisiere, que yo hice tanta averiguacion sobre ello, que torno [á] afirmar haberlo inventado Inca Yupanqui; y así lo creo y tengo para mí; y con tanto, pasemos adelante.

CAP. XXIII. — Del gran concierto que se tenia cuando salian del Cuzco para la guerra los Señores, y cómo castigaban los ladrones.

CONTÉ en los capítulos de atrás de la manera que salia el Señor á visitar el reino, para ver y entender las cosas que en él pasaban; y agora quiero dar á entender al lector cómo salian para la guerra y la órden que en ello se tenia. Y es, que como estos indios son todos morenos y alharaquientos y que en tanto se parecen los unos á otros, como hoy dia vemos los que con ellos tratamos; para quitar inconvenientes y que los unos á los otros se entendiesen, porque si no era cuando algunos orejones andaban visitando las provincias, nunca en ninguna dejaron de hablar en lengua natural, puesto que por la ley que lo ordenaba eran obligados á saber la lengua del Cuzco, y en los reales era lo mismo, y lo que es en todas partes; pues está claro, que si el Emperador tiene un campo en Italia, y hay españoles, tudescos, borgoñones, flamencos é italianos, que cada nacion hablará en su lengua;—y por esto, se usaba en todo este reino, lo primero, de las señales en las cabezas diferentes las

unas de otras; porque si eran Yuncas (*a*), andaban arrebozados como gitanos (*b*); y si eran Collas, tenían unos bonetes como hechura de morteros, hechos de lana; y si Canas; tenían otros bonetes mayores y muy anchos; los Cañares traían unas coronas de palo delgado como aro de cedazo; los Guancas unos ramales que les caían por debajo de la barba, y los cabellos entrenchados; los Canchis (*c*) unas vendas anchas coloradas ó negras por encima de la frente; por manera, que así estos como todos los demás, eran conocidos por estas [señales] que tenían por insinia (*d*), que era tan buena y clara, que aunque hubiera juntos quinientos mill hombres, claramente se conocieran los unos á los otros. Y hoy día, donde vemos junta de gente, luego decimos, estos son de tal parte, y estos de tal parte; que por esto, como digo, eran unos de otros conocidos.

Y los reyes, para que en la guerra, siendo muchos, no se embarazasen y desordenasen, tenían esta orden: que en la gran plaza de la cibdad del Cuzco estaba la piedra de la guerra, que era grande, de la forma y hechura de un pan de azúcar, bien engastonada y llena de oro; y salía el rey con sus consejeros y privados á donde mandaba llamar á los principales y caciques de

(*a*) *Ingas*, en nuestro original.

(*b*) Especialmente los que vivían cerca de los grandes arenales.

(*c*) *Chanchas*, en nuestro original. Y no interpreto Chancas, porque éstos usaban otro tocado muy diferente; mientras que las vendas son de los *Canchis*.

(*d*) *Encima*, en n. orig.

las provincias, [para saber] de los cuales los que entre sus indios eran más valientes, para señalar por mandones y capitanes; y sabido, se hacia el nombramiento; que era, que un indio tenia cargo de diez, y otro de cincuenta, y otro de ciento, y otro de quinientos, é otro de mill, é otro de cinco mill, y otro de diez mill; y estos que tenian estos cargos, era cada uno de los indios de su patria, y todos obedecian al capitan general del rey. Por manera, que siendo menester enviar diez mill hombres [á] algun combate ó guerra, no era menester más de abrir la boca y mandarlo, y si cinco mill (a), por el consiguiente; y lo mesmo para descubrir el campo, y para escuchas y rondas, á los que tenian menos gente. Y cada capitania llevaba su bandera, y unos eran honderos, y otros lanceros, y otros peleaban con macanas, y otros con ayillos y dardos, y algunos con porras.

Salido el Señor del Cuzco, habia grandísima orden, aunque fuesen con él trescientos mill hombres; iban con concierto por sus jornadas de tambo á tambo, á donde hallaban proveimiento para todos, sin que nada faltase, é muy cumplido, é muchas armas y alpargates y toldos para la gente de guerra, y mugeres é indios para servirlos y llevarles sus cargas de tambo á tambo, á donde habia el mesmo proveimiento y abasto de mantenimiento; y el Señor se alojaba y la guarda estaba junto á él, y la demás gente se aposentaba en la redonda en los muchos aposentos que habia; y siempre

(a) En mi concepto, el original diria *cient mill*.

iban haciendo bailes y borracheras, alegrándose los unos á los otros.

Los naturales de las comarcas por donde pasaban, no habian de ausentarse ni dejar de proveer lo acostumbrado y servir con sus personas á los que iban á guerra, sopena de que eran castigados en mucho; y los soldados y capitanes, ni los hijos de los mismos Incas, eran osados á les hacer ningun mal tratamiento ni robo ni insulto, ni forzaban á muger ninguna, ni les tomaban una sola mazorca de maíz; y si salian deste mandamiento y ley de los Incas, luego les daban pena de muerte; y si alguno habia hurtado, lo azotaban har-to más que en España, é muchas veces le daban pena de muerte. Y haciéndolo así, en todo habia razon y órden, y los naturales no osaban dejar de servir y proveer á la gente de guerra bastantemente, y los soldados tampoco querian roballos ni hacelles mal, temiendo el castigo. Y si habia algunos motines ó conjuraciones ó levantamientos, los principales y más movedores llevaban al Cuzco á buen recaudo, donde los metian en una cárcel que estaba llena de fieras, como culebras, víboras, tigres, osos, y otras sabandijas malas; y si alguno negaba, decian que aquellas serpientes no le harian mal, y si mentia, que le matarian; y este desvarío tenian y guardaban por cierto. Y en aquella espantosa cárcel tenian siempre, por delitos que hecho habian, mucha gente, los cuales miraban de tiempo á tiempo; y si su suerte tal habia sido que no le hobiesen mordido [á] algunos dellos, sacábanlos, mostrando grande lástima, y dejábanlos volver á sus tierras. Y tenian en

esta cárcel carceleros los que bastaban para la guarda della, y para que tubiesen cuidado de dar de comer á los que se prendian, y áun á las malas sabandijas que allí tenian. Y cierto, yo me reí bien de gana cuando en el Cuzco oí que solia haber esta cárcel, y aunque me dijeron el nombre, no me acuerdo, y por eso no lo pongo (a).

CAP. XXIV.—Cómo los Incas mandaron hacer á los naturales pueblos concertados, repartiendo los campos en donde sobrello podrian haber debates, y cómo se mandó que todos generalmente hablasen la lengua del Cuzco.

EN los tiempos pasados, ántes que los Incas reinasen, es cosa muy entendida que los naturales destas provincias no tenian los pueblos juntos como ahora los tienen, sino fortalezas con sus fuertes, que llaman pucaraes (b), de donde salian á se dar los unos á los otros guerra; y así siempre andaban recatados y vivian con grandísimo trabajo y desasosiego. Y como los In-

(a) Llamábase *Samka huasi* y *Samka cancha*.

(b) *Puracaez*, en n. orig.

cas reinaron sobre ellos, paresciéndoles mal esta órden y la manera que tenian en los pueblos, mandáronles, procurándolo en unas partes con halagos y en otras con amenazas, y en todos lugares con dones que les hacian, á que tuvieren por bien de no vivir como salvajes, mas ántes, como hombres de razon, asentasen sus pueblos en los llanos y laderas de las sierras juntos en barrios, como y de la manera que la disposicion de la tierra lo ordenase; y desta manera, los indios, dejados los pucaraes que primeramente tenian, ordenaron sus pueblos de buena manera, así en los valles de los llanos, como en la serranía y llanura de Collao; y para que no tuviesen enojo sobre los campos y heredades, los mismos Incas les repartieron los términos, señalando lo que cada uno habia de tener, en donde se puso límites, para conocimiento de los que habian y despues dellos nasciesen. Esto claro lo dicen los indios hoy dia, y á mí me lo dijeron en Xauxa, á dónde dicen que uno de los Incas les repartia entre unos y otros los valles y campos que hoy tienen, con la cual órden se han quedado y quedarán. Y por muchos lugares destes que estaban en la sierra, iban echadas acequias sacadas de los rios con mucho primor y grande ingenio de los que las sacaron; y todos los pueblos, los unos y los otros, estaban llenos de aposentos y depósitos de los reyes, como en muchos lugares está dicho.

Y entendido por ellos cuán gran trabajo seria caminar por tierra tan larga y á donde á cada legua y á cada paso habia nueva lengua, y que seria gran dificultad el entender á todos por interpretes, escogien-

do lo más seguro, ordenaron y mandaron, so graves penas que pusieron, que todos los naturales de su imperio entendiesen y supiesen la lengua del Cuzco generalmente, así ellos como sus mujeres; de tal manera, que aun la criatura no hobiese dejado el pecho de su madre, cuando le comenzasen á mostrar la lengua que habia de saber. Y aunque al principio fué dificultoso, y muchos se pusieron en no querer deprender más lenguas de las suyas propias, los reyes pudieron tanto, que salieron con su intencion, y ellos tovieron por bien de cumplir su mandado; y tan de veras se entendió en ello, que en el tiempo de pocos años se sabia y usaba una lengua en más de mill y doscientas leguas; y aunque esta lengua se usaba, todos hablaban las suyas, que eran tantas, que aunque lo escribiese no lo creerian.

Y como saliese un capitan del Cuzco ó alguno de los orejones á tomar cuenta ó residencia, ó por juez de comision, entre algunas provincias, ó para visitar lo que le era mandado, no hablaba en otra lengua que la del Cuzco, ni ellos con él. La cual es muy buena, breve y de gran comprehension y abastada de muchos vocablos, y tan clara, que en pocos dias que yo la traté, supe [lo] que me bastaba para preguntar muchas cosas por donde quiera que andaba. Llaman al hombre en esta lengua *luna* [runa], y á la mujer *guarare* [huarmi], y á el padre *yaya*, y al hermano (a) *guayqui*

(a) Pero hermano del hermano.

[huauque], y á la hermana (a) *nana* [ñaña], y á la luna *quilla*, y al mes por el consiguiente, y al año *guata*, y al día *pinche* [punchau], y á la noche *tota* [tuta], y á la cabeza llaman *oma* y á los orejas *lile* [rinri], y á los ojos *nauí* [ñahui], y á las narices *sunga* [zenca ó singa] y los dientes *queros* [quiru], y á los brazos *maqui* y á las piernas *chaqui*.

Estos vocablos solamente pongo en esta Corónica, porque agora veo que para saber la lengua que antiguamente se usó en España, andan variando, atinando unos á uno y otros á otro; porque los tiempos que han de venir, es sólo para Dios saber los sucesos que han de tener; por tanto, para si algo viniere que enfrie ó haga olvidar lengua que tanto cundió y por tanta gente se usó, que no estén vacilando cuál fué la primera ó la general, ó de dónde salió, ó lo que sobre esto más se desea. Y con tanto, digo que fué mucho beneficio para los españoles haber esta lengua, pues podían con ella andar por todas partes, en algunas de las cuales ya se vá perdiendo.

(a) Hermana de la hermana.

CAP. XXV.—Cómo los Incas fueron limpios del pecado nefando y de otras fealdades que se han visto en otros príncipes del mundo.

EN este reino del Perú, pública fama es entre todos los naturales dél, cómo en algunos pueblos de la comarca de Puerto Viejo se usaba el pecado nefando de la sodomia,—y tambien en otras tierras habria malos cómo en las demás del mundo. Y notaré de esto una gran virtud destes Incas, porque, siendo señores tan libres y que no tenian á quién dar cuenta, y ni habia ninguno tan poderoso entre ellos que se la tomase, y que en otra cosa no entendian las noches y los dias que en darse á lujuria con sus mujeres, y otros pasatiempos;—y jamás se dice ni cuenta que ninguno dellos usaba el pecado susodicho, ántes aborrecian á los que lo usaban, teniéndolos en poco como á viles apocados, pues en semejante suciedad se gloriaban. Y no solamente en sus personas no se halló este pecado, pero ni áun consentian estar en sus casas ni palacios ningunos que supiesen que lo usaban; y áun sin todo esto, me parece que oí decir, que si por ellos era sabido de alguno que tal pecado hubiese cometido, castigaban[le] con tal pena, que fuese señalado y conocido entre todos. Y en esto no hay que dudar,

sino ántes se ha de creer que en ninguno dellos cupo tal vicio, ni de los orejones, ni de otras muchas naciones; y los que han escripto generalmente de los indios, condenándolos en general en este pecado, afirmando que son todos sodométicos, han acargádose en ello y, cierto, son obligados á desdecirse, pues así han querido condenar tantas naciones y gentes, que son harto más limpios en esto de lo que yo puedo afirmar. Porque, dejando aparte lo de Puerto Viejo, en todo el Perú no se hallaron estos pecadores, sino como es en cada cabo y en todo lugar uno, ó seis, ó ocho, ó diez, y estos, que de secreto se daban á ser malos; porque los que tenian por sacerdotes en los templos, con quien es fama que en los días de fiesta se ayuntaban con ellos los señores, no pensaban ellos que cometian maldad ni que hacian pecado, sino por sacrificio y engaño del Demonio se usaba (a). Y aun que por ventura podria ser que los Incas inorasen que tal cosa en los templos se cometiese; [y] puesto que disimulaban algo, era por no hacerse mal quistos, y con pensar que bastaba que ellos mandasen por todas partes adorar el sol y á los más sus dioses, sin entremeterse en proibir religiones y costumbres antiguas, que es á par de muerte á los que con ellas nascieron quitárselas.

Y aun tambien tenemos por entendido, que anti-

(a) Sobre este asunto véase tambien lo que dice el mismo Cieza en el Cap. LXIV de la *Prim. parte de su Crón.*

guamente, ántes que los Incas reinasen, en muchas provincias andaban los hombres como salvajes, y los unos salían á se dar guerra á los otros, y se comían como agora hacen los de la provincia de Arma y otros de sus comarcas; y luego que reinaron los Incas, como gente de gran razon y que tenían santas y justas costumbres y leyes, no solamente ellos no comían aquel manjar, porque de otros muchos ha sido y es muy estimado, pero pusiéronse en quitar tal costumbre á los que con ellos trataban, y de tal manera, que en poco tiempo se olvidó y totalmente se tiró, que en todo su señorío, que era tan grande, no se comían ya de muchos años ántes. Los que agora han sucedido, muestran que en ello les vino beneficio notable de los Incas, por no imitar ellos á sus pasados en comer aqueste manjar, en los sacrificios de hombres y niños.

Publican unos y otros,—que aún, por ventura, algun escriptor destes que de presto se arroja lo escribirá,—que mataban, había dias de sus fiestas, mill ó dos mill niños y mayor número de indios; y esto y otras cosas son testimonio que nosotros los españoles levantamos á estos indios, queriendo con estas cosas que dellos contamos, encubrir nuestros mayores yerros y justificar los malos tratamientos que de nosotros han recibido. No digo yo que no sacrificaban y que no mataban hombres y niños en los tales sacrificios; pero no era lo que se dice ni con mucho. Animales y de sus ganados sacrificában, pero criaturas humanas menos de lo que yo pensé, y harto, segund contaré en su lugar.

Así que, tengo sabido por dicho de los orejones an-

tiguos, que estos Incas fueron limpios en este pecado, y que no usaban de otras costumbres malas de comer carne humana, ni andar envueltos en vicios públicos, ni eran desordenados, antes ellos á sí propios se corregian. Y si Dios permitiera que tuvieran quien con celo de chripstiandad, y no con ramo de codicia, en lo pasado les dieran entera noticia de nuestra sagrada religion, era gente en quien bien imprimiera, segund vemos por lo que agora con la buena orden que hay se obra. Pero, dejemos lo que se ha hecho, á Dios, qué sabe por que; y en lo que de aquí adelante se hiciere, supliquémosle nos dé su gracia, para que paguemos en algo á gentes que tanto debemos y que tan poco nos ofendió para haber sido molestados de nosotros, estando el Perú y las demas Indias tantas leguas d'España, y tantos mares en medio.

CAP. XXVI.—De cómo tenían los Incas consejeros y ejecutores de la justicia, y la cuenta que tenían en el tiempo.

Como la ciudad del Cuzco era la más principal de todo el Perú, y en ella residian lo más del tiempo los reyes, tenían en la misma ciudad muchos de los principales del pueblo que eran entre todos los más avisados y entendidos, para sus consejeros; porque todos afirman, que ántes que intentasen cosa ninguna y de

importancia, lo comunicaban con estos tales, allegando su parecer á los más votos; y para la gobernacion de la ciudad, y que los caminos estuviesen seguros, y por ninguna parte se hiciesen ningunos insultos ni latrocinios, de los más reputados (a) destos, nombraban para que siempre anduviesen castigando á los que fuesen malos; y para esto, andaban siempre mucho por todas partes. De tal manera entendian los Incas en proveer justicia, que ninguno osaba hacer desaguizado ni hurto. Esto se entiende quanto á lo tocante á los que andaban hechos ladrones, ó forzaban mujeres, ó conjuraban contra los reyes; porque en lo demás, muchas provincias hobo que tuvieron sus guerras unos con otros, y del todo no pudieron los Incas apartallos dellas.

En el rio que corre junto al Cuzco se hacia la justicia de los que allí se prendian ó de otra parte traian presos, á donde les cortaban las cabezas y les daban muerte de otras maneras, como á ellos les agradaba. Los motines y conjuraciones castigaban mucho, y más que á todos, los que eran ladrones y tenidos ya por tales; los hijos y mujeres de los cuales eran aviltados y tenidos por a rentados entre ellos mismos.

En cosas naturales alcanzaron mucho estos indios, así en el movimiento del sol como en el de la luna; y algunos indios decian habia cuatro cielos grandes, y todos afirman que el asiento y silla del gran Dios Ha-

(a) *Reposados* en n. orig.

cedor del mundo es en los cielos. Preguntándoles yo muchas veces si alcanzan quel Mundo se ha de acabar, se ríen; y sobre esto saben poco, y si algo saben, es lo que Dios permite quel Demonio les diga. A todo el Mundo llaman *Pacha*, conociendo la vuelta quel sol hace, y las crecientes y menguantes de la luna. Contaron el año por ello, al cual llaman *guata*, y lo hacen de doce lunas, teniendo su cuenta en ello; y usaron de unas torrecillas pequeñas, que agora están muchas por los collados del Cuzco algo cuidadas (a), para por la sombra quel sol hacia en ellas, entender en sementeras y en lo que ellos más sobre esto entienden. Y estos Incas miraban mucho en el cielo y en las señales dél, lo cual tambien pendia de ser ellos tan grandes agoreros. Cuando las estrellas corren, grande es la grita que hacen y el mormullo que unos con otros tienen.

CAP. XXVII.—Que trata la riqueza del templo de Curicancha y de la veneracion que los Incas le tenian.

CONCLUIDO con algunas cosas que para mi propósito convienen que se escriban, volveremos luego con grand brevedad á contar la sucesion de los reyes

(a) Sospecho que no ha de ser esta la palabra del original, sino más bien *descuidadas* ó *caidas*.

que hobo hasta Guascar; y agora quiero decir del grande, riquísimo y muy nombrado templo de Curicanca, que fué el más principal de todos estos reinos.

Y es público entre los indios, ser este templo tan antiguo como la mesma ciudad del Cuzco; más de que Inca Yupanqui, hijo de Viracocha Inca, lo acrescentó en riquezas y paró tal como estaba cuando los christianos entraron en el Perú; y lo más del tesoro fué llevado á Caxamarca por el rescate de Atahuallpa, como en su lugar diremos. Y dicen los orejones, que despues de haber pasado la dudosa guerra que tuvieron los vecinos del Cuzco con los Chancas, que agora son señores de la provincia de Andaguaylas, que como de aquella vitoria que dellos tuvieron quedase Inca Yupanqui tan estimado y nombrado, de todas partes acudian señores á le servir, haciéndole las provincias grandes servicios de metales de oro y plata; porque, en aquellos tiempos, habia grandes mineros y vetas riquísimas; y viéndose tan rico y poderoso, acordó de ennoblecer la Casa del Sol,—que en su lengua llaman *Indeguaxi* [Intihuasi], y por otro nombre la llamaban *Curicanca*, que quiere decir cercado de oro,—y acrecentalla con riqueza. Y por que todos los que esto vieren ó leyeren acaben de conocer cuán rico fué el templo que hobo en el Cuzco y el valor de los que edificaron y en él hicieron tan grandes cosas, porné aquí la memoria dél, segund que yo ví é oí á muchos de los primeros chripstianos que oyeron á los tres (a) que vi-

(a) En otra parte los nombra, y fueron, segun él, Martin Bueno, Zárate

nieron desde Caxamarca, que [le] habian visto; aunque los indios cuentan tanto dello y tan verdadero, que no es menester otra probanza.

Tenia este templo en circuito más de cuatrocientos pasos, todo cercado de una muralla fuerte, labrado todo el edificio de cantería muy excelente de fina piedra muy bien puesta y asentada, y algunas piedras eran muy grandes y soberbias; no tenían mezcla de tierra ni cal, sino con el betun que ellos suelen hazer sus edificios, y están tan bien labradas estas piedras, que no se le parece mezcla ni juntura ninguna. En toda España no he visto cosa que pueda compararse á estas paredes y postura de piedra, sino la torre que llaman la Calahorra, questá junto con la puente de Córdoba, y á una obra que ví en Toledo, cuando fuí á presentar la *Primera parte* de mi *Corónica* al príncipe don Felipe, ques el hospital que mandó hazer el arzobispo de Toledo Tavera (a); y aunque algo se parecen estos edificios á los que digo, los otros son más primos, digo quanto á las paredes y á las piedras estár

y Pedro de Moguer. Pedro Pizarro, testigo de vista, dice, sin embargo, que fueron sólo dos: Martin Bueno y Pedro Martin de Moguer.

(a) El hospital de *Afuera* ó de *San Juan Bautista*. Comenzóse á 9 de diciembre de 1541 y hasta 1624 no se dijo la primera misa en su capilla. Remitióse la actividad de la fábrica en 1545, por muerte de don Juan Tavera, y despues, en 1549, por haberse hecho jesuita el arquitecto que le ideó y dirigió, Bartolomé de Bustamante.

En nuestro prólogo de *La Guerra de Quito* (págs. CIX y CX) hemos demostrado que Cieza debió presentar la *Primera parte* de su *Crónica* al príncipe, en Toledo, por los años de 1552.

primísimamente labradas y asentadas con tanta sotilidad; y esta cerca estaba derecha y muy bien trazada. La piedra me pareció ser algo negra y tosca y excelentísima (a). Había muchas puertas, y las portadas muy bien labradas; á media (b) pared, una cinta de oro de dos palmos de ancho y cuatro dedos de altor. Las portadas y puertas estaban chapadas con planchas de este metal. Más adentro estaban cuatro casas no muy grandes labradas desta manera, y las paredes de dentro y de fuera chapadas de oro, y lo mesmo el enmaderamiento, y la cobertura era paja que servia por teja. Había dos escaños en aquella pared, en los cuales daba el sol en saliendo, y estaban las piedras sotilmente horadadas y puestas en los agujeros muchas piedras preciosas y esmeraldas. En estos escaños se sentaban los reyes, y si otro lo hacia, tenia pena de muerte.

A las puertas destas casas estaban puestos porteros que tenían cargo de mirar por las vírgenes, que eran muchas hijas de señores principales, las más hermosas y apuestas que se podían hallar; y estaban en el templo hasta ser viejas; y si alguna tenía conocimiento con varon, la mataban ó la enterraban viva, y lo mesmo hacían á él. Estas mujeres eran llamadas *mamaconas*; no entendían en más de tejer y pintar ropa de lana para servicio del templo y en hacer *chicha*, que es el vino

(a) En el ms. del Escorial: ...algo *negritos cay eccelentissima*. Para que se vea por esta muestra qué cosa es la copia que interpretamos aquí, en algunos lugares, con tanto trabajo como incertidumbre.

(b) *Maestra*, en n. orig.

que hacen, de que siempre tenían llenas grandes vasijas.

En la una destas casas, que era la más rica, estaba la figura del sol, muy grande, hecha de oro, obrada muy primamente, engastonada en muchas piedras ricas; y estaban en aquélla algunos de los bultos de los Incas pasados que habían reinado en el Cuzco, con gran multitud de tesoros.

A la redonda deste templo había muchas moradas pequeñas de indios que estaban diputadas para servicio dél, y había un cercuito donde metían los corderos blancos y los niños y hombres que sacrificaban. Tenían un jardín que los terrones eran pedazos de oro fino, y estaba artificiosamente sembrado de maizales, los cuales eran [de] oro, así las cañas dello como las hojas y mazorcas; y estaban tan bien plantados, que aunque hiciesen recios vientos no se arrancaban. Sin todo esto tenían hechas más de veinte ovejas de oro con sus corderos, y los pastores con sus hondas y cayados, que las guardaban, hechos deste metal. Había mucha cantidad de tinajas de oro y de plata y esmeraldas, vasos, ollas y todo género de vasijas, todo de oro fino. Por otras paredes tenían esculpidas y pintadas otras mayores cosas. En fin, era uno de los ricos templos que hubo en el mundo.

El gran sacerdote, llamado *Vilaoma* [Villac Umu], tenía su morada en el templo, y con los sacerdotes hacía los sacrificios ordinarios con grandes supersticiones, segund su costumbre. A las fiestas generales iba el Inca á se hallar presente á los sacrificios, y se hacían

grandes fiestas. Habia dentro en la casa y templo más de treinta ^{graneros} trojes de plata, en que echaban el maíz, y tenia este templo muchas provincias que contribuian con tributos para su servicio. En algunos días era visto el Demonio por los sacerdotes, y daba respuestas vanas y conformes á el que las daba.

Otras muchas cosas pudiera decir deste templo, que dejo, porque me parece que basta lo dicho para que se entienda cuán grande cosa fué; porque no trato de la argentería, chaquira, plumaje de oro y otras cosas, que si las escribiera, no fueran creidas. Y, lo que tengo dicho, aún viven chripstianos que vieron la mayor parte dello, que se llevó á Caxamaca para el rescate de Atahualpa; pero mucho escondieron los indios y está perdido y enterrado. Aunque todos los Incas habian adornado este templo, en tiempo de Inca Yupanqui se acrecentó de tal manera, que cuando murió y Tupac-Inca, su hijo, hobo el imperio, quedó en esta perficion.

CAP. XXVIII.—Que trata los templos que sin este se tenian por más principales, y los nombres que tenian.

MUCHOS fueron los templos que hobo en este reino del Perú, y algunos se tienen por muy antiguos, porque fueron fundados ántes, con muchos tiempos, que los Incas reinasen, así en la serrania de los altos,

como en la serrania (*así*) de los llanos; y reinando los Incas, se edificaron de nuevo otros muchos en donde se hacian sus fiestas é sacrificios. Y porque hacer mencion de los templos que habia en cada provincia en particular, seria cosa muy larga y prolija, determino de contar en este lugar solamente los que tuvieron por más eminentes é principales. Y así, digo, que despues del templo de Curicancha, era la segunda guaca de los Incas el cerro de Guanacaure, que está á vista de la ciudad, y era por ellos muy frecuentado y honrado por lo que algunos dicen quel hermano del primer Inca se convirtió en aquel lugar en piedra, al tiempo que salian de Pacaritambo [Pacarec Tampu], como al principio se contó. Y habia en este cerro antiguamente oráculo por donde el maldito Demonio hablaba; y estaba enterrado á la redonda suma de grande tesoro, y en algunos dias se sacrificaban hombres y mujeres, á los cuales, antes que fuesen sacrificados, los sacerdotes les hacian entender que habian de ir á servir [á] aquel Dios que allí adoraban, allá en la gloria que ellos fingian con sus desvaríos que tenian; y así, teniéndolo por cierto los que habian de ser sacrificados, los hombres se ponian muy galanos y ataviados con sus ropas de lana fina, y llautos de oro, y patenas, y brazaletes, y sus oxotas con sus correas de oro; y despues de haber oido el parlamento que los mentirosos de los sacerdotes les hacian, les daban á beber mucho de su chicha con grandes vasos de oro, y solenizaban [con] cantares el sacrificio, publicando en ellos, que, por servir á sus dioses, ofrecian sus vidas de tal suerte, teniendo por

alegre recibir en su lugar la muerte. Y habiendo bien endechado estas cosas, eran ahogados por los ministros, y puestos en los hombros sus *quipes* (a) de oro y un jarriño de lo mesmo en la mano, los enterraban á la redonda del oráculo, en sus sepulturas. Y á estos tales tenían por santos canonizados entre ellos, creyendo sin duda ninguna que estaban en el cielo sirviendo á su Guanacaure. Las mujeres que sacrificaban iban vestidas asimismo ricamente con sus ropas finas de colores y de pluma, y sus topos de oro, y sus cucharas, y escudillas y platos, todo de oro; y así aderezadas, despues que han bien bebido, las ahogaban y enterraban, creyendo, ellas y los que las mataban, que iban á servir á su diablo ó Guanacaure. Y hacíanse grandes bailes y cantares, cuando se hacian semejantes sacrificios quesotos. Tenian este ídolo, donde estaba el oráculo, con sus chácaras, yanaconas, y ganados, y mamaconas, y sacerdotes que se aprovechaban de lo más dello.

El tercero oráculo y guaca de los Incas era el templo de Vilcanota, bien nombrado en estos reinos, y á donde, permitiéndolo nuestro Dios y Señor, el Demonio tuvo grandes tiempos poder grande y hablaba por boca de los falsos sacerdotes, que para servicio de los ídolos en él estaban. Y estaba este templo de Vilcanota poco más de veinte leguas del Cuzco, junto al pueblo de Chungara; y fué muy venerado y estimado y que se ofrecieron muchos dones y presentes, así por los

(a) *Kquepi*, significa hatillo ó maletilla de camino.

Incas y señores, como por los ricos hombres de las comarcas [de] donde venian á sacrificar; y tenia sus sacerdotes y mamaconas y sementeras, y casi cada año se hacian en este templo ofrendas de la capacocha, que es lo que luego diré. Dábase grande crédito á lo que el Demonio decia por sus respuestas, y á tiempos, se hacian grandes sacrificios de aves y ganados y otros animales.

El cuarto templo estimado y frecuentado por los Incas y naturales de las provincias, fué la guaca de Ancocagua, donde tambien habia oráculo muy antiguo y tenido en gran veneracion. Estaba pegado con la provincia de Hátun Cana, y á tiempos iban de muchas partes con grand veneracion á este demonio á oír sus vanas respuestas; y habia en él grand suma de tesoros, porque los Incas y todos los demás los ponian allí. Y dícese tambien, que sin los muchos animales que sacrificaban á este diablo, que ellos tenian por dios, hacian lo mesmo de algunos indios é indias, así y como conté que se usaba en el cerro de Guanacaure. Y que hobiese en este templo la riqueza que se dice, tiénese por verdad, porque despues de haber los españoles ganado al Cuzco con más de tres años, y haber los sacerdotes y caciques alzado los grandes tesoros que todos estos templos tenian, oi decir que un español llamado Diego Rodríguez Elemosin (*así*) sacó desta guaca más de treinta mill pesos de oro; y sin esto se ha hallado más, y todavía hay noticia de haber enterrado grandísima cantidad de plata y oro en partes que no hay quien lo sepa, si Dios no, y nunca se sacarán si no fuera acaso ó de ventura.

Sin estos templos, se tuvo otro por tan estimado y frecuentado como ellos, y más, que habia por nombre la *Coropuna*, que es en la provincia de Condesuyo, en un cerro muy grande cubierto á la continua de nieve que de invierno y de verano no se quita jamás. Y los reyes del Perú con los más principales dél visitaban este templo, haciendo presentes y ofrendas como á los ya dichos; y tiénese por muy cierto, que de los dones y capacocha que á este templo se le hizo, habia muchas cargas de oro y plata y pedrería enterrado en partes que dello no se sabe, y los indios escondieron otra suma grande que estaba para servicio del ídolo y de los sacerdotes y mamaconas, que tambien tenia muchos el templo (a); y como haya tan grandes nieves, no suben á lo alto, ni saben atinar á donde están tan grandes tesoros. Mucho ganado tenia este templo, y chácaras y servicio de indios y mamaconas. Siempre habia en él gente de muchas partes, y el Demonio hablaba aquí más sueltamente que en los oráculos dichos, porque á la continua daba mill respuestas, y no á tiempos, como los otros. Y áun agora en este tiempo, por algun secreto de Dios, se dice que andan por aquella parte diablós visiblemente, que los indios los ven y dellos reciben grand temor. Y á chrisptianos he yo oido que han visto los mesmos en figura de indios y aparecéseles y desaparecéseles en breve espacio de tiempo. Algunas veces sacrificaban mucho en este oráculo, y así mataban

(a) *Muchos templos*, en n. orig.

muchos ganados y aves, y algunos hombres y mujeres.

Sin estos oráculos, había el de Aperahua, en donde por el troncon de un árbol respondía el oráculo, y que junto á él se halló cantidad de oro; y el de Pachacama, ques de los Yuncas, y otros muchos, así en la comarca de Andesuyo, como en la de Chinchasuyo y Omasuyo, y otras partes deste reino, de los cuales pudiera decir algo más; mas, pues que lo dije en la Primera parte (a), que trata de las fundaciones, no trataré desto más que de los oráculos, los que tenían más devocion todos los Incas con las demás naciones, sacrificaban algunos hombres y mujeres y mucho ganado; y á donde no habia este crédito, no derramaban sangre humana ni mataban hombres, sino ofrecian oro y plata. A las guacas que tenían en ménos, que eran como ermitas, ofrecian chaquira y plumas y otras cosas menudas y de poco valor. Esto digo, porque la opinion que los españoles tenemos en afirmar que en todos los templos sacrificaban hombres, es falsa; y esto es la verdad segund lo que yo alcancé, sin tirar ni poner más de lo que yo entendí y para mí tengo por cierto.

(a) De su Crónica del Perú, *passim*.

Cap. XXIX.—De cómo se hacia la Capacocha y cuánto se usó entre los Incas, lo cual se entiende dones y ofrendas que hacian á sus ídolos.

EN este lugar entra bien, para que se entienda, lo de la capacocha, pues todo era tocante al servicio de los templos ya dichos y de otros; y por noticia que se tiene de indios viejos que son vivos y vieron lo que sobre esto pasaba, escribiré lo que de ello tengo entendido que es verdad. Y así, dicen que se tenia por costumbre en el Cuzco, por los reyes, que cada año hacian venir á aquella ciudad á todas las estátuas (a) y bultos de los ídolos que estaban en las guacas, que eran los templos donde ellos adoraban; las cuales eran traídas con mucha veneracion por los sacerdotes y camayos dellas, que nombre de guardianes; y como entrasen en la ciudad, eran recibidas con grandes fiestas y procesiones y aposentadas en los lugares que para aquello estaban señalados y establecidos; y habiendo venido de las comarcas de la ciudad, y áun de la mayor

(a) *Todos los estatutos*, en n. orig.

parte de las provincias, número grande de gente, así hombres como mujeres, el que reinaba, acompañado de todos los Incas y orejones, cortesanos y principales de la ciudad, entendian en hacer grandes fiestas y borracheras y táquis.

Ponian en la plaza del Cuzco la gran maroma de oro que la cercaba toda, y tantas riquezas y pedrería, cuanto se puede pensar por lo que se ha escripto de los tesoros que estos reyes poseian; lo cual pasado, se entendia en lo que todos los años por ellos se usaba, que era, que estas estátuas y bultos y sacerdotes se juntaban para saber por boca dellos el suceso del año, si habia de ser fértil, ó si habia de haber esterilidad; si el Inca tenia larga vida, ó si por caso moriria en aquel año; si habian de venir enemigos por algunas partes, ó si algunos de los pacíficos se habian de revelar. En conclusion, eran repreguntados destas cosas y de otras mayores y menores que va poco desmenuzarlas; porque tambien preguntaban si habria peste, ó si vernia alguna morriña para el ganado, y si habria mucho multiplico dél. Y esto se hacia y preguntaba, no á todos los oráculos juntos, sino á cada uno por sí; y si todos los años los Incas no hacian esto, andaban muy recatados y vivian descontentos y muy temerosos, y no tenian sus vidas por seguras.

Y así, alegrado al pueblo y hechas sus solenes borracheras y banquetes y grandes táquis y otras fiestas que ellos usan, diferente en todo á las nuestras, en que los Incas están con gran triunfo y á su costa se hacen los convites, en que habia suma de grandes tina-

jas de oro y plata, y vasos de otras cosas, porque todo el servicio de su cocina, hasta las ollas y vasos de servicio, era de oro y plata;—mandaban á los que para aquello estaban señalados y tenian las veces del Gran Sacerdote, que tambien estaba presente á estas fiestas con tan grand pompa y triunfo como el mesmo rey, acompañado de los sacerdotes y mamaconas que allí se habian juntado,—que hiciesen á cada ídolo su pregunta destas cosas, el cual respondia por boca de los sacerdotes que tenian cargo de su bulto; y éstos, como estaban bien beodos, adivinaban lo que más vian que hacia al gusto de los que preguntaban, inventando por ellos y por el diablo, questaba en aquellas estatuas. Y hechas las preguntas á cada ídolo, por ser los sacerdotes tan astutos en maldades, pedian algund término para responder, para que con más devocion y crédito dellos oyesen sus desvarios; porque decian que querian hacer sus sacrificios, para que estando gratos á los altos dioses suyos, fuesen servidos de responder lo que habia de ser; y así, eran traídos muchos animales de ovejas y corderos, y cuis y aves, que pasaba el número de más de dos mill corderos y ovejas; y estos eran degollados, haciendo sus exorcismos diabólicos y sacrificios vanos á su costumbre; y luego denunciaban lo que soñaban ó lo que fingian, ó por ventura lo que el diablo les decia; y al dar de las respuestas, teníaase gran cuenta en mirar lo que decian y cuantos dellos conformaban en un dicho ó suceso de bien ó de mal; y así hacian con las demás respuestas, para ver cuál decia verdad y acertaba lo que habia de ser en el dicho año.

Esto hecho, luego salian los limosneros de los reyes con las ofrendas que ellos llaman *capaccocha*, y juntándose la limosna general, eran vueltos los ídolos á los templos; y si pasado el año habian acaso acertado alguno de aquellos soñadores, alegremente mandaba el Inca que lo fuese de su casa.

La *capaccocha*, como digo, era ofrenda que se pagaba en lugar de diezmo á los templos, de muchos vasos de oro y plata y de otras piezas y piedras, y cargas de mantas ricas, y mucho ganado. Y á las que habian salido inciertas y mentirosas, no les daban el año venidero ninguna ofrenda, ántes perdian reputacion. Y para hacer esto, se hacian grandes cosas en el Cuzco, mucho más de lo que yo escribo. Y agora, despues de fundada la Audiencia y haberse ido Gasca á España (a), entre algunas cosas que se trataban en ciertos pleitos, se hacia mencion de esta *capaccocha*; y ello y todo lo demás que hemos escripto es cierto que se hacia y usaba. Y contemos agora de la gran fiesta de *Hátun Raimi* (b).

(a) Se fué por enero de 1550.

(b) *Antinilayme*, en n. orig.

CAP. XXX.—De cómo se hacian grandes fiestas y sacrificios á la grande y solene fiesta llamada *Hátun Raimi*.

MUCHAS fiestas tenian en el año los Incas, en las cuales hacian grandes sacrificios conforme á la costumbre dellos, y ponerlas todas en particular, era menester hacer de solo ello un volúmen; y tambien hacen poco al caso y ántes conviene que no se trate de contar los desvaríos y hechicerías que en ellas se hacian, por algunas causas; y solamente porné la fiesta de *Hátun Raimi* (a), porque es muy nombrada. En muchas provincias se guardaba, y era la principal de todo el año y en que más los Incas se regocijaban, y más sacrificios se hacian; y esta fiesta celebraban por fin de agosto, cuando ya habian cogido sus maices, papas, quinua (b), oca (c), y las demás semillas que siembran. Y llaman á esta fiesta, como he dicho, *Hátun Raimi*, que en nuestra lengua quiere decir fiesta muy solene, porque en ella se habian de rendir gracias y loores al gran Dios hacedor de los cielos y la tierra,

(a) *Atrinlisme*, en n. orig.

(b) *Quina*, en n. orig.

(c) *Acá*, en n. orig.

á quien llamaban, como muchas veces he dicho, Tici-viracocha, y al Sol, y á la Luna, y á los otros dioses suyos, por les haber dado buen año de cosechas para su mantenimiento. Y para celebrar esta fiesta con mayor devocion y solemnidad, se dice que ayunaban diez ó doce dias, abstiniéndose de comer demasiado y no dormir con sus mugeres, y beber solamente por la mañana, que es cuando ellos comen, chicha, y despues, en el dia, tan solamente agua, y no comer ají, ni traer cosa en la boca, y otras cirimonias que entre ellos se guardaban en semejantes ayunos. Lo cual pasado, habian traído al Cuzco mucha suma de corderos, y de ovejas, y de palomas y cuis, y otras aves y animales, los cuales mataban para hacer el sacrificio; y habiendo degollado la multitud del ganado, untaban con la sangre dellos las estátuas y figuras de sus dioses, ó diablos, y las puertas de los templos y oráculos, á donde colgaban las asaduras; y despues de estar un rato, los agoreros y adivinos miraban en los livianos sus señales, como los gentiles, anunciando lo que se les antojaban, á lo cual daban mucho crédito.

Y acabado el sacrificio, el grand sacerdote con los demas sacerdotes iban al templo del sol, y despues de haber dicho sus salmos malditos, mandaban salir á las vírgenes mamaconas arreadas ricamente y con mucha multitud de chicha quellas tenian hecha, y entre todos los que se hallaban en la gran ciudad del Cuzco se comian los ganados y aves que para el sacrificio vano se habian muerto, y bebían de aquella chicha, que tenian por sagrada, dándosela á beber en grandes

vasos de oro, y estando ella en tinajas de plata de las muchas que había en el templo.

Y habiendo comido y muchas veces bebido, estando, así el rey como el grand sacerdote, como todos los demas, bien alegres y calientes dello, siendo pocas de mediodia, se ponian en orden y comenzaban los hombres á cantar con voz alta los villancicos y romances que para semejantes dias por sus mayores fue inventado, que todo era dar gracias á sus dioses, prometiendo de servir los beneficios recibidos. Y para esto tenian muchos atabales de oro engastonados algunos en pedreria, los cuales les tañian (a) sus mujeres, que juntamente con las mamaconas sagradas les ayudaban á cantar.

Y en mitad de la plaza tenian puesto, á lo que dicen, un teatro grande con sus gradas, muy adornado con paños de plumas llenos de chaquira de oro, y mantas grandes riquísimas de su tan fina lana, sembrados de argenteria de oro y de pedreria. En lo alto de este trono ponian la figura de su Ticiviracocha, grande y rica; al cual, como ellos tenian por Dios soberano hacedor de lo criado, lo ponian en lo más alto y le daban el lugar más eminente; y todos los sacerdotes estaban junto á él; y el Inca con los principales y gente comun le iban á mochár, tirándose los alpargates, descalzos, con grand humildad; y encogian los hombros y, hinchando los carrillos, soplaban hácia él, haciendo la mocha, que es como decir reverencia.

(a) *Tenian*, en n. orig.

Abajo deste trono se tenia la figura del sol, que no oso afirmar de lo que era hecha, y tambien ponian la de la luna y otros bultos de dioses esculpidos en palos y en piedras; y crean los letores, que tenemos por muy cierto, que ni en Jerusalem, Roma, ni en Persia, ni en ninguna parte del mundo, por ninguna república ni rey dél se juntaba en un lugar tanta riqueza de metales de oro y plata y pedreria como en esta plaza del Cuzco, cuando estas fiestas y otras semejantes se hacian; porque eran sacados los bultos de los Incas, reyes suyos, ya muertos, cada uno con su servicio y aparato de oro y plata que tenian, digo los que habiendo sido en vida buenos y valerosos, piadosos con los indios, generosos en les hacer mercedes, perdonadores de injurias; porque á estos tales canonizaba su ceguedad por sanctos, y honraban sus huesos, sin entender que las animas ardian en los infiernos, y creían questaban en el cielo. Y lo mesmo era de algunos otros orejones ó de otra nacion, que por algunas causas que en su gentilidad hallaban, los llamaban tambien sanctos. Y llaman ellos á esta manera de canonizar *ylla*, que quiere decir cuerpo del que fué bueno en la vida (*a*); y en otro entendimiento, *yllapa* significa trueno ó relámpago; y asi llaman los indios á los tiros de artilleria *yllapa*, por el estruendo que hace (*b*).

(*a*) Más bien que bueno, venturoso, poderoso y rico.

(*b*) Y tambien llamaban *Santiago* al tiro y al arcabuz, por la voz de los españoles al dispararlos.

Pues juntos el Inca y el grand sacerdote con los cortesanos del Cuzco y mucha gente que venia de las comarcas, teniendo sus dioses puestos en tálamo, los mochaban, que es hacerles reverencia, lo que ellos usaban ofreciéndoles muchos dones de ídolos de oro pequeños y ovejas de oro, y figuras de mujeres, todo pequeño, y otras muchas (a) joyas. Y estaban en esta fiesta de *Hátun Raimi* quince ó veinte dias, en los cuales se hacian grandes táquis y borracheras y otras fiestas á su usanza; lo cual pasado, daban fin al sacrificio, metiendo los bultos de los ídolos en los templos, y los de los Incas muertos en sus casas.

El sacerdote mayor tenia aquella dignidad por su vida, y era casado, y era tan estimado, que competia en razones con el Inca, y tenia poder sobre todos los oráculos y templos, y quitaba y ponía sacerdotes. El Inca y él jugaban muchas veces á sus juegos, y eran estos tales de grand linaje y de parientes poderosos, y no daban la tal dignidad á hombres bajos ni oscuros, aunque tuviesen mucho merecimiento.—Nobles se llaman todos los que vivian en la parte del Cuzco, que llamaban *orencuzcos* y *anancuzcos* (b), y los hijos descendientes dellos, aunque en otras partes residiesen en otras tierras. Yo me acuerdo, estando en el Cuzco el año pasado de mill quinientos y cincuenta por el mes de agosto, despues de haber cogido sus sementeras, entrar los

(a) *Mujeres*, en n. orig.

(b) *Orenacuzcos* y *anacuzcos*, en n. orig.

indios con sus mugeres por la ciudad con gran ruido, trayendo los arados en las manos y algunas pajas y maíz, hacer fiesta en solamente cantar y decir cuanto en lo pasado solian festejar sus cosechas. E porque no consienten los apos (a) y sacerdotes que estas fiestas gentílicas se hagan en público, como solian, ni en secreto lo consintirian, si lo supiesen; pero como haya tantos millares de indios sin se haber vuelto chripstianos, de creer es, que, en donde no los vean, harán lo que se les antojare. La figura de Ticiviracocha, y la del sol y la luna, y la maroma grande de oro, y otras piezas conocidas, no se han hallado, ni hay indio, ni chripstiano que sepa ni atine á dónde están (b); pero aunque mucho, esto es poco para lo que está enterrado en el Cuzco y en los oráculos y en otras partes deste grand reino.

(a) *Chapos*, en n. orig.

(b) La del sol la encontraron el año de 1572 los españoles en poder de Túpac Amarú en los Andes, al hacerse dueños de este inca y de su campo en la expedición mandada por García de Loyola. (V. *Tres relaciones de antigüedades peruanas*, p. XIX y XX.)

CAP. XXXI.—Del segundo rey ó Inca que hobo en el Cuzco, llamado Sinchi Roca (a).

PUES con la más brevedad que pude escribí lo que entendí de la gobernacion y costumbre de los Incas, quiero volver con mi escriptura á contar lo que hobo desde Manco Capac hasta Guascar, como atrás prometí. Y así, deste como de otros no dan mucha noticia los orejones, porque, á la verdad, hicieron pocas cosas; porque los inventores de lo escripto y los más valerosos de todos ellos, fueron Inca Iupanqui y Tupac Inca, su hijo, y Guayna Capac su nieto; aunque tambien lo debe causar la razon, que ya tengo escripta, de ser éstos los más modernos.

Luego, pues, que fue muerto Manco Capac y hechos por él los lloros generales y osequias, Sinchi Roca Inca toma la borla ó corona con las cirimonias acostumbradas, procurando luego de alargar la casa del sol y allegar á sí la más gente que pudo con halagos y grandes ofrecimientos, llamando, como ya se llamaba á la nueva poblacion, Cuzco. Y algunos de los indios naturales dél afirman, que á donde estaba la

(a) *Ancharoca*, en n. orig.

grande plaza, que la misma que agora tiene, habia un pequeño lago y tremedal de agua que les era dificultoso para el labrar los edificios grandes que querian comenzar y edificar; mas, como esto fuese conocido por el rey Sinchi Roca (a), procura con ayuda de sus aliados y vecinos deshacer aquel palude, cegándolo con grandes losas y maderos gruesos, allanando por encima donde el agua solia estar, de tal manera, que quedó como agora lo vemos. Y aún cuentan más, que todo el valle del Cuzco era estéril y jamás daba buen fruto la tierra dél de lo que sembraron, y que de dentro de la grand montaña de los Andes trajeron muchos millares de cargas de tierra, la cual tendieron por todo él; con lo cual, si es verdad, quedó el valle muy fértil, como agora lo vemos.

Este Inca hobo en su hermana y mujer muchos hijos: al mayor nombraron Lloque Yupanqui (b). Y visto por los comarcanos al Cuzco la buena orden que tenian los nuevos pobladores que en él estaban, y cómo traian á su amistad las gentes más por amor y binivolençia que no por armas ni rigor, algunos capitanes y principales vinieron á con ellos tener sus pláticas, holgándose de ver el templo de Curicancha y la buena orden con que se regian; que fue causa que firmaron con ellos amistades de muchas partes. Y dicen más, que como hobiesen venido al Cuzco,

(a) *Anchiroca*, en n. orig.

(b) *Quelloque Yapangue*, en n. orig.

entre estos que digo, un capitan del pueblo que llaman Zañu (a), no muy léjos de la ciudad, que rogó á Sinchi Roca (b), con gran veemencia que en ello puso, que tuviese por bien que una hija que él tenia muy apuesta y hermosa, la quisiese recibir para darla por mujer á su hijo. Entendido esto por el Inca, pesóle, porque era lo que se le pedia cosa, que si lo otorgaba, iba contra lo establecido y ordenado por su padre, y si no concedia al dicho deste capitan, qué y los demás los ternian por hombres inhumanos, publicando que no eran más de para sí. Y habiendo tomado consejo con los orejones y principales de la ciudad, pareció á todos que debia de recibir la doncella para la casar con su hijo, porque hasta que tuviesen más fuerza y potencia, no se habian de guiar en aquel caso por lo que su padre dejó mandado. Y así, dicen que respondió al padre de la que habia de ser mujer de su hijo, que la trajiesen; y se hicieron las bodas con toda solemnidad, á su costumbre é modo, y fué llamada en el Cuzco Coya; y una hija que tenia el rey, que habia de ser mujer de su hermano, fué colocada en el templo de Curicancha, á donde ya habian puesto sacerdotes y se hacian sacrificios delante de la figura del sol, y habia porteros para guarda de las mujeres sagradas de la manera y como está contado. Y como este casamiento se hizo, cuentan los mismos indios que aquella parcialidad se

(a) *Çanono*, en n. orig.

(b) *Cincheroca*, en n. orig.

juntó con los vecinos del Cuzco, y haciendo grandes convites y borracheras, confirmaron su hermandad y amistad de ser todos unos; y por ello se hicieron grandes sacrificios en el cerro de Guanacaure y en Tampuqui y en el mismo templo de Curicancha. Lo cual pasado, se juntaron más de cuatro mill mancebos, y hechas las cirimonias que para ello se habian inventado, fueron armados caballeros y quedaron tenidos por nobles, y les fueron rasgadas las orejas y puestos en ellas aquel redondo que usar solian.

Pasado esto y otras cosas que sucedieron al rey Sinchi Roca, que no sabemos, despues de ser viejo y de dejar muchos hijos y hijas, murió y fue muy llorado y plañido, y le hicieron osequias muy suntuosas, guardando su bulto para memoria que habia sido bueno, creyendo que su ánima descansaba en los cielos.

CAP. XXXII.—Del tercero rey que hubo en el Cuzco, llamado Lloque Yupanqui.

MUERTO, de la manera que se ha contado, Sinchi Roca, Lloque Yupanqui, su hijo, fué recibido por Señor, habiendo primero ayunado los dias para ello señalados; y como por sus adivinanzas y pensamientos se tuviese grande esperanza que en lo futuro

la ciudad del Cuzco habia de florecer, el nuevo rey comenzó á la ennoblecer con nuevos edificios que en ella fueron hechos, y rogó, á lo que cuentan, á su suegro, quisiese con todos sus aliados y confederados pasarse á vivir á su ciudad, á donde le seria guardado su honor y en ella ternia la parte que quisiese. Y el señor ó capitán de Zañu (a) haciéndolo así, se le dió y señaló para su vivienda la parte más occidental de la ciudad, la cual, por estar en laderas y collados, se llamó Anancuzco; y en lo llano y mas bajo, quedóse el rey con su casa y vecindad; y como ya todos eran orejones, que tanto como decir nobles, y casi todos ellos hobiesen sido en fundar la nueva ciudad, tuviéronse siempre por ilustres las gentes que vivian en los dos lugares de la ciudad, llamados Anancuzco y Orencuzco. Y aun algunos indios quisieron decir que el un Inca habia de ser de uno destes linajes, y otro del otro; mas no le tengo por cierto, ni que es mas de lo que los orejones cuentan, que es lo que ya está escrito. Por una parte y por otra de la ciudad habia grandes barrios en los collados, porque ella estaba atrazada en cerros y quebradas, como se contó en la Primera parte desta Corónica (b).

No dan relacion que en estos tiempos hobiese guerra notable; ántes afirman, que los del Cuzco, poco á poco, con buenas mañas que para ello tenian, allega-

(a) *De Canono*, en n. orig.

(b) Cap. XCII.

ban á su amistad muchas gentes de las comarcas de su ciudad y acrescentaban el templo de Curicancha, así en edificios como en riqueza; que ya buscaban metales de plata y oro, y dello venia mucho á la ciudad al tianquez (a) ó mercado que en ella se hacia; y metíanse en el templo mujeres para no salir dél, segund y como está dicho en otros lugares.

Y reinando desta manera Lloque Yupanqui en el Cuzco, pasándosele lo mas de su tiempo, allegó á ser muy viejo, sin haber hijo en su mujer. Mostrando mucho pesar dello los vecinos de la ciudad, hicieron grandes sacrificios y plegarias á sus dioses, así en Guanaure como en Curicancha, y en Tamboquiuro; y dicen que por uno de aquellos oráculos donde iban [por] respuestas vanas, oyeron que el Inca engendraría hijo que le sucediese en el reino; de lo cual mostraron mucho contento, y alegres con la esperanza, ponian al viejo rey encima de su mujer la Coya, y con tales burlas, á cabo de algunos dias, claramente se conoció estar preñada, y á su tiempo parió un hijo.

Lloque Yupanqui murió, mandando primero que la borla ó corona del imperio fuese puesta y depositada en el templo de Curicancha, hasta que su hijo tuviese edad para reinar, al cual pusieron por nombre Mayta Capac; y por gobernadores dicen que dejó á dos de sus hermanos, los nombres de los cuales no entendí.

(a) El nombre quíchua de mercado no es éste sino *Cattu*, de donde los españoles llamaron *Gato* al mercado de indios de la plaza de Lima.



Muerto el Inca Yupanqui, fué llorado por todos los criados de su casa, y en muchas partes de la ciudad, conforme á la ceguedad que tenian, se mataron muchas mujeres y muchachos, con pensar que le habian de ir á servir al cielo, donde ya tenian por cierto que su ánima estaba; y santificándole por sancto, mandaron los mayores de la ciudad que fuese hecho bulto para sacar á las fiestas que se hiciesen. Y cierto, grande es el preparamiento que se hacia para enterrar á uno de estos reyes, y generalmente en todas las provincias le lloraban, y en muchas dellas se tresquilaban las mujeres, ciñéndose sogas de esparto; y al cabo del año se hacian unas lamentaciones y sacrificios gentílicos, mucho más de lo que se puede pensar. Y esto, los que se hallaron en el Cuzco el año de mill quinientos y cincuenta, verian lo que allí pasó sobre las honras de Paulo (a), cuando le hicieron su cabo de año; que fué tanto, que las más de las dueñas de la ciudad subieron á su casa á lo ver; y yo me hallé presente, y cierto era para concebir admiracion. Y háse de entender que era aquello nada en comparacion de lo pasado. Y diré agora de Mayta Capac.

(a) Paullu Tupac Yupanqui, hijo de Huaina Capac. Vivia en el Cuzco en las casas que fueron de su hermano Huascar, muy querido y considerado de españoles é indios. El licenciado Vaca de Castro consiguió que se bautizase con el nombre de Cristóbal. Murió en mayo de 1549.

CAP. XXXIII.—*Del cuarto Inca que hobo en el Cuzco, llamado Mayta Capac y de lo que pasó en el tiempo de su reinado.*

PASADO, pues, lo que se ha escrito, Mayta Capac, se fué haciendo grande; el cual, despues de haber hecho las cirimonias que se requerian, le fueron abiertas las orejas; y siendo más hombre, en presencia de muchas gentes, así naturales como extranjeros, que para ello se juntaron, rescebió la corona ó borla del imperio; é porque no tenia hermana con quien casar, tomó por mujer á una hija de un (a) señorete ó capitán del pueblo de Oma, que estaba del (b) Cuzco hasta dos leguas; la cual por nombre habia Mama Cahua Pata.

Hechas las bodas, estaba un barrio cerca de la ciudad, donde vivia un linaje de gente á quien llamaban Alcaviquiza (c), y estos no habian querido tener amistad

(a) *Su*, en n. orig.

(b) *En el*, en n. orig.

(c) *Allcay Villcas*, escribe Cabello Balboa; y *Alca Vieza* y *Alca-yiza*, Juan de Betánzos (V. la anécdota de la pedrada que atribuye en otra forma, como Balboa, al dicho inca Mayta Capac); *Alcauizas* ó *Alcahuizas*, en la informacion hecha por don Francisco de Toledo en el Cuzco el año de 1572, acerca de los primeros Señores de aquella ciudad.

con los del Cuzco ninguna, y estando llenos de sospechas unos de otros, dicen que yendo á tomar agua una muger del Cuzco á ciertas fuentes que por allí estaban, salió un muchacho del otro barrio y le quebró el cántaro y habló no sé qué palabras; la cual, dando gritos, volvió al Cuzco; y como estos indios son tan alharaquientos, salieron luego con sus armas contra los otros, que tambien habian tomado las suyas al ruido que oian, para ver en lo que paraba el negocio; y llegando el Inca con su gente cerca, se pusieron en órden de pelea, habiendo tomado por achaque cosa tan liviana como entre la india y muchacho habia pasado, para querer sojuzgar los de aquel linaje ó que la memoria dellos se perdiese.

Y esto por los de Alcaviquiza bien era entendido; y como hombres de valor, salieron á la batalla con grand denuedo, que fué la primera que se dió en aquellos tiempos, y pelearon gran rato así los unos como los otros, porque habiendo sido el caso tan súbito, no habian podido allegar favores ni buscar ayudas los de Alcaviquiza; los cuales, aunque mucho pelearon, fueron vencidos despues de ser muertos todos los más, que casi no escaparon cincuenta con la vida. Y luego el rey Mayta Capac, tomando posesion en los campos y heredades de los muertos, usando de vencedor, lo repartió todo por los vecinos del Cuzco, y se hicieron grandes fiestas por la vitoria, yendo todos á sacrificar á los oráculos que tenian por sagrados.

Deste Inca no cuentan los orejones más de que Mayta Capac reynó en el Cuzco algunos años; y es-

tando allegando gente para salir á lo que llaman Condesuyo, le vino tal enfermedad, que hobo de morir, dejando por su heredero al hijo mayor, llamado Capac Yupanqui.

CAP. XXXIV.—Del quinto rey que hobo en el Cuzco, llamado Capac Yupanqui.

PARÉCEME, que destos Incas que al principio de la fundacion del Cuzco reinaron en aquella ciudad, que los indios cuentan pocas cosas dello; y, cierto, debe ser lo que dicen, que entre los Incas, cuatro ó cinco dellos fueron [los que] tanto se señalaron y que ordenaron é hicieron lo que ya [he] escripto.

Muerto Mayta Capac, le fueron hechas las osequias como se usaba entre ellos, y habiendo puesto su bulto en el templo, para lo canonizar por santo conforme á su ceguedad, Capac Yupanqui tomó la borla con grandes fiestas que para solenizar la coronacion fueron hechas; y para ello, de todas partes vinieron gentes. Y pasadas las alegrías, que lo más es beber y cantar, el Inca determinó de ir á hacer sacrificio al cerro de Guanacaure, acompañado del Gran Sacerdote y de los ministros del templo, y de muchos orejones y vecinos de la ciudad.

Y en la provincia de Condesuyo se habia entendido

cómo al tiempo que el Inca pasado murió, estaba determinado de él ir á dar guerra, [y] habiense apercebido, porque no los tomase descuidados; y dende á pocos dias tuvieron tambien noticias de su muerte y de la salida que queria hacer Capac Yupanqui, su hijo, á hacer sacrificios al cerro de Guanacaure, y determinaron de venir á le dar guerra, y á cojer el despojo, si con la victoria quedasen. Y así lo pusieron por obra, y salieron de un pueblo que está en aquella comarca, á quien llaman Marca, y así llegaron á donde ya era venido el Inca, que siendo avisado de lo que pasaba, estaba á punto aguardando lo que viniese; y sin se pasar muchos dias, se juntaron unos con otros y se dieron batalla; la cual duró mucho espacio, y que todos pelearon animosamente; mas al fin, los de Condesuyo fueron vencidos con muerte de muchos dellos; y así, el sacrificio se hizo con más alegría, matando algunos hombres y mugeres, conforme á su ceguedad, é mucho ganado de ovejas y corderos, en las asaduras de los cuales pronosticaban sus desvaríos y liviandades. Acabados estos sacrificios, el Inca dió la vuelta al Cuzco, á donde se hicieron grandes fiestas y alegrías por la victoria que habia habido.

Los que escaparon de los enemigos, como mejor pudieron, fueron á parar á su provincia, á donde de nuevo procuraron de allegar gente y buscar favores, publicando que habian de morir ó destruir la ciudad del Cuzco, matando todos los advenedizos que en ella estaban; y con mucha soberbia, inflamados en ira, se daban priesa á recoger armas, y sin ver el templo de

Curicancha, repartian entre ellos mismos las señoras que en él estaban. Y estando aparejados, se fueron hácia el [cerro] de Guanacaure, para desde allí entrar en el Cuzco; donde habia aviso destes movimientos y Capac Yupanqui habia juntado todos los comarcanos al Cuzco y confederados, y con los orejones aguardó á sus enemigos, hasta que supo estar cerca del Cuzco; á donde fueron á encontrarse con ellos, y entre los unos y los otros se dió la batalla, animando cada capitan á su gente. Mas, aunque los de Condesuyo pelearon hasta más no poder, fueron vencidos segunda vez con muerte de más de seis mill hombres dellos, y los que escaparon, volvieron huyendo á sus tierras.

Capac Yupanqui los fué siguiendo hasta su propia tierra, donde les hizo la guerra de tal manera, que vinieron á pedir paz, ofreciendo de reconocer al Señor del Cuzco, como lo hacian los otros pueblos que estaban en su amistad. Capac Yupanqui los perdonó y se mostró muy alegre con todos, mandando á los suyos que no hiciesen daño ni robasen nada á los que ya tenían por amigos. Y en aquella comarca fueron luego buscadas algunas doncellas hermosas para llevar al templo del sol que estaba en el Cuzco. Y Capac Yupanqui anduvo algunos dias por aquellas comarcas emponiendo á los naturales dellas en que viviesen ordenadamente, sin tener sus pueblos por los altos y peñascos de nieve; y así fué hecho como él lo mandó, y volvióse á su ciudad.

La cual se iba ennobleciendo más cada dia y se adornaba el templo de Curicancha; y mandó hacer

una casa para su morada, que era la mejor que hasta en aquel tiempo se habia hecho en el Cuzco. Y cuentan que hobo en la Coya, su legítima muger, hijos que le sucedieron en el señorío; y como ya se extendiese la fama por todas las provincias comarcanas al Cuzco de la estada en ella de los Incas y orejones y del templo que habian fundado, y de cuanta razon y buena órden habia en ellos, y de cómo andaban vestidos y aderezados, de todo esto se espantaban, y la fama discurria por todas partes, dando pregones destas cosas.

Y en aquellos tiempos, los que tenian señorío á la parte del Poniente de la ciudad del Cuzco, y se extendia hasta donde agora es Andaguaylas, como lo oyesen, enviaron á Capac Yupanqui sus embajadores con grandes dones y presentes, enviándole á rogar los quisiese tener por amigos y confederados suyos; á lo cual respondió el Inca muy bien, dándoles ricas piezas de oro y de plata que diesén á los que los enviaron. Y haciéndoles buen tratamiento y hospedage, estuvieron estos mensajeros algunos dias en la ciudad, paresciéndoles más lo que veian, que no lo que habian oido; y así lo contaron en sus tierras, desdeque allá fueron vueltos. Y algunos de los orejones del Cuzco afirman, que la lengua general que se usó por todas las provincias, que fué la que usaban y hablaban estos Quíchoas, los cuales fueron tenidos por sus comarcanos por muy valientes, hasta que los Chánkas los destruyeron. Habiendo, pues, el Inca Capac Yupanqui vivido muchos años, [murió] siendo ya muy viejo; y habiendo ya pasado los lloros y dias de sus honras, su

hijo fué recibido sin contraste ninguno por rey del Cuzco, como su padre lo habia sido; el cual habia por nombre Inca Roca Inca (a).

CAP. XXXV.—Del sexto rey que hubo en el Cuzco y lo que pasó en su tiempo, y de la fábula ó historia que cuentan del rio que pasa por medio de la ciudad del Cuzco.

MUERTO por la manera que se ha contado Capac Yupanqui, sucedió en el señorío Inca Roca Inca, su hijo, y para el tomar de la borla, vinieron, como lo solian hacer, de muchas partes número grande de gente á se hallar presentes á ello; y fueron hechos grandes sacrificios en los oráculos y templos, conforme á su ceguedad. Y cuentan estos indios, que al tiempo que le fueron rasgadas las orejas á este Inca, para poner en ellas aquel redondo que hoy en dia traen los orejones, que le dolió mucho la una dellas, tanto, que se salió de la ciudad con esta fatiga y fué á un cerro que está cerca de ella muy alto, á quien llaman Chaca, á donde mandó á sus mugeres y á la Coya, su hermana, Micaí Coca (b), la cual en vida de

(a) *Ingaroqueynga*, en n. orig.

(b) *Nicaycoga*, en n. orig.

su padre habia recibido por muger, que con el estoviese. Y cuentan en este paso, que sucedió un misterio fabuloso, el cual fué, que como en aquel tiempo no corriese por la ciudad ni pasase ningun arroyo ni rio, que no se tenia por poca falta y necesidad, porque cuando hacia calor se iban á bañar por la redonda de la ciudad en los rios que habia, y áun sin calor se bañaban, y para proveimiento de los moradores habia fuentes pequeñas, las que agora hay; y estando en este cerro el Inca desviado algo de su gente, comenzó á hacer su oracion á al gran Ticiviracocha, y á Guanacaure y al sol y á los Incas sus padres y abuelos, para que quisiesen declararle cómo y por dónde podrian, á fuerzas de manos de hombre, llevar algun rio ó acequia á la ciudad; y que estando en su oracion, se oyó un trueno grande, tanto, que espantó á todos los que allí estaban; y quel mesmo Inca, con el miedo que recibió, abajó la cabeza hasta poner la oreja izquierdo en el suelo, de la cual le corria mucha sangre; y que súpitamente, oyó un gran ruido de agua que por debajo de aquel lugar iba; y que, visto el misterio, con mucha alegría mandó que viniesen muchos indios de la ciudad, los cuales con priesa grande cavaron hasta que toparon con el golpe de agua que, habiendo abierto camino por las entrañas de la tierra, iba caminando sin dar provecho.

Y prosiguiendo con este cuento, dicen más, que despues que mucho hobieron cavado y vieron el ojo de agua, hicieron grandes sacrificios á sus dioses, creyendo que por virtud de su deidad aquel beneficio les ha-

bia venido, y que con mucha alegría se dieron tal maña, que llevaron el agua por medio de la ciudad, habiendo primero enlosado el suelo con losas grandes, sacando con cimientos fuertes unas paredes de buena piedra por una parte y por otra del rio; y para pasar por el, se hicieron á trechos algunos puentes de piedra.

Este rio yo lo he visto, y es verdad que corre de la manera que cuentan, viniendo el nacimiento (a) de hácia aquella sierra. Lo demás, no sé lo que es, más de escribir lo que sobre ello cuentan; y bien podria ir algun ojo de agua metido en la mesma tierra, sin ser visto ni oido el ruido del agua, hechálo por la ciudad, como agora lo vemos; porque en muchas partes deste gran reino van ó corren rios grandes y pequeños por debajo de la tierra, como ternan noticia los que por los llanos y sierras dél hubieren andado. En este tiempo, muladares grandes hay por la orilla deste rio, lleno de inmundicias y bascosidades, lo que no estaba en tiempo de los Incas, sino muy limpio, corriendo el agua por encima de las losas dichas; y algunas veces se iban á lavar los Incas con sus mugeres; y en diversas veces han algunos españoles hallado cantidad de oro, no puro, sino en joyas menudas, y de sus topos, que dejaban ó se les caian cuando se bañaban.

Despues de pasado esto, Inca Roca salió, á lo que dicen, del Cuzco á hacer sacrificios, procurando con

(a) *Cimiento*, en n. orig.

grandes mañas y buenas palabras atraer á su amistad las gentes que más podia; y salió y fué hácia lo que llaman Condesuyo; á donde, en el lugar que llaman Pomatambo, tuvo una batalla con los naturales de aquellas comarcas, de la cual quedó por vencedor y señor de todos; porque, perdonando con muchas liberalidades y comunicando con ellos sus cosas grandes, le tomaron amor y ofrecieron á su servicio, obligándose de le acudir con tributos. Despues de haber estado algunos dias en Condesuyo y visitado los oráculos y templos que hay por aquellas tierras, se volvió victorioso al Cuzco, yendo delante dél indios principales, guardando su persona con hachas y alabardas de oro.

Tuvo este Inca muchos hijos y no hija ninguna; y habiendo ordenado y mandado algunas cosas grandes y de importancia para la gobernacion, murió, habiendo primero casado á su primogénito, que por nombre habia Inca Yupanqui, con una señora natural de Ayarmaca, á quien nombraban Mama Chiquia.

CAP. XXXVI.—Del séptimo rey ó Inca que en el Cuzco hobo, llamado Inca Yupanqui.

MUERTO que fué Inca Roca acudieron de Condesuyo, Vicos, de Ayarmaca, y de las otras partes con que habia asentado alianza y amistad, mucha gen-

te, así hombres como mugeres, é fueron hechos grandes llantos por el rey difunto; é muchas mugeres de las que en vida le amaron y sirvieron, conforme á la ceguedad de los indios general, de sus mismos cabellos se ahorcaron, y otras se mataron por otros modos, para, de presto, enviar sus ánimas para servir á la de Inca Roca; y en la sepultura, que fué magnífica y suntuosa, echaron grandes tesoros y mayor cantidad de mugeres y sirvientes con mantenimientos y ropa fina.

Ninguna sepultura destos reyes se ha hallado; y para que se conozca si serian ricas ó no, no es menester más prueba que, pues se hallaban en sepulturas comunes á sesenta mill pesos de oro y más y ménos, ¿qué serian las que metian estos que tanto deste metal poseyeron y que tenian por cosa importantísima salir deste siglo ricos y adornados?

Así mesmo le fué hecho bulto á Inca Roca, contándole por uno de sus dioses, creyendo que ya descansaba en el cielo.

Pasados los lloros y hechas las osequias, el nuevo Inca se encerró á hacer el ayuno; y porque con su ausencia no recreiese alguna sedicion ó levantamiento de pueblo, mandó que uno de los más principales de su linage estuviese en público representando su mesma persona; al cual dió poder para que pudiese castigar al que hiciese por qué, y tener la ciudad en todo sosiego y paz, hasta que él saliese con la insinia real de la borla. Y este Inca, dicen que tienen por noticia que fué de gentil presencia, grave y de autoridad. El cual entró en lo más secreto de su palacio, á donde hizo el

ayuno, metiéndole á tiempos el maíz con lo que más comia, y se estaba sin tener ayuntamiento carnal con muger. Acabado, se salió luego, mostrando con su vista las gentes gran contento; y se hicieron sus fiestas y sacrificios grandes; y pasadas las fiestas, mandó el Inca que se trajese de todas partes cantidad de oro y plata para el templo; y se hizo en el Cuzco la piedra que llaman de la guerra, grande, y las engastonadas en oro y piedras (a).

CAP. XXXVII.—Cómo, queriendo salir este Inca á hacer guerra por la provincia del Collao, se levantó cierto alboroto en el Cuzco, y de cómo los Cháncas vencieron á los Quichuas, y les ganaron su señorío.

ESTANDO Inca Yupanqui en el Cuzco procurando de lo ennoblecer, determinó de ir á Collasuyo, que son las provincias que caen á la parte del Austro de la ciudad, porque tuvo aviso que los descendientes de Zapana, que señoreaban la parte de Atuncollao, eran ya muy poderosos y estaban tan soberbios, que hacian junta de gente para venir sobre el Cuzco; y así, man-

(a) Así en la copia del Escorial, pero no me satisface el sentido.

dó apereibir sus gentes. Y como el Cuzco mucho tiempo no sufre paz, cuentan los indios, que como hobiese allegado mucha gente Inca Yupanquí para la jornada que queria hacer, estando ya para se partir, como hobiesen venido algunos capitanes de Condesuyo con gente de guerra, trataron entre sí de matar al Inca, porque si de aquella jornada salia con victoria, quedaria tan estimado, que á todos querria tener por vasallos y criados. Y así, dicen que estando el Inca en sus fiestas algo alegre con el mucho vino que bebian, allegó uno de los de la liga y que habian tomado el partido ya dicho, y alzando el brazo, descargó un golpe de baston en la cabeza real, y que el Inca turbado y con ánimo, se levantó diciendo: "¿Qué hiciste, traidor?" Y ya los de Condesuyo habian hecho muchas muertes; y el mismo Inca se pensó guarecer con irse al templo; mas fué en vano pensarlo, porque alcanzado de sus enemigos, le mataron, haciendo lo mesmo á muchas de sus mugeres.

Andaba gran ruido en la ciudad, tanto que no se entendian los unos á los otros: los sacerdotes se habian recogido al templo y las mujeres de la ciudad, aullando, tiraban de sus cabellos, espantadas de ver al Inca muerto de sangre, como si fuera algun hombre vil. E muchos de los vecinos quisieron desamparar la ciudad, y los matadores la querian poner á saco, cuando, cuentan, que haciendo gran ruido de truenos y relámpagos, cayó tanta agua del cielo, que los de Condesuyo temieron, y sin proseguir adelante, se volvieron, contentándose con el daño que habian hecho.

Y [cuentan ó dicen] los indios, que en este tiempo eran señores de la provincia que llamaban Andaguailas los Quíchuas (a), y que de junto á un lago que habia por nombre Choclococha (b), salieron cantidad de gente con dos capitanes llamados Guaraca y Uasco, los cuales vinieron conquistando por donde venian, hasta que llegaron á la provincia dicha; y como los moradores della supieron su venida, se pusieron á punto de guerra, animándose los unos á los otros, diciendo que seria justo dar la muerte á los que habian venido contra ellos; y así, saliendo por una puerta que va á salir hácia los Aymaraes, los Cháncas con sus capitanes venian acercándose á ellos, de manera que se juntaron y tuvieron algunas pláticas los unos con los otros, y sin quedar avenidos, se dió la batalla entre ellos; que, cierto, segun la fama pregona, fué reñida y la victoria estuvo dudosa; mas, al fin, los Quíchuas fueron vencidos y tratados cruelmente, matando á todos los que podian á las manos haber, sin perdonar á los niños tiernos, ni á los inútiles viejos, tomando á sus mujeres por mancebas. Y hechos otros daños, se hicieron señores de aquella provincia y la poseyeron como hoy dia la mandan sus descendientes. Y esto hélo contado, porque adelante se ha de hacer mucha mencion de estos Cháncas.

Y volviendo á la materia, como los de Condesuyo se

(a) V. el cap. XC de la *Prim. parte de la Crónica del Perú.*

(b) *Sachoclococha*, en n. orig.

fueron del Cuzco, fué limpiada la ciudad de los muertos y hechos grandes sacrificios; y se dice por muy cierto, que á Inca Yupanqui no se le hizo en su entierro la honra que á los pasados, ni le pusieron bulto como á ellos, y no dejó hijo ninguno.

CAP. XXXVIII.—Cómo los orejones trataron sobre quien seria Inca, y lo que pasó hasta que salió con la borla Viracocha Inca, que fué el octavo rey que reinó.

PASADO lo que se contó conforme á la relacion que los orejones del Cuzco dan de estas cosas, dicen más, que como se hobiese hecho grandes lloros por la muerte del Inca, se trató entre los principales de la ciudad quién seria llamado rey é merecia tener la tal dignidad. Sobre esto habia diversas opiniones; y porque tales hobo que querian que no hobiese rey, sino que gobernasen la ciudad los que señalasen, otros decian que se perdia sin tener cabeza.

Sobre estas cosas habia gran ruido; y temiendo su porfía, se cuenta que salió una mujer de través de los Anancuzcos, la cual dijo: "¿En qué estais ahí? ¿Por qué no tomáis á Viracocha Inca, pues lo merece tan bien?" Oida esta palabra, como son tan determinables estas gentes, dejando los vasos del vino, á gran priesa fue-

ron por Viracocha Inca, hijo de Inca Yupanqui (a), diciéndole, como le vieron, que ayunase lo acostumbrado y recibiese la borla que darle querian. Viniendo Viracocha en ello, se entró á hacer el ayuno y encargó la ciudad á Inca Roca Inca, su pariente, y salió al tiempo con la corona, muy adornado, y se hicieron fiestas solenes en el Cuzco, y que muchos dias duraron, mostrando todos gran contento con la eleccion del nuevo Inca.

Del cual algunos quisieron decir que este Inca se llamó Viracocha por venir de otras partes y que traia traje diferenciando, y que en las faiciones y aspecto mostró ser como un español, porque traia barbas. Cuentan otras cosas que más cansáran, si las hobiese de escribir. Yo pregunté en el Cuzco á Cayo Tupac Yupanqui y á los otros más principales que en el Cuzco me dieron la relacion de los Incas que yo voy escribiendo, y me respondieron ser burla y que nada es verdad; porque Viracocha Inca fué nascido en el Cuzco y criado, y que lo mesmo fueron sus padres y abuelos; y que el nombre de Viracocha se lo pusieron por nombre particular, como lo tiene cada uno.

Y como le fué entregada la corona, se casó con él una señora principal, llamada Runtu Caya (b), muy hermosa. Y como la fiesta del regocijo hobiese pasa-

(a) Así, aunque ántes dijo que Inca Yupanqui no dejó hijo ninguno. En esto, como en otras muchas cosas, Cieza se separa de todos los analistas inqueños.

(b) *Rondo-caya*, en n. orig.

do, determinó de salir á conquistar algunos pueblos de la redonda del Cuzco que no habian querido el amistad de los Incas pasados, confiados en la fuerza de sus pucaraes; y con la gente que quiso juntar, salió del Cuzco con sus ricas andas, con guarda de los más principales, y endrezó su camino á lo que llamaban Calca (a), á donde habian sido rescebidos sus mensajeros con mucha soberbia; más, como supieron los del Cuzco ya estaban cerca dellos, se juntaron, armándose de sus armas, y se ponian por los altos de los collados en sus fuerzas y albarradas, de do desgalgaban (b) grandes piedras encaminadas á los reales del Inca, para que matasen á los que alcanzasen. E los enemigos, poniéndolo por obra, subieron por la sierra, y apesar de los contrarios, pudieron ganarles una de aquellas fuerzas. Como los de Calca (c) vieron los del Cuzco en sus fuerzas, salieron á una gran plaza, á donde pelearon con ellos reciamente, y duró la batalla desde por la mañana hasta el medio dia, y murieron muchos de entrambas partes, y fueron más los presos. La victoria quedó por los del Cuzco.

El Inca estaba junto á un rio, donde tenia asentados sus reales, y como supo la victoria, sintió mucha alegría. Y en esto, sus capitanes abajaban con la presa y cativos. Y los indios que habian escapado de la batalla con otros capitanes de Calca y de sus co-

(a) *Cale*, en n. orig.

(b) *De donde ogalgaban*, en n. orig.

(c) *Calua*, en n. orig.

marcas, mirando que pues tan mal les habia cuadrado el pensamiento, que el final remedio que les quedaba era tentar la fe del vencedor y pedirle paz con obligarse á servidumbre moderada, como otros muchos hacian; y así acordado, salieron por una parte de la sierra, diciendo á voces grandes: "Viva, para siempre viva el poderoso Inca Viracocha, nuestro Señor." Al ruido que hacia el resonante de las voces, se pusieron en armas los del Cuzco, más no pasó mucho tiempo, cuando ya los vencidos estaban postrados por tierra delante de Viracocha Inca; á donde, sin levantar, uno que entre ellos se tenia por más sabio, alzando la voz, comenzó á decir: "Ni te debes, Inca, ensoberbecer con la vitoria que Dios te ha dado, ni tener en poco á nosotros por ser vencidos, pues á tí y á los Incas es permitido señorear las gentes, y á nosotros es dado con todas nuestras fuerzas defender la libertad que de nuestros padres heredamos, y cuando con ello salir no pudiéremos, obedecer y recibir con buen ánimo la subjecion (a). Por tanto, manda que ya no muera más gente ni se haga daño, y dispon de nosotros á tu voluntad." Y como el indio principal hobo dicho estas palabras, los demás que allí estaban dieron aullidos grandes, pidiendo misericordia.

El rey Inca respondió, que si daño venido les habia, que su ira habia sido la culpa, pues al principio

(a) *Subcesion*, en n. orig.

no quisieron creer sus palabras ni tener su amistad, de que á él habia pesado; y liberalmente les otorgó que pudiesen estar en su tierra poseyendo, como primero, sus haciendas, con tanto que, á tiempo y conforme á las leyes, tributasen de lo que hobiese en sus pueblos al Cuzco; y que dellos mismos fuesen luego á la ciudad y le hiciesen dos palacios, uno dentro della y otro en Caqui (*a*), para se salir á recrear. Respondió que lo harian, y el Inca mandó soltar los cativos, sin que uno sólo faltase, y restituir sus haciendas á los que ya tenian por sus confederados; y para que entendiesen lo que habian de hacer y entre ellos no hobiese disensiones, mandó quedar un delegado suyo con poder grande, sin quitar el señorío al señor natural.

Pasado lo que se ha scripto, Inca Viracocha envió un mensajero á llamar á los de Caitamarca (*b*), que estaban de la otra parte de un rio hechos fuertes, sin jamás haber querido tener amistad con los Incas que habia habido en el Cuzco; y como llegó [el] mensajero de Viracocha Inca, le maltrataron de palabra, llamando al Inca loco, pues así creia que ligeramente se habian de someter á su señorío.

(*a*) Así, por Çaquí ó Xaquí; pero falta *Xahuana*, como puede verse más adelante en el capítulo que trata de los tiranos del Collao, *Cari* y *Zapana*.

(*b*) *Cutamarca*, en n. orig.

CAP. XXXIX.—De cómo Viracocha Inca tiró una piedra de fuego con su honda á Caitamarca, y cómo le hicieron reverencia.

LUEGO que hobo enviado el mensajero Viracocha Inca, mandó á sus gentes que, alzado el real, caminasen para se acercar á Caitamarca. Y andando por el camino, llegó junto á un rio, á donde mandó que parasen para refrescar; y estando en aquel lugar, llegó el mensajero, el cual contó cómo los de Caitamarca habian burlado dél, y cómo decian que ningun temor tenian á los Incas. Y cómo fué entendido por Viracocha Inca, con gran saña subió en las andas, mandando á los suyos que caminasen á toda priesa; y así lo hicieron hasta ser llegados á la ribera de un rio caudaloso y de gran corriente, que creo yo debe ser el de Yucay (a); y mandó poner sus tiendas el Inca, y quisiera combatir el pueblo de los enemigos, que de la otra parte del rio estaban; más iba el rio tan furioso, que no se pudo poner en efecto. Los de Caitamarca llegaron á la ribera, desde donde con las hondas lanzaban muchas piedras al real del Inca, y comenzaron de una y

(a) Y lo es en efecto.

otra parte á dar voces y gritos grandes; porque en esto es estraña la costumbre conque las gentes de acá pelean unos con otros, y cuán poco dejan á sus bocas reposar.

Dos dias cuentan questuvo en aquel rio el Inca sin pasarlo, que no habia puente ni tampoco se usaban las que agora hay ántes que hobiese Incas; porque unos dicen que sí y otros afirman que nó. Y como pasase el rio Viracocha Inca, dicen que mandó poner en un gran fuego una piedra pequeña, y como estuviese bien caliente, puesto en ella cierta mestura ó confacion, para que pudiese en donde tocarse prender la lumbre, la mandó poner en una honda de hilo de oro, conque, cuando á él placia, tiraba piedras, y con gran fuerza la echó en el pueblo de Caitamarca; y acertó á caer en el alar de una casa que estaba cubierta con paja bien seca, y luego con ruido ardió de tal manera, que los indios acudieron por ser de noche al fuego que vian en la casa, preguntándose unos á otros qué habia sido aquello y quién habia puesto el fuego á la casa. Y salió de través una vieja, la cual dicen que dijo: "Mirá lo que os digo y lo que os conviniere, sin pensar que de acá se haya puesto fuego á la casa, ántes creed que vino del cielo, porque yo lo ví en una piedra ardiendo, que, cayendo de lo alto, dió en la casa y la paró tal como la veis.

Pues como los principales é mandones con los más viejos del pueblo aquello oyeron, siendo, como son, tan grandes agoreros y hechiceros, creyeron que la piedra habia sido enviada por mano de Dios, para cas-

tigarlos porque no querian obedecer al Inca; é luego, sin aguardar respuesta de oráculo ni hacer sacrificio ninguno, pasaron el rio en balsas, llevando presentes al Inca; y como fueron delante su presencia, pidieron la paz, haciéndole grandes ofrecimientos con sus personas y haciendas, así como lo hacian los confederados suyos.

Sabido por Viracocha Inca lo que habian dicho los de Caitamarca, les respondió con gran disimulacion, que si aquel día no hubieran sido cuerdos en venir, que el siguiente tenia determinado de dar en ellos con grandes balsas que habia mandado hacer. Y pasado esto, se hizo el asiento entre los de Caitamarca y el Inca; el cual dió al capitan ó señor de aquel pueblo una de sus mujeres, natural del Cuzco, la cual fue estimada y tenida en mucho.

Por la comarca destes pueblos corria la fama de los hechos del Inca, y muchos, por el sonido della, sin ver las armas de los del Cuzco, se le mandaban á ofrescer por amigos y aliados del rey Inca, que no poco contento con ello mostraba tener, hablando á los unos y á los otros amorosamente y mostrando para con todos gran benivolencia, proveyendo de lo que él podia á los que veia tener necesidad. Y como vido que podia juntar grande ejército, determinó de hacer llamamiento de gente para ir en persona á lo de Condesuyo.

CAP. XL.—De cómo en el Cuzco se levantó un tirano, y del alboroto que hobo, y de cómo fueron castigadas ciertas mamaconas, porque, contra su religion, usaban de sus cuerpos feamente, y de cómo Viracocha Inca volvió al Cuzco.

DE todas las cosas que á Viracocha sucedian iban al Cuzco las nuevas; y como en la ciudad se contase la guerra que tenia con los de Caitamarca, dicen que se levantó un tirano hermano de Inca Yupanqui el pasado, el cual, habiendo estado muy sentido, porque el señorío y mando de la ciudad se habia dado á Viracocha Inca y no á él, y aguardaba tiempo oportuno para procurar de haber el señorío. Y este pensamiento tenia éste, porque hallaba favor en alguno de los orejones y principales del Cuzco del linaje de los Orenucos; y con la nueva desta guerra que el Inca tenia, paresciéndoles que tenia harto que hacer en la fenecer, animaban á este que digo, para que, sin mas aguardar, matase al que en la ciudad por gobernador habia quedado, para se apoderar della.

Capac, que así habia por nombre, codicioso del señorío, juntados sus aliados, en un dia questaban en el templo del sol todos los más de los orejones y entre

ellos Inca Roca, el gobernador del Inca Viracocha, tomando las armas, publicando libertad del pueblo y que Viracocha Inca no pudo haber el señorío, arremetieron para el lugarteniente y lo mataron así á él como á otros muchos; la sangre de los cuales regaba los altares donde estaban las aras y santuarios y las figuras del sol. Las mamaconas con los sacerdotes salieron con grand ruido, maldiciendo á los matadores, diciendo, que, tan grand pecado, grand castigo merecia. De la ciudad acudió grand golpe de gente á ver lo que era; y entendido, unos, aprobando lo hecho, se juntaron con Capac; otros, pesándoles, se pusieron en armas sin querer pasar por ello; y así, habiendo division, caian muchos muertos de una parte y de otra. La ciudad se alborotó en tanta manera, que reendiendo por los aires el sonido de sus propias voces, no se oian ni entendian. En esto, prevaleciendo el tirano, se apoderó de la ciudad, matando á todas las mugeres del Inca, aunque las más principales habian ido con él. Huyéronse de la ciudad algunas, las cuales fueron á parar á donde Viracocha Inca estaba; y como por él fue entendido, disimulando el pesar que sintió, mandó á su gente que caminasen la via del Cuzco.

Pues volviendo á Capac el tirano, como hobo tomado la ciudad en sí, quiso salir en público con la borla, para por todos ser tenido por rey; más como el primer ímpetu fuese pasado, y aquel furor conque los hombres, saliendo de su entero juicio, acometen grandes maldades, los mismos que lo incitaron á que se levantara, riéndose de que quisiese la dignidad real, le inju-

riaron de palabra y le desampararon, saliendo á encontrarse con el verdadero Señor, á quien pidieron perdón por lo que habían cometido.

A Capac no le faltó ánimo para llevar el negocio adelante; mas, viendo la poca parte que era, muy turbado, viendo la mudanza tan súpita, maldecía á los que le habían engañado y á sí propio, por fiarse dellos; y por no ver con sus ojos al rey Inca, castigó el mesmo su yerro, tomando ponzoña, [de que] cuentan que murió. Sus mujeres y hijos con otros parientes le imitaron en la muerte.

La nueva de todo esto iba á los reales del Inca, el cual, como llegase á la ciudad y entrase en ella, fué derecho al templo del sol á hacer sacrificios. Los cuerpos de Capac y de los otros que se habían muerto, mandó que fuesen echados en los campos, para ser manjar de las aves, y buscando los participantes en la traición, fueron condenados á muerte.

Entendido por los confederados y amigos de Viracocha Inca lo sucedido, le enviaron muchas embajadas con grandes presentes y ofrecimientos, congratulándose con él; y á estas embajadas respondió alegremente.

En este tiempo, dicen los orejones que había en el templo del sol muchas señoras vírgenes, las cuales eran muy honradas y estimadas y no entendían en mas de lo por mí dicho en muchas partes desta Historia. Y cuentan que cuatro dellas usaban feamente de sus cuerpos con ciertos porteros de los que las guardaban, y siendo sentidas, fueron presas y lo mesmo á los adul-

teradores, y el sacerdote mayor mandó que fuesen justiciados ellas y ellos.

El Inca estaba con determinacion á lo de Condesuyo, mas, hallándose cansado y viejo, lo dejó. Por entonces, mandó que le fuesen hechos en el valle de Xaquixaguana unos palacios para salirse á recrear en ellos; y como tuviese muchos hijos y conosciere que el mayor de ellos, que habia por nombre Inca Urco, en quien habia de quedar el mando del reino, tenia malas costumbres y era vicioso y muy cobarde, deseaba privarlo del señorío, para lo dar á otro más mancebo, que por nombre habia Inca Yupanqui.

CAP. XLI.—De cómo vinieron al Cuzco embajadores de los tiranos del Collao, nombrados Sinchi Cari (a) y Zapana, y de la salida de Viracocha Inca al Collao (b).

MUCHAS historias y acaecimientos pasaron entre los naturales destas provincias en estos tiempos; mas, como yo tengo por costumbre de contar solamente lo que yo tengo por cierto segun las opiniones de los

(a) *Chinchipari*, en n. orig.

(b) *El Collero*, en n. orig.

hombres de acá y la relacion que tomé en el Cuzco, dejo lo que inoro é muy claramente no entendí, y trátare lo que alcancé, como ya muchas veces he dicho. Y así, es público entre los orejones, que en este tiempo vinieron al Cuzco embajadores de la provincia del Collao; porque cuentan, que, reinando Inca Viracocha, poseía el señorío de Hátun (a) Collao un señor llamado Zapana, como otro que hobo deste nombre; y que como en el palude de Titicaca (b) hobiese islas pobladas de gente, con grandes balsas, entró en las islas, á donde peleó con los naturales dellas, y se dieron entre él y ellos grandes batallas, de las cuales el Cari (c) salió vencedor (d); mas, que no pretendia otro honor ni señorío más que robar y destruir los pueblos, y cargado con el despojo, sin querer traer cautivos, dió la vuelta á Chucuito, á donde habia hecho su asiento y por su mandado se habian poblado los pueblos de Hí-lave, Xulli, [ó Chulli], Cepita, Pumata (e) y otros; y con la gente que pudo juntar, despues de haber fecho grandes sacrificios á sus dioses, ó demonios, determinó de salir á la provincia de los Canas; los cuales, como lo supieron, apellidándose unos [á otros], salieron á encontrarse con él y se dieron batalla, en la cual fueron los Canas vencidos con muerte de mu-

(a) *Hatrin*, en n. orig.

(b) *Tiraca*, en n. orig.

(c) *Candi*, en n. orig.

(d) V. Cap. C de la *Primera parte de la Crónica del Perú*.

(e) *Ilabaxula é Ilapumata*, en n. orig.

chos dellos. Habida esta victoria por Cari, determinó de pasar adelante, y haciéndolo así, llegó hasta Lurocachi, á donde dicen que se dió otra batalla entre los mismos Canas y en la cual tuvieron la misma fortuna que en las pasadas.

Con estas victorias estaba muy soberbio Cari, y la nueva habia corrido por todas partes; y como Zapana, el Señor de Hátun Collao, lo supiese, pesóle por el bien del otro, y mandó juntar sus amigos y vasallos, para le salir al camino y quitarle el despojo; mas, no se pudo hacer tan secreta la junta, que Cari no entendiese el designio que Zapana tenia, y con buena órden se retiró á Chucuito por camino desviado, de manera que Zapana no le pudiese molestar; y llegado á su tierra, mandó juntar los principales della, para que estuviesen apercebidos para lo que Zapana intentase, teniendo propósito de procurar su destruicion y que en el Collao uno solo fuese el Señor; y este mesmo pensamiento tenia Zapana.

Y como se divulgase por todo este reino el valor de los Incas y su gran poder y la valentia de Viracocha Inca, que reinaba en el Cuzco, cada uno destes, queriendo granjear su amistad, la procuraron con embajadores que le enviaron para que quisiese mostrarse su valedor y ser contra su enemigo. Partidos estos mensajeros con grandes presentes, llegaron al Cuzco al tiempo quel Inca venia de los palacios ó tambos que para su pasatiempo habia mandado hácer en Xaquixaguana; y entendido á lo que venian, los oyó, mandando que los aposentasen en la ciudad y prove-

yesen de lo necesario; y tomando parecer con los orejones y ancianos de su consejo sobre lo que haría en lo tocante á las embajadas que habian venido del Collao, se acordó de pedir respuesta en los oráculos. Lo cual hacen delante de los ídolos los sacerdotes, y encojiendosus hombros, meten la barba en los pechos, y haciendo grandes papos, que ellos mismos parecen fieros diablos, comienzan hablar con voz alta y entonada. Algunas veces, yo, por mis ojos, ciertamente he oído hablar á indios con el Demonio; y en la provincia de Cartagena, en un pueblo marítimo llamado Bahayre, oí responder al Demonio en silvo tenorio, y con tales tenores, que yo no se cómo lo diga, mas que un cripstiano que estaba en el mesmo pueblo más de media legua de donde yo estaba, oyó el mesmo silvo, y despanto, estuvo algo mal dispuesto; y los indios dieron grandísima grita otro día por la mañana publicando la respuesta del Diablo. Y en algunas partes desta tierra, como los defuntos los tengan en hamacas, entran en los cuerpos los demonios algunas veces y responden. A un Aranda oí yo decir, quen la isla de Cárex (a) vió tambien hablar á uno destos muertos, y es para reir las niñerías y embustes que les dice.

Pues como el Inca determinase de haber respuesta de los oráculos, envió los que solian ir á tales casos, y dicen que supo que le convenia ir al Collao y procurar el favor de Cari; y como este hobo entendido,

(a) En la bahía de Cartagena de Indias.

mandó parescer ante sí á los mensajeros de Zapana, á los cuales dijo que dijesen á su Señor, que él saldría con brevedad del Cuzco para ver la tierra del Collao, á donde se verian y tratarian su amistad. A los que de parte de Cari vinieron, dijo que le dijesen cómo él se quedaba adrezando para ir en su ayuda y favor, que presto seria con él. Y como esto hobiese pasado, mandó el Inca hacer junta de gente para salir del Cuzco, dejando uno de los principales de su linaje por gobernador.

CAP. XLII.—De cómo Viracocha Inca pasó por las provincias de los Canches y Canas, y anduvo hasta que entró en la comarca de los Collas (a) y lo que sucedió entre Cari y Zapana.

DETERMINADO por el Inca de ir al Collao, salió de la ciudad del Cuzco con mucha gente de guerra, y pasó por Móyna, y por los pueblos de Úrcos y Quiquixana. Como los Canches supieron la venida del Inca, acordaron de se juntar y salir con sus armas á le defender la pasada por su tierra; y por él entendido, les

(a) *Collaos*, en n. orig.

envió mensajeros que les dijese que no tuviesen tal propósito, porque él no quería hacerles aquel enojo, ántes deseaba de los tener por amigos; y que si para él se venian los principales y capitanes, que les daría á beber con su propio vaso. Los Canches (a) respondieron á los mensajeros que no estaban por pasar por lo que decían, sino por defender su tierra de quien en ella entrase. Vueltos con la respuesta, encontraron con Viracocha Inca en Cangalla, y lleno de ira por lo poco que los Canches tuvieron su embajada, caminó con más priesa que hasta allí, y llegando á un pueblo que há por nombre Combapata, junto á un rio que por él pasa, halló á los Canches puestos en orden de guerra, y allí se dió entre unos y otros la batalla, donde de ambas partes murieron muchos, y fueron los Canches vencidos, y huyeron los que pudieron, y los vencedores tras ellos, prendiendo y matando. Y habiendo pasado gran rato, volvieron con el despojo, trayendo muchos cautivos, así hombres, como mujeres.

Y como esto hobiese pasado, los Canches de toda la provincia enviaron mensajeros al Inca para que les perdonase y en su servicio recibiese, y como él otra cosa no desease, lo otorgó con las condiciones que solía, que era, que rescibiesen por soberanos señores á los del Cuzco y se rigiesen por sus leyes y costumbres, tributando con lo que en sus pueblos hobiese,

(a) *Chancas*, en n. orig.

conforme como lo hacian los demás. Y habiendo estado algunos días entendiendo en estas cosas y en hacer entender á los Canches que los pueblos tuviesen juntos y concertados, y que entre ellos no se diese guerra ni hobiese pasion, y pasó adelante.

Los Canas habíanse juntado número grande dellos en el pueblo que llaman Lurucachi (a), y como entendieron el daño que habian rescebido los Canches, y como el Inca no hacia injuria á los que se daban por sus amigos, ni consentia hacerles agravio, determinaron de tomar amistad con él. A esto, el rey Inca venia caminando, acercándose á Lurucachi (b), y entendió la voluntad que los Canas tenian, de que mostró holgarse mucho; y como estuviese en aquella comarca el templo de Aconcagua, envió grandes presentes á los ídolos y sacerdotes.

Llegados los embajadores de los Canas, fueron bien recibidos por Inca Viracocha, y les respondió que fuesen los principales y más viejos de los Canas allá cerca, donde se verian, y que como hobiese estado algunos días en el templo de Vilcanota, se daria priesa á verse con ellos. Y dió á los mensajeros algunas joyas y ropas de lana fina, é mandó á su gente de guerra que no fuesen osados de entrar en las casas de los Canas, ni robar nada de lo que tuviesen, ni hacellos daño ninguno; porque el buen corazon que tenian no se les turbase y tomasen otro pensamiento.

(a) *Cucacache*, en n. orig.

(b) *Curucachi*, en n. orig.

Los Canas, oida la respuesta, mandaron poner mucho mantenimiento por los caminos y abajaban de los pueblos á servir al Inca, que con mucha justicia entendió en que no fuesen agraviados en cosa alguna, y eran proveidos de ganado y de *suuica* (*a*), que es su vino; y como hobiere llegado al vano templo, hicieron sacrificios conforme á su gentilidad, matando muchos corderos para el sacrificio. De allí caminaron para Ayavire, donde los Canas estaban con mucho proveimiento y el Inca les habló amorosamente, y con ellos asentó su asiento de paz como solia con los demás. Y los Canas, teniendo por provechoso para ellos el ser gobernados por tan santas y justas leyes, no reusaron pagar tributo ni el ir al Cuzco con reconocimiento.

Esto pasado, Viracocha Inca determinó de se partir para el Collao, á donde ya se savia todo lo que por él habia sido hecho, así en los Canches como en los Canas, y estaban aguardándole en Chucuito, y lo mismo en Hátun Collao; á donde Zapana estaba ya entendiendo cómo Cari se habia gratulado con Viracocha, y que le estaba aguardando; y porque no se hiciese más poderoso, acordó de le salir á buscar y dar batalla ántes que el Inca se juntase con él; y Cari, que debia de ser animoso, salió con su gente á un pueblo que se llama Paucarcolla (*b*), y junto á él se afrontaron los dos más poderosos tiranos de la comarca, con tanta gente, que se

(*a*) Palabra casi ilegible en el ms. del Escorial, por estar enmendada dos ó tres veces. Puede decir *chicha*, *azúa*, *akha*, *huiñapu*, ó *sora*.

(*b*) *Faucorcollao*, en n. orig. •

afirma que se juntaron ciento y cincuenta guarangas (a) de indios: y entre todos se dió la batalla á su usanza, la cual cuentan que fué muy reñida y á donde murieron mas de treinta mill indios. Y habiendo durado gran rato, Cari quedó por vencedor, y Zapana y los suyos fueron vencidos con muerte de muchos; y el mismo Zapana fué muerto en esta batalla.

CAP. XLIII.—De cómo Cari volvió á Chucuito, y de la llegada de Viracocha Inca, y de la paz que entre ellos trataron.

LUEGO que Zapana fué muerto, Cari se apoderó de su real y robó todo lo que en él habia, con la cual presa dió la vuelta á Chucuito; y estaba aguardando á Viracocha Inca, y mandó adrezar los aposentos y proveerlos de mantenimientos. El Inca supo en el camino el fin de la guerra y cómo Cari habia vencido, y aunque en lo público daba á entender haberse holgado, en lo secreto le pesó por lo sucedido, porque con haber diferencias entre aquellos dos, pensaba él fácilmente hacerse señor del Collao, y pensó de se volver con brevedad al Cuzco, porque no le sucediese alguna desgracia.

(a) *Huaranca* es mil.

Y como estuviese ya cerca de Chucuito, salió Cari con los más principales de los suyos á le recibir, y fué aposentado é muy servido; y como desease la vuelta al Cuzco con brevedad, habló con Cari, adulándole con palabras de lisonjas sobre lo mucho que se habia holgado de su buena andanza, y que venia á le ayudar con toda voluntad, y que para que estuviese cierto que siempre le seria buen amigo, le queria dar por muger á una hija suya. A lo cual respondió Cari, que era muy viejo y estaba muy cansado, que le rogaba que casase á su hija con mancebo, pues habia tantos en que escoger, y que supiese que él se habia de tener por señor y amigo y reconocerle en lo que él mandase; y así, le ayudaria en guerras y en otras cosas que se ofresciesen. Y luego, en presencia de los más principales que allí estaban, mandó traer Viracocha Inca un gran vaso de oro y se hizo el pleito homenaje entre ellos desta manera: bebieron un rato del vino que tenían las mujeres, y luego el Inca tomó el vaso ya dicho, y poniéndolo encima de una piedra muy lisa, dijo: "La señal sea esta, que este vaso se esté aquí y que yo no le mude ni tú le toques, en señal de ser cierto lo asentado." Y besando, hicieron reverencia al sol, y hicieron un gran taqui y areyto con muchos sonos; y los sacerdotes, diciendo ciertas palabras, llevaron el vaso á uno de los vanos templos donde se ponian los semejantes juramentos que se hacian por los reyes y señores. Y habiéndose holgado algunos días Viracocha Inca en Chucuito, se volvió al Cuzco, siendo por todas partes muy servido y bien recibido.

crificios; y se hicieron en el Cuzco á su usanza muchas fiestas y grandes borracheras.

Habiase casado Inca Urco con su hermana para haber hijo en ella que le sucediese en el señorío. Era tan vicioso y dado á lujurias y deshonestidades, que sin curar della, se andaba con mujeres bajas y con mancebas, que eran las que queria y le agradaban; y áun afirman que corrompió algunas de las mamaconas questaban en el templo, y era tan de poca honra, que no queria que se estimasen. Y andaba por las más partes de la ciudad bebiendo; y desque tenia en el cuerpo una arroba y más de aquel brebaje, provocándose al vómito, lo lanzaba, y sin vergüenza descubria las partes vergonzosas, y echaba la chicha convertida en orina; y á los orejones que tenian mujeres hermosas, cuando las via, les decia: "Mis hijos, ¿cómo están?" Dando á entender que habiendo con ellas usado, los que tenian eran dél y no de sus maridos. Edificio ni casa nunca lo hizo; era enemigo de armas; en fin, ninguna cosa buena cuentan del sino ser muy liberal.

Y como hobiese tomado la borla, despues de ser pasados algunos días, determinó de salirse á holgar á las casas de placer que para recreacion de los Incas estaban hechas, dejando por su lugar teniente á Inca Yupanqui, que fué padre de Tupac Inca, como adelante contaré.

Estando las cosas del Cuzco de esta manera, los Chancas, como atrás conté, habian vencido á los Quíchuas y ocupado la mayor parte de la provincia de Andabailes, y como estuviesen victoriosos, oyendo lo

que se decia de la grandeza del Cuzco y su riqueza y la majestad de los Incas, desearon de no estarse encojidos ni dejar de pasar adelante, ganando con las armas todo lo á ellos posible; y luego hicieron grandes plegarias á sus dioses ó demonios, y dejando en Andabaiiles, que es lo que los españoles llaman Andaguaylas (a), que está encomendada á Diego Maldonado el rico, gente bastante para la defensa della, y con la que estaba junta para la guerra, salió Hastu Huaraca y (b) un hermano suyo muy valiente, llamado Omoguara, y partieron de su provincia con muy gran soberbia, camino del Cuzco, y anduvieron hasta llegar á Curampa (c), donde asentaron su real, y hicieron gran daño á los naturales de la comarca. Mas como en aquellos tiempos muchos de los pueblos estuviesen en los altos y collados de las sierras, con grandes cercas, que llaman pucaraes, no se podian hacer muchas muertes, ni querian cativos, ni más que robar los campos. Y salieron de Curampa (d) y fueron al aposento de Cochacassa (e) y al rio de Amancay (f), destruyendo todo lo que halla-

(a) Es muy extraña esta distraccion de Cieza; pues el nombre de *Andabaiiles*, que él nos quiere dar por el propio y con más pureza pronunciado de la provincia peruana, es justamente el más distante de la pronunciacion indígena, *Antahuaylla*; mientras que el españolizado, *Andaguaylas*, suena casi como éste.

(b) En n. orig., *salió hasta Guarancay*.

(c) *Corumba*, en n. orig.

(d) *Corumba*, en n. orig.

(e) *Cocha Capa*, en n. orig.

(f) *Ambacay*, en n. orig.

crificios; y se hicieron en el Cuzco á su usanza muchas fiestas y grandes borracheras.

Habiase casado Inca Urco con su hermana para haber hijo en ella que le sucediese en el señorío. Era tan vicioso y dado á lujurias y deshonestidades, que sin curar della, se andaba con mujeres bajas y con mancebas, que eran las que queria y le agradaban; y áun afirman que corrompió algunas de las mamaconas que estaban en el templo, y era tan de poca honra, que no queria que se estimasen. Y andaba por las más partes de la ciudad bebiendo; y desde que tenia en el cuerpo una arroba y más de aquel brebaje, provocándose al vómito, lo lanzaba, y sin vergüenza descubria las partes vergonzosas, y echaba la chicha convertida en orina; y á los orejones que tenian mujeres hermosas, cuando las via, les decia: "Mis hijos, ¿cómo están?" Dando á entender que habiendo con ellas usado, los que tenian eran dél y no de sus maridos. Edificio ni casa nunca lo hizo; era enemigo de armas; en fin, ninguna cosa buena cuentan del sino ser muy liberal.

Y como hobiese tomado la borla, despues de ser pasados algunos dias, determinó de salirse á holgar á las casas de placer que para recreacion de los Incas estaban hechas, dejando por su lugar teniente á Inca Yupanqui, que fué padre de Tupac Inca, como adelante contaré.

Estando las cosas del Cuzco de esta manera, los Chancas, como atrás conté, habian vencido á los Quíchuas y ocupado la mayor parte de la provincia de Andabailes, y como estuviesen victoriosos, oyendo lo

que se decía de la grandeza del Cuzco y su riqueza y la majestad de los Incas, desearon de no estarse encojidos ni dejar de pasar adelante, ganando con las armas todo lo á ellos posible; y luego hicieron grandes ple-garias á sus dioses ó demonios, y dejando en Andabailes, que es lo que los españoles llaman Andaguay-las (a), que está encomendada á Diego Maldonado el rico, gente bastante para la defensa della, y con la que estaba junta para la guerra, salió Hastu Huaraca y (b) un hermano suyo muy valiente, llamado Omoguara, y partieron de su provincia con muy gran soberbia, camino del Cuzco, y anduvieron hasta llegar á Curampa (c), donde asentaron su real, y hicieron gran daño á los naturales de la comarca. Mas como en aquellos tiempos muchos de los pueblos estuviesen en los altos y collados de las sierras, con grandes cercas, que llaman pucaraes, no se podían hacer muchas muertes, ni querían cativos, ni más que robar los campos. Y salieron de Curampa (d) y fueron al aposento de Cochacassa (e) y al río de Amancay (f), destruyendo todo lo que halla-

(a) Es muy extraña esta distraccion de Cieza; pues el nombre de *Andabailes*, que él nos quiere dar por el propio y con más pureza pronunciado de la provincia peruana, es justamente el más distante de la pronunciación indígena, *Antahuaylla*; mientras que el españolizado, *Andaguaylas*, suena casi como éste.

(b) En n. orig., *salió hasta Guarancay*.

(c) *Corumba*, en n. orig.

(d) *Corumba*, en n. orig.

(e) *Cocha Capa*, en n. orig.

(f) *Ambacay*, en n. orig.

ban, y así se acercaron al Cuzco, adonde ya habia ido la nueva de los enemigos que venian contra la ciudad; mas, aunque fué sabido por el viejo Viracocha, no se le dió nada, mas ántes, saliendo del valle de Xaquixaguana, se fué al valle de Yucay con sus mujeres y servicio. Inca Urco tambien dicen que se reia, teniendo en poco lo que era obligado á tener en mucho; mas, como el ser del Cuzco estuviese guardado para ser acrecentado por Inca Yupanqui y sus hijos, hobo él de ser el que libró de estos miedos, con su virtud, á todos; y no solamente venció á los Chancas, mas sojuzgó la mayor parte de las naciones que hay en estos reinos, como adelante diré.

CAP. XLV.—De cómo los Chancas allegaron á la ciudad del Cuzco y pusieron su real en ella, y del temor que mostraron los que estaban en ella, y del gran valor de Inca Yupanqui.

DESPUES que los Chancas hobieron hecho sacrificios en Apurima, y llegasen cerca de la ciudad de Cuzco, el capitan general que llevaban, ó señor de ellos, Hastu Guaraca (a), les decia que mirasen la alta

(a) *Hasta guaraca*, en n. orig.

empresa que tenían, que se mostrasen fuertes y no tuviesen pavor ni temor ninguno de aquellos que pensaban espantar la gente con pararse las orejas tan grandes como ellos se ponían; y que si los vencían, habrían mucho despojo é mujeres hermosas con quien holgasen; los suyos le respondían alegremente que harían el deber.

Pues como en la ciudad del Cuzco hobiesen sabido ya de los que venían contra ella, é Viracocha Inca ni su hijo Inca Urco no se diesesen nada por ello, los orejones y más principales estaban muy sentidos por ello, y como ya supiesen los enemigos cuán cerca estaban, fueron hechos grandes sacrificios á su costumbre, y acordaron de rogar á Inca Yupanqui que tomase el cargo de la guerra, mirando por la salud de todos. Y tomando la mano uno de los más ancianos, habló con él en nombre de todos y él respondió, que cuando su padre quería á él darle la borla, no consintieron, sino que fuese Inca el cobarde de su hermano, y que él nunca con tiranía ni contra la voluntad del pueblo pretendió la dignidad real, y que pues ya habían visto Inca Urco no convenir para ser Inca, que hiciesen lo que eran obligados al bien público, sin mirar la costumbre antigua no fuese quebrantada. Los orejones respondieron, que concluida la guerra, entenderían en hacer lo que á la gobernación del reino conviniese; y dicen que por la comarca enviaron mensajeros que todos los que quisiesen venir á ser vecinos del Cuzco, les serían dadas tierras en el valle y sitio, para casas, y serían privilegiados; y así vinieron de

muchas partes. Y pasado esto, el capitán Inca Yupanqui salió á la plaza donde estaba la piedra de la guerra, puesta en su cabeza una piel de león, para dar á entender que había de ser fuerte como lo es aquel animal.

En este tiempo llegaban los Chancas á la sierra de Villcacunga (*a*), y Inca Yupanqui mandó juntar la gente de guerra que había en la ciudad, con determinación de le salir al camino, nombrando capitanes los que más esforzados les pareció; mas, tornando á tomar parecer, se acordó de los aguardar en la ciudad.

Los Chancas llegaron á poner su real junto al cerro de Carmenga, que está por encima de la ciudad, y pusieron luego sus tiendas. Los del Cuzco habían hecho por las partes de la entrada de la ciudad grandes hoyos llenos de piedra y por encima tapados sotilmente, para que cayesen los que allí anduviesen. Como en el Cuzco las mujeres y muchachos vieron (*b*) los enemigos, hobieron mucho espanto y andaba gran ruido. Inca Yupanqui envió mensajeros á Hastu Guaraca para que asentasen entre ellos, y no hobiese muerte de gentes. Hastu Guaraca, con soberbia, tuvo en poco la embajada, y no quiso mas de pasar por lo que la guerra determinase; aunque, importunado de sus parientes y más gente, quiso tener plática con el Inca y así se lo envió á decir.—La ciudad está asentada entre cerros

(*a*) *Vilcayongas*, en n. orig.

(*b*) *Vinieron*, en n. orig.

en lugar fuerte por natura, y las laderas y cabos de sieras estaban cortados y por muchas partes puestas púas recias de palma, que son tan recias como de hierro y más enconosas y dañosas (a).—Llegaron á tener habla el Inca y Hastu Guaraca; y estando todos puestos en arma, aprovechó poco la vista, porque encendiéndose más con las palabras que el uno al otro se dijeron, allegaron á las manos, teniendo grandísima grita y ruido;—porque los hombres de acá son muy alharaquientos en sus peleas, y más se teme su grita que no su esfuerzo por nosotros;—y pelearon unos con otros gran rato; y sobreviniendo la noche, ceso la contienda, quedándose los Chancas en sus reales, y los de la ciudad por la redonda della, guardándola por todas partes, porque los enemigos no la pudiesen entrar; porque el Cuzco ni otros lugares destas partes no son cercados de muralla.

Pasado el rebato, Hastu Guaraca animaba los suyos esforzándolos para la pelea, y lo mesmo hacia Inca Yupanqui á los orejones y gente que estaba en la ciudad. Los Chancas, denodadamente salieron de sus reales con voluntad de la entrar, y los del Cuzco salieron con pensamiento de se defender; y tornaron á la pelea, á donde murieron muchos de ambas partes; mas, tanto fué el valor de Inca Yupanqui, que alcanzó la vitoria de la batalla con muerte de los Chancas todos, que no escapó, á lo que dicen, sino poco más de quinientos, y

(a) Este período parece que está fuera de su lugar y que vendria mejor seis renglones ántes, á seguida de *hobieron mucho espanto y andaba gran ruido.*

ente ellos su capitán Hastu Guaraca, el cual con ellos, aunque con trabajo, llegó á su provincia. El Inca gozó el despojo y hobo muchos cativos así hombres como mujeres.

CAP. XLVI.—De cómo Inca Yupanqui fué recibido por rey y quitado el nombre de Inca á Inca Urco, y de la paz que hizo con Hastu Guaraca.

DESBARATADOS los Chancas, entró en el Cuzco Inca Yupanqui con gran triunfo y habló á los principales de los orejones sobre que se acordasen de cómo habia trabajado por ellos lo que habian visto, y en lo poco que su hermano ni su padre mostraron tener á los enemigos; por tanto, que le diesen á él el señorío y gobernacion del imperio. Los del Cuzco, unos con otros, trataron y miraron, así el dicho de Inca Yupanqui, como lo más que Inca Urco le (*así*) habia hecho, y por consentimiento del pueblo, acordaron de que Inca Urco no entrase más en el Cuzco y que le fuese quitada la borla ó corona y dada á Inca Yupanqui; y aunque Inca Urco, como lo supo, quiso venir al Cuzco á justificarse y mostrar sentimiento grande, quejándose de su hermano y de los que le quitaban de la gobernacion del reino, no le dieron lugar ni se dejó de cumplir lo

ordenado. Y áun hay algunos que dicen que la Coya, mujer de Inca Urco, lo dejó sin tener hijo dél ninguno, y se vino al Cuzco, donde la recibió por mujer su segundo hermano Inca Yupanqui; que, hecho el ayuno y otras cirimonias, salió con la borla, haciéndose en el Cuzco grandes fiestas, hallándose á ellas gentes de muchas partes. Y á todos los que murieron de la parte suya en la batalla, los mandó el nuevo Inca enterrar, mandando hacerles osequias á su usanza; y á los Chancas, mandó que se hiciese una casa larga á manera de tumba en la parte que se dió la batalla, adonde, para memoria, fuesen desollados todos los cuerpos de los muertos, y que inchiesen los cueros de ceniza ó de paja, de tal manera, que la forma humana pareciese en ellos, haciéndoles de mil maneras; porque á unos, pareciendo hombres, de su mismo vientre salia un atambor, y con sus manos hacia muestra de lo tocar; otros ponian con flautas en las bocas. De esta suerte y de otras estuvieron hasta que los españoles entraron en el Cuzco. Per Alonso Carrasco y Juan de Pancorvo, conquistadores antiguos, me contaron á mí de la manera que vieron estos cueros de ceniza, y otros muchos de los que entraron con Pizarro y Almagro en el Cuzco.

Y dicen los orejones que habia en este tiempo gran vecindad en el Cuzco, y que siempre iba en crecimiento, y de muchas partes vinieron mensajeros á congratularse con el nuevo rey; el cual respondió á todos con buenas palabras, y deseaba salir á hacer guerra á lo que llaman Condesuyo; y como por experiencia hobiese conocido cuán valiente y animoso era Hastu Guara-

ca, el señor de Andaguaylas, pensó de lo atraer á su servicio; y así, cuentan que le embió mensajeros, rogándole con sus hermanos y amigos se viniese á holgar con él; y entendiendo que le seria provechoso allegarse á la amistad de Inca Yupanqui, fué al Cuzco, donde fué bien recibido. Y como se hobiese hecho llamamiento de gente, se determinó de ir á Condesuyo.

En este tiempo cuentan que murió Viracocha Inca, y se le dió sepultura con ménos pompa y honor que á los pasados suyos, porque en la vejez habia desamparado la ciudad y no querido volver á ella cuando tubieron la guerra con los Chancas. De Inca Urco no digo más, porque los indios no tratan de sus cosas sino es para reir; y dejando á él aparte, digo que Inca Yupanqui es el noveno rey que hobo en el Cuzco.

CAP. XLVII.—De cómo Inca Yupanqui salió del Cuzco, dejando por gobernador á Lloque Yupanqui, y de lo que sucedió.

COMO ya por mandado de Inca Yupanqui se hobiese juntado cantidad de más de cuarenta mill hombres, junto á la piedra de la guerra se hizo alarde y nombró capitanes, haciendo fiestas y borracheras; y estando adrezado, salió del Cuzco en andas ricas de oro y pedrería, yendo á la redonda dél su guarda con ala-

bardas y hachas y otras armas; junto á él iban los señores; y mostrava más valor y autoridad este rey que todos los pasados suyos. Dejó en el Cuzco, á lo que dicen, por gobernador á Lloque Yupanqui, su hermano. La Coya y otras mujeres iban en hamacas, y afirman que llevaban gran cantidad de cargas de joyas y de repuesto. Delante iban limpiando el camino, que ni yerba ni piedra pequeña ni grande no habia de haber en él.

Llegado al rio de Apurima, pasó por la puente que se habia echado, y anduvo hasta los aposentos de Curahuasi (a). De la comarca salian muchos hombres y mujeres y algunos señores y principales, y cuando lo vian, quedaban espantados, y llamábanlo "Gran señor, Hijo del Sol, Monarca de todos," y otros nombres grandes. En este aposento dicen que dió á un capitán de los Chancas, llamado Tupac Uasco (b), por mujer, una palla del Cuzco y que la tuvo en mucho.

Pasando adelante el Inca por el rio de Apurima y Cochacassa, como los naturales de aquella parte estuviesen en los pucaraes fuertes y no tuviesen pueblos juntos, les mandó que viviesen ordenadamente sin tener costumbre mala ni darse la muerte los unos á los otros. Mucho se alegraron con estos dichos, y les fué bien de obedecer su mandamiento. Los de Curampa (c) reian dello, y entendido [de] Inca Yupanqui, y

(a) *Curaguaxe*, en n. orig.

(b) *Toña Vasco*, en n. orig.

(c) *Curacamba*, en n. orig.

no bastando amonestaciones, los venció en batalla, matando á muchos y cativando á otros. Y porque la tierra era buena, mandó á un mayordomo suyo quedarse á reformarla y á que se hiciesen aposentos y templo del sol.

Ordenado esto con gran prudencia, el rey salió de allí y anduvo hasta la provincia de Andaguaylas, á donde le fué hecho solene recibimiento, y estuvo allí algunos días determinando si iria á conquistar á los naturales de Guamanga, ó Xauxa, ó los Soras y Rucanas (a); mas, despues de haber pensado, con acuerdo de los suyos, determinó de ir á los Soras. Y saliendo de allí, anduvo por un despoblado que iba á salir á los Soras, los cuales supieron su venida y se juntaron para se defender.

Habia enviado Inca Yupanqui capitanes con gentes para otras partes muchas á que allegasen las gentes á su servicio con la más blandura que pudiesen, y á los Soras envió mensajeros sobre que no tomasen armas contra él, prometiendo de los tener en mucho sin les hacer agravio ni daño; mas, no quisieron paz con servidumbre, sino guerrear por no perder la libertad. Y así, juntos unos con otros, tuvieron la batalla, la cual, dicen los que della tuvieron memoria, que fué muy reñida, y que murieron muchos de ambas partes, mas quedando el campo por los del Cuzco. Los que escaparon de ser muertos y presos, fueron dando

(a) *Chucanes*, en n. orig.

aulidos y gemidos á su pueblo, á donde pusieron algun cobro en sus haciendas, y sacando sus mujeres, lo desampararon y se fueron, segun es público, á un peñol fuerte, questá cerca del rio de Vilcas, donde habia en lo alto muchas cuevas y agua por naturaleza; y en este peñol se recogieron muchos hombres con sus mujeres; é hízose por miedo del Inca, proveyéndose del más bastimento que pudieron. Y no solo los Soras se recogieron á este peñol, que de la comarca de Guamanga y del rio de Vilcas y de otras partes se juntaron con ellos, espantados de oir que el Inca queria ser solo Señor de las gentes.

Vencida la batalla, los vencedores gozaron del despojo, y el Inca mandó que no hiciesen daño á los cativos; antes los mandó soltar á todos ellos, y mandó ir un capitan con gente á lo de Condesuyo por la parte de Pumatampu (a); y como entrase en los Soras y supiese haberse ido la gente al peñol ya dicho, recibió mucho enojo y determinó de los ir á cercar; y así, mandó á sus capitanes que con la gente de guerra caminasen contra ellos.

(a) *Poniatambo*, en n. orig.

CAP. XLVIII.—De cómo el Inca revolvió sobre Vilcas y puso cerco en el peñol donde estaban hechos fuertes los enemigos.

MUY grandes cosas cuentan los orejones deste Inca Yupanqui y de Tupac Inca, su hijo, y Guayna Capac, su nieto; porque estos fueron de los que se mostraron más valerosos. Los que fueren leyendo sus acaecimientos, crean que yo quito ántes de lo que supe, que no añadir nada, y que para afirmar por cierto, fuera menester lo que es causa que yo no afirme más de lo que (a) escribo por relacion destes indios; y para mí creo esto y más por los rastros y señales que dejaron de sus pisadas estos reyes, y por el su mucho poder, que da muestra de no ser nada esto que yo escribo para lo que pasó; la cual memoria durará en el Perú mientras hubiese hombres de los naturales.

E volviendo al propósito, como el Inca tanto desease haber á las manos á los que estaban en el peñol, andaba con su gente hasta llegar al rio de Vilcas. Los de la comarca, como supieron su estada allí, muchos vinieron á le ver, haciéndole grandes servicios, y firmaron

(a) Quiza de que lo.

con él amistad, y por su mandato comenzaron á hacer aposentos y edificios grandes en lo que agora llamamos Vilcas, quedando maestros del Cuzco para dar la traza y mostrar con la manera que habian de poner las piedras y losas en el edificio. Llegando, pues, al peñol, procuró con toda buena razon de atraer á su amistad á los que en él estaban hechos fuertes, enviándoles sus mensajeros; mas ellos se reian de sus dichos y lanzaban muchos tiros de piedra. El Inca, viendo su propósito, determinó de no partir sin dejar hecho castigo en ellos. Y supo cómo los capitanes que envió á la provincia de Condesuyo, habian dado algunas batallas á los de aquellas tierras y los habian vencido y metido en su señorío los más de la provincia; y porque los del Collao no pensasen que habian de estar seguros, conociendo ser valiente Hastu Guaraca, el señor de Andaguaylas, le mandó que con su hermano Tupac Uasco (a) se partiese para el Collao á procurar de meter en su señorío á los naturales. Respondieron que lo harian como lo mandaba, y luego partieron para su tierra, para desde ella ir al Cuzco á juntar el ejército que habian de llevar.

Los del peñol, todavía estaban en su propósito de se defender, y el Inca los habia cercado, y pasaron entre unos y otras grandes cosas, porque fué largo el cerco; y al fin, faltando los mantenimientos, se hobieron de dar los que estaban en el peñol, obligándose

(a) *Tipabasco*, en n. orig.

de servir, como los demás, al Cuzco, y tributar y dar gente de guerra. Y con esta servidumbre quedaron en gracia del Inca, de quien dicen no hacerles enojo, ántes mandarles proveer de mantenimientos y otras cosas, y enviallos á sus tierras; otros dicen que los mató á todos sin que ninguno escapase. Lo primero creo, aunque de lo uno y de lo otro no sé más de decirlo estos indios.

Acabado esto, cuentan que de muchas partes vinieron á ofrecerse al servicio del Inca, y que recibia graciosamente á todos los que venian; y que salió de allí para volver al Cuzco, y halló en el camino hechos muchos aposentos, y que en las más partes se habian abajado de las laderas los naturales, y tenian en lo llano pueblos concertados como lo mandaba y habia ordenado.

Llegado al Cuzco, fué recibido á su usanza con gran pompa, y se hicieron grandes fiestas. Los capitanes que por su mandado habian ido á hacer guerra á los del Collao, habian andado hasta Chucuito, y tuvieron algunas batallas en partes de la provincia, y saliendo vencedores, sujetábanlo todo al señorío del Inca; y en Condesuyo fué lo mesmo. E ya era muy poderoso y de todas partes acudian señores y capitanes á le servir con los hombres ricos de los pueblos, y tributaban con grande orden, y hacian otros servicios personales, pero todo con gran concierto y justicia. Cuando le iban á hablar, iban cargados livianamente; mirávanle poco al rostro; cuando él hablaba, temblaban los que le oian, de temor ó de otra cosa; salia po-

cas veces en público, y en la guerra, siempre era el delantero; no consentía que ninguno, sin su mandamiento, tuviese joyas ni asentamiento ni anduviese en andas; en fin, este fué el que abrió camino para el gobierno tan excelente que los Incas tuvieron.

CAP. XLIX.—De cómo Inca Yupanqui mandó á Lloque Yupanqui que fuese al valle de Xauxa á procurar de atraer á su señorío á los Guanacas y á los Yauyos (a), sus vecinos, con otras naciones que caen en aquella parte.

PASADO lo que se ha escripto, cuentan los orejones que como se hallase tan poderoso el rey Inca, mandó hacer llamamiento de gente, porque queria comenzar otra guerra más importante que las pasadas; y cumpliendo su mandato, acudieron muchos principales con gran número de gente armada con las armas que ellos usan, que son hondas, hachas, macanas, aillos dardos y lanzas pocas. Como se juntaron, mandó hacerles convites y fiestas, y por alegrarlos, cada dia salia con nuevo traje ó vestido, tal cual tenia la nacion que aquel dia queria honrar, y pasado, se ponía de otro,

(a) *Yayos*, en n. orig.

conforme á lo que tenian los que eran llamados al convite y borrachera. Con esto, holgábanse tanto cuanto aquí se puede encarecer. Cuando hacian estos grandes bailes, cercaba la plaza del Cuzco una maroma de oro que se habia mandado hacer de lo mucho que tributaban las comarcas, tan grande como en lo de atrás tengo dicho, y otra grandeza mayor de bultos y antiguallas.

Y como se hobiesen holgado los días que les pareció á Inca Yupanqui, les habló cómo queria que fuesen á los Guancas, y á los Yauyos (*a*), sus vecinos, y procurar de los traer (*b*) en su amistad y servicio sin guerra, y cuando nó, que, dándosela, se diesen maña de los vencer y forzar que lo hiciesen. Respondieron todos que harian lo que mandaba con gran voluntad. Fueron señalados capitanes de cada nacion, y sobre todos fué por general Lloque Yupanqui, y con él, para consejo, Tupac Yupanqui (*c*); y avisándoles de lo que habian de hacer, salieron del Cuzco y caminaron hasta la provincia de Andaguaylas, á donde fueron bien recibidos por los Chancas, y salió con ellos un capitán Ancoallo con copia de gente de aquella tierra, para servir en la guerra al Inca.

De Andaguaylas fueron á Vilcas, á donde estaban los aposentos y templos del sol que Inca Yupanqui habia mandado hacer, y hablaron con todo amor á los

(*a*) *Yayos*, en n. orig.

(*b*) *Tratar*, en n. orig.

(*c*) *Copa Yupanguí*, en n. orig.

que entendian en aquellas obras. De Vilcas fueron por los pueblos [de] Guamanga, Azángaro, Párcos, Picoy, Ácos (a) y otros, los cuales ya habian dado la obediencia al Inca y proveian de bastimentos y de lo que más tenian en sus pueblos, y hacian el camino real que les era mandado, grande é muy ancho.

Los del valle de Xauxa, sabida la venida de los enemigos, mostraron temor y procuraron favor de sus parientes y amigos, y en el templo suyo de Guarivilca hicieron grandes sacrificios al demonio que allí respondia. Venídoles los socorros, como ellos fuesen muchos, porque dicen que habia más de cuarenta mill hombres á donde agora no sé si hay doce mill, los capitanes del Inca llegaron hasta ponerse encima del valle, y deseaban sin guerra ganar las gracias de los Guancas y que quisiesen ir al Cuzco á reconocer al rey por Señor; y así, es público que les enviaron mensajeros. Mas, no aprovechando nada, vinieron á las manos y se dió una gran batalla en que dicen que murieron muchos de una parte y otra, mas que los del Cuzco quedaron por vencedores; y que siendo de gran prudencia Lloque Yupanqui, no consintió hacer daño en el valle, evitando el robo, mandando soltar los cativos; tanto, que los Guancas, conocido el beneficio y con la clemencia que usaban teniéndolos vencidos, vinieron á hablar y prometieron de vivir dende en adelante por la ordenanza de los reyes del Cuzco, y tributar

(a) En n. orig., *Guamanga, a Camgaron, Parcospico y Acos.*



con lo que hobiese en su valle; y pasando sus pueblos por las laderas, los sembraron, sin lo repartir, hasta que el rey Guayna Capac señaló á cada parcialidad lo que habia de tener; y se enviaron mensajeros.

CAP. L. — De cómo salieron de Xauxa los capitanes del Inca y lo que les sucedió, y cómo se salió de entre ellos Ancoallo.

Los naturales de Bonbon habian sabido, segun estos cuentan, el desbarate de Xauxa, y cómo habian sido los Guancas (a) vencidos, y sospechando que los vencedores querian pasar adelante, acordaron de se apercibir, porque no los tomasen descuidados; y poniendo sus mujeres é hijos con la hacienda que pudieron en una laguna que está cerca dellos (b), aguardaron á lo que sucediese. Los capitanes del Inca, como hobieron asentado las cosas del valle de Xauxa, salieron y anduvieron hasta Bonbon, y como se metieron en la laguna, no les pudieron hacer otro mal que comerles los mantenimientos; y como esto vieron,

(a) *Chancas*, en n. orig.

(b) La de *Bombon* (*Pumpu*) ó *Chinchaicocha*.

pasaron adelante y allegaron á lo de Tarama, á donde hallaron á los naturales puestos en arma, y hobieron batalla en que fueron presos y muertos muchos de los Taramentinos, y los del Cuzco quedaron por vencedores; y como les dejasen en la voluntad del rey, [que] era que le sirviesen y tributasen como hacian otras muchas provincias, y que serian bien tratados y favorecidos, hicieron todo lo que les fué mandado, y envióse al Cuzco relacion de todo lo que se habia hecho en este pueblo de Tarama.

Cuentan los indios Chancas, que como los indios que salieron de su provincia de Andaguaylas con el capitan Ancoallo hobiesen hecho grandes hechos en estas guerras, envidiosos dellos y con rancor que tenian contra el capitan Ancoallo de más atrás, cuando el Cuzco fué cercado, determinaron de los matar; y así, los mandaron llamar; y como fuesen muchos juntos con su capitan, entendieron la intencion que tenian, y puestos en arma, se defendieron [de los] del Cuzco, y aunque murieron algunos, pudieron los otros, con el favor y esfuerzo de Ancoallo, de (*así*) salir de allí; el cual se quejaba á sus dioses de la maldad de los orejones, é ingratitud, afirmando, que, por no los ver más ni seguir, se iria con los suyos en voluntario destierro; y echando delante las mujeres, caminó y atravesó las provincias de los Chachapoyas y Guánuco, y pasando por la montaña de los Andes, caminó por aquellas sierras hasta que llegaron, segun tambien dicen, á una laguna muy grande, que yo creo debe ser lo que cuentan del Dorado, á donde hicieron sus pueblos

y se ha multiplicado mucha gente. Y cuentan los indios grandes cosas de aquella tierra y del capitán Ancoallo.

Los capitanes del Inca, pasado lo que se ha escrito, dieron la vuelta al valle de Xauxa, donde ya se habían allegado grandes presentes y muchas mujeres para llevar al Cuzco, y lo mismo hicieron los de Tarama. La nueva de todo fué al Cuzco, y como fué sabido por el Inca, holgóse por el buen suceso de sus capitanes, aunque hizo muestras [de] haberle pesado lo que habían hecho con Ancoallo. Mas era, según se cree, industria, porque algunos afirman que por su mandado lo hicieron sus capitanes. Y como Tupac Uasco y los otros Chancas hobiesen ido á dar guerra á la provincia del Collao y hobiesen habido victoria de algunos pueblos, recelándose el Inca que, sabida la nueva de lo que había pasado con Ancoallo, se volverían contra él y le harían traición, les envió mensajeros para que luego viniesen para él, é mandó, so pena de muerte, que ninguno les avisase de lo pasado.

Los Chancas, como vieron el mandado del Inca, vinieron luego al Cuzco, y como llegaron, el Inca les habló con gran disimulación amorosamente, encubriendo la maldad que se usó con el capitán Ancoallo, y daba por sus palabras muestras de haberle dello pesado. Los Chancas, como lo entendieron, no dejaron de sentir el afrenta, mas, viendo cuán poca parte eran para satisfacerse, pasaron por ello, pidiendo licencia á Inca Yupanqui para volver á su provincia; y siéndoles concedido, se partieron, dándole privilegio al señor

principal para que se pudiese sentar en el duho (a) engastonado en oro, y otras preminencias.

Y entendió el Inca en acrescentar el templo de Curicancha con grandes riquezas, como ya está escripto. Y como el Cuzco tuviese por todas partes muchas provincias, dió algunas á este templo, y mandó poner las postas, y que hablasen una lengua todos los súditos suyos, y que fuesen hechos los caminos reales, y los mitimaes; y otras cosas inventó este rey, de quien dicen que entendia mucho de las estrellas y que tenia cuenta con el movimiento del sol; y así tomó él por sobrenombre Inca Yupanqui, que es nombre de cuenta y de mucho entender. Y como se hallase tan poderoso, no embargante que en el Cuzco habia grandes edificios y casas reales, mandó hacer tres cercados de muralla excelentísima y dina la obra de memoria, y tal parece hoy dia, que ninguno la verá que no alabe el edificio y conozca ser grande el ingenio de los maestros que la inventaron. Cada cercado destos tiene más de trescientos pasos: al uno llaman Pucamarca, y al otro Hátun Cancha, y al tercero Cassana (b); y es de piedra excelente y puesta tan por nivel, que no hay en cosa desproporcion, y tan bien asentadas las piedras y tan pegadas, que no se divisará la juntura dellas. Y están tan fuertes y tan enteros los más destos

(a) *Uho*, en n. orig. Asiento bajo á modo de banquillo ó taburete; pero los Incas no le llamaban así, sino *tiyana*.

(b) *Caxanca*, en n. orig.

edificios, que si no los deshacen, como han hecho otros muchos, vivirán muchas edades.

Dentro destas cercas ó murallas habia aposentos como los demás quellos usaban, donde estaban cantidad de mamaconas y otras muchas mujeres y mancebas de los reyes, y hilaban y tejian de la su tan fina ropa, y habia muchas piezas de oro y de plata y vasijas destos metales. Muchas destas piedras vi yo en algunas destas cercas, y me espanté cómo, siendo tan grandes, estaban tan primamente puestas.—Cuando hacian los bailes y fiestas grandes en el Cuzco, era hecha mucha de su chicha por las mujeres dichas y bebíanla.—Y como de tantas partes acudiesen al Cuzco, mandó poner veedores para que no saliese sin su licencia ningun oro ni plata de lo que entrase, y pusiéronse gobernadores por las mismas partes del reino, y á todos gobernaba con gran justicia y órden. Y porque en este tiempo mandó hacer la fortaleza del Cuzco, diré algo della, pues es tan justo.

CAP. LI. — De cómo fundó la casa real del sol en un collado que por encima del Cuzco está, á la parte del Norte, que los españoles comunmente llaman la Fortaleza, y de su admirable edificio y grandeza de piedras que en él se ven.

LA ciudad del Cuzco está edificada en valle, ladera y collados, como se escribe en la primera parte desta historia (a), y de los mismos edificios salen unas formas de paredes anchas, en donde hacen sus sembreras, y por compás salian unas de otras, que parecian cercas, de manera que todo estaba destos andenes, que hacia más fuerte la ciudad, aunque por natura lo es su sitio; y así, lo escogieron los Señores della entre tanta tierra. Y como ya se fuese haciendo poderoso el mando de los reyes, é Inca Yupanqui tuviese los pensamientos tan grandes, no embargante que tanto por él habia sido ilustrado y enriquecido el templo del sol, llamado Curicancha, é hobiese hecho otros grandes edificios, determinó que se hiciese otra casa del sol que sobrepujase el edificio á lo hecho hasta allí, y

(a) Cap. XCII.

que en ella se pusiesen todas las cosas que pudiesen haber, así oro como plata, piedras ricas, ropa fina, armas de todas las que ellos usaban, municion de guerra, alpargates, rodelas, plumas, cueros de animales y los de aves, coca, sacas de lana, joyas de mill géneros; en conclusion, habia todo aquello de que ellos podian tener noticia. Y esta obra se comenzó tan soberbia, que si hasta hoy durara su monarquía, no estuviera acabada.

Mandóse que viniesen de las provincias que señalaron veinte mill hombres, y que los pueblos le enviasen bastimento necesario, y si alguno adolesciese, entrando en su lugar otro, se volviese á su naturaleza, aunque estos indios no residian siempre en la obra sino tiempo limitado, y viniendo otros, salian ellos, por donde sentian poco el trabajo. Los cuatro mill destos quebrantaban las piedras y sacaban las piedras; los seis mill las andaban trayendo con grandes maromas de cueros y de cabuya (a); los otros estaban abriendo la zanja y abriendo los cimientos, yendo algunos á cortar horcones y vigas para el enmaderamiento. Y para estar á su placer, estas gentes hicieron su alojamiento cada parcialidad por sí, junto á donde se habia de hacer el edificio.—Hoy dia parecen las más de las paredes de las casas que tuvieron.—Andaban veedores mirando como se hacian, y maestros grandes y de mucho primor; y así, en un

(a) Fibra del *Agave tuberosa* ó pita peruana.

cerro que está á la parte del Norte de la ciudad, en lo más alto della, poco más que un tiro de arcabuz, se fabricó esta fuerza que los naturales llamaron Casa del Sol, y los nuestros nombran la Fortaleza.

Cavóse en peña viva para el fundamento y armar el cimientó, el cual se hizo tan fuerte, que durará mientras hobiere mundo. Tenía, á mi parecer, de largo trescientos y treinta pasos, y de ancho doscientos. Tenía muchas cercas tan fuertes, que no ay artillería que baste á romperlas. La puerta principal era de ver cuán primamente estaba y cuán concertadas las murallas para una no salir del compás de la otra; y en estas cercas se ven piedras tan grandes y soberbias, que cansa el juicio considerar cómo se pudieron traer y poner y quién bastó á labrallas, pues entre ellos se ven tan pocas herramientas. Algunas destas piedras son anchas como doce piés y más largas que veinte, y otras más gruesas que un buey, y todas asentadas tan delicadamente, que entre una y otra no podrán meter un real.—Yo fuí á ver este edificio dos veces: la una fué conmigo Tomas Vázquez, conquistador, y la otra Hernando de Guzman, que se halló en el cerco (a), y Juan de la Playa (b); y creed los que esto leyerdes, que no os cuento nada para lo que ví. Y andándolo notando, ví junto á esta fortaleza una piedra que la medí y tenía doscientos y setenta palmos de los míos de re-

(a) El que puso al Cuzco Manco Inca el año de 1536.

(b) Dudo que este apellido esté bien escrito; mucho será que no sea la Rea y no Playa.

dondo, y tan alta, que parescia que habia nacido allí, y todos los indios dicen que se cansó esta piedra en aquel lugar, y que no la pudieron mover más de allí (a); y cierto, si en ella misma no se viese haber sido labrada, yo no creyera, aunque más me lo afirmaran, que fuerza de hombres bastara á la poner allí, adonde estará para testimonio de lo que fueron los inventores de obra tan grande, pues los españoles lo han ya desbaratado y parado tal, cual yo no quisiera ver la culpa grande de los que han gobernado en lo haber permitido, y que una cosa tan insigne se hobiese desbaratado y derribado, sin mirar los tiempos y sucesos que pueden venir y que fuera mejor tenerla en pié y con guarda (b).

(a) Varias versiones hay del cuento ó tradicion indígena relativa á este nonolito, llamado la *piedra cansada* [*saicum, saicusea*] y tambien *Calla cunchu*, pero la más curiosa y ménos conocida es la que trae el P. Morúa en su *Hist. de los Incas MS.* Dice que un inca de sangre real, por nombre Urco ó Úrcon, gran ingeniero y arquitecto, fué el que dirigió la conduccion de la piedra cansada, y que al llegar al sitio donde se cansó, le mataron los indios que la arrastraban. Este Úrcon trazó y asentó la fortaleza del Cuzco, y además concibió la idea, y la puso por obra, de trasportar de Quito la mejor tierra de patatas para surtir de este tubérculo la mesa del emperador, con la cual tierra hizo el cerro llamado *Allpa Suntu*, que está al Oriente de dicha fortaleza.

(b) De este no ménos generoso que apasionado arranque de indignacion tienen la culpa, no los españoles, sino la falta, muy natural, de conocimientos arqueológicos en Cieza y su excesiva credulidad en los relatos de las orejones y descendientes de los Incas, para los cuales todo lo bueno y grande que encontramos allí era obra exclusiva de estos soberanos. Hoy ya se sabe y se tiene por cosa averiguada que las ciclópeas y antiquísimas fábricas del Cuzco se erigieron por gentes muy anteriores á Inca Yupanqui

Habia muchos aposentos en esta fuerza, uno encima de otros, pequeños, y otros entre suelos, grandes; y hacíanse dos cubos, el uno mayor que otro, anchos y tan bien sacados, que no sé cómo lo encarecer, segun están primos y las piedras tan bien puestas y labradas; y debajo de tierra dicen que hay mayores edificios. Y cuentan otras cosas, que no escribo, por no las tener por ciertas. Comenzóse á hacer esta fuerza en tiempo de Inca Yupanqui; labró mucho su hijo Tupac Inca y Guayna Capac y Guascar, y aunque ahora es cosa de ver, lo era mucho más sin comparacion. Cuando los españoles entraron en el Cuzco, sacaron los indios de Quizquiz gran tesoro della, y los españoles aún hallaron (a) alguno, y se cree que hay á la redonda della mayor número de lo uno y lo otro. Lo que desta fortaleza y la de Guarco ha quedado seria justo mandar

y aún á Manco Capac, si por ventura éste apareció por aquella comarca á principios del siglo XI; y no se ignora que los mismos Incas destruian unas veces y otras dejaban sin concluir edificios y monumentos de sus enemigos. No todas las ruinas del Perú deben cargar sobre nuestra conciencia. Además, es de saber que el virey don Francisco de Toledo y otros, léjos de contribuir á la destruccion de la fortaleza del Cuzco, trataron de conservarla y se opusieron en más de un caso á que la utilidad de particulares y de corporaciones coadyuvase á los estragos del tiempo, como sucedió el año de 1577 con los jesuitas del Cuzco, que pidieron que para su monasterio y casa se les dejase sacar la piedra que hubieran menester de la fortaleza del Inca.

(a) En n. orig., *en hablar*. Dudo, no obstante, en haber acertado con la interpretacion. El que quiera enterarse con minuciosidad de lo que hallaron los conquistadores en los sótanos de la fortaleza, consulte la *Relacion de la conquista del Perú* de Pedro Pizarro.

conservar (a) para memoria de la grandeza desta tierra y aun para tener en ellas tales dos fuerzas, pues á tan poca costa se las hallan hechas. Y con tanto, volveré á la materia.

CAP. LII.—De cómo Inca Yupanqui salió del Cuzco hácia el Collao y lo que le sucedió.

COMO estos indios no tienen letras ni cuentan sus cosas sino por la memoria que dellas queda de edad en edad y de sus cantares y quipos, digo esto, porque en muchas cosas varían, diciendo unos uno y otros otro, y no bastara juicio humano á escrebir lo escripto, sino tomara destos dichos lo que ellos mismos decian ser más cierto, para lo contar. Esto apunto para los españoles questán en el Perú que presumen de saber muchos secretos destos, que entiendan que supe yo y entendí lo que ellos piensan que saben y entienden y mucho más, y que de todo convino escribirse lo que verán, y que pasé el trabajo en ello que ellos mismos saben.

Y así, dicen los orejones, que estando las cosas de

(a) La de Huarco ya la mandó conservar y guarnecer pocos años despues el virey don Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cafete.

Inca Yupanqui en este estado, determinó de salir del Cuzco con mucha gente de guerra á lo que llaman Collao y sus comarcas; y así, dejando su gobernador en la ciudad, salió della y anduvo hasta ser llegado al gran pueblo de Ayavire, adonde dicen que, no queriendo venir los naturales dél en conformidad, tuvo cautela como, tomándolos descuidados, mató á todos sus vecinos, hombres y mujeres, haciendo lo mesmo de los de Copacopa (a); y la destruicion de Ayavire fué tanto, que todos los más perecieron, que no quedaron sino algunos que despues quedaban asombrados de ver tan grande maldad y como locos furiosos por las sementeras, llamando á los mayores suyos con grandes aullidos y palabras temerosas (b). Y como ya el Inca hobiese caido en la invencion tan galana y provechosa de poner los mitimaes, como viese las lindas vegas y campañas de Ayavire y el rio tan hermoso que por junto á él pasa (c), mandó que viniesen de las comarcas la gente que bastase con sus mujeres á poblarlo; y así fué hecho, y se hicieron para él grandes aposentos y templo del sol, y muchos depósitos y casa de fundicion; de manera que, poblado de mitimaes, Ayavire quedó más principal que ántes, y los indios que han quedado de las guerras y crueldad de los es-

(a) *Coxacopa*, en n. orig.

(b) Esta campaña sangrienta y cruel de Inca Yupanqui, la cuenta Cieza en el cap. XCVIII de la *Primera parte*.

(c) El *Nanca*.

pañoles, son todos mitimaes advenedizos y no naturales, por lo que se ha escripto.

Sin esto cuentan más, que habiendo ido por su mando ciertos capitanes con gente bastante á dar guerra á los de Andesuyo, que son los pueblos y comarcas que estan en la montaña, toparon unas culebras tan grandes como maderos gruesos, las cuales mataban todos los que podian, tanto, que sin ver otros enemigos, hicieron ellas la guerra de tal arte, que vinieron pocos de los muchos que entraron; y que recibió enojo grande el Inca con saber tal nueva; y estando con su congoja, una hechicera le dijo que ella iria y pararia bobas y mansas las culebras susodichas, que mal á ninguno no hiciesen aunque en ellas mismas se sentasen. Agradeciendo la obra, si conformaba con el dicho, le mandó lo pusiese en ejecucion, y lo hizo, al creer dellos y no al mio, porque parece burla; y encantadas las culebras, dieron en los enemigos, y sujetaron muchos por guerra y otros por ruego y buenas palabras que con ellos tuvieron.

El Inca salió de Ayavire, dicen que por el camino que llaman Omasuyo, el cual para su persona real fué hecho ancho y como lo vemos; y caminó por los pueblos de Oruro (*a*), Asillo, Azángaro, en donde tuvo algunos recuentros con los naturales; mas, tales palabras les dijo, que con ellas y con dones que les dió, los atrajo á su amistad y servicio, y dende en adelante

(*a*) *Horaro* en n. orig.

usaron de la pulicía que usaban los demas que tenían amistad y alianza con los Incas, y hicieron sus pueblos concertados en lo llano de las vegas.

Pasando adelante Inca Yupanqui, cuentan que visito los más pueblos que confinan con la gran laguna de Titicaca, que con su buena maña los trajo todos á su servicio, poniéndose en cada pueblo del traje que usaban los naturales, cosa de gran placer para ellos y con que más se holgaban. Entró en la gran laguna de Titicaca y miró las islas que en ella se hacen, mandando hacer en la mayor de ellas templo del sol y palacios para él y sus descendientes; y puesta en su Señorío, y todo lo demás de la gran comarca del Collao, se volvió á la ciudad del Cuzco con grande triunfo; á donde mandó, luego que en ella entró, hacer grandes fiestas á su usanza, y vinieron de las más provincias á le hacer reverencia con grandes presentes; y los gobernadores y delegados suyos tenían gran cuidado de cumplir en todo su mandado.

CAP. LIII.—De cómo Inca Yupanqui salió del Cuzco, y lo que hizo.

VOLABA la fama de Inca Yupanqui en tanta manera por la tierra, que en todas partes se trataba de sus grandes hechos. Muchos, sin ver bandera ni capitan

suyo, le vinieron á conocer, ofreciéndosele por vasallos, afirmando con sus dichos que del cielo habian caido sus pasados, pues sabian vivir con tanto concierto y honra. Inca Yupanqui, sin perder su gravedad, les respondió mansamente que no queria hacer agravio á nacion ninguna, sino viniesen á le dar la obediencia, pues el sol lo queria y mandaba. Y como hobiese tornado á hacer llamamiento de gente, salió con toda ella á lo que llaman Condesuyo y sujetó á los Yanaguaras y á los Chumbivilcas, y con algunas provincias desta comarca de Condesuyo tuvo recias batallas; mas, aunque le dieron mucha guerra, su esfuerzo y saber fué tanto, que con daño y muerte de muchos le dieron la obediencia, tomándolo por Señor, como lo hacian los demas; y dejando puesta en órden la tierra, y hechos caciques á los naturales, y mandándoles que no hiciesen agravio ni daño á estos súbditos, se volvió al Cuzco, poniendo primero gobernadores en las partes principales, para que impusiesen á los naturales la órden que habian de tener, así para su vivienda, como para le servir y para hacer sus pueblos juntos, y tener en todo gran concierto, sin que ninguno fuese agraviado, aunque fuese de los más pobres.

Pasado esto, cuentan más, que reposó pocos dias en el Cuzco, porque quiso ir en persona á los Andes, á donde habia enviado sus adalides y escuchas para que mirasen la tierra y le avisasen del arte que estaban los moradores della; y como por su mandado estuviese todo el reino lleno de depósitos con mantenimientos, mandó que proveyesen el camino quél habia de llevar,

é fué hecho así; y con los capitanes y gente de guerra salió del Cuzco, á donde dejó su gobernador para la administracion de la justicia, y atravesando las montañas y sierras nevadas, supo de sus corredores lo de adelante, y de la grande espesura de las montañas, y aunque hallaban de las culebras tan grandes que se crian en estas espesuras, no hacian daño ninguno, y espantábanse de ver cuan fieras y monstruosas eran.

Como los naturales de aquellas comarcas supieron la entrada en su tierra del Inca, como ya muchos dellos por mano de sus capitanes habian sido puestos en su servicio, le vinieron á hacer la mocha, trayéndole presentes de muchas plumas de aves y coca y de lo más que tenian en su tierra, y á todos lo agradecia mucho. Los demas indios que habitaban en aquellas montañas, los que quisieron serle vasallos, enviáronle mensajeros, los que no, desampararon sus pueblos y metiéronse con sus mujeres en la espesura de la montaña.

Inca Yupanqui tuvo gran noticia que, pasadas algunas jornadas, á la parte de Levante, habia gran tierra y muy poblada. Con esta nueva, codicioso de descubrirlo, pasó adelante; mas, siendo avisado como en el Cuzco habia sucedido cierto alboroto, y habiendo allegado é un pueblo que llaman Marcapata, revolvió con priesa grande al Cuzco, donde estuvo algunos dias.

Pasados estos, dicen los indios, que como la provincia de Collao sea tan grande y en ella hubiese en aquellos tiempos número grande de gente y señoríos de los naturales muy poderosos, como supieron que Inca Yupanqui

habia entrado en la montaña de los Andes, creyendo que por allí seria muerto ó que vendria desbaratado, concertáronse todos á una, desde Vilcanota para adelante, á una parte y á otra, con muy gran secreto, de se rebelar y no estar debajo del señorío de los Incas, diciendo que era poquedad grande de todos ellos, habiendo sido libres sus padres y no dejándolos en cautiverio, sujetarse tantas tierras y tan grandes á un Señor solo. Y como todos aborreciesen el mando que sobre ellos el Inca tenia, sin les haber él hecho molestia ni mal tratamiento, ni hecho tiranías, ni demasías, como sus goberdadores y delegados no lo pudieron entender, juntos en Atuncollao y en Chucuito, donde se hallaron Cari, y Zapana, y Humalla, y el Señor de Azángaro, y otros muchos, hicieron su juramento, conforme á su ceguedad, de llevar adelante su intencion y determinacion; y para más firmeza, bebieron con un vaso (a) todos ellos juntos, y mandaron que se pusiese en un templo entre las cosas sagradas, para que fuese testigo de lo que se ha dicho; y luego mataron á los gobernadores y delegados que estaban en la provincia, y á muchos orejones que estaban entre ellos; y por todo el reino se divulgó la rebellion del Collao, y de la muerte que habian dado á los orejones; y con esta nueva intentaron novedades en algunas partes del reino, y en muchos lugares se levantaron; lo cual estorbó el orden que se tenia de los mitimaes y estar avisados los

(a) *Vinieron con un viejo*, en n. orig.

gobernadores, y sobre todo, el gran valor de Tupac Inca Yupanqui, que reinó desde este tiempo, como diré.

CAP. LIV.—De cómo hallándose muy viejo Inca Yupanqui, dejó la gobernacion del reino á Tupac Inca, su hijo.

No mostró en público sentimiento Inca Yupanqui en saber la nueva del alzamiento del Collao, ántes, con ánimo grande, mandó hacer llamamiento de gente, para en persona ir á los castigar, enviando sus mensajeros á los Canas y Canches, para que estuviesen firmes en su amistad, sin los ensoberbecer la mudanza del Collao; y queriendo ponerse á punto para salir del Cuzco, como ya fuese muy viejo y estuviese cansado de las guerras que habia hecho y caminos que habia andado, sintióse tan pesado y quebrantado, que sintiéndose poco bastante para ello, ni tampoco para entender en la gobernacion de tan gran reino, mandó llamar al Gran Sacerdote y á los orejones y más principales de la ciudad, y les dijo, que ya él estaba tan viejo, que era más para estarse junto á la lumbre, que no para seguir los reales, y pues así lo conocian y entendian decia en todo verdad, que tomasen por Inca á Tupac Inca Yupanqui, su hijo, mancebo tan esforzado como ellos habian visto en las guerras que habia hecho, y

que le entregaria la borla, para que por todos fuese obedecido por Señor y estimado por tal; y qué se daria maña como los del Collao fuesen castigados por su alzamiento y muertes que habian hecho á los orejones y delegados que entre ellos quedaron. Respondieron á estas palabras, los que por él fueron llamados, que fuese hecho como lo ordenase, y en todo mandase lo qué fuese servido, porque en todo le obedecieran como siempre habian hecho. [En] el Collao y en las provincias de los Canches y Canas le hicieron grandes recibimientos con presentes ricos, y le habian hecho, en lo que llaman Cacha, unos palacios al modo de como ellos labran, bien vistosos.

Los Collas, como supieron que Tupac Inca venia contra ellos tan poderoso, buscaron favores de sus vecinos, y juntáronse los más dellos con determinacion de le aguardar en el campo á le dar batalla. Cuentan que tuvo de todo esto aviso Tupac Inca, y como él era tan clemente, aunque conocia la ventaja que tenia á los enemigos, les envió de las Canas, vecinos suyos, mensajeros que les avisasen cómo su deseo no era de con ellos tener enemistad ni castigallos conforme á lo mal que lo hicieron, cuando sin culpa ninguna mataron á los gobernadores y delegados de su padre, si quisiesen dejar las armas y dar la obediencia, pues para ser bien gobernados y regidos (a), convenia reconocer Señor y que fuese uno y no muchos.

Con esta embajada envió un orejon con algunos

(a) *Recogidos*, en n. orig.

presentes para los principales de los Collas, mas no prestó nada ni quisieron su confederacion, ántes, la junta questaba hecha, teniendo por capitanes los señores de los pueblos, se venieron acercando á donde estaba Tupac Inca; y cuentan todos, que en el pueblo llamado Pucara, se pusieron en un fuerte que allí hicieron, y como llegó el Inca, tuvieron su guerra con la grita que suelen, y al fin se dió batalla entre unos y otros, en la cual murieron muchos de entrambas partes, y los Collas fueron vencidos, y presos muchos, así hombres como mujeres; y fuéranlo más, si diera lugar á que el alcance se siguiera, el Inca, más esforzado (a); y á Cari, señor de Chucuito, habló ásperamente, diciéndole, cómo habia respondido á la paz que puso su abuelo Viracocha Inca?, y que no le queria matar, mas que lo enviaria al Cuzco, á donde seria castigado; y así á este como á otros de los presos mandó llevar al Cuzco con guardas; y en señal de la vitoria que hobo de los Collas, en el lugar susodicho, mandó hacer grandes bultos de piedra, y romper, por memoria, de un pedazo de una sierra, y hacer otras cosas que hoy dia, quien fuere por aquel lugar, verá y notará, como hice yo, que paré dos dias, para lo ver y entender de raíz (b).

(a) La violenta trasposicion que dificulta la lectura de este pasaje, acaso no sea culpa del copista, sino más bien una prueba de que Cieza no acabó de limar su tratado de los Incas. Léase: *y fuéranlo más, si el Inca diera lugar á que el alcance se siguiera más esforzado*, ó con más esfuerzo.

(b) En el cap. CII de la *Primera parte*, dice: "Yo estuve un dia en este lugar [Pucara] mirándolo todo "

CAP. LV.—De cómo los Collas pidieron paz, y de cómo el Inca se la otorgó y se volvió al Cuzco.

Los Collas que escaparon de la batalla, dicen, que, muy espantados del acaecimiento, se dieron mucha prisa á huir, creyendo que los del Cuzco les iban á las espaldas, y así, andaban, con este miedo, volviendo de cuando en cuando los rostros á ver lo que ellos no vieron, por lo haber estorbado el Inca. Pasado el Desaguadero, se juntaron todos los principales y tomando su consejo unos con otros, determinaron de enviar á pedir paz al Inca, conque si los recibia en su servicio, pagarian los tributos que debian desde que se alzaron, y que para siempre serian leales. A tratar esto fueron los más avisados dellos, y hallaron á Tupac Inca que venia caminando para ellos, y oyó la embajada con buen semblante, y respondió con palabras de vencedor piadoso, que le pesaba de lo que habia hecho por causa dellos, y que seguramente podian venir á Chucuito, á donde se asentaria con ellos la paz de tal manera, que fuese provechosa para ellos. Y como lo oyeron, pusiéronlo por obra.

Mandó proveer de muchos bastimentos, y el Señor Humalla fué á los rescebir, y el Inca le habló bien, así

á él como á los demas señores y capitanes; y ántes que se tratase la paz, cuentan que se hicieron grandes bailes y borracheras, y que, acabados, estando todos juntos, les dijo que no quería que se pusiesen en necesidad en le pagar los tributos que le eran debidos, pues eran suma grande; mas, que pues sin razon ni causa se habian levantado, qué l había de poner guarniciones ordinarias con gente de guerra, [y] que proveyesen de bastimentos y mujeres á los soldados. Dijieron que lo harian, y luego mandó que de otras tierras viniesen mitimaes para ello, con la órden que está dicha; y asimismo entresacó mucha gente del Collao, poniendo la de unos pueblos en otros, y entre ellos quedaron gobernadores y delegados para coger los tributos. Esto hecho, dijo que habian de pasar por una ley que quería hacer para que siempre se supiese lo que por ellos habia sido hecho, y era que no pudiesen entrar jamás en el Cuzco más de tantos mill hombres de toda su provincia y mujeres, so pena de muerte si más osasen entrar de los dichos. Desto recibieron pena, mas concediéronlo como lo demás; y es cierto que si habia Collas en el Cuzco, no osaban entrar otros, si el número estaba cumplido, hasta que salian, y si lo querian hacer, no podian, porque los portazgueros y cogedores de tributos y guardas que habia para mirar lo que entraba y salia de la ciudad, no lo permitian ni consentian, y entre ellos no se usaba cohecho para poder hacer su voluntad, ni tampoco jamás se les decia á sus reyes mentira en cosa ninguna, ni descubrieron su secreto; cosa de alabanza grande.

Asentada la provincia de Collao y puesta en orden, y habládoles lo que habian de hacer los señores della, el Inca dió su vuelta al Cuzco, enviando primero sus mensajeros á lo de Condesuyo y á los Andes, y que particularmente le avisasen lo que pasaba, y si sus gobernadores hacian algunos agravios, y si los naturales andaban en algunos alborotos; y acompañado de mucha gente y principales, volvió al Cuzco, donde fué recibido con mucha honra, y se hicieron grandes sacrificios en el templo del sol, y [por] los que entendian en la labor del gran edificio de la Casa Fuerte que habia mandado edificar Inca Yupanqui; y la Coya, su mujer y hermana, llamada Mama Ocllo, hizo por sí grandes fiestas y bailes. Y como Tupac Inca tuviese voluntad de salir por el camino de Chinchasuyo á sojuzgar las provincias que están más adelante de Tarama y Bonbon, mandó hacer gran llamamiento de gente por todas las provincias.

CAP. LVI.—De cómo Tupac Inca Yupanqui salió del Cuzco, y cómo sojuzgó toda la tierra que hay hasta el Quito, y de sus grandes hechos.

ESTA conquista de Quito que hizo Tupac Yupanqui, bien pudiera yo ser más largo; pero tengo tanto que escribir en otras cosas, que no puedo ocuparme

en tanto, ni quiero contar sino sumariamente lo que hizo, pues, para entenderlo, bastará lo divulgado por la tierra. La salida que el rey quería hacer de la ciudad del Cuzco, sin saber á qué parte ni dónde habia de ser la guerra;—porque esto no se decia sino á los consejeros,—juntáronse más de doscientos mill hombres, con tan gran bagaje y repuesto, que henchian los campos; y por las postas fué mandado á los gobernadores de las provincias que de todas las comarcas se trujesen los bastimentos y municiones y armas al camino real de Chinchasuyo, el cual se iba haciendo no desviado del que su padre mandó hacer, ni tan llegado que pudiesen hacerlo todo uno. Este camino fué grande y soberbio, hecho por la órden y industria que se ha escripto, y por todas partes habia proveimiento para toda la multitud de gente que iba en sus reales, sin que nada faltase, y con la haber, ninguno de los suyos era osado de coger tan solamente una mazorca de maíz del campo, y si la cogia, no le costaba ménos que la vida. Los naturales llevaban las cargas y hacian los otros servicios personales, mas, creed que cierto se tiene, que no las llevaban más de hasta el lugar limitado; y como lo hacian con voluntad y les guardaban tanta verdad y justicia, no sentian el trabajo.

Dejando en el Cuzco gente de guarnicion con los mitimaes y gobernador escogido entre los más fieles amigos suyos, salió dél llevando por su capitan general y consejero mayor á Capac Yupanqui, su tio, no el que dió la guerra á los de Xauxa, porque éste dicen que se ahorcó por cierto enojo; y como salió del Cuz-

co, anduvo hasta llegar á Vilcas, adonde estuvo algunos días holgándose de ver el templo y aposentos que allí se habian hecho, y mandó que siempre estuviesen plateros labrando vasos y otras piezas y joyas para el templo y para su casa real de Vilcas.

Fué á Xauxa, á donde los Guancas le hicieron solemne recibimiento, y envió por todas partes mensajeros haciéndoles saber cómo él queria ganar el amistad de todos ellos, sin les hacer enojo ni darles guerra, por tanto, que pues oian que los Incas del Cuzco no hacian tiranías ni demasías á los que tenian por confederados y vasallos, y que, en pago del trabajo y homenaje que les daban, recibian dellos mucho bien, que le enviasen sus mensajeros para asentar la paz con él. En Bonbon súpose la grand potencia con que el Inca venia, y como tuviesen entendido grandes cosas de su clemencia, le fueron á hacer reverencia; y los de Yauyo hicieron lo mismo, y los de Apurima y otros muchos, á los cuales recibió muy bien, dándoles á unos mujeres, y á otros coca, y á otros mantas y camisetas, y poniéndose del traje que tenia la provincia donde él estaba, que fué por donde ellos recibian más contento.

Entre las provincias que hay entre Xauxa y Caxamalca, cuentan que tuvo algunas guerras y pendenias y mandó hacer grandes albarradas y fuertes para defenderse de los naturales, y que con su buena maña, sin mucho derramamiento de sangre, los sojuzgó, y lo mesmo lo de Caxamalca; y por todas partes dejaba gobernadores y delegados y postas puestas, para tener

aviso y no salir de ninguna provincia grande sin primero mandar hacer aposentos y templo del sol y poner mitimaes. Cuentan, sin esto, que entró por lo de Guánuco y que mandó hacer el palacio tan primo que hoy vemos hecho; que yendo á los Chachapoyas, le dieron tanta guerra, que aina de todo punto los desbarataran; mas, tales palabras les pudo decir, que ellos mismos se le ofrecieron. En Caxamalca dejó ^{Tura} de la gente del Cuzco mucha, para que impusiesen á los naturales en cómo se habian de vestir y el tributo que le habian de dar, y sobre todo, cómo habian de adorar y reverenciar por dios al sol.

Por todas las más de las partes le llamaban padre, y tenia gran cuidado en mandar que ninguno hiciere daño en las tierras por donde pasaba, ni fuerzas á ningund hombre ni mujer; al que lo hacía, luego por su mandado lo daban pena de muerte. Procuraba con los que sojuzgaba, que hiciesen sus pueblos juntos y ordenados y que no se diesen guerra unos á otros, ni se comiesen, ni cometiesen otros pecados reprobados en ley natural.

Por los Bracamoros entró y volvió huyendo, porque es mala tierra aquella de montaña; en los Paltas y en Guancabamba, Caxas y Ayavaca y sus comarcas, tuvo gran trabajo en sojuzgar aquellas naciones, porque son belicosas y rebustas, y tuvo guerra con ellos más de cinco lunas; mas, al fin, ellos pidieron la paz, y se les dió con las condiciones que á los demás; y la paz se asentaba hoy y mañana estaba la provincia llena de mitimaes y con gobernadores,

sin quitar el señorío á los naturales; y se hacian depósitos y ponian en ellos mantenimientos y lo que más se mandaba poner; y se hacia el real camino con las postas que habia de haber en todo él.

De estas tierras anduvo Tupac Inca Yupanqui hasta ser llegado á los Cañares, con quien tambien tuvo sus porfias y pependencias, y siendo dellos lo que de los otros, quedaron por sus vasallos, y mandó que fuesen dellos mesmos al Cuzco, á estar en la misma ciudad, más de quince mill hombres con sus mujeres y el señor principal dellos, para los tener por rehenes, y fué hecho como se mandó. Algunos quieren decir questa pasada de los Cañares al Cuzco fué en tiempo de Guayna Capac. Y en lo de Tomebamba mandó hacer grandes edificios y muy lustrosos. En la primera parte traté como estaban estos aposentos y lo mucho que fueron (a). Deste lugar envió diversas embajadas á muchas tierras de aquellas comarcas, para que le quisiesen venir á ver, y muchos, sin guerra, se ofrecieron á su servicio, y los que no, enviando capitanes y gente, les hacian hacer por fuerza lo que otros hacian de su voluntad.

Puesta en órden la tierra de los Cañares, fuése para Tiquizambi, Cayambi, los Puruaes (b) y otras muchas partes, á donde cuentan del tantas cosas que hizo, ques de no creer, y el saber que tuvo para hacerse

(a) Cap. XLIV.

(b) *Tiacambe y Cayacombe, los Puruaes*, en n. orig.

monarca de tan grandes reinos. En La Tacunga tuvo recia guerra con los naturales, y asentó paz con ellos despues que se vieron quebrantados, y mandó hacer tantos y tan insines edificios por estas partes, que excedian en perfeccion á los más del Cuzco. Y en La Tacunga quiso estar algunos dias, para que sus gente descansasen; y viniales casi cada dia mensajero del Cuzco del estado en que estaba lo de allá, y de otras partes siempre venian correos con avisos y cosas grandes que se ordenaban en el regimiento de las tierras por sus gobernadores. Y vino nueva de cierto alboroto que habia en el Cuzco entre los mismos orejones, y causó alguna alteracion, recelándose de novedades; mas, seguido, vino otra nueva cómo estaba llano y asentado y se habian hecho por el gobernador de la ciudad castigos grandes en los que habian causado el alboroto.

De La Tacunga anduvo hasta llegar á lo que decimos Quito, donde está fundada la ciudad de Sant Francisco del Quito, y pareciéndole bien aquella tierra, y que era tan buena como el Cuzco, hizo allí fundacion de la poblacion que hobo, á quien llamó Quito, y poblóla de mitimaes, y hizo hacer grandes cavas y edificios y depósitos, diciendo: "El Cuzco ha de ser por una parte cabeza y amparo de mi gran reino; por otra ha de ser el Quito."—Dió poder grande al gobernador de Quito; por toda la comarca del Quito puso gobernadores suyos y delegados; mandó que en Caranqui hobiese guarnicion de gente ordinaria para paz y guerra, y de otras tierras puso gente en éstas, y destas

mandó sacar para llevar en las otras. En todas partes adoraban el sol y tomaban las costumbres de los Incas, tanto, que parecía que habian nacido todos en el Cuzco; y queríanle y amábanle tanto, que le llamaban Padre de todos, buen Señor, justo y justiciero.—En la provincia de los Cañares, afirman que nació Guayna Capac, su hijo, y que se hicieron grandes fiestas. Todos los naturales de las provincias que habia señoreado el gran Tupac Inca con su buena industria que les dió, ordenaron sus pueblos en partes dispuestas, y hacian en los caminos reales aposentos; entendian en aprender la lengua general del Cuzco, y en saber las leyes que habian de guardar. Los edificios, hacíanlos maestros que venian del Cuzco y emponian á los otros en ello; y así se hacian las demas cosas que por el rey eran mandadas.

CAP. LVII.—Cómo el rey Tupac Inca envió á saber desde Quito cómo se cumplia su mandamiento, y cómo, dejando en orden aquella comarca, salió para ir por los valles de los Yuncas.

COMO Tupac Inca Yupanqui hobiese señoreado la tierra hasta el Quito, segund se ha dicho, estando él en la mesma poblacion del Quito entendiendo que

se cumpliesen y ordenasen las cosas por él mandadas, de donde mandó, á los que entre los suyos tenia por más cuerdos, que en hamacas fuesen llevados por los naturales, y unos por una parte y otros por otra, mirasen y entendiesen en la órden que estaban las nuevas provincias que se hacian, y que tomasen cuenta á los gobernadores y cogedores de tributos y que mirasen cómo se habian con los naturales. A las provincias que llamamos de Puerto Viejo, envió sus orejones á algunas dellas para que les hablasen y quisiesen tener su confederacion, como los demás hacian, y que los impusiesen en cómo habian de sembrar, y servir, y vestir, y reverenciar al sol, y hacelles entender su buena órden de vivir y pulicia. Cuentan que estos fueron muertos en pago del bien que iban á hacer, y que Tupac Inca envió ciertos capitanes con gente á castigarlos; mas, como lo supiesen, se juntaron tantos de los bárbaros, que mataron y vencieron á los que fueron, de que mostró sentimiento el Inca; mas, por tener negocios grandes entre las manos, y convenir en persona volver al Cuzco, no fué él propio á darles castigo por lo que habian hecho.

En Quito tuvo nueva cuán bien se hacia lo que por él habia sido mandado y cuánto cuidado tenian los delegados suyos de imponer aquellas gentes en su servicio, y cuán bien los trataban, y ellos cómo estaban alegres y hacian lo que les era mandado; y de muchos señores de la tierra le venian cada día embajadores y le traian grandes presentes, y su córte estaba llena de principales, y sus palacios de vasijas y vasos de oro y

plata y otras grandes riquezas.—Por la mañana comia, y desde medio dia hasta ser algo tarde, oia en público, acompañado de su guarda, á quien le queria hablar. Luego gastaba el tiempo en beber hasta ser noche, que tornaba á cenar con lumbre de leña, porque ellos no usaron sebo ni cera, aunque tenian harto de lo uno y de lo otro.

En Quito dejó por su capitán general y mayordomo mayor á un orejon anciano, quien todos cuentan que era muy entendido y esforzado y de gentil presencia, á quien llamaban Chalco Mayta, y le dió licencia para que pudiese andar en andas y servirse con oro, y otras libertades que él tuvo en mucho. Mandóle, sobre todas cosas, que cada luna le hiciese mensajero que le llevase aviso particularmente de todas las cosas que pasasen, y del estado de la tierra, y de la fertilidad della, y del crecimiento de los ganados, con más lo que ordinariamente todos avisaban, que era, los pobres que habia, los que eran muertos en un año y los que nacia, y lo que se ha escripto en lo de atrás que sin esto sabian los reyes en el mesmo Cuzco; y con haber tan grande camino desde Quito al Cuzco, que es más que ir de Sevilla á Roma, con mucho, era tan usado el camino como lo es de Sevilla á Triana, que no lo puedo más encarecer.

Dias habia que el grand Tupac Inca tenia aviso de la fertilidad de Los Llanos y de los hermosos valles que en ellos habia, y cuánto se estimaban los señores dellos, y determinó de les enviar mensajeros con dones y presentes para los principales, rogándoles que le

tuviesen por amigo y compañero, por qué quería ser igual suyo en el traje cuando pasase por los valles, y no dales guerra si ellos quisiesen paz, y que daría á ellos de sus mujeres y ropas, y él tomarla de las suyas, y otras cosas destas. Y por toda la costa habia volado ya la nueva de lo mucho que habia señoreado Tupac Inca Yupanqui, y cómo no era cruel ni sanguinario ni hacia daño sino á los cavilosos y que querian oponerse contra él; é loaban la costumbre y religion de los del Cuzco, tenian los orejones por hombres sanctos, creyendo que los Incas eran hijos del sol, ó que en ellos habia alguna deidad. Y considerando estas cosas y otras, determinaron muchos, sin haber visto sus banderas, de tomar con él amistad, y así se lo enviaron á decir con sus propios embajadores, con los cuales enviaron muchos presentes al mesmo rey, y le rogaban quisiese venir por sus valles á ser dellos servido y á holgarse de ver sus frescuras; y alabando el Inca tal voluntad, hablando de nuevo al gobernador de Quito lo que habia de hacer, salió de aquella ciudad para señorear los Yuncas.

CAP. LVIII.—De cómo Tupac Inca Yupanqui anduvo por Los Llanos, y cómo todos los más de los Yuncas vinieron á su señorío.

COMO el rey Tupac Inca determinase de ir á los valles de Los Llanos, para atraer á su servicio y obediencia los moradores dellos, abajó á lo de Túmbez y fué honradamente rescibido por los naturales, á quienes Tupac Inca mostró mucho amor, y luego se puso del traje aquellos usaban para más contentarles, y alabó á los principales el querer sin guerra tomarle por Señor, y prometió de los tener y estimar como á hijos propios suyos. Ellos, contentos con oír sus buenas palabras y manera con que les trataba, dieron la obediencia con honestas condiciones, y permitieron quedar entre ellos gobernadores y hacer edificios; puesto que, sin esto que algunos indios afirman, tenían otros que Tupac Inca pasó de largo sin dejar hecho asiento en aquella tierra, hasta que Guayna Capac reinó; mas, si hemos de mirar estos dichos de los indios, nunca concluiremos nada.

Saliendo de aquel valle, caminó el rey Inca por lo más de la costa, yendo haciendo el camino real tan grande y hermoso como hoy parece lo que dél ha quedado; y por todas partes era servido y salían con

presentes á le servir; aunque, en algunos lugares, afirman que le dieron guerra; pero, no fué parte para quedar sin ser vasallos suyos. En estos valles se estaba algunos días bebiendo y dándose á placeres, holgándose de ver sus frescuras. Hicieron por su mandado grandes edificios de casas y templos. En el valle de Chimo dicen que tuvo recia guerra con el Señor de aquel valle, y que teniendo su batalla, estuvo en poco quedar el Inca desbaratado de todo punto; mas, prevaleciendo los suyos, ganaron el campo y vencieron á los enemigos, á los cuales Tupac Inca, con su clemencia, perdonó, mandándoles, á los que vivos quedaron, en sembrar sus tierras entendiesen, y no tomasen otra vez las armas para él ni para otros. Quedó en Chimo su delegado; y lo más destes valles iban con los tributos á Caxamalca; y porque son hábiles para labrar metales, muchos dellos fueron llevados al Cuzco y á las cabeceras de las provincias, donde labraban plata y oro en joyas, vasijas y vasos, y lo que más mandado les era. De Chimo pasó adelante el Inca, y en Parmunquilla (a) mandó hacer una fortaleza, que hoy vemos, aunque muy gastada y desbaratada.

Estos Yuncas son muy regalados, y los señores, viciosos y amigos de regocijos; andaban á hombros de sus vasallos; tenían muchas mujeres, eran ricos de oro y plata y piedras y ropa y ganados. En aquellos tiempos, servíanse con pompa; delante dellos iban truha-

(a) *Panunquilla*, en n. orig.



nes y decidores; en sus casas tenían porteros; usaban de muchas religiones. Dellos, de voluntad se ofrecieron al Inca, y otros, se pusieron en armas contra él; mas, al fin, él quedó por soberano Señor dellos todos y monarca. No les quitó sus libertades ni costumbres viejas, conque usasen de las suyas, que de fuerza ó de grado se habian de guardar. Quedaron indios diestros que les impusieran en lo que el rey quería que supiesen, y en aprender la lengua general tuvieran cuidado grande. Pusiéronse mitimaes, y por los caminos, postas; cada valle tributaba moderadamente lo que dar de tributo podia que en su tierra, sin lo ir á buscar á la agena, hobiese; á ellos guardábase la justicia, mas cumplian lo que prometian; cuando nó, el daño era suyo y el Inca cobraba enteramente sus rentas. Señorío no se tiró á señor natural ninguno, pero sacáronse de los hombres de los valles muchos, poniéndose de los unos en los otros, y para llevar á otras partes para los oficios que dicho se han.

Dióse el Inca á andar por los demás valles con el mejor órden que podia, sin consentir que daño ninguno fuese hecho en los pueblos ni en los campos de las tierras por do pasaban; y los naturales tenían mucho bastimento en los depósitos y aposentos que por los caminos estaban hechos. Y con esta órden, el Inca anduvo hasta que llegó al valle de Pachacama, donde estaba el templo tan antiguo y devoto de los Yuncas, muy deseado de ver por él; y como llegó á aquel valle, afirman que solamente quisiera que hubiera el templo del sol, más como aquel era tan honrado y

tenido por los naturales, no se atrevió, y contentóse con que se hiciese casa del sol grande y con mamacas y sacerdotes, para que hiciesen sacrificios conforme á su religion. Muchos indios dicen que el mismo Inca habló con el demonio que estaba en el ídolo de Pachacama, y que le oyó como era el hacedor del mundo, y otros desatinos que no pongo por no convenir; y que el Inca le suplicó le avisase con qué servicio seria más honrado y alegre, y que respondió que le sacrificasen mucha sangre humana y de ovejas.

Pasado lo sobredicho, cuentan que fueron hechos grandes sacrificios en Pachacama por Tupac Inca Yupanqui, y grandes fiestas; las cuales pasadas, dió la vuelta al Cuzco por un camino que se le hizo, que va á salir al valle de Xauxa, que atraviesa por la nevada sierra de Pariacaca, que no es poco de ver y notar su grandeza, y cuán grandes escaleras tiene, y hoy dia se ven por entre aquellas nieves, para la poder pasar. Y visitando las provincias de la serranía, y proveyendo y ordenando lo que más convenia para la buena gobernacion, allegó al Cuzco, á donde fué recibido con grandes fiestas y bailes, y se hicieron en el templo grandes sacrificios por sus victorias.

CAP. LIX.—Cómo Tupac Inca tornó á salir del Cuzco, y de la recia guerra que tuvo con los del Guarco, y cómo despues de los haber vencido, dió la vuelta al Cuzco.

LA provincia de Chíncha fué en lo pasado gran cosa en este reino del Perú, y muy poblada de gente, tanto, que ántes deste tiempo habian con sus capitanes salido y allegado al Collao, donde, con grandes despojos que hobieron, dieron la vuelta á su provincia, donde estuvieron y fueron siempre estimados de los comarcanos, y temidos. El Inca padre de Tupac Inca, se dice que envió desde los Soras un capitan con gente de guerra, llamado Capac Inca, á que procurase atraer á los de Chíncha al señorío suyo; mas, aunque fué y lo procuró, fué poca parte, porque se pusieron en arma, y de tal manera se querian defender, quel orejon, lo mejor que pudo, se volvió; y estuvieron sin ver capitan del Inca ninguno hasta que Tupac Inca los sojuzgó, á lo quellos mismos cuentan; porque yo no sé en esto más de lo que ellos mismos cuentan.

Volviendo al propósito, como Tupac Inca hobiese llegado al Cuzco, como se ha escripto, despues de se haber holgado y dádose á sus pasatiempos los dias que le pareció, mandó de nuevo hacer llamamiento de

gente, con intencion de acabar de señorear los indios de Los Llanos. Su mandado se cumplió, y prestamente parecieron en el Cuzco los capitanes de las provincias con la gente de guerra que habian de traer, y despues de puesto en órden lo de la ciudad y lo que más el rey habia de proveer, salió del Cuzco y abajó á Los Llanos por el camino de Guaytaray. Sabiendo de su ida, muchos le aguardaban con intencion de le tomar por Señor, y muchos con voluntad de le dar guerra y procurar de conservar [se] en la libertad que tenian. En los valles de los Nazcas habia copia de gente y apercebidos de guerra.

Llegado Tupac Inca, hobo embajadas y pláticas entre unos y otros, y aunque hubo algunas porfías y guerrilla, se contentaron con lo que el Inca dellos quiso por cimienta (*así*): que se hiciesen casas fuertes y que hobiese mitimaes, y pagar lo que de tributo les pusieron. Y de aquí fué el Inca al valle de Ica, á donde halló resistencia más que en lo de la Nazca; mas, su prudencia bastó [á] hacer, sin guerra, de los enemigos amigos, y se allanaron como los pasados. En Chíncha estaban aguardando si el Inca iba á su valle, puestos más de treinta mill hombres á punto de guerra, y esperaban favores de los vecinos. Tupac Inca, como lo supo, les envió mensajeros, con grandes presentes para los señores y para los capitanes y principales, diciendo á los embajadores que de su parte les hiciesen grandes ofrecimientos, y qué no queria guerra con ellos, sino paz y hermandad, y otras cosas desta suerte. Los de Chíncha oyeron lo que el Inca decia,

y recibieronle sus presentes, y fueron para él algunos principales con lo que habia en el valle, y hablaron con él y trataron el amistad, de tal manera, que se asentó la paz, y los de Chíncha dejaron las armas y recibieron á Tupac Inca, que luego movió para Chíncha. Esto cuentan los mismos indios de Chíncha y los orejones del Cuzco; otros indios de otras provincias he oido que lo cuentan de otra manera, porque dicen que hubo grande guerra; más yo creo que sin ella quedó por Señor de Chíncha.

Llegado el Inca á aquel valle, como tan grande y hermoso lo vió, se alegró mucho. Loaba las costumbres de los naturales, y con palabras amorosas les rogaba que tomasen de las del Cuzco las que vieses que les cuadraban, y ellos le contentaron y obedecieron en todo; y dado asiento en lo que se habia de hacer, partió para Ica, de donde fue á lo que llaman del Guarco, porque supo que estaban aguardándole de guerra; y así era la verdad, porque los naturales de aquellos valles, teniendo en poco á sus vecinos porque así se habian amilanado y, sin ver porqué, dado la posesion de sus tierras á rey estraño, y con mucho ánimo se juntaron, habiendo hecho casas fuertes y pucaraes en la parte perteneciente para ello, cerca de la mar, en donde pusieron sus mujeres, y hijos. Y andando (a) el Inca con su gente en órden, allegó á donde estaban sus enemigos, y les envió sus emba-

(a) *Haciendo*, en n. orig.

jadas con grandes partidos, y algunas veces con amenazas y fieros; mas, no quisieron pasar por la ley de sus comarcas, que era reconocer á extranjeros, y entre unos y otros, al uso destas partes, se trabó la guerra y pasaron grandes cosas entre ellos. Y como viniese el verano y hiciesen grandes calores, adoleció la gente del Inca, que fué causa que le convino retirar; y así, con la más cordura que pudo, lo hizo; y los del Guarco salieron por su valle, y cogieron sus mantenimientos y comidas, y tornaron á sembrar los campos, y hacian armas, y aparejábanse para, si del Cuzco viniesen contra ellos, que los hallasen apercebidos.

Tupac Inca revolvió sobre el Cuzco; y como los hombres sean de tan poca constancia, como vieron que los del Guarco se quedaron con lo que intentaron, comenzó á haber novedades entre algunos dellos, y se rebelaron algunos y apartaron del servicio del Inca.—Estos eran naturales de los valles de la misma costa.—Todo fué á oído del rey, y lo que quedaba de aquel verano, entendió en hacer llamamiento de gente y en mandar salir orejones para que fuesen por todas partes del reino á visitar las provincias, y determinó de ganar el señorío del Guarco, aunque sobre ello se le recreciese notorio daño. Y como viniese el otoño y fuese pasado el calor del estío, con la más gente que pudo juntar, abajó á Los Llanos y envió sus embajadores á los valles dellos, afeándolos su poca firmeza en presumir de se levantar contra él, y amonestóles que estuviesen firmes en su amis-

tad, donde nó, certificóles que la guerra les haria cruel. Y como llegase al principio del valle del Guarco, en las haldas de una sierra, mandó á sus gentes fundar una ciudad á la cual puso por nombre Cuzco, como á su principal asiento, y las calles y collados y plazas tuvieron el nombre que las verdaderas. Dijo, que hasta quel Guarco fuese ganado y los naturales sujetos suyos, habia de permanecer la nueva poblacion, y que en ella siempre habia de haber gente de guarnicion; y luego que se hobo hecho lo que en aquello se ordenó, movió con su gente á donde estaban los enemigos, y los cercó, y tan firmes estuvieron en su propósito, que jamás querian venir á partido ninguno, y tuvieron su guerra, que fué tan larga, que dicen que duró tres años, los veranos de los cuales el Inca se iba al Cuzco, dejando gente de guarnicion en el nuevo Cuzco que habia hecho, para que siempre estuviese contra los enemigos.

Y así, los unos por ser señores, y los otros por no ser siervos, procuraban de salir con su intencion; pero al fin, al cabo de los tres años, los del Guarco fueron enflaqueciendo, y el Inca, que lo conoció, les envió de nuevo embajadores que les dijiesen que fuesen todos amigos y compañeros, quel no queria sino casar sus hijos con sus hijas, y por el consiguiente, sustener en todo confederacion con gran igualdad; y otras cosas dichas con engaño, paresciéndole á Tupac Inca que merescian grand pena por haberle dado tanto trabajo; y los del Guarco, paresciéndoles que ya no podrian sustentarse muchos dias, y que con las condi-

ciones hechas por el Inca sería mejor gozar de tranquilidad y sosiego, concedieron en lo que el rey Inca quería; que no debieran, porque dejando el fuerte, fueron los más principales á le hacer reverencia, y sin más pensar, mandó á sus gentes que los matasen á todos, y ellos con gran crueldad lo pusieron por obra, y mataron á todos los principales y hombres más honrados dellos que allí estaban, y en los que no lo eran, tambien se ejecutó la sentencia; y mataron tantos como hoy día lo cuentan los descendientes dellos y los grandes montones de huesos que hay son testigos; y creemos, que lo que sobre esto se cuenta es lo que veis escripto.

Hecho esto, mando hacer el rey Inca una agraciada fortaleza tal y de tal manera que yo conté en la Primera parte (a). Asentado el valle y puestos mitimaes y gobernador, habiendo oido las embajadas que le vinieron de los Yuncas y de muchos serranos, mandó ruinar el nuevo Cuzco que se habia hecho, y con toda su gente dió la vuelta para la ciudad del Cuzco, donde fué recibido con gran alegría, y se hicieron grandes sacrificios con alabanza suya en el templo y oráculos, y por el consiguiente se alegró el pueblo con fiestas y borracheras y táquis solenes.

(a) Cap. LXXIII; en donde se ocupa de esta guerra del Huarco, y dice, además, que la trata en la segunda parte de su Crónica.

CAP. LX.—De cómo Tupac Inca tornó á salir del Cuzco y cómo fué al Collao y de allí á Chile, y ganó y señoreó las naciones que hay en aquellas tierras, y de su muerte.

COMO Tupac Inca hobiese llegado al Cuzco con tan grandes victorias como se ha escripto, estuvo algunos dias holgándose en sus banquetes y borracheras con sus mujeres y mancebas, que eran muchas, y con sus hijos, entre los cuales se criaba Guayna Capac, el que había de ser rey, y salia muy esforzado y brioso. Pasadas las fiestas, el gran Tupac Inca pensó de dar vista al Collao y señorear la tierra que más pudiese de adelante; y para hacerlo, mandó que se aperciesen en todas partes gentes, y se hiciesen muchos toldos para dormir en los lugares desiertos. Y comenzaron á venir con sus capitanes, y alojábanse á la redonda del Cuzco, sin entrar en la ciudad otros que los que la ley no proibía, y á los unos y á los otros proveian cumplidamente de todo lo necesario, teniendo en ello cuenta grande los gobernadores y proveedores de la mesma ciudad. Y como se hobiesen juntado todos los que habian de ir á la guerra, se hicieron sacrificios á sus dioses, conforme á su ceguedad, poniendo á los adivinos que supiesen de los oráculos el

fin de la guerra; y hecho un convite general y muy espléndido, salió del Cuzco Tupac Inca, dejando en la ciudad su lugarteniente y su hijo mayor Guayna Capac, y con grand repuesto (a) y majestad, caminó por lo de Collasuyo, visitando sus guarniciones y tambos reales, y holgóse por los pueblos de los Canas y Canches.

Entrando en lo de Collao, anduvo hasta Chucuito, donde los señores de la tierra se juntaron á le hacer fiesta; y habia con su buena órden todo recaudo y abasto de mantenimientos, sin que faltase á más de trescientas mill personas que iban en sus reales. Algunos señores del Collao se ofrecieron de ir por sus personas con el mismo Inca, y con los que señaló, entró en el palude de Titicaca, y loó á los que entendian en las obras de los edificios que su padre mandó hacer, cuán bien lo habian hecho. En el templo hizo grandes sacrificios, y dió al ídolo y sacerdotes dones ricos, conforme á tan gran señor como él era. Volvió á su gente y caminó por toda la provincia del Collao hasta salir della; envió sus mensajeros á todas las naciones de los Charcas, Carangas y más gentes que hay en aquellas tierras. Déllas, unos le acudian á servir y otros á le dar guerra, mas, aunque se la dieron, su potencia era tanta, que bastó á los sojuzgar, usando con los vencidos de gran clemencia, y con los que se venian, de mucho amor. En Paria

(a) Probablemente *respeto*.

mandó hacer edificios grandes, y lo mesmo en otras partes. Y cierto debieron pasar á Tupac Inca cosas grandes, muchas de las cuales priva el olvido, por la falta que tienen de letras, y yo pongo sumariamente algo de lo mucho que sabemos, por lo que oímos y vemos, los que acá estamos, que pasó.

Yendo victorioso adelante de los Charcas, atravesó muchas tierras é provincias y grandes despoblados de nieve, hasta que llegó á lo que llamamos Chile, y señoreó y conquistó todas aquellas tierras, en las cuales dicen que llegaron al rio de Maule. En lo de Chile hizo algunos edificios, y tributáronle de aquellas comarcas mucho oro en tejuelos. Dejó gobernadores y mitimaes, y puesto en órden lo que habia ganado, volvió al Cuzco.

Hácia la parte de Levante envió orejones avisados, en hábito de mercaderes, para que mirasen las tierras que hobiese y qué gentes las mandaban; y ordenadas estas otras cosas, volvió al Cuzco; de donde afirman que tornó á salir á cabo de algunos dias, y con la gente que convino llevar, entró en los Andes, y pasó grand trabajo por la espesura de la montaña, y conquistó algunos pueblos de aquella region, y mandó sembrar muchas sementeras de coca, y que la llevasen al Cuzco, donde él dió la vuelta.

Y dicen que pasados pocos dias, le dió cierto mal que le causó la muerte, y que encomendando á su hijo la gobernacion del reino y á sus mujeres é hijos, y diciendo otras cosas, murió. Y se hicieron grandes lloros y tan notable sentimiento desde Quito hasta

Chile, ques extraña cosa de oír á los indios lo que sobre ello cuentan.

Adonde, ni en qué lugar está enterrado no lo dicen. Cuentan que se mataron grand número de mujeres y servidores y pajes para meter con él, con tanto tesoro y pedrería, que debió montar más de un millon; y seria poco, pues los señores particulares se enterraban algunos con más de cient mill castellanos. Sin la gente tanta que metieron en su sepultura, se ahorcaron y enterraron muchas mujeres y hombres en partes diversas del reino, y en todas partes se hicieron lloros por un año entero y se tresquilaron las más de las mujeres, poniéndose todas sogas de esparto; y acabado el año, se vinieron á hacer sus honras. Y lo que dicen que usaban hacer no lo quiero poner, porque son gentilidades; y los chripstianos questaban en el Cuzco el año de mill y quinientos y cincuenta, acuérdense de lo que vieron que se hizo por las honras y cabo de año de Paulo Inca, con se haber vuelto chripstiano, y sacarán lo que seria en tiempo del reinado de los reyes pasados, ántes que perdiesen su señorío.

CAP. LXI.—De cómo reinó en el Cuzco Guayna Capac que fué el dozeno rey Inca.

MUERTO que fué el gran rey Tupac Inca Yupanqui, se entendió en hacer sus obsequias y entierro al uso de sus mayores, con gran pompa. Y cuentan los orejones, que de secreto tramaban entre algunos de cobrar la libertad pasada y eximir de sí el mando de los Incas, y que de hecho salieran con lo que intentaban, si no fuera por la buena maña que se dieron los gobernadores del Inca con la gente de los mitimaes y capitanes, que pudieron sustentar en tiempo tan revuelto y que no tenía rey, lo que el pasado les había encargado. Guayna Capac no descuidó ni dejó de conocer que le convenia mostrar valor para no perder lo que su padre con tanto trabajo ganó. Luego se entró á hacer el ayuno, y el que gobernaba la ciudad le fué fiel y leal. No dejó de haber alguna turbacion entre los mismos incas, porque algunos hijos de Tupac Inca, habidos en otras mujeres que la Coya, quisieron ponerse á pretender (a) la dignidad real, mas el pueblo, que vian estaba con Guayna Capac, no lo consintió, mas

(a) *Prender*, en n. orig.

estorbó el castigo que se hizo. Acabado el ayuno, Guayna Capac salió con la borla muy galano y aderezado, y hizo las cirimonias usadas por sus pasados, con el fin de las cuales el nombre de rey le pusieron, y así, á grandes voces decian (a): *Guayna Capac Inca Zapalla tucuillecta uya*; que quiere decir; "Guayna Capac solo es rey; á él oyan todos los pueblos."

Era Guayna Capac, segun dicen muchos indios que le vieron y conocieron, de no muy grand cuerpo, pero doblado y bien hecho; de buen rostro y muy grave; de pocas palabras, de muchos hechos; era justiciero y castigaba sin templanza. Quería ser tan temido, que de noche le soñaran los indios. Comia como ellos usan, y así vivia vicioso de mujeres, si así se le puede decir; oía á los que le hablaban bien, y creíase muy de ligero: privaron con él mucho los aduladores y lisonjeros, que entre ellos no faltaban, ni hoy deja de haber; y daba oídos á mentiras, que fué causa que muchos murieron sin culpa. A los mancebos que tentados de la carne dormían con sus mujeres ó mancebas, ó con las que estaban en el templo del sol, luego los mandaba matar á ellos, y á ellas castigo igual. A los que él castigó por alborotos y motines, privó de las haciendas, dándolas á otros; por otras causas, era el castigo en las personas solamente.—Mucho desto disimulaba su padre, especial lo de las mujeres, que cuando se tomaba alguno con ellas, decia que eran mancebos.—Su madre de

(a) *De gran*, en n. orig.

Guayna Capac, señora principal, mujer y hermana que fué de Tupac Inca Yupanqui, llamada Mama Ocllo, dicen que fué de mucha prudencia, y que avisó á su hijo de muchas cosas que ella vió hacer á Tupac Inca, y que le queria tanto, que le rogó no se fuese á Quito ni á Chile, hasta que ella fuese muerta; y así, cuentan que por le hacer placer y obedecer á su mandado, estuvo en el Cuzco sin salir hasta que ella murió y fué enterada con grand pompa, metiéndose en su sepultura muchos tesoros y ropa fina y de sus mujeres y servidores. Los más tesoros de los Incas muertos y heredades, que llaman chácaras, todo estaba entero desde el primero, sin que ninguno osase gastarlo ni tocarlo, porque entre ellos no tenian guerras ni necesidades que el dinero hobiese de las remediar; por donde creemos que hay grandes tesoros en las entrañas de la tierra perdidos; y así estarán para siempre, si de ventura, alguno, edificando ó haciendo otra cosa, no topare con algo de lo mucho que hay.

CAP. LXII.—Cómo Guayna Capac salió del Cuzco y lo que hizo.

GUAYNA CAPAC había mandado parescer delante de sí á los principales señores de los naturales de las provincias, y estando su Córte llena dellos, tomó por mujer á su hermana Chimbo Ocllo, y por ello se hicieron grandes fiestas, dejando los lloros que por la muerte de Tupac Inca se hacian. Y acabadas, mandó que se saliesen con él hasta cincuenta mill hombres de guerra, con los cuales queria ir acompañado para ir á visitar las provincias de su reino. Como lo mandó, se puso por obra, y salió del Cuzco con más pompa y autoridad que su padre; porque las andas serian tan ricas, á lo que afirman los que llevaron el rey en sus hombros, que no tuvieran precio las piedras preciosas tan grandes y muchas que iban en ellas, sin el oro de que heran hechas. Y fué por las provincias de Xaquixaguana y Andaguaylas, y allegó á los Soras y Lucanas (a), donde envió embajadas á muchas partes de los llanos y sierras, y tuvo respuesta dellos y de otras, con grandes presentes y ofrecimientos.

(a) *Lucas*, en n. orig.

Volvió desde aquellos lugares al Cuzco, donde estuvo entendiendo en hacer grandes sacrificios al sol y á los que más tenían por dioses, para que le fuesen favorables en la jornada que quería hacer, y dió grandes dones á los ídolos de los guacas; y supo de los adivinos, por los dichos de los demonios, ó porque ellos lo inventaron, que le había de suceder prósperamente en las jornadas que hacer quería, y que volvería al Cuzco con grande honra y provecho. Esto acabado, de muchas partes vinieron gentes con sus armas y capitanes, por su mandado, y alojados, de la ciudad eran proveídos.

En el edificio de la fortaleza se entendía, sin dejar de labrar dia ninguno los para ello señalados. En la plaza del Cuzco se puso la grand maroma de oro, y se hicieron grandes bailes y borracheras, y, junto á la piedra de la guerra, se nombraron capitanes y mandones, conforme á su costumbre; y ordenándoles, hizo un parlamento Guayna Capac, bien ordenado y dicho con palabras vehementes, sobre que le fuesen leales así los que iban con él, como los que quedaban. Respondieron que de su servicio no se partirian, el cual dicho loó y dió esperanzas de les hacer mercedes largas. Y estando aparejado lo que para la jornada era menester, salió del Cuzco con toda la gente de guerra que se había juntado, y por un camino grande, tan soberbio como hoy dia parece, pues todos los de acá lo vemos y andamos por él, anduvo hácia el Collao, mostrando por las provincias donde pasaba tener en poco los grandes servicios que le hacian; porque dicen que

decía que á los Incas todo se les debía. Entendía en saber lo que le daban de tributo, y la posibilidad de la provincia; recogió muchas mujeres, las más hermosas que se podían hallar; dellas tomaba para sí, y otras daba á sus capitanes y privados; las demás eran puestas en el templo del sol y allí guardadas.

Entrando en el Collao, le trajeron cuenta de las grandes manadas que tenía de ganados, y cuántas mill cargas de lana fina se llevaban por año á los que hacían la ropa para su casa y servicio. En la isla de Titicaca entró y mandó hacer grandes sacrificios. En Chuquiabo (a), mandó que estuviesen indios estantes con sus veedores á sacar metal de oro con la orden y regimiento que se ha escrito. Pasando adelante, mandó que los Charcas y otras naciones hasta los Chichas, sacasen cantidad grande de pastas de plata, que se llevasen al Cuzco por su cuenta, sin que nada faltase; trasportó algunos mitimaes de una parte en otra, aunque había días que estaban alojados; mandaba que todos trabajasen y ninguno holgase, porque decía que la tierra donde había holgazanes, no pensaban otra cosa sinó cómo buscar escándalos y corromper la honestidad de las mujeres. Por donde pasaba, mandaba edificar tambos y plazas, dando con su mano la traza; repartió los términos á muchas provincias y límite conocido, para que, por aventajallo, no viniesen á las manos. Su gente de guerra, aunque era tanta, iba tan corregida,

(a) *Chuaguabo*, en n. orig.

que no salia de los reales un paso; por donde pasaban, los naturales proveian de lo necesario tan cumplidamente, que era más lo que sobraba que lo que se gastaba. En algunos lugares edificaron baños, y en otros cotos, y por los desiertos se hicieron grandes casas. Por todas partes quel Inca pasaba, dejaba hechas tales cosas, que es admiracion contarlas. Al que erraba castigaba sin dejar pasar por alto nada, y gratificaba á quien bien le servia.

Ordenado estas cosas y otras, pasó de las provincias sujetas agora á la Villa de la Plata, y por lo de Tucuman (a) envió capitanes con gente de guerra á los Chiriguanaes; mas no les fue bien, porque volvieron huyendo. Por otra parte, hácia la mar del Sur, envió más gente con otros capitanes, á que señoreasen los valles y pueblos que del todo su padre no pudo conquistar. El fué caminando con toda su gente hácia Chile, acabando de domar, por donde pasaba, las gentes que habia. Pasó gran trabajo por los despoblados, y fué mucha la nieve que sobre ellos cayó; llevaban toldos con que se guarescer y muchos yanaconas y mujeres de servicio. Por todas estas nieves se iba haciendo el camino, ó ya estaba hecho, y bien limpio, y postas puestas por él. *Gerama Capac*

Allegó á lo que llamaban Chile, á donde estuvo más de un año entendiendo en refrenar aquellas naciones y asentarlas de todo punto; mandó que le sacasen la can-

(a) *Tuquimo* en n. orig.

tividad que señaló de tejuelos de oro; y los mitimaes fueron puestos, y trasportadas muchas gentes de aquellas de Chile de unas partes en otras. Hizo, en algunos lugares, fuertes y cercas á su uso, que llaman puca-raes, para la guerra que con algunos tuvo. Anduvo mucho más por la tierra que su padre, hasta que dijo que habia visto el fin della, y mandó hacer memorias por muchos lugares para que en lo futuro se entendiese su grandeza, y formas de hombres crecidos (a).

Puesto en razon lo de Chile, y hecho lo que convino, puso sus delegados y gobernadores, y mandó que siempre avisasen en la córte del Cuzco lo que pasara en aquella provincia. Encargóles que hiciesen justicia y que no consintiesen motin ni alboroto que no mataren los movedores sin dar la vida á ninguno.

Volvió al Cuzco, á donde fué recibido de la ciudad honradamente y los sacerdotes del templo de Curicancha le dieron muchas bendiciones, y él alegró al pueblo con grandes fiestas que se hicieron. Y nacíanle muchos hijos, los cuales criaban sus madres, entre los cuales nació Atahuallpa, segund la opinion de todos los indios del Cuzco, que dicen ser así, y llamábase su madre Tuta Palla, natural de Quillaco, aunque otros dicen ser del linaje de los Orencuzcos; y siempre, desde que se crió, anduvo Atahuallpa con su padre, y era de más edad que Guascar.

(a) ¿No diria en el original y fuera más de hombres creida?

CAP. LXIII.—De cómo el rey Guayna Capac tornó á mandar hacer llamamiento de gente, y cómo salió para lo de Quito.

COMO Guayna Capac se hobiese holgado algunos meses en el Cuzco, y en él se hobiesen juntado los sacerdotes de los templos y adivinos de los oráculos, mandó hacer sacrificios, y la ofrenda de la capacocha se hizo bien grande y rica, y volvieron bien llenos de oro los burladores de los hechiceros. A cada uno daban respuesta como les parecía que el rey sería más contento. Lo cual con otras cosas pasado, mandó Guayna Capac que se entendiese en hacer un camino más real, mayor y más ancho que por donde fué su padre, que llegase hasta Quito, á donde tenia pensado de ir; y que los aposentos ordinarios y depósitos de las postas se pasasen á el. Para que por todas las tierras se supiese ser esto su voluntad, salieron correos á lo avisar, y luego fueron orejones á lo mandar cumplir, y se hizo un camino el más soberbio y de ver que hay en el mundo, y más largo, porque salía del Cuzco y allegaba á Quito y se juntaba con el que iba á Chile. Igual á él, creo yo que desde que hay memoria de gente, no se ha leído de tanta grandeza como tuvo este camino, hecho por valles hondos y por sierras altas, por mon-

tes de nieve, por tremedales de agua y por peña viva y junto á rios furiosos; por estas partes iba llano y empedrado, por las laderas bien sacado, por las sierras deshechado, por las peñas socavado, por junto á los rios sus paredes, entre nieves con escalones y descansos; por todas partes limpio, barrido, descombrado, lleno de aposentos, de depósitos de tesoros, de templos del sol, de postas que habia en este camino. ¡Oh! ¿Qué grandeza se puede decir de Alexandre, ni de ninguno de los poderosos reyes que el mundo mandaron que tal camino hiciesen, ni inventasen el proveimiento que en él habia? No fué nada la calzada que los romanos hicieron, que pasa por España, ni los otros que leemos, para que con este se comparen. Y hízose hasta en más poco tiempo de lo que se puede imaginar; porque los Incas, más tardaban ellos en mandarlo, que sus gentes en ponerlo por obra.

Hízose llamamiento general en todas las provincias de su señorío, y vinieron de todas partes tantas gentes, que hinchian los campos; y despues de haber hecho banquetes y borracheras generales, y puesto en órden las cosas de la ciudad, salió della Guayna Capac con *iscaypachaguaranga runas*, que quiere decir, con "doscientos mill hombres de guerra," sin los yanacunas y mujeres de servicio, que no tenia cuento el número dellos. Llevaba consigo dos mill mujeres y dejaba en el Cuzco más de cuatro mill.

Habian proveido los delegados y gobernadores que asistian en las cabeceras de las provincias, que de todas las partes acudiesen [con] bastimentos y armas, y

todo lo demás que siempre se recogia y guardaba para cuando se hacia guerra; y así hincheron todos los grandes aposentos y depósitos de todo ello, de manera, que de cuatro á cuatro leguas, que era la jornada, estaba entendido que se habia de hallar proveimiento para toda esta multitud de gente, sin que faltase, sino que sobrase más de lo que ellos gastasen y las mujeres, y muchachos y hombres que servian personalmente de lo que les era mandado, y que llevaban el reposito del Inca y el bagaje de la gente de guerra de un tambo á otro, donde estaba el proveimiento que en el pasado.

Como saliese Guayna Capac, por el camino que por su mandado se habia mandado hacer, del Cuzco, anduvo hasta que llegó á lo de Vilcas, donde paró algunos dias en los aposentos que le habian hecho pegados con los de su padre; y holgóse de ver que estaba el templo del sol acabado, y dejó cantidad de oro y pastas de plata para joyas y vasos; mandó que se tuviese grand cuidado del proveimiento de las mamaconas y sacerdotes. Sobióse á hacer oracion en un terrado galano y primo que para ello se habia hecho; sacrificaron, conforme á su ceguedad, lo que usaban, y mataron muchos animales y aves, con algunos niños y hombres, para aplacar á sus dioses.

Esto hecho, salió de aquel lugar con su gente el rey, y no paró hasta el valle de Xauxa, donde habia alguna controversia y division sobre los límites y campos del valle, entre los mismos que dél eran señores. Como Guayna Capac lo entendió, despues de haber

hecho sacrificios, como en Vilcas, mandó juntar los señores Alaya, Cucichuca, Guacaropa (a), y entre ellos con equidad repartió los campos de la manera que hoy día lo tienen. A los Yauyos envió embajadas; lo mismo hizo á los Yuncas, y á Bonbon envió algunos dones á los señores naturales de aquella tierra; porque, como tenían fuerza en la laguna, en partes que nadaban, hablaban sueltamente, y por rigor no quiso hablar con ellos hasta ver la suya. Los señores de Xauxa le hicieron grandes servicios, y algunos de los capitanes y gente de guerra le fueron acompañando; y anduvo hasta Bonbon, donde paró poco, porque quiso ir á Caxamalca, más aparejado lugar para descansar y comarcano con provincias grandes y muy altas. Y por el camino siempre le venían gentes con grandes embajadas y presentes.

Como llegó á Caxamalca, paró algunos días para descansar del camino, y mandó que su gente de guerra se alojase á la redonda de aquella tierra, y que comiese lo que recogido en los depósitos estaba; y con la gente que le pareció entró por los Guancachupachos, y tuvo récia guerra, porque no del todo quedaron los naturales de allí en gracia de su padre y conformidad; mas, tanto pudo, que lo allanó y sojuzgó, poniendo gobernadores y capitanes, y eligiendo de los naturales señores, para que mandasen las tierras, los que más les pareció; porque ellos, de antigüedad, no conocían se-

(a) *Guacarapora* lo llama en la *Primera parte*, cap. LXXXIV.

ñores á otros que los que, siendo más poderosos, se levantaban y acaudillaban para hacer guerra, y otorgaban paz cuando ellos querian. En los Chachapoyas halló Guayna Capac gran resistencia; tanto, que por dos veces volvió huyendo desbaratado á los fuertes que para su defensa se hacian; y con favores que le vinieron, se revolvió sobre los Chachapoyanos y los quebrantó de tal manera, que pidieron paz, cesando por su parte la guerra. Dióse con condiciones provechosas al Inca, que mandó pasar muchos dellos á que residiesen en el mesmo Cuzco, cuyos descendientes hoy viven en la mesma ciudad; tomó muchas mujeres, porque son hermosas y agraciadas y muy blancas; puso guarniciones ordinarias con soldados mitimaes, para que estuviesen por frontera; dejó gobernador en lo principal de la comarca; proveyó lo que más ellos usaban; castigó á muchos de los principales, porque le dieron guerra; lo cual hecho, á Caxamalca se volvió, donde prosiguió su viaje, y puso en órden las provincias de Caxas, Ayahuaca, Guancabanba (a) y las demás que con ellas confinan.

(a) *Carcas, Yaboca y Naucabamba* en n. orig.

CAP. LXIV.—Cómo Guayna Capac entró por Bracamoros y volvió huyendo, y lo que más le sucedió hasta que llegó á Quito.

PÚBLICO es entre muchos naturales de estas partes que Guayna Capac entró por la tierra que llamamos Bracamoros, y que volvió huyendo de la furia de los hombres que en ella moran; los cuales se habian acaudillado y juntado para defender á quien los fuese á enojar; y, sin los orejones del Cuzco, cuenta esto el señor de Chíncha, y algunos principales del Collao y los de Xauxa. Y dicen todos, que yendo Guayna Capac acabando de asentar aquellas tierras por donde su padre pasó y que habia sojuzgado, supo de cómo en los Bracamoros habia muchos hombres y mujeres que tenian tierras fértiles, y que bien adentro de la tierra habia una laguna y muchos rios, llenos de grandes poblaciones. Cobdicioso de descubrir y ganoso de señorear, tomando la gente que le pareció, con poco bagaje, mandó caminar para allá, dejando el campo alojado por los tambos reales, y encomendado á su capitán general. Entrando en la tierra, iban abriendo (a) el camino con asaz trabajo, porque pasada la

(a) *Abreviando*, en n. orig.

cordillera de los promontorios nevados, dieron en la montaña de los Andes y hallaron rios furiosos que pasar, y caian muchas aguas del cielo. Todo no fué parte para que el Inca dejase de llegar á donde los naturales por muchas partes puestos en sus fuertes le estaban aguardando, desde donde le mostraban sus vergüenzas, afeándole su venida; y comenzaron la guerra unos y otros, y tantos de los bárbaros se juntaron, los más desnudos sin traer ropas, á lo que se afirmaba, que el Inca determinó de se retirar, y lo hizo sin ganar nada en aquella tierra. Y los naturales que lo sintieron, le dieron tal priesa, que á paso largo, á veces haciendo rostro, á veces enviando presentes, se descabulló dellos y volvió huyendo á su reino, afirmando que se habia de vengar de los rabudos; lo cual decia, porque algunos traian las maures (a) largas que les colgaban por encima de las piernas.

Desde estas tierras, donde ya habia reformado, se afirma tambien que envió capitanes con gente la que bastó, á que viesen la costa de la mar lo que habia á la parte del Norte, y que procurasen de atraer á su servicio los naturales de Guayaquil y Puerto Viejo; y que estos anduvieron por aquellas comarcas, en las cuales tuvieron guerra y algunas batallas, y en unos casos quedaban vencedores, y en otros no del todo; y así anduvieron hasta Collique, donde toparon con gentes que andaban desnudas y comian carne huma-

(a) *Pampanillas, taparrabos ó tapavergüenzas.*

(na, y tenían las costumbres que hoy tienen y usan los comarcanos al río de Sant Juan; de donde dieron la vuelta, sin querer pasar adelante, á dar aviso á su rey, que con toda su gente habia llegado á los Cañares; á donde se holgó en extremo, porque dicen nacer (a) allí, y que halló hechos grandes aposentos y tambos, y mucho proveimiento, y envió embajadas á que le viniesen á ver de las comarcas; y de muchos lugares le vinieron embajadores con presentes.

Tengo entendido que, por cierto alboroto que intentaron ciertos pueblos de la comarca del Cuzco, lo sintió tanto, que, despues de haber quitado las cabezas á los principales, mandó expresamente que los indios de aquellos lugares trajiesen de las piedras del Cuzco la cantidad que señaló, para hacer en Tomebamba unos aposentos de mucho primor, y que con maromas las trujiesen; y se cumplió su mandamiento. Y decia muchas veces Guayna Capac, que las gentes destes reinos, para tenellos bien sojuzgados, convenia, cuando no tuviesen que hacer ni que entender, hacerles pasar un monte de un lugar á otro; y áun del Cuzco mandó llevar piedras y losas para edificios del Quito, que hoy día tienen en los edificios que las pusieron.

De Tomebamba salió Guayna Capac y pasó por los Puruaes, y descansó algunos dias en Riobamba, y en Mocha y en La Tacunga descansaron sus gentes y tu-

(a) Es decir: *que nació allí ó haber nacido allí.*

vieron bien que beber del mucho brebaje que para ellos estaba aparejado y recogido de todas partes. Aquí fué saludado y visitado de muchos señores y capitanes de la comarca, y envió orejones fué el de su linaje (a) á que fuesen por la costa de Los Llanos y por la serranía á tomar cuenta de los quiposcamayos, que son sus contadores, de lo que habia en los depósitos, y á que supiesen cómo se habian con los naturales los quel tenia puestos por gobernadores, y si eran bien proveidos los templos del sol y los oráculos y guacas que habia en todo lugar; y al Cuzco envió sus mensajeros para que ordenasen las cosas que dejaba mandadas y en todo se cumpliese su voluntad. Y no habia día que no le venian correos, no uno ni pocos, sino muchos, del Cuzco, del Collao, de Chile y de todo su reino.

De La Tacunga anduvo hasta que allegó á Quito, donde fué recibido, á su modo y usanza, con grandes fiestas, y le entregó el gobernador de su padre los tesoros, que eran muchos, con la ropa fina y cosas más que á su cargo eran; y honróle con palabras, loando su fidelidad, llamándole padre y que siempre le estimaria conforme á lo mucho que á su padre y á él habia servido. Los pueblos comarcanos á Quito enviaron muchos presentes y bastimento para el rey, y mandó que en el Quito se hiciesen más aposentos y más fuertes de los que habia; y púsose luego por obra, y fueron hechos los que los nuestros hallaron cuando aquella tierra ganaron.

(a) Así en el MS. del Escorial. Quizá sobre *fué él*.

CAP. LXV.—De cómo Guayna Capac anduvo por los valles de Los Llanos, y lo que hizo.

UNOS de los orejones afirman, que Guayna Capac desde el Quito volvió al Cuzco por Los Llanos hasta Pachacama, y otros que no, pues quedó en el Quito hasta que murió. En esto, inquerido lo que es más cierto, lo ponné conforme á como lo oí á algunos principales que se hallaron por sus personas con él en esta guerra; que dicen, que estando en el Quito, le vinieron de muchas partes embajadores á congratularse con él en nombre de sus tierras; que teniendo, y habiendo tomado [de] seguro y por muy pacífico [modo] á las provincias de la serranía, pensó que sería bien hacer jornada á las provincias de Puerto Viejo y á lo que llamamos Guayaquil, y á los Yuncas, y tomando su consejo con sus capitanes y principales, aprobaron su pensamiento y aconsejaron que lo pusiera por obra. Quedaron en el Quito muchas de sus gentes; con la que convino salió, y entró por aquellas tierras, en donde tuvo con algunos moradores dellas algunas refriegas; pero, al fin, unos y otros quedaron en su servicio y puestos en ellas gobernadores y mitimaes.

La Puná tenía recia guerra con Túmbez, y el Inca había mandado cesar las contiendas y que le recibiesen

En la Puná, lo cual Tumbalá sintió mucho, porque era Señor della; mas, no se atrevió á ponerse contra el Inca, ántes lo recibió y hizo presentes con fingida paz; porque, como salió, procurándolo con los naturales de la tierra firme, trataron de matar muchos orejones con sus capitanes que con unas balsas iban á salir á un rio para tomar la tierra firme; mas Guayna Capac lo supo y sobre ello hizo lo que yo tengo escripto en la Primera parte en el capítulo LIII; y hecho grand castigo, y mandando hacer la calzada, ó paso fuerte, que llaman de Guayna Capac (a), volvió y paró en Túmbez, donde estaban hechos edificios y templo del sol; y vinieron de las comarcas á le hacer reverencia con mucha humildad. Fué por los valles de Los Llanos poniéndolos en razon, repartiéndoles los términos y aguas, mandándoles que no se diesen guerra, y haciendo lo que en otros lugares se ha escripto. Y dicen dél, que yendo por el hermoso valle de Chayanta, cerca de Chimo, que es donde agora está la ciudad de Trujillo, estaba un indio viejo en una sementera, y como oyó que pasaba el rey por allí cerca, que cogió tres ó cuatro pepinos que con su tierra y todo se los llevó, y le dijo:—*Ancha Atunapu micucampa*; que quiere decir: "Muy gran Señor, come tú esto."—Y que delante de los señores y más gente, tomó los pepinos, y comiendo de uno de ellos, dijo delante de todos, por agradar al

(a) Por donde hoy está asentada la ciudad de Guayaquil, cuyo asiento conservaba aún en el siglo XVII el nombre de *Paso de Huaina Capac*.

viejo: *Xuylluy, ancha mizqui cay*; que en nuestra lengua quiere decir: "En verdad que es muy dulce esto." De que todos recibieron grandísimo placer.

Pues pasando adelante, hizo en Chimo y en Guañape, Guarmey, Guaura, Lima y en los más valles, lo qué era servido que hiciesen; y como llegase á Pachacama, hizo grandes fiestas y muchos bailes y borracheras; y los sacerdotes, con sus mentiras, le decian las maldades que solian, inventadas con su astucia, y aún algunas por boca del mismo Demonio, que en aquellos tiempos es público hablaba á estos tales; y Guayna Capac les dió, á lo que dicen, más de cient arrobas de oro y mill de plata y otras joyas y esmeraldas, con que se adornó más de lo que estaba el templo del sol y el antiguo de Pachacama.

De aquí, dicen algunos de los indios que subió al Cuzco, otros que volvió al Quito. En fin, sea desta vez, ó que haya sido primero, que vá poco, él visitó todos Los Llanos, y para él se hizo el grand camino que por ellos vémos hecho, y ansí, sabemos que en Chíncha y en otras partes destes valles, hizo grandes aposentos y depósitos y templo del sol. Y puesto todo en razon, lo de Los Llanos y lo de la sierra, y teniendo todo el reino pacífico, revolvió sobre el Quito y movió la guerra á los padres de los que agora llaman Huambracunas (a), y descubrió á la parte del Sur hasta el rio de Augasmayu.

(a) *Guamabaconas*, en n. orig.

CAP. LXVI.—De cómo saliendo Guayna Capac de Quito, envió delante ciertos capitanes suyos, los cuales volvieron huyendo de los enemigos, y lo que sobre ello hizo.

ESTANDO en Quito Guayna Capac con todos los capitanes y soldados viejos que con él estaban, cuentan por muy averiguado, que mandó que saliesen de sus capitanes con gente de guerra á sojuzgar ciertas naciones que no habian querido jamás tener su amistad; los cuales, como ya supiesen su estada en el Quito, recelándose dello, se habian apercebido y buscado favores de sus vecinos y parientes para resistir á quien á buscarlos viniese; y tenian hechos fuertes y albarradas é muchas armas de las que ellos usan; y como salieron, Guayna Capac fué tras ellos para revolver á otra tierra que confinaba con ella, que toda debia de ser la comarca de lo que llamamos Quito; y como sus capitanes y gentes salieron á donde iban encaminados, teniendo en poco á los que iban á buscar, creyendo que con facilidad serian señores de sus campos y haciendas, se daban prisa andar; mas, de otra suerte les avino de lo que pensaban; porque al camino les salieron con grande vocería y alarido y dieron de tropel en ellos con tal denuedo, que mata-

ron y cautivaron muchos dellos, y así los trataron, que los desbarataron de todo punto y les constriñeron volver las espaldas, y á toda furia dieron la vuelta huyendo, y los enemigos vencedores tras ellos, matando y prendiendo todos los que podian.

Algunos de los más sueltos anduvieron mucho en grand manera, hasta que toparon con el Inca, á quien solamente dieron cuenta de la desgracia sucedida, que no poco le fatigó, y mirándolo discretamente, hizo un hecho de gran varon, que fué, mandar á los que se habian venido que callasen y á ninguna persona contasen lo que ya él sabia, ántes volviesen al camino y avisasen á todos los que venian desbaratados, que hiciesen en el primero cerro que topasen, cuando á él viesen, un escuadron, sin temor de morir el que la suerte les cayere; porque él, con gente de refresco, daria en los enemigos y los vengaría; y con esto se volvieron. Y no mostró turbacion, porque consideró que si en el lugar quel estaba sabian la nueva, todos se juntarian y darian en él, y se veria en mayor aprieto; y con disimulacion les dijo que se aparejasen, que queria ir á dar en cierta gente que verian cuando á ella llegasen. Y dejando las andas adelante de todos salió y caminó dia y medio, y los que venian huyendo, que eran muchos, [como] vieron la gente que venia, que era suya, á mal de su grado pararon en una ladera, y los enemigos que los venian siguiendo, comenzaron de dar en ellos, y mataron muchos; mas Guayna Capac, por tres partes dió en ellos, que no poco se turbaron de verse cercados, y de los que ya ellos tenian ven-

cidos, aunque procuraron de se juntar y pelear, tal mano les dieron, que los campos se hinchian de los muertos, y queriendo huir, les tenia tomado el paso; y mataron tantos, que pocos escaparon vivos, sino fueron los cautivos, que fueron muchos; y por donde venian estaba todo alterado, creyendo que al mismo Inca habian de matar y desbaratar los que ya por él eran muertos y presos. Y como se supo el fin dello, asentaron el pié llano, mostrando todos grand placer.

Guayna Capac recobró los suyos que eran vivos, y á los que eran muertos mandó hacer sepolturas y sus honras, conforme á su gentilidad, porque ellos todos conocen que hay en las ánimas inmortalidad; y tambien se hicieron, en donde esta batalla se dió, bultos de piedra y padrones para memoria de lo que se habia hecho; y Guayna Capac envió aviso de todo esto hasta el Cuzco, y se reformó su gente, y fué adelante de Caranque.

Y los de Otavalo, Cayanbi, Cochasqui, Pifo (a), con otros pueblos, habian hecho liga todos juntos y con otros muchos, de no dejarse sojuzgar del Inca, sino ántes morir que perder su libertad y que en sus tierras se hiciesen casas fuertes, ni ellos ser obligados de tributar con sus presentes ir al Cuzco, tierra tan léjos como habian oido. Y hablado entre ellos esto, y tenido sus consideraciones, aguardaron á el Inca, que sabian que venia á les dar guerra; el cual con

(a) *Cayanla, Coches, Quiya, Pipo*, en n. orig.

los suyos anduvo hasta la comarca destes, donde mandó hacer sus albarradas y cercas fuertes, que llaman pucaraes, donde mandó meter su gente y servicio. Envió mensajeros á aquellas gentes con grandes presentes, rogándoles que no le diesen guerra, porque él no queria sino paz con condiciones honestas, y que en él siempre hallarian favor, como su padre, y que no quería tomalles nada, sino dalles de lo que traia. Mas estas palabras tan blandas aprovecharon poco, porque la respuesta que le dieron fué, que luego de su tierra saliese, donde no, que por fuerza le echaban della; y así, en escuadrones vinieron para el Inca, que muy enojado, habia puesto su gente en campaña; y dieron los enemigos en él de tal manera, que se afirma, sino fuera por la fortaleza que para se guarescer se habia hecho, lo llevaran y de todo punto lo rompieran; mas, conociendo el daño que recibia, se retiró lo mejor que pudo al pucará, donde todos se metieron los que en el campo no quedaron muertos, ó, en poder de los enemigos, presos.

CAP. LXVII.—Cómo, juntando todo el poder de Guayna Capac, dió batalla á los enemigos y los venció y de la grand crueldad que usó con ellos.

COMO aquellas gentes vieron como habian bastado á encerrar al Inca en su fuerza, y que habian muerto á muchos de los orejones del Cuzco, muy alegres, hacian muy grand ruido con sus propias voces, tanto, que ellos mismos no se oian; y traídos atabales, cantaban y bebían enviando mensajeros por toda la tierra, publicando que tenían al Inca cercado con todos los suyos; y muchos lo creyeron y se alegraron y aún vinieron á favorecer á sus amigos.

Guayna Capac tenía en su fuerte bastimentos, y había enviado á llamar á los gobernadores de Quito con parte de la gente que á su cargo tenían, y estaba con mucha saña, porque los enemigos no querían dejar las armas; á los cuales muchas veces intentó, con embajadas que les envió y dones y presentes, atraerlos á sí; mas, era en vano pensar tal cosa. El Inca engrosó su ejército, y los enemigos hecho lo mismo, los cuales determinada-mente acordaron de dar en el Inca y desbaratarlo, ó morir sobre el caso en el campo; y así lo pusieron por obra, y rompieron dos cercas de la fortaleza, que á no

haber otras que iban rodeando un cerro, sin duda por ellos quedara la victoria; mas, como su usanza es hacer un cercado con dos puertas, y más alto otro tanto, y así hacer en un cerro siete u ocho fuerzas, para si la una perdieren, subirse á la otra, el Inca con su gente se guaresció en la más fuerte del cerro, donde, al cabo de algunos dias, salió y dió en los enemigos con gran coraje.

Y afirman, que llegados sus capitanes y gente, les hizo la guerra, la cual fué cruel, y estuvo la victoria dudosa; mas, al fin, los del Cuzco se dieron tal maña, que mataron, grand número de los enemigos, y los que quedaron fueron huyendo. Y tan enojado estaba dellos el rey tirano, que de enojo, porque se pusieron en arma, porque querian defender su tierra sin reconocer subjecion, mandó á todos los suyos que buscasen todos los más que pudiesen ser habidos; y con grand diligencia los buscaron y prendieron á todos, que pocos se pudieron dellos descabullir; y junto á una laguna, que allí estaba, en su presencia, mandó que los degollasen y echasen dentro; y tanta fué la sangre de los muchos que mataron, que el agua perdió su color, y no [se] via otra cosa que espesura de sangre. Hecha esta crueldad y gran maldad, mandó Guayna Capac parecer delante de sí á los hijos de los muertos, y mirándoles, dijo: *Campa mana, pucula tucuy huambracuna* (a) Que

(a) En n. orig. *Cambamana pucula tucuy guamaracona*. No adivino lo que debió escribir el copiante en vez de *pucula*; sino es que esté por

quiere decir: "Vosotros no me hareis guerra, porque sois todos muchachos agora". Y desde entonces se le quedó por nombre hasta hoy á esta gente los *Guambracunas* (a), y fueron muy valientes; y á la laguna le quedó por nombre el que hoy tiene, que es *Yaguarcocha*, que quiere decir "lago de sangre". Y en los pueblos destes *Guambracunas* se pusieron mitimaes y gobernadores como en las más partes.

Y despues de se haber reformado el campo, el Inca pasó adelante hácia la parte del Sur, con gran reputacion por la victoria pasada, y anduvo descubriendo hasta el rio de Angasmayo, que fueron los límites de su imperio. Y supo de los naturales cómo adelante habia muchas gentes, y que todos andaban desnudos sin ninguna vergüenza, y que todos comian carne humana, todos en general, y hacian algunas fuerzas en la comarca de los Pastos; y mandó á los principales que le tributasen, y dijieron que no tenian que le dar, y por los componer, mandó que cada casa de la tierra fuese obligada á le dar tributo, cada tantas lunas, de un canuto de piojos algo grande. Al principio, riéronse del mandamiento; mas, despues, por muchos aquellos tenian, no podian enchir tantos canutos. Criaron con el ganado que el Inca les mandó dejar, y tributaban de lo que se multiplicaba, y de la comida y raíces que hay

puccuna, que venga de *puccuni*, medrar, madurar, hacerse grande; en cuyo caso Cieza traduce mal, y lo que Guayna Capac quiso decir, es: "Vosotros, ó vuestra nacion, ya no es grande (ó fuerte ó viril), todos sois muchachos."

(a) *Guamaracones* en n. orig.

en sus tierras. Y por algunas causas que para ello tuvo, Guayna Capac volvió al Quito, y mandó que en Caranqui estuviese templo del sol y guarnicion de gente con mitimaes y capitan general con su gobernador, para frontera de aquellas tierras y para guarda dellas.

CAP. LXVIII.—De cómo el rey Guayna Capac volvió á Quito, y de cómo supo de los españoles que andaban por la costa, y de su muerte.

EN este mesmo año andaba Francisco Pizarro con trece criptianos por esta costa (a), y habia dellos ido al Quito aviso á Guayna Capac, á quien contaron el traje que traian, y la manera del navio, y cómo eran barbados y blancos y hablaban poco y no eran tan amigos de beber como ellos, y otras cosas de las que ellos pudieron saber. Y cudicioso de ver tal gente, dicen que mandó con brevedad le trujiesen uno de dos que decian haber quedado de aquellos hombres,

(a) El de 1526. Los trece, llamados de la fama, cuyos nombres todavía no he visto escritos con propiedad en ninguno de los historiadores de Indias antiguos y modernos, eran: Bartolomé Ruiz, el piloto, Cristóbal de Peralta, Pedro de Candia, Domingo de Soraluze, Nicolás de Ribera, Francisco de Cuéllar, Alonso de Molina, Pedro Alcon, García de Jaren, Anton de Carrion, Alonso Briceño, Martín de Paz y Juan de la Torre.

porque los demás eran ya vueltos con su capitán á la Gorgona, donde habian dejado ciertos españoles con los indios é indias que tenian, como en su lugar contaremos (a). Y dicen unos destes indios, que despues de idos, á estos dos, que los mataron, de que recibió mucho enojo Guayna Capac. Otros cuentan que soñó que los traian, y como supieron en el camino su muerte (b), los mataron. Sin esto, dicen otros que ellos se murieron. Lo que tenemos por más cierto es, que los mataron los indios dende á poco que ellos en su tierra quedaron (c).

Pues, estando Guayna Capac en el Quito con grandes compañías de gentes que tenia, y los demás señores de su tierra, viéndose tan poderoso, pues mandaba desde el rio de Angasmayo al de Maule, que hay mas de mill y doscientas leguas, y estando tan crecido en riquezas, que afirman que habia hecho traer á Quito más de quinientas cargas de oro, y más de mill de plata, y mucha pedrería y ropa fina, siendo temido de todos los suyos, porque no se le osaban desmandar, cuando luego hacia justicia; cuentan que vino una gran pestilencia de viruelas tan contagiosa, que murieron mas de doscientas mill ánimas en todas las comarcas, porque fué general; y dándole á él el mal, no fué parte

(a) En la *Tercera parte* de su Crónica del Perú, aún inédita.

(b) De *Huayna Capac*.

(c) Sobre estos sucesos léase á Herrera (Déc. III, lib. X, cap. III á VI; y Déc. IV, lib. II, cap. VII y VIII), que es leer al mismo Cieza, pues de él tomó todo lo que allí dice.

todo lo dicho para librarlo de la muerte, porque el gran Dios no era dello servido. Y como se sintió tocado de la enfermedad, mandó se hiciesen grandes sacrificios por su salud en toda la tierra, y por todas las guacas y templos del sol; mas yéndole agraviando, llamó á sus capitanes y parientes, y les habló algunas cosas, entre las cuales les dijo, á lo que algunos dellos dicen, que él sabia que la gente que habian visto en el navio, volveria con potencia grande y que ganaria la tierra. Esto podria ser fábula, y si lo dijo, que fuese por boca del Demonio, como quien sabia que los españoles iban para procurar de volver á señorear. Dicen otros destes mismos, que conociendo la gran tierra que habia en los Quillacingas (a) y Popayaneses, y que era mucho mandarlo uno, y que dijo que desde Quito para aquellas partes fuese de Atahuallpa, su hijo, á quien queria mucho, porque habia andado con él siempre en la guerra; y que lo demás mandó que señorease y gobernase Guascar, único heredero del imperio. Otros indios dicen que no dividió el reino, ántes dicen que dijo á los que estaban presentes, que bien sabian cómo se habian holgado que fuese Señor, despues de sus dias, su hijo Guascar, y de Chíncha (b) Ocllo, su hermana, con quien todos los del Cuzco

(a) *Quilcangas*, en n. orig.

(b) Debe de ser *Chimpu* y todo el nombre Ciui Chimpu Runtu, segunda mujer legítima de Huaina Capac. Sin embargo, segun el parecer de la mayoría de los autores, el nombre de la madre de Huascar ó Inti Tupac Cusi Huallpa, es Rahua Ocllo.

mostraban contento; y puesto que si él tenía otros hijos de grand valor, entre los cuales estaban Nanque Yupanqui, Tupac Inca, Guanca Auqui, Tupac Gualpa, Titu (*a*), Guaman Gualpa, Manco Inca, Guascar, Cusi Hualpa (*b*), Paullu Tupac (*c*) Yupanqui, Conono, Atahuallpa, quiso no dalles nada de lo mucho que dejaba, sino que todo lo heredase dél, como él lo heredó de su padre, y confiaba mucho guardaria su palabra, y que cumpliria lo que su corazon queria, aunque era muchacho; y que les rogó lo amasen y mirasen como era justo, y que hasta que tuviese edad perfeta y gobernase, fuese su ayo Colla Tupac (*d*), su tio. Y como esto hobo dicho, murió.

Y luego que fué muerto Guayna Capac, fueron tan grandes los lloros, que ponian los alaridos que daban en las nubes, y hacian caer las aves aturdidas de lo muy alto hasta el suelo. Y por todas parte se divulgó la nueva, y no habia parte ninguna donde no se hiciese sentimiento notable. En Quito lo lloraron, á lo que dicen, diez dias arreo; y dende allí lo llevaron á los Cañares, donde le lloraron una luna entera; y fueron acompañando el cuerpo muchos señores principales hasta el Cuzco, saliendo por los caminos los hombres y mujeres llorando y dando aullidos. En el Cuzco se hicieron más lloros, y fueron hechos sacrificios en los templos, y

(*a*) *Topagnal, Patito*; en n. orig.

(*b*) *Cuxequepa*, en n. orig.

(*c*) *Paulotilca*, en n. orig.

(*d*) O Cayu Tupac? Cabello Balboa le llama tambien *Colla Tuça*

aderezaron de le enterrar conforme á su costumbre, creyendo que su ánima estaba en el cielo. Mataron, para meter con él en su sepultura y en otras, más de cuatro mill ánimas, entre mujeres y pajes y otros criados, tesoros, pedrería, y fina ropa. De creer es que sería suma grande la que pornian con él. No dicen en dónde ni cómo está enterrado, mas de que concuerdan que su sepultura se hizo en el Cuzco. Algunos indios me dijeron á mí que lo enterraron en el rio de Angasmayo, sacándolo de su natural para hacer la sepultura; mas no lo creo, y lo que dicen de que se enterró en el Cuzco, sí (a).

De las cosas deste rey dicen tanto los indios, que no es nada lo que yo escribo ni cuento; y cierto, creo que dél y de sus padres y abuelos se dejan tantas cosas de escrebir, por no los alcanzar por entero, que fuera otro compendio mayor que el que se ha hecho.

(a) Y creía bien. Por el año de 1571 averiguó el virey don Francisco de Toledo, mediante informacion, que Huayna Capac fué enterrado en la capital de su imperio en donde Polo de Ondegardo halló su momia con otros muchos de la estirpe inqueña. (V. *Tres relaciones de antigüedades peruanas*.—Carta dedicatoria.)

CAP. LXIX.—Del linaje y condiciones de Guascar y de Atahuallpa.

ESTABA el imperio de los Incas tan pacífico cuando Guayna Capac murió, que no se halla que en tierra tan grande hobiese quien osase alzar la cabeza para mover guerra ni dejar de obedecer, así por el temor que tenían á Guayna Capac, como porque los mitimaes eran puestos de su mano, y estaba la fuerza en ellos. Y así como muerto Alexandre en Babilonia, muchos de sus criados y capitanes allegaron á colocarse por reyes y mandar grandes tierras, así, muerto Guayna Capac, como (*así*) luego hobo entre los dos hermanos hijos suyos guerras y diferencias; y tras ellas entraron los españoles. Muchos de estos mitimaes se quedaron por señores, porque siendo en las guerras y debates muertos los naturales, pudieron ellos granjear la gracia de los pueblos para que en su lugar los recibiesen de los pueblos (*así*).

Bien tenía que decir en contar menudamente las condiciones destes tan poderosos Señores, mas no saldré de mi brevedad, por las causas tan justas que otras veces he dicho tener.—Guascar era hijo de Guayna Capac, y Atahuallpa tambien. Guascar de menos dias; Atahuallpa de más años. Guascar, hijo de la Coya, hermana de

su padre, señora principal; Atahuallpa, hijo de una india Quilaco, llamada Tupac Palla (a). El uno y el otro nacieron en el Cuzco, y no en Quito, como algunos han dicho y aun escrito para esto, sin lo haber entendido como ello es razon. Lo muestra, porque Guayna Capac estaba [estuvo?] en la conquista de Quito y por aquellas tierras aun nó doce años, y era Atahuallpa, cuando murió, [de] más de treinta años; y señora de Quito, para decir lo que ya cuentan que era su madre, no habia ninguna, porque los mismos Incas eran reyes y señores del Quito; (b) y Guascar nació en el Cuzco, y Atahuallpa era de cuatro ó cinco años de más edad que no él. Y esto es lo cierto, y lo que yo creo.— Guascar era querido en el Cuzco, y en todo el reino, por los naturales, por ser el heredero de drecho; Atahuallpa era bien quisto de los capitanes viejos de su padre y de los soldados, porque anduvo en la guerra en su niñez, y porque él en vida le mostró tanto amor, que no le dejaba comer otra cosa que lo que él le daba de su plato. Guascar era clemente y piadoso; Atahuallpa, cruel y vengativo: entrambos eran liberales, y el Atahuallpa hombre de más ánimo y esfuerzo, y Guascar de más presuncion y valor. El uno pretendió ser único Señor y mandar sin tener igual: el otro se de-

(a) *Topapalla*, en n. orig. Segun otros autores *Tocto Ocllo Cuca*.

(b) Alude á López de Gomara y en especial al capítulo de su *Historia* titulado *Linaje de Atabaliba*. El P. Velasco, que en su *Historia de Quito* siguió y amplificó la opinion de Gomara, dice que la reina de Quito se llamaba *Scyri Paccha*.

terminó de reinar, y por ello quebrantar las leyes que sobre ello á su usanza estaban establecidas por los Incas, que era que no podia ser rey sino hijo mayor del Señor y de su hermana, aunque otros de más edad hobiesen habido en otras mujeres y mancebas. Guascar deseoso [deseaba?] de tener consiguió el ejército de su padre; Atahuallpa se congojó porque no estaba cerca del Cuzco, para en la misma ciudad hacer el ayuno y salir con la borla para por todos ser recibido por rey.

CAP. LXX.—De cómo Guascar fué alzado por rey en el Cuzco, despues de muerto su padre.

Como fuese muerto Guayna Capac y por él hechos los lloros y sentimiento dicho, aunque habia en el Cuzco más de cuarenta hijos suyos, ninguno intentó salir de la obediencia de Guascar, á quien sabian pertenecian el reino; y aunque se entendió lo que Guayna Capac mandó, que su tio gobernase, no faltó quien aconsejó á Guascar saliese con la borla en público y mandase por todo el reino como rey. Y como para las honras de Guayna Capac habian venido al Cuzco los más de los señores naturales de las provincias, pudo ser la fiesta de su coronacion grande y de presto entendida y sabida, y así lo determinó de hacer. Dejando el gobierno de la misma ciudad á quien por

su padre lo tenia, se entró á hacer el ayuno con la observancia que su costumbre requería. Salió con la borla muy galano, y hiciéronse grandes fiestas, y pusiéronse en la plaza la maroma de oro con los bultos de los Incas, y conforme á la costumbre dellos, gastaron algunos dias en beber y en sus areytos; y acabados, fuéles nueva á todas las provincias y mandado del nuevo rey de lo que habian de hacer, enviando á Quito ciertos orejones, y que trujesen las mujeres de su padre y su servicio.

Fué entendido por Atahuallpa cómo Guascar habia salido con la borla, y cómo queria que todos le diesen la obediencia; y no se habian partido de Quito ni de sus comarcas los capitanes generales de Guayna Capac, y habia entre todos pláticas secretas sobre que era bien procurar, por las vías á ellos posibles, quedarse con aquellas tierras de Quito sin ir al Cuzco al llamamiento de Guascar, pues era aquella tierra tan buena y á donde todos se hallaban tan bien como en el Cuzco. Algunos habia entre ellos que les pesaba, y decian que no era lícito dejar de reconocer el gran Inca, pues era Señor de todos. Mas Illa Tupac (a) no fué leal á Guascar, así como Guayna Capac se lo rogó y él se lo prometió, porque dicen que andaba en tratos y secretas pláticas con Atahuallpa, que entre los hijos de Guayna Capac mostró más ánimo y valor, causado

(a) Antes le llama *Colla Tupac*. Yo sospecho que es el misma Cayu Tupac de quien Cieza se informaba en el Cuzco sobre el asunto de este tratado.

por su atrevimiento y aparejo que halló, ó con lo que su padre mandó, si fué verdad, que gobernase lo de Quito y sus comarcas. Este habló á los capitanes Calicuchima (*a*) y Aclagualpa (*b*), Rumiñahui (*c*), el Quizquiz, Zopozopanqui (*d*) y otros muchos, sobre quisiesen favorecerle y ayudarle para que él fuese Inca de aquellas partes, como su hermano lo era del Cuzco; y ellos y el Illa Tupac (*e*), traidor á su señor natural Guascar, pues que habiendole dejado por gobernador hasta quél tuviese edad cumplida, le negó y se ofreció de favorecer á Atahuallpa, que ya por todo el real era tenido por Señor, y le fueron entregadas las mujeres de su padre, á quien él recibió como suyas, que era autoridad mucha entre estas gentes; y el servicio de su casa y lo demás que tenía, le fué dado para que por su mano le (*así*) fuese ordenado todo á su voluntad.

Cuentan algunos, que algunos de los hijos de Guayna Capac, hermanos de Guascar y Atahuallpa, con otros orejones, se fueron huyendo al Cuzco y dieron dello aviso á Guascar; y así él como los orejones ancianos del Cuzco, sintieron lo que habia hecho Atahuallpa, reprobándolo por caso feo, y que habia ido contra sus dioses y contra el mandamiento y or-

(*a*) *Caicuchema*, en n. orig.

(*b*) Es la primera vez que veo escrito este nombre. ¿Será *Acllahuallpa*?

(*c*) *Uriminavi*, en n. orig.

(*d*) *Sepocopagua*, en n. orig.

(*e*) Ahora le nombra *Allitopa*. [*Alli Tupac*.]

denanza de los reyes pasados. Decían que no habían de sufrir ni consentir que el bastardo tuviese nombre de Inca, ántes le habían de castigar por lo por él inventado, por el favor que tuvo de los capitanes y gente del ejército de su padre; y así, Guascar mandó que se aperciesen en todas partes y se hiciesen armas, y los depósitos se proveyesen con las cosas necesarias, porque él había de hacer guerra á los traidores, si juntos todos no le reconociesen por Señor. Y á los Cañares envió embajadores, esforzándoles en su amistad, y al mismo Atahuallpa dicen que envió un orejon á que le amonestase que no intentase de llevar adelante su opinion, pues era tan mala, y á que hablase á Colla Tupac (a), su tío, para que le aconsejase se viniese para él. Y hechas estas cosas, nombró por su capitán general á uno de los principales del Cuzco, llamado Atoco (b).

(a) *Collapopa* le llama ahora.

(b) *Atoc* en otros autores.

CAP. LXXI.—De cómo se comenzaron las diferencias entre Guascar y Atahuallpa, y se dieron entre unos y otros grandes batallas.

ENTENDIDO era por todo el reino del Pirú cómo Guascar era Inca, y como tal mandaba y tenía guarda y despachaba orejones á las cabeceras de las provincias á proveer lo que convenia. Era de tan buen seso y tenía en tanto á los suyos, que fue, lo que reinó, querido en extremo dellos, y sería cuando comenzó á reinar, á lo que los indios dicen, de veinticinco años, poco más ó ménos. Y habiendo nombrado por su capitán general á Atoco, le mandó que tomando la gente que le pareciese de los lugares por donde pasase, mitimaes y naturales, fuese á Quito á castigar el alboroto que habia con lo que su hermano intentaba, y tubiese aquella tierra por él.

Y estos indios cuentan las cosas de muchas maneras. Yo siempre sigo la mayor opinion, y la que dan los más viejos y avisados dellos, y que son señores; porque los indios comunes, en todo lo que saben, no se ha de tener, porque ellos lo afirmen, por verdad. Y así, unos dicen, que Atahuallpa, como hobo determinándose á no solamente no querer dar la obediencia á su hermano, que ya era rey, mas aun pretendió haber

el señorío para sí por la forma que pudiese, tenido, como ya tenia, de su parte á los capitanes y soldados de su padre, vino á los Cañares, á donde habló con los señores naturales y con los mitimaes, colorando, con razones que inventó, su deseo no era de hacer daño á su hermano por querer solamente el provecho para sí, sino para tenellos á todos por amigos y hermanos y hacer otro Cuzco en el Quito, donde todos se holgasen; y pues él tenia tan buen corazon, que para cerciorarse que ellos le tenian para con él, diesen lugar que en Tomebamba fuesen hechos para él aposentos y tambos, para que, como Inca y Señor, pudiese holgar con sus mujeres en ellos, como hizo su padre y su abuelo; y que dijo otras palabras sobre esta materia que no fueron oidas tan alegremente como él pensó; porque el mensajero de Guascar era llegado y habia hablado á los Cañares y mitimaes cómo Guascar les pedia la fe de amigos, sin que quisiesen negar su fortuna, y que para ello imploraba el favor del sol y de sus dioses; que no consintiesen que los Cañares fuesen consentidores de tan mala hazaña como su hermano intentaba; y que lloraron con deseo de ver á Guascar, y alzando todos sus manos, que le guardarían lealtad prometieron.

Y teniendo esta voluntad, Atahuallpa no pudo con ellos acabar nada; antes afirman que los Cañares con el capitan y mitimaes lo prendieron, con intento de lo presentar á Guascar; mas, poniéndolo en un aposento del tambo, se soltó y fué á Quito, donde hizo entender haberse vuelto culebra por voluntad de su Dios, para

salir de poder de sus enemigos; por tanto, que todos se aparejasen para comenzar la guerra pública y al descubierto, porque así convenia. Otros indios afirman por muy cierto, que el capitan Atoco con su gente allegó á los Cañares, donde estaba Atahuallpa, y que él fué el que lo prendió, y se soltó como está dicho. Creo yo para mí, aunque podria ser otra cosa, que Atoco se halló en la prision de Atahuallpa, y muy sentido porque así se habia descabullido, sacando la más gente que pudo de los Cañares, se partió para Quito, enviando por todas partes á esforzar los gobernadores y mitimaes en la amistad de Guascar. Tiénese por averiguado, que Atahuallpa se soltó haciendo con una *coa* (a), que es palanca, que una mujer Quella le dió, un agujero, estando los que estaban en el tambo calientes de lo que habian bebido, y pudo, dándose priesa, allegar al Quito, como está dicho, sin ser alcanzado de los enemigos, que mucho quisieran tornarlo haber á las manos.

(a) No acierto con la ortografía de esta palabra.

CAP. LXXII.—De cómo Atahuallpa salió del Quito con su gente y capitanes, y de cómo dió batalla á Atoco en los pueblos de Ambato.

COMO las postas que estaban en los caminos reales fuesen tantas, no pasaba cosa en parte del reino que fuese oculta, ántes era pública por todo el lugar; y como se entendió Atahuallpa haberse escapado por tal ventura y estar en Quito allegando la gente, luego se conoció que la guerra seria cierta, y así, hobo division y parcialidades y novedades grandes y pensamientos enderezados á mal fin. Guascar, en lo de arriba, no tuvo quien no le obedeciese y desease que saliese del negocio con honra y autoridad. Atahuallpa tuvo de su parte los capitanes y gente del ejército, y muchos señores naturales y mitimaes de las provincias y tierras de aquella comarca; y cuentan que luego en Quito, con celeridad mandó salir la gente, jurando, como ellos juran, que en los Cañares habia de hacer castigo grande, por el afrenta que allí recibió. Y como supiese venir Atoco con su gente, que pasaria, á lo que dicen, de cuarenta guarangas, que eran millares de hombres, se dió priesa á se encontrar con él.

Atoco venia marchando porque Atahuallpa no tuviese lugar de hacer llamamiento de gente en las pro-

vincias, y como supo que venia á punto de guerra, habló con los suyos, rogándoles que se acordasen de la honra del Inca Guascar, y que se diesen maña á castigar la desvergüenza con que Atahuallpa venia; y por justificar su causa, envióle, segun dicen, ciertos indios por mensajeros, amonestándole que se contentasen con lo que habia hecho y no diese lugar á que el reino se encendiese en guerra, y se conformase con el Inca Guascar, que seria lo más acertado. Y aunque eran principales orejones estos mensajeros, cuentan que se rió del dicho que Atoco le enviaba á decir, y que, haciendo grandes fieros y amenazas, los mandó matar, y prosiguió su camino en ricas andas que le llevaban á hombros de los principales y más privados suyos.

Cuentan que encomendó la guerra á su capitán general Calicuchima y á otros dos capitanes, llamados el Quizquiz, y el otro Ucumari; y como Atoco no parase con la gente, pudieron encontrarse cerca del pueblo llamado Ambato, á donde, á la usanza del pueblo, comenzaron la batalla y la riñeron entre ellos bien; y habiendo tomado un collado Calicuchima, salió á tiempo conveniente con cinco mill hombres holgados, y dando en los que estaban cansados, los apretaron tanto, que despues de muertos los más dellos, volvieron, los que no [lo] eran, las espaldas con gran espanto, y el alcance se siguió y fueron muchos los presos y el Atoco entre ellos. Lo cual, cuentan los que desto me informaron, que lo ataron á un palo, donde con gran crueldad ocultadamente lo mataron, y que del casco

de su cabeza hizo un vaso Calicuchima, para beber, engastonado en oro. La opinion mayor y que debe ser más cierta, á mi juicio, de los que murieron en esta batalla de ambas partes, fueron quince ó diez y seis mill indios; y los que se prendieron, fueron los más dellos muertos sin piedad ninguna, por mandado de Atahuallpa. — Yo he pasado por este pueblo y he visto el lugar donde dicen questa batalla se dió; y, cierto, segun hay la osamenta, debieron aún de morir más gente de la que cuentan.

Con esta victoria quedó Atahuallpa muy estimado, y fué la nueva divulgada por todo el reino, y llamáronle, los que seguian su opinion, Inca, y dijo que habia de tomar la borla en Tomebamba, aunque, no siendo en el Cuzco, tenía por cosa fabulosa y sin fuerza. De los heridos mandó curar; y mandaba como rey, y así era servido; y caminó para Tomebamba.

CAP. LXXIII.—De cómo Guascar envió de nuevo capitanes y gente contra su enemigo, y de cómo Atahuallpa llegó á Tomebamba, y la gran crueldad que allí usó, y lo que pasó entre él y los capitanes de Guascar.

Pocos dias se tardaron despues que en el pueblo de Ambato el capitan Atoco fué vencido y desbaratado, cuando, no solamente en el Cuzco se supo la

nueva, mas en toda la tierra se extendió, y recibió Guascar grande espanto y temió más el negocio que hasta allí. Mas, sus consejeros le amonestaron que no desmamparase al Cuzco, sino que enviase de nuevo gentes y capitanes. Y fueron hechos grandes lloros por los muertos, y en los templos y oráculos hicieron sacrificios conforme á lo que ellos usan; y envió á llamar Guascar muchos señores de los naturales del Collao, de los Canches, Cañas, Charcas, Carangas, y á los de Condesuyo, y muchos de los de Chinchasuyo; y como estuviesen juntos, les habló lo que su hermano hacia y les pidió en todo le quisiesen ser buenos amigos y compañeros. Respondieron á su gusto los que se hallaron á la plática, porque guardaban mucho la religion y costumbre de no recibir por Inca sinó aquel que en el Cuzco tomase la borla, la cual habia dias Guascar tenia, y sabia el reino le venia derechamente. Y porque convenia con brevedad proveer en la guerra que tenia, nombró por capitán general á Guanca Auqui, hermano suyo, segun dicen algunos orejones, porque otros quieren decir ser hijo de Ilaquito. Con éste envió por capitanes otros principales de su nacion que habian por nombre Ahuapanti (a), Urco Guaranca é Inca Roca. Estos salieron del Cuzco con la gente que se pudo juntar, yendo con ellos muchos señores de los naturales, y de los mitimaes, y por donde quiera que pasaba Guanca Auqui, sacaba la gente que quería con

(a) Así interpreto, no sé si acertadamente, el *Abante* de n. orig.

lo más que era necesario para la guerra; y caminó á mas andar en busca de Atahuallpa, que, como hobiese muerto y vencido á Atoco, como de suso es dicho, siguió su camino endrezado á Tomebamba, yendo con él sus capitanes y muchos principales que habian venido á ganalle la voluntad, viendo que iba vencedor. Los Cañares estaban temerosos de Atahuallpa, porque habian tenido en poco lo que les mandó y habian sido en la prision suya; recelaban no quisiese hacelles algun daño, porque lo conocian que era vengativo y muy sanguinario; y como llegase cerca de los aposentos principales, cuentan muchos indios á quien yo lo oí, que por amansar su ira, mandaron á un escuadron grande de niños y á otro de hombres de toda edad que saliesen hasta las ricas andas, donde venia con gran pompa, llevando en las manos ramos verdes y hojas de palma, y que le pidiesen la gracia y amistad suya para el pueblo, sin mirar injuria pasada; y que con tantos clamores se lo suplicaron y con tanta humildad, que bastara á quebrantar corazones de piedra. Mas, poca impresion hicieron en el cruel de Atahuallpa, porque dicen que mandó á sus capitanes y gente que matasen á todos aquellos que habian venido, lo cual fué hecho, no perdonando sino era algunos niños y á las mujeres sagradas del templo, que por honra del sol, su dios, guardaron sin derramar sangre dellas ninguna.

Y pasado esto, mandó matar algunos particulares en la provincia, y puso en ella capitan é mayordomo de su mano, y juntos los ricos de la comarca, tomó la bor-

la y llamóse Inca en Tomebamba, aunque no tenia fuerza, como se ha dicho, por no ser en el Cuzco; mas, él tenia su drecho en las armas, lo cual tenia por buena ley. Tambien digo que he oido [á] algunos indios honrados, que Atahuallpa tomó la borla en Tomebamba ántes que le prendiesen ni Atoco saliese del Cuzco, y que Guascar lo supo y proveyó luego. Páreseme que lo que se ha escripto lleva más camino.

Guanca Auqui dábase mucha priesa [á] andar, y quisiera llegar á los Cañares ántes que Atahuallpa pudiera hacer el daño que hizo. Y alguna de la gente que escapó de la batalla que se dió en Ambato, se habian juntado con él. Afirman todos que traeria más de ochenta mill hombres de guerra, y Atahuallpa llevaria pocos ménos de Tomebamba; á donde luego salió, afirmando que no habia de parar hasta el Cuzco. Mas, en la provincia de los Paltas, cerca de Caxabamba, se encontraron unos con otros, y despues de haber esforzado y hablado cada capitan á su gente, se dieron batalla; en la cual afirman que Atahuallpa no se halló, ántes se puso en un cerrillo á la ver; y siendo Dios dello servido, no embargante que en la gente de Guascar habia muchos orejones y capitanes que para ellos entendian bien la guerra, y que Guanca Auqui hizo el deber como leal y buen servidor á su rey, Atahuallpa quedó vencedor con muerte de muchos contrarios, tanto, que afirman que murieron entre unos y otros más de treinta y cinco mill hombres, y heridos quedaron muchos.

Los enemigos siguieron el alcance, matando y cautivando y robando los reales; y Atahuallpa estaba tan

alegre, que él decía que sus dioses peleaban por él. Y porque ya los españoles habían entrado en este reino había algunos días, y Atahualpa lo supo, fué causa que él en persona no fuese al Cuzco.

No daremos conclusion á estas guerras y batallas que se dieron entre estos indios, porque no fueron con orden, y por llevarla, se quedará hasta su lugar.

Hasta aquí es lo que se me ha ofrecido escrebir de los Incas, lo cual hice todo por relacion que tomé en el Cuzco. Si acertare alguno á lo hacer más largo y cierto, el camino tiene abierto, como yo no lo tuve para hacer lo que no pude, aunque para lo hecho trabajé lo que Dios sabe; que vive y reina para siempre jamás. Que fué visto lo más de lo escrito por el doctor Brabo de Saravia, y el licenciado Hernando de Santillan, oidores de la Audiencia real de Los Reyes.

FIN.

SUMA Y NARRACION DE LOS INCAS

ES PROPIEDAD.

Tomo V de la Biblioteca Hispano-Ultramarina.

BIBLIOTECA HISPANO-ULTRAMARINA.



SUMA Y NARRACION

DE

LOS INCAS,

QUE LOS INDIOS LLAMARON CAPACCUNA,
QUE FUERON SEÑORES DE LA CIUDAD DEL CUZCO Y DE TODO
LO Á ELLA SUBJETO,

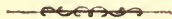
escrita por

JUAN DE BETÁNZOS.

*Manila con Juan
La Compañía*

PUBLÍCALA

MÁRCOS JIMÉNEZ DE LA ESPADA.



MADRID.

IMPRESA DE MANUEL G. HERNANDEZ,

Libertad, 16 duplicado.

1880

Desde que por los años de 1607 el erudito dominico fray Gregorio García dió noticia en el proemio y cap. VII del libro último de su *Orígen de los indios* de la historia hecha por Juan de Betánzos del principio, descendencia y sucesion de los Incas y de sus guerras y sucesos hasta la entrada de los españoles en el Perú, añadiendo que la tenia en su poder y le habia ayudado mucho para aquel su escrito, no creo que nadie se haya ocupado en ella ni dado cuenta de su paradero con posterioridad á la muerte de García, acaecida en su convento de Baeza. Salvo la ligera mencion que les merece á Leon Pinelo y Nicolás Antonio, y esa de referencia á lo que dijo el dominico, el libro de Betánzos no vuelve á sonar hasta nuestros dias, citado dos ó tres veces, y no con distincion, por Prescott en su *Conquista del Perú*, entre los materiales de que se sirvió para recomponer ó fantasear el pasa-

do de aquella vastísima monarquía. Pero el título bajo el cual hace sus cortas citas, demuestra que el manuscrito que tuvo á la mano no es el de fray Gregorio, original ó copia, sino un traslado de la que existe en el mismo códice L j 5 de la biblioteca del Escorial que guarda anónima la *Segunda parte de la crónica del Perú* de Cieza de Leon, y que el célebre historiador norte-americano recibiría probablemente con otro traslado de esa segunda parte, endosada por quien lo sacó de los papeles del lord Kingsborough á Juan de Sarmiento, y remitido de Lóndres por Mr. Rich; y á la copia del libro de Betáncos existente en el Escorial, le falta mucho, por desgracia, para estar completa. Por lo ménos, tal como yo la hallé el verano de 1875 en un grueso volúmen encuadernado largos años atrás y con todos sus fólíos—y presumo que de igual suerte la hallaría el que sacó la copia para Kingsborough—constaba solamente de los principios y de los diez y ocho primeros capítulos, el último incompleto.

Y no es eso lo peor, sino que, en mi entender, dicho fragmento, aunque considerable, es lo único que hoy se conoce de la SUMA Y NARRACION DE LOS INCAS. El silencio de los bibliófilos y de los cronistas dominicanos, por una parte, y por otra el ningun resultado de mis gestiones en busca del MS. que tuvo y aprovechó fray Gregorio, y que seguramente legaría al convento donde murió, son indicios de mal agüero.

Ahora, lo que conviene examinar, con vista de estas fatales presunciones, es si aquellos principios y capítulos valen la pena de ser publicados ántes y con tiempo, ó si será preferible esperar á que parezca lo restante, y, con todo junto, formarse cabal idea de la importancia de la obra y mérito del autor y decidir entónces si merecen el honor de la estampa.

No negaré que en estas cosas, como buen español, peco de impaciente; pero, ¿y si Betáncos tuviera que aguardarse por los siglos?, que bien pudiera suceder. Además, por lo que hace á los restos de su tratado, yo los creo de verdadera importancia y de no poca utilidad para el estudio de las antigüedades peruanas; y no tan sólo por las noticias *únicas* que en ellos se consig- nan, y por la inestimable circunstancia de haberse recogido y averiguado todos los datos que contienen desde los primeros años de la Conquista hasta el de 1551, sino muy especialmente por su estilo, que los hace sin par. Nadie como Betáncos, al referir las obras, hechos, acciones y pasiones de los indios peruanos, retrata con más verdad el carácter de esta gente, su flema, su calma, y los súbitos arranques de crueldad, alegría, tristeza ó miedo que con ella contrastan; las cosas, en su historia, suceden á lo indio, no como en Cieza y Garcilaso y otros las leemos, á la española, ó quizá á la romana y á la griega. Cuando habla un personaje habla y se produce como en su tierra, discúr-

riendo prolijamente, remachando los conceptos, repitiendo, sin necesidad, unas mismas frases, escaseando los sinónimos. Bien se le puede creer á Betánzos lo que dice en la dedicatoria á don Antonio de Mendoza: que para hacer su historia verdadera tuvo que *traducir como ello pasaba y guardar la manera y órden de hablar de los naturales.*

Pues un trabajo de estas condiciones no debe continuar inédito.

En cuanto á lo que atañe á la personalidad de su autor, siquiera no fuese más que porque se sepa que compuso ántes que la SUMA Y NARRACION DE LOS INCAS una doctrina cristiana y dos vocabularios quíchuas, los primeros, quizás, que se han escrito, era buen pretexto la publicacion de aquélla, supliendo así las omisiones de Pinelo, Nicolás Antonio, del mismo fray Gregorio, que es lo más extraño, y del erudito bibliógrafo gallego don Manuel Murguía, el cual da como sentado que Betánzos es paisano suyo, fundándose, sin duda, en el apellido, que no siempre es fundamento bastante en ese género de deducciones. Lo cierto y averiguado acerca de la persona de este escritor oscurecido, es que pasó á la conquista del Perú con Francisco Pizarro, y que habiéndose consagrado, sin descuidar otros intereses, al estudio del idioma quíchua, fué nombrado lengua ó intérprete oficial del gobernador y despues de la Audiencia y de los vireyes sucesi-

vos. Avecindóse en el Cuzco, aunque no de los primeros, y tenía sus casas al barrio de Carmenca, no lejos de las que fueron de Diego de Silva, hijo del famoso novelista Feliciano de Silva. Muerto el marqués don Francisco Pizarro, casó con una de sus mancebas, llamada Añas, según creo, en su gentilidad, y al bautizarse doña Angelina, *ñusta* ó princesa real, hermana de Atahuallpa y madre de don Francisco Pizarro, tercero hijo del marqués y único que murió sin legitimar. Este casamiento y su reputacion de gran lenguaraz le valieron ser nombrado el año de 1558 por el marqués de Cañete, intérprete y negociador con fray Bautista García en la conversion y reduccion de Inca Xairi Tupac Yupanqui, retirado en los Andes, las cuales se llevaron á cabo felicísimamente. Tambien hubo de intervenir despues, en tiempo del gobernador Lope García de Castro, en las primeras negociaciones que se entablaron con el otro inca rebelde Titu Cusi Yupanqui. Ignoro cuando Betáncos falleció; sólo sé que su muerte, y ántes la del virey Mendoza, que le mandó escribir la SUMA Y NARRACION DE LOS INCAS, terminada en el año de 1551 (*), impidieron que este libro se publicase.

Al hacerlo yo, sigo la misma norma que he adopta-

(*) Véase la página 100, al fin.

do en la edicion de la SEGUNDA PARTE DE LA CRÓNICA DE CIEZA; esto es, limitarme á la restauracion del MS., que es de la misma letra y calidad que el otro, y excusar en lo posible observaciones críticas tocantes al fondo del tratado, así porque su extension las haria impropias de unas notas, como porque semejante trabajo tendria que ser, por fuerza, defectuoso, á causa de hallarse inéditos todavía ó muy mal traducidos, otros libros donde se historia largamente de los antiguos monarcas peruanos y las cosas de su monarquía.

M. JIMÉNEZ DE LA ESPADA.

ÍNDICE DE CAPÍTULOS.

Páginas.

- CAPÍTULO I.—Que trata del Con Tici Viracocha, que ellos tienen que fué el Hacedor, é de cómo hizo el cielo é tierra é las gentes indios destas provincias del Perú..... I
- CAP. II.—En que se trata cómo salieron las gentes desta tierra por mandado de Viracocha é asímesmo de aquellos sus viracochas que para ello enviaba; y cómo el Con Tici Viracocha asímesmo se partió, é los dos que le quedaron, á hacer la misma obra, y cómo se juntó, al fin de haber esto acabado, con los suyos, y se metió por la mar, adonde nunca más le vieron..... 4
- CAP. III.—En que trata del sitio y manera en que tenía el lugar do ora dicen y llaman la gran ciudad del Cuzco, y del producimiento de los Orejones y segun que ellos tienen que producieron y salieron de cierta cueva..... 9
- CAP. IV.—En que trata cómo Ayar Mango se descendió de los altos de Guanacaure á vivir á otra quebrada, donde, despues de cierto tiempo, de allí se pasó á vivir á la ciudad del Cuzco en compañía de Alcaviza, dejando

en el cerro Guanacaure á su compañero Ayar Oche hecho ídolo, como por la historia más largo lo contará.....	13
CAP. V.—En que trata cómo murió Ayar Auca, compañero de Mango Capac, y cómo hubo un hijo Mango Capac, el cual se llamó Sinchi Roca; é cómo murió Mango Capac, y cómo murió despues desto Alcaviza despues; y de los Señores que deste Sinchi Roca sucedieron hasta Viracocha Inca, y de los casos y cosas que acaecieron en los tiempos destes hasta Viracocha Inca.....	16
CAP. VI.—En que trata de cómo habia muchos Señores en la redondez del Cuzco, que se intitulaban reyes y Señores en las provincias donde estaban; é de cómo se levantó de entre estos un Señor Chanca que llamaron Uscovilca, é cómo hizo guerra él y sus capitanes á los demás Señores, é los sujetó, é cómo vino sobre el Cuzco teniendo noticia de Viracocha Inca, é de cómo Viracocha Inca le invió á dar obediencia, é despues se salió Viracocha Inca á cierto peñol, llevando consigo todos los de la ciudad.....	19
CAP. VII.—En que trata cómo despues de quedado Inca Yupanqui en la ciudad, Uscovilca invió sus mensajeros á Viracocha Inca como supo que se habia retraido al peñol; y cómo ansímismo, sabido que Inca Yupanqui se quedaba en la ciudad y al fin que se quedaba, y cómo le invió sus mensajeros ansímismo al Inca Yupanqui; y cómo Inca Yupanqui envió á pedir socorro á su padre y á las demás provincias en torno de la ciudad, y lo que entre ellos pasó.....	26
CAP. VIII.—En que trata del ser y virtudes de Inca Yupanqui, é de cómo, apartado que fué de sus compañeros, se puso en oracion; é cómo tuvo, segun dicen los autores, revela-	

	cion del cielo; é cómo fué favorecido y dió batalla á Uscovilca y le prendió y mató en ella, y de otros casos y cosas que acaecieron.	33
CAP. IX.—	En que trata cómo Inca Yupanqui, despues de haber desbaratado y muerto á Uscovilca, tomó sus vestidos y ensinias de Señor que traia, é los demás capitanes prisioneros que habia traido, y las llevó á su padre Viracocha Inca, y las cosas que pasó con su padre, é cómo ordenó el padre de lo matar, y cómo se volvió Inca Yupanqui á la ciudad del Cuzco; é cómo desde cierto tiempo murió Viracocha Inca, y de las cosas que entre ellos pasaron en este medio tiempo; é de una costumbre que entre estos Señores tenían en honrar los capitanes que de la guerra venian victoriosos (a).....	39
CAP. X.—	En que trata de cómo Inca Yupanqui hizo juntar su gente y les repartió el despojo; y lo que se hizo de la gente que el Viracocha le diera por la oracion que á él hiciera; y cómo tuvo nueva de la gente que hacian los capitanes de Uscovilca, y de cómo fué sobre ellos y los venció, y cómo, despues de esto, tornó otra vez á partir el despojo que en esta batalla hubieron; y de las cosas que en este tiempo pasaron.....	53
CAP. XI.—	En que trata de cómo Inca Yupanqui hizo la Casa del Sol, y el bulto del sol, y de los grandes ayunos, idolatrías y ofrecimientos que en ello hizo.....	62
CAP. XII.—	En que trata cómo Inca Yupanqui hizo juntar los señores de toda la tierra que	

(a) Todo lo que en este epígrafe se anuncia desde la vuelta de Inca Yupanqui al Cuzco, falta en el texto del capítulo. Debió ser distraccion de Betánzos; porque, segun su historia, Viracocha no muere ni debe morir hasta el cap. XVII.



<p>hasta allí á él eran sujetos, y cómo fortaleció é hizo repartir las tierras en torno de la ciudad del Cuzco; y cómo hizo hacer los primeros depósitos de comidas é otros proveimientos que para el bien de la república en el Cuzco eran necesarios.....</p>	72
<p>CAP. XIII.—En que trata de cómo se juntaron, despues de un año pasado, los señores caciques, y cómo Inca Yupanqui hizo reparar los dos arroyos que por la ciudad del Cuzco pasan; y cómo casó los mancebos solteros que habia, y cómo dió orden en el proveimiento de comidas que en la ciudad del Cuzco eran necesarias y república dél.</p>	79
<p>CAP. XIV.—En que trata cómo Inca Yupanqui constituyó y ordenó la orden que se habia de tener en el hacer de los orejones, y los ayunos, cerimonias ó sacrificios que en el tal ordenar se habian de hacer, constituyendo, en este tiempo que esto se hiciese, una fiesta al sol, la cual fiesta y ordenamiento de orejones llamó y nombró Raymi.....</p>	89
<p>CAP. XV.—En que trata de cómo Inca Yupanqui señaló el año y los meses y los puso nombre, y de las grandes idolatrías que constituyó en las fiestas que así ordenó que se hiciesen en los tales meses; é de cómo hizo relojes de sol por los cuales viesen los de la ciudad del Cuzco cuando era tiempo de sembrar sus sementeras.....</p>	101
<p>CAP. XVI.—En que trata cómo Inca Yupanqui reedificó la ciudad del Cuzco, é cómo la repartió entre los suyos.....</p>	106
<p>CAP. XVII.—En que trata de cómo los señores del Cuzco quisieron que Inca Yupanqui tomase la borla del Estado, viendo su gran saber é valerosidad, y él no la quiso rescebir, porque su padre Viracocha Inca era vivo, é sino fuese por su mano, que no la pensaba</p>	

rescebir; é cómo vino su padre Viracocha Inca y se la dió; é de cierta afrenta que despues desto hizo á su padre Viracocha Inca, é de la fin é muerte de Viracocha Inca. 116

CAP. XVIII.—En el cual se contiene cómo Inca Yupanqui Pachacuti juntó los suyos, en la cual junta les mandó que todos se aderezasen con sus armas para cierto dia, porque queria ir á buscar tierras é gentes que ganar é conquistar é sujetar al dominio é servidumbre de la ciudad del Cuzco; é cómo salió con toda su gente é amigos, é ganó é conquistó muchos pueblos y provincias, é de lo que en la tal jornada le acaeció á él y á sus capitanes. 130

SUMA Y NARRACION DE LOS INCAS
que los indios llamaron CAPACCUNA, que fueron
Señores en la ciudad del Cuzco, y de todo lo á
ella sujeto, que fueron mill leguas de tierra,
las cuales eran desde el rio de Maule, que es
delante de Chile, hasta de aquella parte de la
ciudad del Quito; todo cual poseyeron y seño-
rearon hasta que el marqués don Francisco Pi-
zarro lo ganó é conquistó é puso debajo del
yugo é dominio real de Su Magestad, en la cual
SUMA se contiene la vida y hechos de los INCAS
CAPACCUNA pasados. Agora nuevamente
traducido é recopilado de lengua india
de los naturales del Perú por Juan
de Betánzos, vecino de la gran
ciudad del Cuzco. La cual
SUMA y historia va
dividida en dos
partes.



TABLA

de los Incas y Capaccuna, Señores que fueron
destas provincias del Perú.

- 1.º—MANGO CAPAC [*Manco Capac*].
- 2.º—CHINCHEROCA [*Sinchi Roca*], su hijo.
- 3.º—LLOQUE YUPANQUE [*Lloque Yupanqui*], su hijo.
- 4.º—CAPAC YUPANQUE [*Capac Yupanqui*], su hijo.
- 5.º—MAYTA CAPAC, su hijo.
- 6.º—YNGAROCA INGA [*Inca Roca Inca*], su hijo.
- 7.º—YAGUAR GUACAC INGA YUPANQUE [*Yahuar Huacac Inca Yupanqui*], hijo mayor.
- 8.º—VIRACOCHA INGA [*Huiracocha Inca*], su hijo.
- 9.º—YNGA YUPANQUE PACHACUTI YNCA [*Inca Yupanqui Pachacutec Inca*], hijo menor.
- 10.º—YAMQUE (a) YUPANQUE [*Inca Yupanqui*].
- 11.º—TOPA INGA YUPANQUE [*Tupac Inca Yupanqui*].
- 12.º—GUAYNA CAPAC [*Huaina Capac*].
- 13.º—ATAGUALPA [*Atahuallpa*], su hermano?

(a) *Yamque* ó *Yamqui* es nombre que equivale á título de alta y rancia nobleza; pero aquí creo que lo puso el copiante por equivocacion en lugar de *Inca*.

Los que despues de la muerte de ATAGUALPA nombró el marqués Yngas:

TOPA GUALPA [*Tupac Huallpa*], MANGO YNGA [*Manco Inca*].

El que nombraron los capitanes de MANGO INGA:

SAIRE TOPA [*Xairi Tupac*], que agora está en las montañas.

Al Ilustre y Excelentissimo Señor Don Antonio de Mendoza, Vissorey y Capitan general por Su Magestad en estos reinos y provincias del Perú.

ILUSTRÍSIMO Y EXCELENTÍSIMO SEÑOR: Acabado de traducir y recopilar un libro que *Doctrina chripstiana* se dice, en el cual se contiene la doctrina chripstiana y dos *Vocabularios*, uno de vocablos, y otro de noticias y oraciones enteras y coloquios y confisionario, quedó mi juicio tan fatigado y mi cuerpo tan cansado, en seis años de mi mocedad que en él gasté, que propuse, y habia determinado entre mí, de no componer ni traducir otro libro de semejante materia en lengua india, que tratase de los hechos y costumbres destes indios naturales del Perú, por el gran trabajo que dello ví que se me ofrecia y por la variedad que hallaba en el informarme destas cosas, y ver cuán diferentemente los conquistadores hablan dello, y muy lejos de lo que los indios usaron; y esto creo yo ser, porque entónces, no tanto se empleaban en sabello, quanto en sujetar la tier-

ra y adquirir; y tambien, porque, nuevos en el trato de los indios, no sabrian inquirillo y preguntallo, faltándoles la inteligencia de la lengua, y los indios, recelándose, no sabrian dar entera relacion. Fácil cosa podria parecer escribir semejantes libros, y muy difícil contentar al lector; porque los ojos, conténtanse con que sea bien legible la letra, mas, el delicado, y experimentado juicio de VUESTRA ILUSTRÍSIMA SEÑORÍA requeria estilo gracioso y elocuencia suave, lo cual ya, para presente y servicio que yo á VUESTRA EXCELENCIA hiciese, en mi falta, y la historia de semejante materia no da lugar, pues para ser verdadero y fiel traductor, tengo de guardar la manera y órden del hablar de los naturales. Y viniendo al propósito, digo, que en esta presente escriptura algunos ratos empleará VUESTRA EXCELENCIA los ojos para leella, la cual, aunque no sea volúmen muy alto, ha sido muy trabajoso; lo uno, porque no le traduje y recopilé siendo informado de uno solo, sino de muchos, y de los más antiguos y de crédito que hallé entre estos naturales; y lo otro, pensando que habia de ser ofrecida á VUESTRA EXCELENCIA. Háme sido tambien muy penosa, por el poco tiempo que he tenido para ocuparme en ella, pues para el otro libro de la *Doctrina* era menester todo; y sobre todo, añadióse al trabajo haber de dar fin á este libro en breve, agora que VUESTRA EXCELENCIA me lo mandó. Los nombres de los Ingas que los indios llamaron CAPACCUNA, que á su entender quiere decir, que *mayor no lo hay ni puede haber*, é cuyos hechos y vidas aquí escribo, la tabla de los cuales se hallará en fin de este prólogo, si alguno me quisiere redargüir que en la ma-

teria deste libro hay algo supérfluo ó que dejé algo de decir por olvido, será sin motivo, dicho de indios comunes que hablan por antiojo ó por sueños, que así lo suelen hacer, ó porque á los tales reprendedores les parecia, cuando se informaban, que los indios comunes querian decir lo que ellos agora afirman contando estas cosas, no lo entendiendo retamente. Ni áun las lenguas, en los tiempos pasados, no sabian inquirir y preguntar lo que ellos pretendian saber y ser informados. Bien veo ser niñerías y vanidades lo que estos indios usaban y yo escribo aquí; mas, relatarlas yo siendo mandado, tengo de traducir como ello pasaba; y por tanto este libro resciba favor de VUESTRA EXCELENCIA.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR: La vida y estado de VUESTRA EXCELENCIA, Nuestro Señor prospere con mucha felicidad.



*CAPÍTULO PRIMERO.—Que trata del Con
Tici Viracocha (a), que ellos tienen que fué el
Hacedor, é de cómo hizo el cielo é tierra é las
gentes indios destas provincias del Perú.*

EN los tiempos antiguos, dicen ser la tierra é provincia del Perú oscura, y que en ella no habia lumbré ni día. Que habia en este tiempo cierta gente en ella, la cual gente tenia cierto Señor que la mandaba y á quien ella era subjeta. Del nombre desta gente y del Señor que la mandaba no se acuerdan. Y en estos tiempos que esta tierra era toda noche, dicen que salió de una laguna que es en esta tierra del Perú en la pro-

(a) Aunque en todo el MS. que nos sirve de original se halla este nombre escrito constantemente *Contitiviracocha*, nosotros seguimos á la mayoría de las autoridades en la materia, que escriben *tizi*, *tici*, *ticci*, *tizci* y *ticsi*. Bien es verdad que la segunda *t* del *titi* de Betáncos, puede ser una *tz* ó *t* suave, como la de los vascongados é ingleses.

vincia que dicen de Collasuyo, un Señor que llamaron Con Tici Viracocha, el cual dicen haber sacado consigo cierto número de gentes, del cual número no se acuerdan. Y como este hubiese salido desta laguna, fué de allí á un sitio que junto á esta laguna, questá donde hoy dia es un pueblo que llaman Tiaguanaco, en esta provincia ya dicha del Collao; y como allí fuese él y los suyos, luego allí en improviso dicen que hizo el sol y el dia, y que al sol mandó que anduviese por el curso que anda; y luego dicen que hizo las estrellas y la luna. El cual Con Tici Viracocha, dicen haber salido otra vez antes de aquella, y que en esta vez primera que salió, hizo el cielo y la tierra, y que todo lo dejó oscuro; y que entónces hizo aquella gente que habia en el tiempo de la escuridad ya dicha; y que esta gente le hizo cierto deservicio á este Viracocha, y como della estuviese enojado, tornó esta vez postrera y salió como ántes habia hecho, y á aquella gente primera y á su Señor, en castigo del enojo que le hicieron, hízolos que se tornasen piedra luego.

Así como salió y en aquella mesma hora, como ya hemos dicho, dicen que hizo el sol y dia, y luna y estrellas; y que esto hecho, que en aquel asiento de Tiaguanaco, hizo de piedra cierta gente y manera de dechado de la gente que despues habia de producir, haciéndolo en esta manera: Que hizo de piedra cierto número de gente y un principal que la gobernaba y señoreaba y muchas mujeres preñadas y otras paridas y que los niños tenian en cunas, segun su uso;

todo lo cual así hecho de piedra, que lo apartaba á cierta parte; y que él luego hizo otra provincia allí en Tiaguanaco, formándolos de piedras en la manera ya dicha, y como los hobiese acabado de hacer, mandó á toda su gente que se partiesen todos los que él allí consigo tenía, dejando solos dos en su compañía, á los cuales dijo que mirasen aquellos bultos y los nombres que les había dado á cada género de aquellos, señalándoles y diciéndoles: "éstos se llamarán los tales y saldrán de tal fuente en tal provincia, y poblarán en ella, y allí serán aumentados; y éstos saldrán de tal cueva, y se nombrarán los fulanos, y poblarán en tal parte; y así como yo aquí los tengo pintados y hechos de piedras, así han de salir de las fuentes y ríos, y cuevas y cerros, en las provincias que así os he dicho y nombrado; é ireis luego todos vosotros por esta parte (señalándoles hácia donde el sol sale), dividiéndoles á cada uno por sí y señalándoles el derecho que deba de llevar."

CAP. II.—En que se trata cómo salieron las gentes desta tierra por mandado de Viracocha é asimesmo de aquellos sus viracochas que para ello enviaba; y como el Con Tici Viracocha ansimesmo se partió, é los dos que le quedaron, á hacer la mesma obra, y cómo se juntó, al fin de haber esto acabado, con los suyos, y se metió por la mar, adonde nunca más le vieron.

E así se partieron estos viracochas que habeis oido, los cuales iban por las provincias que les habia dicho Viracocha, llamando en cada provincia, así como llegaban, cada uno de ellos, por la parte que iban á la tal provincia, los que el Viracocha en Tianguanaco les señaló de piedra que en la tal provincia habian de salir, puniéndose cada uno destos viracochas allí junto al sitio do les era dicho que la tal gente de allí habia de salir; y siendo así, allí este Viracocha decia en alta voz: "Fulano, salid é poblad esta tierra que está desierta, porque así lo mandó el Con Tici Viracocha, que hizo el mundo." Y como estos así los llamasen, luego salian las tales gentes de aquellas partes y lugares que así les era dicho por el Viracocha. Y así dicen que iban estos llamando y sacando

las gentes de las cuevas, rios y fuentes é altas sierras, como ya en el capítulo ántes déste habeis oido, y poblado la tierra hácia la parte do el sol sale.

E como el Con Tici Viracocha hobiese ya despachado esto, y ido en la manera ya dicha, dicen que los dos que allí quedaron con él en el pueblo de Tiaguanaco, que los envió asímismo á que llamasen y sacasen las gentes en la manera que ya habeis oido, devidiendo estos dos en esta manera: Que envió el uno por la parte y provincia de Condesuyo, que es, estando en este Tiaguanaco las espaldas do el sol sale, á la mano izquierda, para que ansímismo fuesen hacer lo que habian ido los primeros, y que ansímismo llamasen los indios y naturales de la provincia de Condesuyo; y que lo mismo envió el otro por la parte y provincia de Andesuyo, que es á la otra manderecha, puesto en la manera dicha, las espaldas hácia do el sol sale.

Y estos dos ansí despachados, dicen que él ansímismo se partió por el derecho hácia el Cuzco, que es por el medio destas dos provincias, viniendo por el camino real que va por la sierra hácia Caxamalca; por el cual camino iba él ansímismo llamando y sacando las gentes en la manera que ya habeis oido. Y como llegase á una provincia que dicen Cacha, que es de indios Canas, la cual está diez y ocho leguas de la ciudad del Cuzco, este Viracocha, como hobiese allí llamado estos indios Canas, que luego como salieron, que salieron armados, y como viesan al Viracocha, no lo conociendo, dicen que se venian á él con sus armas todos juntos á le matar, y que él, como los viese venir

ansí, entendiendo á lo que venian, luego improviso hizo que cayese fuego del cielo y que viniese quemando una cordillera de un cerro hácia do los indios estaban. Y como los indios viesen el fuego, que tuvieron temor de ser quemados y arrojaron las armas en tierra, y se fueron derechos al Viracocha, y como llegasen á él, se echaron por tierra todos; el cual, como ansí los viese, tomó una vara en las manos y fué do el fuego estaba, y dió en él dos ó tres varazos y luego fué muerto. Y todo esto hecho, dijo á los indios cómo él era su hacedor; y luego los indios Canas hicieron en el lugar do él se puso, para quel fuego cayese del cielo y de allí partió á matalles, una suntuosa guaca, que quiere decir guaca adoratorio ó ídolo, en la cual guaca ofrecieron mucha cantidad de oro y plata éstos y sus descendientes, en la cual guaca pusieron un bulto de piedra esculpido en una piedra grande de casi cinco varas en largo y de ancho una vara ó poco ménos, en memoria de este Viracocha y de aquello allí subcedido; lo cual dicen estar hecha esta guaca desde su antigüedad hasta hoy.—Y yo he visto el cerro quemado y las piedras dél, y la quemadura es de más de un cuarto de legua; y viendo esta admiracion, llamé en este pueblo de Chaca (*a*) los indios é principales más ancianos, é preguntéles qué hobiese sido aquello de aquel cerro quemado, y ellos me dijeron esto que habeis oido. Y la guaca de este Viracocha está en derecho desta que-

(*a*) Así por *Cacha*.

madura un tiro de piedra della, en un llano y de la otra parte de un arroyo que está entre esta quemadura y la guaca. Muchas personas han pasado este arroyo y han visto esta guaca, porque han oído lo ya dicho á los indios, y han visto esta piedra: que preguntando á los indios que qué figura tenía este Viracocha cuando así le vieron los antiguos, según que dello ellos tenían noticia, y dijéronme que era un hombre alto de cuerpo y que tenía una vestidura blanca que le daba hasta los piés, y questa vestidura traía ceñida; é que traía el cabello corto y una corona hecha en la cabeza á manera de sacerdote; y que andaba destocado, y que traía en las manos cierta cosa que á ellos les parece el día de hoy como estos breviarios que los sacerdotes traían en las manos. Y esta es la razón que yo desto tuve, según que los indios me dijeron. Y preguntéles cómo se llamaba aquella persona en cuyo lugar aquella piedra era puesta, y dijéronme que se llama Con Tici Viracocha Pachayachachic, que quiere decir en su lengua, *Dios hacedor del mundo*.

Y volviendo á nuestra historia, dicen que después de haber hecho en esta provincia de Cacha este milagro, que pasó adelante, siempre entendiendo en su obra, como ya habeis oído, y como llegase á un sitio que agora dicen el Tambo de Úrcos, que es seis leguas de la ciudad del Cuzco, subióse á un cerro alto y sentóse en lo más alto dél, de donde dicen que mandó que produciesen y saliesen de aquella altura los indios naturales que allí residen el día de hoy. Y porque este Viracocha allí se hubiese sentado, le hicieron

en aquel lugar una muy rica y suntuosa guaca, en la cual guaca, porque se sentó en aquel lugar este Viracocha, pusieron los que la edificaron un escaño de oro fino, y el bulto que en el lugar deste Viracocha pusieron, le sentaron en este escaño; el cual bulto de oro fino, en la parte (a) del Cuzco que los chripstianos hicieron cuando le ganaron, [valió ó pesó] diez y seis ó diez y ocho mill pesos. Y de allí el Viracocha se partió y vino haciendo sus gentes, como ya habeis oido, hasta que llegó al Cuzco; donde llegado que fué, dicen que hizo un Señor, al cual puso por nombre Alcaviza, y puso nombre ansímesmo á este sitio, do este Señor hizo, Cuzco; y dejando órden como despues quél pasase produciese los orejones, se partió adelante haciendo su obra. Y como llegase á la provincia de Puerto Viejo, se juntó allí con los suyos que ante él inviaba en la manera ya dicha, donde como allí se juntasen, se metió por la mar juntamente con ellos, por do dicen que andaba él y los suyos por el agua ansí como si anduvieran por tierra. Otras muchas cosas hobiera aquí más escripto deste Viracocha, segund que estos indios me han informado dél, sino, por evitar proligidad y grandes idolatrías y bestialidad, no las puse; donde le dejaremos y hablaremos del producimiento de los orejones de la ciudad del Cuzco, que ansímesmo van [usan] y siguen la bestialidad é idolatría gentílica y bárbara que ya habeis oido (b).

(a) Entiéndase reparto del botin.

(b) Estos capítulos I y II trasladó, mudando el estilo, el P. Gregorio

CAP. III.—En que trata del sitio y manera en (así) que tenía el lugar do ora dicen y llaman la gran ciudad del Cuzco, y del producimiento de los Orejones y segun que ellos tienen que producieron y salieron de cierta cueva.

EN el lugar y sitio que hoy dicen y llaman la gran ciudad del Cuzco, en la provincia del Perú, en los tiempos antiguos, ántes que en él hobiese Señores Orejones, Incas, Capaccuna, que ellos dicen reyes, habia un pueblo pequeño de hasta treinta casas pequeñas pajizas y muy ruines, y en ellas habia treinta indios, y el Señor y cacique de este pueblo se decia Alcaviza; y lo demas dentorno deste pueblo pequeño, era una ciénega de junco, [y] yerba cortadera, la cual ciénega causaban los manantiales de agua que de la sierra y lugar do agora es la fortaleza salian; y esta ciénega era y se hacia en el lugar do agora es la plaza y las casas del marqués don Francisco Pizarro, que despues esta ciudad ganó; y lo mismo era en el sitio de las casas del comendador Hernando Pizarro; y asimismo era

García, en el capítulo VII del libro último de su *Origen de los indios del Nuevo Mundo*.

ciénaga el lugar y sitio do es en esta ciudad, de la parte del arroyo que por medio della pasa, el mercado ó tiánguez, plaza de contratacion de los mismos naturales indios. Al qual pueblo llamaban los moradores dél desde su antigüedad Cozco; y lo que quiere decir este nombre Cozco no io saben declarar, mas de decir que así se nombraba antiguamente.

Y viviendo y residiendo en este pueblo Alcaviza, abrió la tierra una cueva siete leguas deste pueblo, do llaman hoy Pacaritambo, que dice *Casa de produccion*; y esta cueva tenia la salida della quanto un hombre podia caber saliendo ó entrando á gatas; de la cual cueva, luego que se abrió, salieron cuatro hombres con sus mujeres, saliendo en esta manera. Salió primero el que se llamó Ayar Cache y su mujer con él, que se llamó Mama Guaco; y tras éste salió otro que se llamó Ayar Oche, y tras él su mujer, que se llamó Cura; y tras éste salió otro que se llamó Ayar Auca, y su mujer, que se llamó Ragua Ocllo; y tras éstos salió otro que se llamó Ayar Mango, á quien despues llamaron Mango Capac, que quiere decir el rey Mango; y tras éste salió su mujer que llamaron Mama Ocllo; los cuales sacaron en sus manos, de dentro de la cueva, unas alabardas de oro, y ellos salieron vestidos de unas vestiduras de lana fina tejida con oro fino, y á los cuellos sacaron unas bolsas, así mismo de lana y oro, muy labradas, en las cuales bolsas sacaron unas hondas de niervos. Y las mujeres salieron asimismo vestidas muy ricamente, con unas mantas y fajas, que ellos llaman chumbis, muy labradas de oro, y con los prendederos

de oro muy fino, los cuales son unos alfileres largos de dos palmos que ellos llaman topos; y ansí mismo sacaron estas mujeres el servicio con que habian de servir y guisar de comer á sus maridos, como son ollas y cántaros pequeños, y platos y escudillas y vasos para beber, todo de oro fino. Los cuales, como fuesen de allí hasta un cerro questá legua y media del Cozco, Guanacaure, y descendieron de allí, á las espaldas deste cerro, á un valle pequeño que en él se hace, donde como fuesen allí, sembraron unas tierras de papas, comida destes indios, y subiendo un dia al cerro Guanacaure para de allí mirar y devisar donde fuese mejor asiento y sitio para poblar; y siendo ya encima del cerro, Ayar Cache, que fué el primero que salió de la cueva, sacó una honda y puso en ella una piedra y tiróla á un cerro alto, y del golpe que dió, derribó el cerro y hizo en él una quebrada; y ansímismo tiró otras tres piedras, y hizo de cada una una quebrada grande en los cerros altos; los cuales tiros eran y son, desde donde los tiró hasta donde el golpe hicieron, segun que ellos lo fantasean, espacio de legua y media y de una legua.

Y viendo estos tiros de honda los otros tres sus compañeros, paráronse á pensar en la fortaleza deste Ayar Cache, y apartáronse de allí un poco aparte, y ordenaron de dar manera como aquel Ayar Cache se echase de su compañía, porque les parecia que era hombre de grandes fuerzas y valerosidad, y que los mandaria y sujetaria andando el tiempo, y acordaron de tornar desde allí á las cuevas donde habian salido;

y porquello al salir habian dejado muchas riquezas de oro y ropa y del más servicio dentro de la cueva, ordenaron, sobre cautela, que tenian necesidad deste servicio, que volviese á lo sacar Ayar Cache; el cual dijo que le placia, y siendo ya á la puerta de la cueva, Ayar Cache entró agatado, bien así como habia salido, que no podian entrar ménos; y como le viesen los demás dentro, tomaron una gran losa, y cerráronle la salida y puerta por do entró; y luego, con mucha piedra y mezcla, hicieron á ésta en toda [entrada?] una gruesa pared, de manera que cuando volviese á salir, no pudiese y se quedase allá. Y esto acabado, estuviéronse allí hasta que dende á cierto rato oyeron cómo daba golpes en la losa de dentro Ayar Cache, y viendo los compañeros que no podía salir, tornáronse al asiento de Guanacaure, donde estuvieron los tres juntos un año y las cuatro mujeres con ellos; y la mujer de Ayar Cache, que ya era quedado en la cueva, diéronla á Ayar Mango, para que le sirviese.

CAP. IV.—En que trata cómo Ayar Mango se descendió de los altos de Guanacaure á vivir á otra quebrada, donde, despues de cierto tiempo, de allí se pasó á vivir á la ciudad del Cuzco, en compañía de Alcaviza, dejando en el cerro Guanacaure á su compañero Ayar Oche hecho ídolo, como por la historia más largo lo contará.

Y el año cumplido que allí estuvieron, paresciéndoles que aquel sitio no era cual les convenia, pasáronse de allí media legua más hácia el Cuzco, á otra quebrada, questuvieron otro año, y desde encima de los cerros desta quebrada, la cual se llama Matagua, miraban el valle del Cuzco y el pueblo que tenia poblado Alcaviza, y parescióles que era buen sitio aquel do estaba poblado aquel pueblo de Alcaviza; y descendidos que fueron al sitio y ranchería que tenian, entraron en su acuerdo, y parescióles quel uno dellos se quedase en el cerro de Guanacaure hecho ídolo, é que los que quedaban, fuesen á poblar con los que vivian en aquel pueblo y que adorasen á éste que así quedase hecho ídolo, y que hablase con el sol, su padre, que los guardase y aumentase y diese hijos, y los inviase buenos temporales. Y luego se levantó en

pié Ayar Oche y mostró unas alas grandes y dijo qué l habia de ser el que quedase allí en el cerro de Guana-caure por ídolo, para hablar con él sol su padre. Y luego subieron el cerro arriba, y siendo ya en el sitio do habia de quedar hecho ídolo, dió un vuelo hácia el cielo el Ayar Oche, tan alto, que no lo devisaron; y tornóse allí, y díjole á Ayar Mango, que de allí se nombrase Mango Capac, porque él venia de donde el sol estaba, y que así lo mandaba el sol que se nombrase; y que se descendiese de allí y se fuese al pueblo que habian visto y que le seria fecha buena compañía por los moradores del pueblo; y que poblase allí; y que su mujer Cura, que se la daba para que le sirviese, y qué l llevase consigo á su compañero Ayar Auca.

Y acabado de decir esto por el ídolo Ayar Oche, tornóse piedra así como estaba, con sus alas, y luego se descendió Mango Capac y Ayar Auca á su ranche-ría; y descendidos que fueron, vinieron donde el ídolo estaba muchos indios de un pueblo de allí cercano, y como vieron el ídolo hecho piedra, que le habian visto cuando el vuelo dió en lo alto, tiráronle una piedra y desta piedra le quebraron al ídolo una ala; de donde, como ya le hubiesen quebrado una ala, no pudo volar ya más; y como le viesen hecho piedra, no le hicieron más enojo.

Y volviéndose estos indios que esto hicieron así á su pueblo, Mango Capac y su compañero Ayar Auca salieron de sus rancherías, llevando consigo sus cuatro mujeres ya nombradas, y caminaron para el pueblo de el Cozco, donde estaba Alcaviza. Y ántes que llegasen

al pueblo, dos tiros de arcabuz, estaba poblado un pueblo pequeño, en el cual pueblo habia coca y ají; y la mujer de Ayar Oche, el que se perdió en la cueva, llamada Mama Guaco, dió á un indio de los deste pueblo de coca un golpe con unos ayillos y matóle y abrióle de pronto y sacóle los bofes y el corazon, y á vista de los demás del pueblo, hinchó los bofes soplándolos; y visto por los indios del pueblo aquel caso, tuvieron gran temor, é con el miedo que habian tomado, luego en aquella hora se fueron huyendo al valle que llaman el día de hoy Gualla, de donde han procedido los indios que el día de hoy benefician la coca de Gualla. Y esto hecho, pasaron adelante Mango Capac y su gente, y hablaron con Alcaviza, diciéndole que el sol los inviaba á que poblasen con él allí en aquel pueblo del Cozco; y el Alcaviza, como le viese tan bien aderezado á él y á su compañía, y las alabardas de oro que en las manos traian, y el demás servicio de oro, entendió que era así y que eran hijos del sol, y díjoles que poblasen donde mejor les pareciese. Y el Mango Capac agradecióselo, y paresciéndole bien el sitio y asiento do agora es en esta ciudad del Cuzco la casa y convento de Santo Domingo, que ántes solia ser la Casa del Sol, como adelante la historia lo dirá, hizo allí el Mango Capac y su compañero, y con el ayuda de las cuatro mujeres, una casa, sin consentir que gente Alcaviza les ayudase, aunque los querian ayudar; en la cual casa se metieron ellos dos y sus cuatro mujeres. Y esto hecho, dende á cierto tiempo el Mango Capac y su compañero con sus cuatro mujeres, sembraron unas tierras

de maiz, la cual semilla de maiz dicen haber sacado ellos de la cueva, á la cual cueva nombró este Señor Mango Capac, Pacarictambo, que dice, *Casa de produccion*; porque, como ya habeis oido, dicen que salieron de aquella cueva. Su sementera hecha, holgábanse y regocijábanse Mango Capac y Alcaviza en buena amistad y en contentamiento.

CAP. V.—En que trata cómo murió Ayar Auca, compañero de Mango Capac, y cómo hubo un hijo Mango Capac, el cual se llamó Sinchi Roca (a); é cómo murió Mango Capac, y cómo murió despues de esto Alcaviza despues; y de los Señores que deste Sinchi Roca sucedieron hasta Viracocha Inca, y de los casos y cosas que acaecieron en los tiempos destes hasta Viracocha Inca.

DENDE á dos años que allí vino Mango Capac, murió su compañero Ayar Auca, y quedó la mujer en compañía de las demás de Mango Capac, sin que en ella hobiese habido hijo ninguno de Ayar Auca, y así, quedó solo Mango Capac con su mujer y las otras tres

(a) En n. orig. se halla escrito constantemente *Chincha Roca*.

de sus compañeros ya dichos, y sin que tuviese que ver con ninguna dellas para en cuanto á tenellas por mujeres propias, sino con la suya propia; en la cual, dende á poco tiempo hubo un hijo, al cual hizo llamar Sinchi Roca. Y siendo ya Sinchi Roca mancebo de hasta quince ó diez y seis años, murió su padre Mango Capac, sin dejar otro hijo sino fué este Sinchi Roca. E dende cinco años que murió Mango Capac, murió Alcaviza. Y como fuese ya de edad de veinte años este Sinchi Roca, hijo de Mango Capac, usó por mujer una señora llamada Mama Coca, hija de un cacique Señor de un pueblo questá una legua del Cuzco, que llaman Zañu, en la cual señora hubo Sinchi Roca un hijo llamado Lloque Yupanqui. Este Lloque Yupanqui nació con dientes, y luego que nació, anduvo, y nunca quiso mamar; y luego habló cosas de admiracion, que á mi parescer debió de ser otro Merlin, segun que las fábulas dicen. Y así como este nació, que tomó una piedra en las manos y tiróla á otro muchacho descendiente de Alcaviza, que al presente por allí pasaba, el cual iba por agua á una fuente con cierta vasija en las manos, de la cual pedrada Lloque Yupanqui, el recién nacido, quebró una pierna al muchacho de Alcaviza ya dicho, del cual caso los agoreros dijeron, que los que descendieren de este Lloque Yupanqui serian grandes Señores, y que señorearian aquel pueblo; y que los descendientes de los de Alcaviza serian echados de aquel pueblo por los descendientes de Lloque Yupanqui; lo cual así fué, como la historia lo dirá adelante, segun que lo dijeron los que dieron razon dello. Y porque este

Lloque Yupanqui no hizo cosas más notables questa ya dicha, en el tiempo que vivió, le dejaremos.

Y despues de los dias de éste sucedió en su lugar un hijo suyo, que se llamó Capac Yupanqui, del cual se dice no haber procurado (a) más ser que su padre Lloque Yupanqui le dejó. Y despues de los dias de éste, sucedió en su lugar un hijo suyo que se dijo Mayta Capac, el cual dicen no haber procurado más ser que sus pasados. Y despues de los dias de éste, sucedió en su lugar un hijo suyo que se dijo Inca Roca Inca, del cual dicen haber habido en seis mujeres que tuvo, treinta hijos y hijas. Y despues de los dias deste, sucedió en su lugar un hijo suyo y mayor de los otros, que se llamó Yaguar Guacac Inca Yupanqui. Deste dicen que nació llorando sangre, y por eso le llamaron Yaguar Guacac, que dicen, llorar sangre. Deste dicen que tuvo veinte mujeres, en las cuales hubo cincuenta hijos y hijas; del cual dicen no haber procurado más ser que le dejaron sus pasados.

Y despues de los dias deste, sucedió en su lugar un hijo suyo que llaman Viracocha Inca, porque era muy amigable á los suyos y afable y los gobernaba en mucha quietud, dándoles siempre dádivas y haciéndoles mercedes. Y como éste fuese así, amábanle los suyos con gran voluntad; y levantándose un día por la mañana, salió alegre á los suyos, y preguntándole los suyos que de qué se regocijaba, dicen que les res-

(a) *Pagado*, en n. orig.

pondió que el Viracocha Pachayachachic le había hablado aquella noche, diciendo que Dios le había hablado aquella noche (*así*); y luego se levantaron todos los suyos y le llamaron Viracocha Inca, que quiere decir, *Rey y Dios*; y desde allí se nombró este nombre.

CAP. VI.—En que trata de cómo había muchos Señores en la redondez del Cuzco, que se intitulan reyes y Señores en las provincias donde estaban; é de cómo se levantó de entre estos un Señor Chanca que llamaron Uscovilca, é cómo hizo guerra él y sus capitanes á los demás Señores, é los sujetó, é cómo vino sobre el Cuzco, teniendo noticia de Viracocha Inca, é de cómo Viracocha Inca le envió á dar obediencia, é despues se salió Viracocha Inca á cierto peñol, llevando consigo todos los de la ciudad.

EN el tiempo deste Viracocha Inca había más de doscientos Señores caciques de pueblos y provincias, cincuenta y sesenta leguas en la redondez desta ciudad del Cuzco, los cuales se intitulan y nombraban en sus tierras y pueblos Capac Inca, que quiere decir *Señores é reyes*; y lo mismo hacia este Viracocha Inca, é intitulábase, como arriba diximos, Dios; de donde vieron los demás Señores ya dichos, que se intitulaba de

más sér que ninguno dellos. Y como un Señor destes, de nacion Chanca, que se decia *Uscovilca*, el cual era señor de mucha suma de gente é tenia seys capitanes muy valerosos, sus sujetos, que se llamaron *Malma* (*a*), y otro *Rapa*, y otro *Yanavilca* (*b*), y otro *Teclovilca*, y otro *Guamanguaraca*, y otro *Tomayguaraca*; y este *Uscovilca*, como tuviese noticia que en el Cuzco residia *Viracocha Inca* y que se intitulase de mayor señor que él, siendo él más poderoso de gente é intitulándose él Señor de toda la tierra, pareciéndole bien ver qué poder era el de *Viracocha Inca*, y para ver esto, estando este *Uscovilca* en el pueblo de *Paucaray* (*c*), que es tres leguas de *Párcos*, entró en consulta con los suyos qué órden debiesen tener para este hecho; y viendo que su poder era grande, acordaron en su acuerdo que debian ir sus capitanes á descubrir por las partes de *Condesuyo* é provincias, é ansímismo por la parte de *Andesuyo* á lo mismo, y que él ansímismo, con dos capitanes de los suyos y con la gente que le quedase, fuese por medio destas dos provincias derecha-mente á la ciudad del Cuzco, y que desta manera seria Señor de toda la tierra, y que él de su mano sujetaria á *Viracocha Inca*. Y así, salió de su acuerdo; y desde que hobo salido, mandó que para un dia señalado se juntase toda su gente en aquel lugar é llano de Pau-

(a) Ó *Macma*.

(b) *Yanalvica*, en n. orig.

(c) *Pacauray*, en n. orig.

caray (a), donde él era natural; y así se juntaron todos los suyos el día que les fué mandado. Y siendo así juntos, mandó á sus capitanes que hiciesen tres partes toda aquella gente; y siendo ya apartados y hechas las tres partes, mandólos proveer de armas á todos, que fueron lanzas, alabardas y hachas, y porras, y hondas y ayillos y rodela; de las cuales, siendo ya proveidos deste menester, mandóles proveer de muchos mantenimientos para su camino, como es carne seca, y maíz, y pescado seco y de las demas comidas, haciéndoles la gracia y merced de todo el despojo que en la guerra hobiesen de ganado, ropa y oro y plata é mujeres y otras piezas é anaconas que así en la guerra hobiesen. Y dando una parte destas gentes á los capitanes de los suyos, que se llamaron Malma y Irapa (b), á los cuales mandó que luego se partiesen, y que fuesen conquistando por la provincia de Condesuyo hasta donde gente no hallasen que conquistar pudiesen. Y así se fueron estos dos capitanes ya dichos, llevando la gente ya dicha; y al tiempo que se despidieron del Señor, diéronle grandes gracias y loores, así los capitanes como la demás gente, por la merced que les fué hecha del despojo. Y así fueron conquistando estos dos capitanes Malma y Irapa por la provincia de Condesuyo, llevando gran poder de gente; y fué tanta la ventura destes dos capitanes, que ganaron é sujetaron yendo des-

(a) *Pucaray*, en n. orig.

(b) Antes *Rapa*; la forma de ahora debe ser efecto de la conjuncion *y*.

del pueblo de Paucaray por la provincia de Condesuyo, hasta llegar á las dichas cincuenta leguas más allá de los Charcas.

Dejaremos estos capitanes y hablaremos de los otros dos que invió ansímismo Uscovilca por la parte de Andesuyo, los cuales se llamaron Yana Vilca y Toquello Vilca (a); á los cuales como les diese su Señor Uscovilca la otra parte de gente, partieron de allí de Paucaray; á los cuales, al partir, les fue mandado por Uscovilca que no llegasen al Cuzco con diez leguas, sino que pasasen apartados dél, porque Uscovilca queria esta empresa del Cuzco para sí. Y así, se apartaron estos dos capitanes, metiéndose por la provincia de Condesuyo, ganando y conquistando provincias hasta llegar á los Chiriguanes, donde los dejaremos y hablaremos de Uscovilca.

El cual, como hobiese despachado sus cuatro capitanes en la manera que ya habeis oido, y tuviese (b) gran voluntad de por su persona ir é sujetar al Cuzco y al Viracocha Inca, tomando la otra tercia parte de gente que le quedó, dejando su tierra y pueblo con el recaudo y guarda necesaria, para que si alguno sobre él se viniese le avisasen para volver en su guarda y reparo;—é así, ya hecho esto y proveido, se partió con su gente, y llevando consigo sus dos capitanes, en busca é demanda de Viracocha Inca. El cual estaba

(a) Antes *Teclovilca*. Este *Toquello* ¿no será *Toclo* ó *Tullu*?

(b) *Obtuviese*, en n. orig.

muy quieto de aquella zozobra, porque él no hacia guerra á nadie ni procuraba tomar ni quitar á nadie lo suyo.

Y estando ansí quieto desta guerra que sobre él venia, llegaron á él dos mensajeros que le inviaba Uscovilca, por los cuales le inviaba á decir que la diese obediencia, como á Señor que era, donde nó, que se aparejase, quel le iba á hacer guerra, é que pensaba dalle batalla é sujetalle; que le hacia saber qué quedaba en Vilcacunga, que es siete leguas de la ciudad del Cuzco, y que seria bien breve con él. Y como Viracocha Inca viese la tal embajada que el Uscovilca le invió, y que traia gran poder, y que todo lo que atrás dejaba á él quedaba sujeto, invióle á decir que le placia de le dar obediencia, y que queria comer y beber con él. Y salidos que fueron estos mensajeros de la ciudad del Cuzco con esta embajada de Viracocha Inca, hizo juntar sus principales y entraron en su acuerdo para ver lo que debian hacer, porque fueron tan breves los mensajeros de Uscovilca, que no le dieron lugar á que con los suyos tomase parecer en lo que debia responder; y ansí, respondió lo que habeis oido; y despues entró (a); y estando en ella, consideraron que Uscovilca venia con gran poder de gente, y que venia soberbio y que, dándosele ansí tan fácilmente, que serian tenidos en poco, y acordaron, para con él mejor capitular las cosas que más les hacian á su con-

(a) Aquí falta algo, como en su *junta ó congregacion*.

servacion, y aunque quedasen sujetos, no quedarian tanto cuanto si fácilmente se diesen,—de se salir desta ciudad del Cuzco el Viracocha con toda la gente de la ciudad, y con los más de los comarcanos que seguirlos quisiesen, irse á un peñol questá siete leguas desta ciudad del Cuzco, por cima de un pueblo que se dice Calca, el cual peñol y fuerte se llama Caca Xaqui Xahuana (a).

Viracocha Inca en esta sazón tenia siete hijos; tenia uno de ellos menor de todos, el cual se llamaba Inca Yupanqui; y en aquel tiempo que Viracocha Inca se queria salir del Cuzco, este su hijo Inca Yupanqui, aunque era menor, era mancebo de gran presuncion y hombre que tenia en mucho su persona; y pareciéndole mal que su padre Viracocha Inca hacia de desmamparar su pueblo y quererse dar á subyugacion, así como ya se habia ofrecido, parecióle que era mal caso y gran infamia para las gentes que desto tuviesen noticia; y viendo questaba acordado por su padre y los demás señores del Cuzco de se salir, prosupuso en sí de no salir él y juntar la gente que pudiese, y ya que Uscovil-

(a) En n. orig. *Cagua xaque xaguana*. Yo interpreto *Cagua* ó *Caqua*, *Caca*, piedra, peñasco, peñol, risco; aunque más adelante (cap. IX) lo escribe de modo que hace dudosa esta interpretacion, y es más posible que la primera parte de la palabra sea *Y-ucai*, y el autor se refiera, por tanto, á los edificios que en el valle de este nombre dice Garcilaso que construyó Huiracocha.

Puede ser tambien *Cahua Xaquixahuana*, pero no he leído ni oído nunca este nombre de pueblo. Tampoco me extrañaría que dijese *Calca Xaqui Xaguana*, en razon de estar el peñol junto á *Calca*.

ca viniese, él no darle tal obediencia, sino morir ántes que decir que vivia en subjecion; y que por ventura podria juntar tanta gente y su ventura ser tal que venciese al Uscovilca, y así se libertaria su pueblo.

Y prosuponiendo lo que así habia pensado, fuése en busca de tres mancebos, hijos de señores y amigos suyos, y hijos de aquellos señores con quien su padre habia entrado en consulta para se salir y dar obediencia al Chanca,—los nombres de los cuales mancebos eran, el uno Vica Quirao (*a*), y el otro Apo Mayta, y el otro Quilescachi Urco Guaranga;—y juntándose Inca Yupanqui con estos tres mancebos señores, consultó con ellos lo que tenia pensado, y díjoles que ántes se debia presuponer y holgar de recibirse la muerte, que no vivir en tal subjecion é infamia, no habiendo sido nacidos sujetos. Y estando todos cuatro así juntos, los mancebos holgaron de que Inca Yupanqui les dijese aquello, é diéronle palabra de hacer lo que él hiciese; y siendo todos cuatro de una opinion y parecer, Viracocha Inca salia ya de la ciudad para su peñol llevando consigo la gente del Cuzco, y la más de los comarcanos que pudo llevar consigo. Inca Yupanqui y los tres señores mancebos ya dichos, quedáronse en la ciudad con cada sendos criados que quedarse quisieron con ellos, los cuales criados se llamaban Pata Yupanqui, y Muru Uanca (*b*), y Apo Yupanqui, Uxuta Urco

(*a*) Aquí *Viquirao*; pero más delante *Vicaquirao*, que creo es su verdadero nombre. Otros escriben *Vecaquéroa*.

(*b*) *Muro Uonga* en n. orig.

Guaranga; los cuales quedaron solos, que no quedó con ellos otra persona más destes criados suyos. Y visto por Viracocha Inca que su hijo Inca Yupanqui se quedaba con aquel propósito, rióse mucho y no hizo caso dél, porque llevó consigo sus seis hijos, y con ellos el mayor y más querido suyo, que se llamaba Inca Urco, en quien pensaba dejar el lugar y nombre de su persona.

CAP. VII.—En que trata cómo despues de quedado Inca Yupanqui en la ciudad, Uscovilca invió sus mensajeros á Viracocha Inca como supo que se habia retraido al peñol; y cómo ansimismo, sabido que Inca Yupanqui se quedaba en la ciudad y al fin que se quedaba, y cómo le invió sus mensajeros ansimismo al Inca Yupanqui; y cómo Inca Yupanqui envió á pedir socorro á su padre y á las demás provincias en torno de la ciudad, y lo que entre ellos pasó.

SABIDO que fué por el chanca Uscovilca lo que habia hecho Viracocha Inca, acordó de le enviar un capitan suyo que se decia Guaman Guaraca, para que con el Viracocha Inca concertase lo que le pareciese y bien le tuviese; el cual capitan llegó, y el Viracocha

Inca le recibió muy bien en el peñol dó estaba. Y despachado este capitán por Uscovilca á Viracocha Inca, supo cómo se habia quedado en el Cuzco Inca Yupanqui con los tres señores ya dichos, y con cada un criado que le sirviese, y con el propósito de morir é no ser sujetos; y sabida esta nueva por Uscovilca, holgóse mucho, porque le pareció, que venciendo á este Inca Yupanqui, hijo de Viracocha Inca y á los tres señores que con él eran, que podría triunfar, y más tomándolos dentro en el Cuzco, á dondél venia encaminado. Y un capitán deste Uscovilca, llamado Tomay Guaraca, sabida la nueva deste propósito de Inca Yupanqui, pidió á Uscovilca, su Señor, que le hiciese merced desta empresa; qué quería ir al Cuzco y prender y matar á Inca Yupanqui y á los que con él eran. Y Uscovilca le respondió, que semejante empresa que aquella, que para sí la quería, y que por su mano la quería él acabar; y luego envió un mensajero suyo á Inca Yupanqui, por el cual le envió á decir que se holgaba mucho de saber que con él quisiese probar sus fuerzas y ánimo de mancebo, que se aderezase él y los suyos que con él estaban, que de allí á tres meses se quería ir á ver con él; que porque dél no se quejase, le quería dar espacio de tres meses para que con él mejor se pudiese ver, y ansí mismo aderezarse de las armas y gente que le pareciese. Porque, como el Uscovilca hobiese sabido que Viracocha Inca se habia salido huyendo de la ciudad del Cuzco, y llevado consigo toda su gente, y la más que pudo llevar de los demás pueblos comarcanos á la ciudad del Cuzco, tuvo este Uscovilca que no le acudiría

nadie al Inca Yupanqui que parte fuese á resistir el poder que el traia. Y visto por Inca Yupanqui lo que le inviaba á decir Uscovilca, respondióle quél era presto de morir peleando ántes de ser sujeto, por quél libre habia nacido y señor, y si su padre daba obediencia, que la podia dar por sí y por los que con él tenia allá en el peñol do estaba, y que él no estaba en aquello, sino que si él habia de ser Señor del Cuzco é intitularse de tal, que peleando con él y venciéndole, ternia la tal nombradía; y que se holgaba que su padre hobiese desmamparado la ciudad del Cuzco y salídose de ella, siendo de opinion de se rendir, lo cual el Cuzco nunca tal habia hecho ni sido vencido por nadie, desde que Mango Capac lo habia fundado. Y oida su embajada y respuesta, se salió del Cuzco, y fué á su Señor Uscovilca, que estaba en aquella sazón holgándose con los señores que traia consigo, allí en el asiento de Vilcacunga; y oido por Uscovilca la respuesta que Inca Yupanqui le inviaba con su mensajero, holgóse della, porque pensaba triunfar del Cuzco, como ya habeis oido.

El changa (a) entró en su acuerdo con los tres señores que consigo tenia, y acordaron de inviar cierto mensajero á Viracocha Inca su padre, por el cual le inviase á decir, que mirase la deshonra que le venia y que el Cuzco nunca habia sido sujeto desde que

(a) Así en n. orig.; pero evidentemente debe decir *Inga* ó *Inca* ó *Inca Yupanqui*.

Mango Capac lo habia poblado; que le parescia, si á él le pareciese, que debian de defender su ciudad, y que no permitiese que dél se dijese semejante cosa que hobiese desmanparado su pueblo, y despues se diese y rindiese á sus enemigos; que se viniese á su ciudad, que él le prometia, como su hijo que era, de morir delante de su persona, si él ansí volviere, y defendella, por quél tenia presupuesto de morir ántes que dél se dijese que se habia dejado sujetar siendo señor y habiendo nacido libertado.

Y luego fué uno de los cuatro mozos que allí tenían, al cual se le dijo que llevase la embajada que ya habeis oido; el cual mensajero se partió y llegó donde estaba Viracocha Inca, y díjole su embajada de parte de Inca Yupanqui. Y oido por Viracocha Inca lo que su hijo le inviaba á decir, rióse mucho de la tal embajada y dijo: "Siendo yo hombre que comunico y hablo con Dios, y sabido por él he sido avisado que no soy parte para resistir á Uscovilca, y siendo ansí avisado me salí del Cuzco para mejor poder dar órden cómo Uscovilca no me haga deshonor y á los míos maltratamiento, y ese muchacho Inca Yupanqui quiere morir y presumir que yo he sido mal acordado? Volved y decilde que me rio de su mocedad, y que se venga él y los suyos que consigo tiene, y si no lo quiere hacer, que me pesa, porques mi hijo y quiera morir desa manera." El mensajero le respondió á estas palabras que le decia Viracocha Inca, que su señor tenia presupuesto aquello, y que en ninguna manera dejaba de morir ó vencer él y los que

con él estaban ántes que venir en subjecion. Y á esto le respondió Viracocha Inca, que se volviese, y pues era aquella la opinion de su señor y voluntad suya, que pelease é hiciese todo su poder, que lo quentendia que habia de ser al fin de su batalla, que seria ser preso é muerto mozo y sin entendimiento; é que les dijese á sus señores, quél no pensaba ir allí y que en ninguna manera le tornase á inviar con embajada semejante. Y esto oido por el mensajero, se partió con su respuesta á donde su señor estaba, y llegado que fué, díjole lo que su padre Viracocha Inca le inviaba á decir en respuesta de su mensaje. Todo lo cual oido por Inca Yupanqui, rescibió pesar de la tal respuesta, porque pensó que su padre le inviara algun socorro, y que como viesen los comarcanos de los pueblos quetán en torno de la ciudad del Cuzco que su padre Viracocha Inca le socorria con algun favor y ayuda, que así mismo le acudirian y darian favor los tales comarcanos.

Y estando así triste él y los suyos por lo que ya habeis oido, parecióle que era bien inviar sus mensajeros á los caciques de los pueblos comarcanos, haciéndoles saber en la necesidad en questaba y cómo habia inviado sus mensajeros á su padre, el cual no le habia querido inviar ningun socorro; que les rogaba que le favoreciesen con sus poderes y gente. Y esto así pensado por Inca Yupanqui, llamó á aquellos cuatro mozos que allí tenia, á los que les mandó, y á cada uno por sí, que fuesen con la embajada que habeis oido á los caciques y Señores que así eran en torno de la ciudad

en espacio de tres leguas; y siendo divididos (*así*) por Inca Yupanqui estos mensajeros, se partieron cada uno por sí á los pueblos y caciques con la embajada que ya habeis oído; donde, como hobiesen llegado á los caciques y Señores, do su señor los inviaba, y oído por los tales caciques la embajada y ruego que les inviaba Inca Yupanqui, respondiéronles á estos mensajeros en esta manera: "Volved, hermanos, y decid á vuestro señor Inca Yupanqui, que nos llamamos (*a*) de corazon y voluntad, é que holgaremos de le hacer esa ayuda que nos pide y socorrerle con nuestras gentes y poder; mas, que nos parece que el poder de Uscovilca Chanca, que sobre él y sobre nos viene, que es mucho y muy grande, y que como él [no] tenga más gente de á su persona y á sus compañeros, y que el poder que ellos le podian dar y ayudar era ansímismo poco, y que no le podian socorrer, y que si acaso fuese aquellos le socorriesen, no teniendo él más poder del que hasta allí tenia, seria echarse á perder él y ellos,—porque ansímismo ellos estaban en dar obediencia al Chanca, como su padre pensaba hacer, cada y cuando que por el Chanca se les fuese pedida, lo cual hasta allí no les habia sido por el Chanca inviado á pedir cosa; mas que lo [que] ellos harian con él era, que como él buscase de alguna parte ó por alguna via tuviese algun tanto de poder de gente, que ellos ansímismo estaban prestos de le ayudar en semejante necesidad é resis-

(a) ¿No diria *hallamos* en el original?

tencia que queria hacer, cosa que no solamente á él solo tocaba, sino á ellos ansimismo, y á cada uno por sí; y que ansimismo inviarian á las demás provincias y pueblos que con cada uno confinaba (a), á pedir sus socorros y favor, y que con sus gentes y con las tales ayudas, aquellos le prometian de le ayudar y socorrer, cada y cuando aquellos viesen que él tenia alguna parte de gente para ponerse en la tal resistencia; la cual le agradecian y rogaban que ansí lo hiciese, que ellos ansimismo lo harian lo que dicho tenian." Todo lo cual oido por los mensajeros, se volvieron donde su señor estaba, al cual dijeron la respuesta que ya habeis oido. Y oido por Inca Yupanqui, rescibió muy grande pena por verse solo, viendo la voluntad y ofrecimientos que los caciques le hacian, considerando en sí que tenian junto (b) y pedian lo que era razon, quel tuviese alguna gente, con la cual la de los tales caciques y ayuda que le fuese hecha [se juntase]. Y estando en esta pena, dicen que seria ya hora del sol puesto y que ya oscurecia la noche, y como fuese anohecido, que dijo á sus compañeros y á los demás sus criados, que se quedasen todos allí juntos como estaban, é que ninguno saliese con él; y ansí se salió del aposento solo sin llevar otro ninguno consigo.

(a) *Confiaba*, en n. orig.

(b) Parece que deberia decir: *era justo*

CAP. VIII.—En que trata del ser y virtudes de Inca Yupanqui, é de cómo, apartado que fué de sus compañeros, se puso en oracion; é cómo tuvo, segun dicen los autores, revelacion del cielo; é cómo fué favorecido y dió batalla á Uscovilca y le prendió y mató en ella, y de otros casos y cosas que acaecieron.

INCA Yupanqui era mancebo muy virtuoso y afable en su conversacion; era hombre que hablaba poco para ser tan mancebo, é no se reia en demasía de manera, sino con mucho tiento; y muy amigo de hacer bien á los pobres; y que era mancebo casto, que nunca le oyeron que hobiese conocido mujer; y que nunca le conocieron los de su tiempo decir mentira é que pusiese cosa que dejase de cumplir. E como él tuviese estas partes de virtud y valeroso señor, aunque mancebo, y fuese de grande ánimo, considerando su padre á este ser de Inca Yupanqui su hijo, reinó envidia en él y aborresciale, porque quisiera que un hijo mayor suyo, que se decía Inca Urco, tuviese este ser de Inca Yupanqui; y como él viese que esta virtud reinase en Inca Yupanqui, no consentia que se pusiese delante dél, ni daba ocasion para que nadie conociese dél que le ama-

ba; porque, como viese que tenia tan grandes partes, temia que despues de sus dias los señores del Cuzco é la demás comunidad le alzasen á este por tal Señor, é que aunquél dejase á Inca Urco por tal Señor, los tales señores le privarian deste estado, por ver en él que era algo simple é que no reinaba en él aquella capacidad é ser que en Inca Yupanqui; al cual amaban todos de gran voluntad, como ya habeis oido.

E como el Viracocha quisiese á Inca Urco dejarle en su lugar despues de sus dias, hacia que le hiciesen los señores de la ciudad del Cuzco y la demás gente aquel acatamiento y respeto que hacian á su persona; y ansí, le hacia servir é que le sirviesen los señores del Cuzco con las insinias reales que á su persona hacian; que eran, que delante dél no parecia ninguno, por señor que fuese, ni ninguno de sus hermanos, con zapatos en los piés, sino descalzos y las cabezas bajas todo el tiempo que delante dél estuviesen hablando ó que le trujesen algun mensaje; comia solo, sin que nadie osase meter mano en el plato quél comia; traíase en andas y hombros de señores; si salia á la plaza, sentábase en asiento de oro; tenia tirasol hecho de pluma de aves-truces teñidas de colorado; bebia en vasos de oro, y ansímismo eran las demás vasijas del servicio de su casa, de oro; tenia muchas mujeres; de todo lo cual era muy ageno Inca Yupanqui, por ser, como ya habeis oido, aborrecido de su padre, y tener amor á Inca Urco. Y ansí, cuando vido Viracocha Inca que se habia quedado Inca Yupanqui en la ciudad del Cuzco, hollóse dello, pensando que allí acabaria sus dias, y cuan-

do le invió á pedir el socorro que ya habeis oido, no lo quiso socorrer.

E apartándose Inca Yupanqui de sus compañeros la noche que ya la historia os ha contado, dicen que se fué á cierta parte do ninguno de los suyos le viesen, espacio de dos tiros de honda de la ciudad, é que allí se puso en oracion al Hacedor de todas las cosas, que ellos llaman Viracocha Pachayachachic, y questando en su oracion, que decia en esta manera: "Señor Dios que me hiciste é diste ser de hombre, socórreme en esta necesidad en que estoy; puesto eres mi Padre, y tú me formaste y diste ser y forma de hombre, no permitas que yo sea muerto por mis enemigos; dáme favor contra ellos; no permitas que yo sea sujeto dellos; y pues tú me hiciste libre y sólo á tí sujeto, no permitas que yo sea sujeto destas gentes que ansí me quieren sujetar y meter en servidumbre; dáme, Señor, poder para podellos resistir, y haz de mí á tu voluntad, pues soy tuyo." E quando (a) estas razones decia, las decia llorando de todo corazon. E que estando en su oracion, se cayó dormido, siendo vencido del sueño; y questando en su sueño, vino á él el Viracocha en figura de hombre, y que le dijo: "Hijo, no tengas pena, que yo te enviaré, el dia que á batalla estuvieres con tus enemigos, gentes con que los desbaratar y quedes victorioso."

(a) *Quien*, en n. orig.

E que Inca Yupanqui, entónces, recordó deste sueño que sería ya hora que quería amanescer, y como estuviese deste sueño alegre, tomó ánimo, y que se fué á los suyos, y que les dijo que estuviesen alegres, porque él lo estaba, é que no tuviesen temor que no serian vencidos de sus enemigos, que él ternia gente cuando menester la hobiese; y no les quiso decir más, ni otras cosas de qué, ni de cómo, ni de dónde, aunque ellos se lo interrogaron. Y que de allí adelante, cada noche se apartaba de sus compañeros é se iba al sitio do su oracion habia hecho, á do siempre la continuó hacer ni más ni ménos que la primera vez lo hizo, y no para que le viniese cada noche el sueño que la primera.

Mas de que, la postrer noche, questando él en su oracion, que tornó á él el Viracocha en figura de hombre, y estando despierto, y que le dijo: "Hijo, mañana te vernán los enemigos á dar batalla, y yo te socorreré con gente, para que los desbarates y quedes victorioso." Y otro dia de mañana, dicen que descendiendo Uscovilca con su gente por Carminga [Carmenca] abajo, que es un cerro que estaba á la descendida á la ciudad del Cuzco, yendo de la ciudad de Los Reyes, y como descendiese este Uscovilca con todo su poder y gente, que asomaron veinte escuadrones de gente no vista ni conocida por Inca Yupanqui ni los suyos, la cual gente asomó por la parte de Collasuyo, y por el camino de Acha, y por el camino de Condesuyo; y como llegase esta gente á do Inca Yupanqui estaba, el cual estaba mirando con sus compañeros cómo descen-

dian á él sus enemigos, y que como á él llegasen los que en su favor venian, que le tomaron en medio diciéndole: *Apu Capac Inca aucaccata atipullac chaymiccanqui hina* (?) *punchaupi* (a); que dice: "Vamos, solo rey, y "venceremos á tus enemigos, que hoy en este dia ternás contigo prisioneros." Y que así se fueron á la gente de Uscovilca que venia con todo hervor los cerros abajo, y encontrándose, trabaron su batalla y pelearon desde la mañana, que fué la hora que se juntaron, hasta medio dia; y fué de tal suerte la batalla, que de la gente de Uscovilca murió muy mucha cantidad de gente, é ninguno fué tomado á mano que no muriese. En la cual batalla el Uscovilca fué preso y muerto; y como los suyos le viesan muerto y viesan la gran matanza que en ellos se hacia, no acordaron de aguardar más, y dando la vuelta por el camino por do habian venido, huyeron (b) hasta llegar al pueblo de Xaquixaguana, donde se tornaron á recoger y rehacer.

Y escapando deste desbarate algunos capitanes de Uscovilca, enviaron á hacer saber esta nueva luego á su tierra, y que les inviasen socorro; y ansimismo enviaron á hacer saber esta nueva á los capitanes Malma y Rapa, capitanes que habian ido conquistando por las provincias de Condesuyo hasta la de los Chichas, como ya la historia lo ha contado; los cuales volvian ya vic-

(a) Con duda interpretamos lo que se lee en n. orig.: *Acucapa yuga aucaguila atixullac xaymocrañ quihenia punchaupi*.

(b) *Huyendo*, en n. orig.

toriosos y triunfando de las provincias que en esta jornada habian sujetado y conquistado, y venian muy prósperos, y traian grandes despojos. Y ansimismo enviaron sus mensajeros los capitanes desbaratados que en Xaquixaguana hacian junta, á los otros dos capitanes que ansimismo habia enviado Uscovilca desde su pueblo de Paucaray á descubrir y conquistar las provincias y pueblos que hallasen; los cuales habian entrado por la provincia de los Andes y habian ido conquistando hasta aquella parte de los Chiriguanaes, que es doscientas leguas y más, á donde llegaron desde este Paucaray; los cuales capitanes se llamaban Yana Vilca y Teclo Vilca, á los cuales toparon los mensajeros, que venian ya de vuelta victoriosos y con grandes [despojos?]. Y como los unos y los otros supiesen la muerte de su señor Uscovilca, y cómo le hobiesen desbaratado y de la manera, diéronse toda la más brevedad que pudieron, así los unos como los otros, con los capitanes que del desbarate de Uscovilca habian escapado, que hacian juntas en Xaquixaguana, como ya habeis oido; donde siendo ya todos juntos, los dejaremos y volveremos á hablar de Inca Yupanqui, que estaba victorioso.

CAP. IX.—En que trata cómo Inca Yupanqui, despues de haber desbaratado y muerto á Uscovilca, tomó sus vestidos y ensinias de Señor que traia, é los demás capitanes prisioneros que habia traído, y las llevó á su padre Viracocha Inca, y las cosas que pasó con su padre, é cómo ordenó el padre de lo matar, y cómo se volvió Inca Yupanqui á la ciudad del Cuzco; é cómo desde cierto tiempo murió Viracocha Inca, y de las cosas que entre ellos pasaron en este medio tiempo; é de una costumbre que estos Señores tenían en honrar los capitanes que de la guerra venian victoriosos.

EL cual, despues de haber muerto á Uscovilca, mandó tomar sus vestiduras é insignias que en la guerra traia, ansí de oro y plata, [y] joyas que sobre él traia, como de ropa de plumas, plumajes y armas y arreos de su persona; y metiéndose en unas andas, se partió para do su padre Viracocha Inca estaba, llevando consigo á sus amigos, los tres que con él habian quedado, como ya la historia os lo ha contado, Vicaquirao, Apu Mayta y Quiliscachi Urcoguaranga, y dos mill hombres de guerra que guardaban su persona.

Donde, llegado que fué á donde su padre estaba, le hizo el acatamiento que á su Señor y padre debia, y ansimismo le puso delante las insignias, armas y vestidos del chanca Uscovilca, que él habia ya vencido y muerto; y rogóle que se las pisase aquellas insignias del enemigo que habia vencido, y ansimismo le rogó que le pisase ciertos capitanes de Uscovilca que presos él allí llevaba, haciéndoselos echar por tierra. Porque, habrán de saber, que tenian una usanza estos Señores, que cuando algun capitán y capitanes venian victoriosos de la guerra, traian las insignias y adornamentos de los tales señores que en la guerra mataban y prendian; y como entrasen los tales capitanes por la ciudad del Cuzco victoriosos, é traian delante de sí las insinias y prisioneros, é poniénlas delante de sus Señores, y los Señores, viendo el tal despojo é insinias y prisioneros delante de sí, levantábase el tal Señor, é pisábalo é daba un paso por encima de los tales prisioneros. Y esto hacian los tales Señores, en señal de que rescibian los tales que lo traian triunfo y favor del Señor, y era acetado en servicio el trabajo que ansí habian pasado en sujetar y vencer los tales enemigos. Y ansimismo, el Señor á quien era pedido que pisase las tales cosas y prisioneros, recibia y habia, haciendo aquello, posesion y señorío de las tales tierras que ansí eran ganadas y vasallos que en ellas vivian.

Y al fin de aquesto, queriendo tener Inca Yupanqui todo respeto á su padre, aunque no le habia querido dar favor, le trujo delante dél todas las cosas que habeis oido, para que su padre dél rescibiese aquel ser-

vicio y aprendiese la posesion de los tales enemigos por sus vasallos, sujetados por capitan suyo. El cual, como viese las tales insignias delante de sí, y los capitanes que ansí le traia presos en señal de su victoria, y quéel le pidia que se los pisase como tal su Señor y padre, en esta sazón tenia consigo el Viracocha Inca un principal del Uscovilca que le habia sido enviado por el Uscovilca, para que con él concertase de la manera que se le habia de dar y las condiciones que con él queria poner; y como hasta aquella hora no hubiese dado órden, teníaele él consigo, y no habiendo él sabido lo que le habia pasado con el Uscovilca, Viracocha Inca no tuvo por cierto ser aquello que el Inca Yupanqui traia delante dél, de Uscovilca, y que él le hubiese muerto y desbaratado; y como él no estuviese satisfecho de lo que via, mandó que pareciese allí delante aquel principal que con él estaba, el cual se llamaba Guaman Guaraca, que es el que Uscovilca inviaba para hacer los conciertos, como ya habeis oido; y como cosa que tenia por sueño, preguntó el Viracocha Inca al Guaman Guaraca: "Díme, ¿tú conoces estos vestidos y insinias que sean de tu señor Uscovilca?" Y como los viese el Guaman Guaraca, y conociese y viese los capitanes de su Señor echados por tierra, puso los ojos en el suelo y comenzó á llorar, y echóse allí en tierra con ellos.

Y como esto viese Viracocha Inca que era verdad que hubiese habido victoria de sus enemigos Inca Yupanqui, su hijo, tomó gran pesar y envidia dello, por gran ódio que le tenia, como ya os he contado; todo lo cual conoció en él Inca Yupanqui su hijo, con gran pe-

sar. Y no teniendo respeto á aquello, sino á que era su padre y Señor, tornóle á rogar Inca Yupanqui que le pisase como su Señor y padre; á lo cual respondió Viracocha Inca, que lo mandase meter en cierto aposento y que lo pisase primero su hijo Inca Urco, que era el hijo quél más queria, en quien él pensaba dejar despues de sus dias su estado y lugar de su persona, como ya hemos contado. A lo cual respondió Inca Yupanqui, que á él, como á su padre, rogaba que se lo pisase, que él no habia ganado victoria para que se lo pisasen semejantes mujeres como eran Inca Urco y los demás hermanos; que se lo pisase él como persona á quien él tenia por su Señor é su padre; si no que se iria.

Y estando en esto, hizo llamar Viracocha Inca un señor de los que consigo tenia, y hablándole á solas, le dijo que sacase secretamente la gente de guerra que consigo tenian, é que la llevase á cierta quebrada de monte y paja alta donde estuviese secretamente; y que tan de mientras quél iba, quél ternia en palabras á Inca Yupanqui en cierto aposento, mientras él emboscase allí á la gente; y que dentro del aposento, si él pudiese, á manos le mataria; y que si de allí escapase, que le matase él en la quebrada del monte por do habia de tornar á volver el Inca Yupanqui. Y esto concertado, salióse aquel señor á hacer lo que le mandaba Viracocha Inca.

Viracocha Inca volvióse á Inca Yupanqui é comenzóle de hablar con buenas palabras y á mostrarle rostro alegre. Ya que le pareció que habria hecho

aquel capitán suyo lo que le había mandado, levantóse el Viracocha Inca y rogó á Inca Yupanqui que metiese aquellas cosas que llevaba de Uscovilca dentro del aposento do ántes le había rogado que las mandase meter, para que las pisase su hijo Inca Urco y que luego se las pisase él. Tornóle á responder Inca Yupanqui que las pisase él, si quisiese, y si no que se iría, como ya le había dicho. Y viendo Viracocha Inca que no podía acabar con él que las pisase Inca Urco, pensando de le matar dentro del aposento, dijo que lo mandase meter dentro del aposento, quedando ellos solos, lo pisaría delante dél. Y estando en esta porfía, llegáronse á Inca Yupanqui sus tres buenos amigos, y sospechando la traicion que Viracocha Inca quería hacer, no consintieron que Inca Yupanqui entrase en el aposento.

Y estando en esto, llegó á Inca Yupanqui un capitán suyo de los que él con la gente de guarda traía, y díjole que habían visto salir cierta gente de guerra de allí del peñol, los cuales habían salido uno á uno y de dos en dos, y que era mucha cantidad de gente la que había salido, y que algunos de ellos llevaban lanzas y alabardas, é que iban por el camino do ellos habían venido; que sospechaba que aquestos fuesen á tomar algún paso para desque volviesen, ó que fuesen á tomar y robar lo que ellos en la cibdad del Cuzco tenían, y á tomársela. Y como aquesto le dijese aquel su capitán delante de sus tres buenos amigos, rióse Inca Yupanqui de ver que su padre le quería matar de aquella manera, v de conocer que reinaba envidia en

él, y estándole él rogando que se sirviese de todo ello y que se lo acetase en servicio. Y como hubiese oído lo que aquel capitan le decia, dijo á los dos de aquellos sus tres amigos que tomasen la mitad de la gente que él en su guarda allí habia traido, y que ansí como habian salido los del peñol á le hacer traicion, que ansí los inviasen ellos uno á uno é dos á dos, los cuales fuesen en siguimiento de los que por Viracocha eran enviados, y que mirasen si los tales se emboscasen en algunos montes ó quebradas, y si iban al Cuzco; y con lo que ansí viesen y entendiesen, volviesen á el á le avisar de lo que ansí pasaba, para que él, teniendo entendimiento é siendo avisado de lo que era, diese órden en lo que habia de hacer con los que quedaban; é si caso fuese que los tales tuviesen hecha alguna emboscada, que allí do tuviesen razon y entendimiento dello, hiciesen alto, no avisando ni poniéndose de manera que los enemigos tuviesen entendimiento que los habian entendido; y que se fuesen luego con toda brevedad, porque él concluiria en breve con su padre, y con lo que ansí hiciesen luego se volverian.

Y ansí, sus buenos dos amigos, rogándole [rogáronle] que por ninguna via entrase á solas en el aposento con su padre, porque no le matasen en alguna traicion; y lo mismo encargaron á Apu Mayta, que quedaba con él, que mirase por su señor; y ansí salieron estos dos señores y mandaron entrar dentro do Inca Yupanqui estaba docientos indios con sus hachas en las manos, á los cuales mandaron que se pusiesen en torno de donde Inca Yupanqui estuviese, y que le mirasen y guar-

dasen, no le fuese hecha alguna traicion. A la demás gente que allí quedaba, mandaron que se quedase á la puerta do Inca Yupanqui estaba, y que si sintiesen algun estruendo de gente dentro, entrasen de golpe todos, y que mirasen por su señor.

Y esto hecho, tomaron la gente que Inca Yupanqui les habia mandado, y echando delante cincuenta indios, uno á uno, dos á dos, cubiertas sus mantas (*así*), muy disimuladamente, bien así como habian salido los que habia mandado Viracocha Inca que delante saliesen; los cuales cincuenta indios fueron descubriendo y mirando por sus enemigos. Y como fuesen derramados y grande espacio unos de otros, un indio destes que delante iba, ya que llegaron junto á la quebrada de la leña y arroyo do la paja alta era, vió los enemigos que estaban emboscados; los cuales, como los viesan asomar, dejáronse todos caer sobre la paja, pensando que los habian visto. Y este indio, como los viese, sentóse en el suelo y hizo que se pasaba á atar cierta atadura de sus zapatos, la cual disimulacion era seña y aviso para sus compañeros que detras dél venian; al cual, como le viesen en la manera que habeis oido, de uno en otro volvió la nueva á los dos señores que detras dellos venian, los cuales, como entendieron que era emboscada, mandaron á todos los suyos que se recogiesen é juntasen allí do la voz les habia tomado, excepto á los cincuenta que delante habian salido; á los cuales mandaron que se anduviesen por allí mirando é descubriendo á los que estaban en la emboscada si salian ó pasaban delante, y avisasen al que ataba los za-

patos, llegando un indio bajamente á él, el cual le dijese que mostrase que ataba y desataba sus zapatos y otras cosas de su traer, con lo cual mostrase disimulacion de lo que allí entendia.

Y dejando esto en este estado, volvamos á Inca Yupanqui, el cual, como hobiese proveido en lo que habeis oido, rogó á su padre que le pisase aquellas insignias de prisioneros que allí le habia traído de Uscovilca, al cual respondió Viracocha Inca, que no querria, si no lo pisaba primero Inca Urco; y á esto dijo Inca Yupanqui, que por ser él su padre y por le tener respeto y dalle obediencia como á tal su Señor, habia él venido allí á su pueblo á que le pisase aquello, y ansímismo á le rogar que se volviese á su pueblo é ciudad del Cuzco; pues él, como su padre y en su nombre le habia ganado aquel empresa, que quisiese salir de allí y irse á la ciudad del Cuzco y entrase triunfando con aquellos capitanes y cosas de Uscovilca, porque aquella habia sido su intencion é á lo cual habia venido allí; que otra manera, que no tenia él que traer lo quél habia ganado á que lo pisase semejante Inca Urco, su hijo mayor. Y acabado de decir esto Inca Yupanqui á su padre Viracocha Inca, mandó tomar las vestiduras y lo demás de Uscovilca, y mandó levantar los prisioneros del suelo, que hasta aquella hora habian estado tendidos en tierra, é así se salió Inca Yupanqui, enojado y corrido de que su padre no hubiese querido pisarle sus prisioneros é lo que ya habeis oido. Y pesábale que su padre mostraba estar tan mal con él que le quisiese matar é procurar la

muerte, viendo él en sí que no le habia dado causa para que dél hobiese enojo é dél tuviese malquerencia, sino que ántes procuraba y habia procurado hacerle todo servicio, y hacerle todo placer y contentamiento; y como conociese que el enojo y pasion que dél tenia era por invidia de ver quel escedia á todos sus hermanos, tenia algun tanto de pasion por ello.

En ansí se salió de donde su padre estaba, considerando estas y otras muchas cosas; y cómo llegase á do sus dos buenos amigos estaban con su gente esperándole y tiniéndole avisado de la traicion que le tenian armada, pensando de le tomar descuidado, dijo allí á sus capitanes que hiciesen tres partes aquella gente, y que las dos dellas fuesen divididas, la una por la parte del camino, y la otra por la otra, y la otra que fuese allí con él; y que estas dos partes que ansí iban divididas, fuesen encubiertas lo más que ser pudiesen, y que él entraria por el camino y por medio del monte, y que diesen por do la emboscada; y como sus capitanes dijesen: *C ac' ayac' a yaque*, que dice: ¡*Á ellos, á ellos!* (*a*), que luego su gente saliese, la que ansí iba cercando el monte, y que diesen en los enemigos, y que sin tener respeto á ninguno, no dejasen ninguno á vida.

Y esto ansí hecho y proveido, partió esta gente de guarda en la manera que ya habeis oido, é Inca Yupanqui con la que ansí quedó, é yendo por el camino

(a) En los diccionarios quíchuas esta voz de ataque es *Chaya-Chaya*.

derecho; y llegando á la quebrada, Inca Yupanqui, do el monte estaba y la emboscada le era hecha, ya que iba al medio de ella, llevando su gente apercebida y avisada de lo que sospechaban, tiráronle (a) de dentro de la montaña una piedra á Inca Yupanqui y no le acertaron, mas de que dieron á uno de los que las andas llevaban; y visto esto por Inca Yupanqui y sus tres buenos amigos, dijeron en alta voz: ¡A ellos, á ellos!; y como su gente, que ya tenian el monte cercado, oyesen la voz, dieron en los de la emboscada de tal manera, que no se les escapó hombre.

Y llegado que fué Inca Yupanqui á la ciudad del Cuzco, mandó á su amigo Vicaquirao que volviese á su padre Viracocha Inca, y que le dijese que viniese á su ciudad, que le tenia guardadas las cosas ya dichas para que dellas triunfase; y así mandó que saliesen con él tres mill hombres que le guardasen y acompañasen. Y así, se partió Vicaquirao; y llegado que fué al peñol do Viracocha Inca estaba, hallólo que estaba en grande llanto él y los suyos por la muerte de los que Inca Yupanqui les matara en la emboscada, en la cual habian sido muertos muchos señores principales de los que con él tenia; y como tuviese nueva Viracocha Inca que de hácia el Cuzco venia gran golpe de gente de guerra, tenia que volvía su hijo sobre él á le matar á él y á los suyos que consigo tenia, y entró allí en breve consulta con los suyos, en la cual acordaron,

(a) *Tirándole*, en n. orig.

que si de guerra venia su hijo sobre él y caso fuese que á plática viniesen de algun concierto ú otra cosa en que fuese pedille vasallaje, que hiciese todo aquello que por él le fuese pedido é demandado. É para saber quién venia, ó en qué demanda venia el que allí venia, mandó Viracocha que saliese un señor de los que con él estaban puesto de luto y llorando, y que así mismo con él otros diez indios en la misma manera, é que saliesen del peñol uno en pos de otro, y que este señor fuese delante y que los indios que detrás dél iban, mirasen de qué arte los recibian la gente que así venia, si les prendia ó hacian algun enojo, y de lo que así viesen le volviesen á avisar.

Y así, salió este señor en la manera ya dicha; y como llegasen á do Vicaquirao venia y llegasen á él, hizo su acatamiento, y lo mismo á él Vicaquirao; y como le viese así venir llorando, preguntóle que qué pasion habia habido, aunque él bien sospechaba lo que era, porque él le habia muerto por sus manos un hermano suyo en la emboscada. El señor le dijo que lloraba por un hermano suyo que en la emboscada habia muerto; todo lo cual el Vicaquirao le riñó y le dijo ser mal hecho y acordado. El señor le respondió que él no era culpante en ello, y que Viracocha Inca lo habia proveido sin darles parte. A esto le respondió Vicaquirao, que si Viracocha Inca lo habia proveido, que lo que de allí habia ganado que lo guardase, que no restituía tan aina los amigos y deudos que allí habia perdido. El señor dijo que ya aquello era hecho, y que en ello no habia que hacer ni hablar,

que en acuerdo loco lo habia proveido Viracocha Inca; que le rogaba que le dijese que á qué volvia y qué era su demanda. Vicaquirao se lo dijo, y entónces aquel señor le dijo á Vicaquirao el arma que les habia dado y acuerdo que habian tenido, y lo que en el tal acuerdo se habia acordado, y á lo que él habia salido. Todo lo cual oido por Vicaquirao, le tomó muy gran risa á él y á los suyos que allí estaban en torno, y fué tan de gana este reir, que aquel señor se rió con ellos. Ansí, todos juntos se fueron á do estaba Viracocha Inca; y como ansí fuesen un espacio, éste rogó á Vicaquirao que le dejase ir delante, para asegurar á Viracocha Inca, que le habia dejado alborotado á él y á todos los suyos con temor de lo que ya le habia dicho; y ansí se fué este señor á do Viracocha estaba y le dijo á lo que Vicaquirao iba. Y dende á poco, llegó Vicaquirao á do el Viracocha Inca, y hízole su acatamiento, y díjole la embájada que de parte de Inca Yupanqui le llevaba que ya habeis oido; al cual respondió Viracocha Inca quél holgara de hacello si no entendiera que volver á el Cuzco, habiendo salido dél huyendo, le era cosa afrentosa, y que no estaria á él bien entrar en la ciudad, habiéndola desamparado y habiendo habido vitoria un muchacho, como era su hijo Inca Yupanqui; que allí do estaba en aquel peñol de Cayuca Xaquixaguana (a), pensaba hacer un pueblo con la gente que consigo tenia, y allí pensaba morir;

(a) En el cap. VI va escrito este nombre de otra manera.

y que más no le esperasen en el Cuzco, que no pensaba entrar más en él en sus días. Y así lo hizo Viracocha Inca, que pobló en aquel peñol, por cima de Calca, siete leguas del Cuzco, y hizo un pueblo las más de las casas de cantería.

Y como entendiesen y conociesen todos los más que con Viracocha estaban en el peñol, que Inca Yupanqui era tan guerrero y tan amigable á todos, lo cual le conocian desde su niñez, y tenian que siendo señor, como era, y habiendo acabado una empresa tan grande, que no podria dejar de hacer grandes mercedes á los que á él se llegasen y le quisiesen servir, y considerando esto, muy mucha gente, de la que allí consigo tenia Viracocha Inca, se fué á la ciudad del Cuzco. Inca Yupanqui los recibió con rostro alegre; y disculpábansele los tales que así iban y decíanle, que si le habian desmamparado, que su padre los habia llevado; y él los respondia á esto que le decian, que no tenia enojo contra ellos, que si habian ido con su padre, que habian hecho como buenos, que su padre era su Señor y de todos ellos. Así, como llegaban do él estaba viniendose de donde su padre estaba, los rescibia bien, y dábales tierras, mujeres, y casas, y ropa, y nunca quitó á ninguno cosa de las que allí habia dejado, cuando con su padre saliera, como eran casas, tierras, depósitos de comida, é ropas que en sus casas así habian dejado; ántes les decia á los tales, que él habia quedado en guarda de sus haciendas, que como entendiese dellos que se habian ido á recrear con su padre, que él habia quedado en guarda de sus haciendas

todas, que cada uno mirase si le faltaba alguna cosa de su casa, que él como guarda que habia quedado de ellas, les daria cuenta dello, é que á ninguno le faltaria cosa. Todo lo cual él habia hecho proveer; é mandó á ciertos señores que no consintiesen que entrase nadie en ninguna casa que así habian dejado despoblada, porque siempre tuvo que los tales moradores de ellas, constándoles á cada uno por sí su gran magnificencia, se volveria cada uno así á su casa; y así se volvian, como ya habeis oido.

E tornando á hablar de Vicaquirao, que habia quedado con Viracocha Inca persuadiéndole y rogándole que se quisiese venir á su ciudad, lo cual nunca pudo acabar con él; y pasados los tres días que allí estuvo en su compañía, constándole que Viracocha Inca estaba en no querer volver al Cuzco, se volvió Vicaquirao. Llegado á la ciudad del Cuzco, dijo á Inca Yupanqui la respuesta que Viracocha Inca le dijera, que ya habeis oido, y lo demás que con él pasara; todo lo cual oido por Inca Yupanqui, pesóle, por ver que su padre no quisiera venir á ser Señor como lo era ántes.

CAP. X.—En que trata de cómo Inca Yupanqui hizo juntar su gente y les repartió el despojo; y lo que se hizo de la gente que el Viracocha le diera por la oracion que á él hiciera; y cómo tuvo nueva de la gente que hacian los capitanes de Uscovilca, y de cómo fué sobre ellos y los venció, y cómo, despues de esto, tornó otra vez á partir el despojo que en esta batalla hubieron; y de las cosas que en este tiempo pasaron.

Y viendo aquello, mandó juntar toda su gente la que con él al presente era, que dicen sería más de cincuenta mill hombres de guerra; y estos eran los que los señores comarcanos quedaron de le dar, si gente tuviese, que como viesen la multitud de gente que en favor de Inca Yupanqui venian, y como hubiesen quedado de le ayudar, lanzáronse ellos con toda su gente á le ayudar, con la gente que así venia en favor de Inca Yupanqui; [é] así le dieron favor estos comarcanos. Y dicen que acabada de dar la batalla á Uscovilca, y habido vitoria por Inca Yupanqui, que la gente que el Viracocha le enviara, que luego se le desapareciera y que no viera consigo más destes cincuenta ó sesenta mill hombres, que fueron los que

mezclaron los comarcanos entre la gente que habeis oido.

Y haciendo Inca Yupanqui juntar su gente, mandó que ante sí trujesen todo el despojo de la batalla, tomando dello lo mejor que le pareció, para hacer dello sacrificio al Viracocha, por el favor y vitoria que le diera de sus enemigos; y todo lo demás del despojo dió é repartió á todas sus gentes, conforme á su calidad y servicios. Y sabido que fué por la redondez y comarca desta ciudad la gran magnificencia del nuevo Señor y cómo sabia gratificar los servicios, hubo en toda la redondez gran contentamiento; y ansí se le vinieron muchos caciques y gente á se le ofrescer de todas partes y tener por Señor.

Y estando Inca Yupanqui en esta manera que ya habeis oido, vino á él un mensajero de un capitán suyo, que al presente estaba en guarda de la ciudad, dos leguas della, procurando saber de sus enemigos lo que hacian en la junta do se juntaban, por el cual le invió á decir, que los capitanes que se escaparon de la batalla huyendo do matóse á Uscovilca, que ya habeis oido, questaban ya rehechos en Xaquixaguana y confederados con los naturales della, y que de su tierra les habia venido mucha gente y socorro; y que ansimismo eran ya llegados allí los otros cuatro capitanes de Uscovilca que de Paucaray él les inviara á descubrir por las provincias de Condesuyo é Andesuyo, que ya la historia os ha contado; que como ya fuesen todos juntos, partian otro día por la mañana á le dar la batalla y á vengar la muerte de su señor Uscovilca.

Sabida la nueva por Inca Yupanqui, mandó á los tres sus buenos amigos y á los demás caciques y señores que en su córte y servicio habian venido, que luego juntasen la gente de guerra y la sacasen á cierto campo, cada uno con sus armas, é que los contasen todos uno á uno. Y sacados y contados, hallaron de número cien mill hombres de guerra, la cual gente se le habia juntado por la gran fama que dél se publicó. Y dicen que los enemigos que eran casi doscientos mill hombres. Y así, mandó Inca Yupanqui que fuesen hechos cuatro escuadrones desta su gente, mandando que cada cacique señor de los indios que allí eran, fuesen caudillos de su gente; y así repartidos, [nombró?] por generales de los tres escuadrones á sus tres buenos amigos, tomando para sí el uno de ellos; y proveidos todos ellos de las armas necesarias, mandó marchar su campo en busca de sus enemigos; los cuales, como supiesen que eran salidos del Cuzco, tornáronse á volver á Xaquixaguana, donde le esperaron. Y el Inca Yupanqui con su gente, el dia de la batalla, como se viese á vista de sus enemigos, y para romper y frontar con ellos, dicen que volvió la cara atrás á ver su gente é escuadrones, los cuales estaban divididos y cada uno por sí, [y] dicen que vió tanta gente que se le habian llegado en aquella sazón para le ayudar, que no se pudo contar; y afrontóse con sus enemigos tomándolos en medio y dándoles por todas partes, que fué tan cruel y tan reñida esta batalla, que la comenzaron ya alto el sol, que sería á la hora de las diez, segun ellos señalan, y á hora de vísperas fué conocida vitoria

della por Inca Yupanqui, donde fueron muertos de la parte de Inca Yupanqui más de treinta mill hombres, y de los Chancas, que eran los enemigos, no quedó hombre á vida; entre los cuales se hallaban que se habian metido los naturales de Xaquixaguana, y se habian hecho inciensar (a) los cabellos.

Y conocida la vitoria y vencida la batalla, apartáronse á una parte todos los de Xaquixaguana, y todos juntos fueron delante de Inca Yupanqui, y echáronsele por tierra, á los cuales los de Inca Yupanqui quisieran matar por haber visto la muerte de los suyos. Inca Yupanqui se lo defendió, diciendo que no los matasen, que si con los Chancas se habian hallado, que seria por haber sido la junta en su tierra, é que no podian hacer otra cosa; y ellos ansímismo decian las mismas palabras y daban la misma satisfaccion. Y luego mandó Inca Yupanqui, que por cuanto eran orejones, que luego les fuesen trasquilados sus cabellos; y ansí ellos mismos se trasquilaron todos, viendo la voluntad del Inca y viendo que les hacia merced en aquello, y porquel traje de Inca Yupanqui y de los del Cuzco era andar atusados. Y esto hecho, mandóles que se fucsen todos á su pueblo, é que viviesen en paz; y mandó á sus capitanes que no consintiesen que á aquestos de Xaquixaguana nadie les hiciese enojo ninguno ni les tomasen cosa, y si alguna cosa de sus haciendas en

(a) Por perfumar. Probablemente seria uso de los *chancas* ungirse ó darse olor en el cabello con algun aceite ó especie de pomada.

aquel despojo les fuese tomada, luego se la hiciesen volver.

Y luego mandó que todos los prisioneros fuesen traídos delante de sí; á los cuales, como allí fuesen, les preguntó ¿qué habia sido la causa, constándoles que era su poder grande, que con él hiciesen otra vez batalla? Y siendo allí entre los prisioneros que allí fueron habidos los cuatro capitanes de Uscovilca que habian ido á descubrir, como ya la historia os ha contado, [dijeron, respondieron?] que la causa que les movió hacer la junta que hicieron en dar aquella batalla, que fué haber visto que su ventura era grande en las jornadas que habian andado é tierras que habian conquistado, dándole allí razon de las batallas y recuentros que en tal jornada cada uno dellos habia habido, y que en ninguna de ellas nunca habian habido desgracia, sino que siempre habian sido victoriosos; y como esto les hubiese acaescido, teniendo que siempre su vitoria estaba en pié, que habian querido dar aquella batalla, pensando restaurar aquella pérdida de su Señor y vengar su muerte. A lo cual respondió Inca Yupanqui, que lo habian mirado mal, é que si fueran gentes de entendimiento, que habian de presumir, que si habian habido vitoria por la tierra que le decian que habian andado, que habian de considerar que la habian habido en ventura de su Señor Uscovilca, que en la tal demanda los habia enviado, y que como viesen y hobiesen sabido que su Señor era desbaratado y muerto, que habian de presumir que ya les era acabada la ventura, y que él ni ellos no la tenian ya; y que para que ellos fuesen casti-

gados y otros mirasen é oyesen, que en aquel sitio serian castigados ellos y todos los demás; é porque no fuesen otra vez [á] hacer gente, la cual á él le desasosegase y fuesen causa ellos de que otros questaban inocentes de se hallar en semejantes casos por donde perdiesen las vidas, como habia sido muy muchos que ellos [á] aquella junta habian hecho juntar, que en aquel sitio serian castigados. Y así, los mandó llevar de delante de sí, y que en el sitio do la batalla se diera, y para que della hobiese memoria, en presencia de todos los de su campo mandasen hincar muchos palos de los cuales fuesen ahorcados, y despues de aderezados [ahorcados], les fuesen cortadas las cabezas y puestas en lo alto de los palos; y que sus cuerpos fuesen allí quemados y hechos polvos, y desde los cerros más altos fuesen aventados por el aire, para que desto hobiesen memoria. Y así mismo mandó que ninguno fuese osado de enterrar ningun cuerpo de los enemigos que así habian muerto en la batalla, porque fuesen comidos de zorros y aves y los gusanos [huesos] de los tales fuesen allí vistos todo el tiempo. Todo lo cual fué hecho generalmente en la manera que habeis oido.

Y esto acabado, mandó hacer Inca Yupanqui que se recogiese todo el despojo y joyas de oro y plata que en el tal despojo se habia habido, todo lo cual fué fecho; y traído delante dél y visto por él, mandó que así junto como estaba, lo llevasen á la ciudad del Cuzco, donde lo pensaba repartir y dar á sus amigos. Todo lo cual fué así llevado á él y se partió juntamente con ello para la ciudad del Cuzco, donde, llegado que fué,

dió y repartió el tal despojo á los suyos, dando á cada uno lo que le pareció que le bastaba y conforme á la calidad de su persona. Y esto hecho y repartido, mandó que de su ropa é grandes ganados que en la ciudad habia, [é] de otros bastimentos, mandó (*así*) que le fuese allí traído cierta cantidad, la que á él le parecía que á todos bastase; todo lo cual así traído, mandó á sus capitanes que lo repartiesen entre toda su gente; todo lo cual fué repartido.

Y hechas estas mercedes y otras muy muchas más que á sus capitanes él hizo, mandó que se fuesen á sus tierras á descansar, y agradeciéles el favor y ayuda que le habian dado, y así se fueron todos, é Inca Yupanqui quedó en su ciudad con los suyos. E al tiempo que dél se despedian los tales señores para se ir á sus tierras, le rogaron que los quisiese rescibir debajo de su amparo y merced y por sus tales vasallos, é que querian tomase la borla del Estado y ser de Inca; todo lo cual les agradeció Inca Yupanqui y respondiéles, que al presente era vivo su padre y Señor, y que no era justo que mientras su padre viviese, él tomase la borla del Estado; que si al presente estaba allí, que era porqué él era capitan de su padre; y que les rogaba dos cosas que por él hiciesen, que era la una, que de allí, así como iban, fuesen á do su padre estaba y le respetasen y hiciesen lo que él les mandase como tal Señor que era; y ellos dijeron que así lo harian. E que la otra era, que le tuviesen á él por su tal amigo y hermano, y que cada y cuando que por él les fuese enviado á les rogar, que lo hiciesen; y ellos dijeron que

ellos no tenian otro Señor sino era él, y como á sus tales vasallos, de ellos podia hacer aquello que bien le estoviese; y él se lo agradeció.

Y así, se partieron (a), y Inca Yupanqui se quedó en la ciudad, y los tales señores caciques se fueron de allí derechos do Viracocha Inca estaba; y despues de le haber hecho su debido acatamiento, como Inca Yupanqui se lo habia mandado, le dijeron cómo Inca Yupanqui los inviaba allí á que viesen en qué era servido que ellos le sirviesen; y como Viracocha Inca los viese delante de sí y tan gran multitud de señores y de tanto poder, holgóse mucho de ello, porque dellos tenia gran necesidad al presente, para que le favoreciesen con algun tanto de sus rentas, para edificar aquel pueblo que allí queria hacer; é díjoles que fuesen muy bien venidos, é levantóse de su asiento y abrazólos á todos y tornóse á sentar en su silla, y mandólos á todos que así se sentasen; y mandó que sacasen muchos vasos de chicha, y que les diesen á beber; y luego les hizo sacar mucha cantidad de coca, una yerba preciada que ellos siempre traen en la boca, la cual yerba la historia adelante dirá. Y así repartida entre aquellos señores, levantóse en pié Viracocha Inca, [y] considerando, que pues su hijo le inviaba aquellos señores y ellos tanto le amaban y le querian por Señor, que era justo que él ansimismo en ello les animase, les hizo cierta oracion, por la cual él de su parte les agradescia lo

(a) *Repartieron*, en n. orig.

que por él y por su hijo habian hecho, y que ya sabian y habian oido decir que él hasta allí habia sido Señor del Cuzco, é que él se habia salido dél por causas que para ello le movieron; y que de allí adelante Inca Yupanqui, su hijo, habia de ser Señor en la ciudad del Cuzco, y que á él obedeciesen y respetasen, como su tal Señor, y que él desde allí se desestia de la insignia y borla real y la ponía en la cabeza de su hijo Inca Yupanqui. Todo lo cual oido por los señores, se levantaron en pié, y uno á uno fueron á él y le dieron grandes gracias, y mostraron que rescibian en gran merced ellos el hecho del tal desistirse de la tal dignidad y darla á su hijo Inca Yupanqui, que ellos tanto amaban é querian por Señor; y esto hecho, se tornaron á sentar.

Y Viracocha Inca les rogó, que por cuanto él queria allí en el peñol do estaba edificar un pueblo, y que para ello tenia necesidad de su ayuda y gente, que les rogaba que tuviesen por bien de darle aquella ayuda; á lo cual le respondieron aquellos señores, que ellos habian venido allí para que él viese lo que ellos le pudiesen hacer algun servicio, como su Señor Inca Yupanqui se lo habia mandado; é que aquello y otra cualquier cosa que él mandarles quisiese estaban prestos de lo hacer; que les dijese el tiempo y mes en que queria començar [á] hacer su obra, para que ellos inviasen allí sus principales é indios para que entendiesen en la hacer y hiciesen los tales edificios; y que él, entretanto, diese la traza del tal pueblo, y hiciese hacer de barro la figura de los tales edificios, que ellos le

inviarian allí maestros que los supiesen bien hacer, así de cantería, como de la manera quél los quisiese. Y Viracocha Inca su hijo (*así*) se lo agradeció á todos ellos, y luego mandó sacar muchas cosas, como fueron hondas y petacas de coca, y ciertas piezas de ropa fina y otras muchas cosas entre ellos muy preciadas; todas las cuales fueron traídas delante dél, y siendo, él allí mesmo por sus manos las dió y repartió á aquellos señores; y esto hecho, mandóles dar á beber, y que asímesmo les fuese repartida cierta cantidad de coca. Y esto hecho, Viracocha Inca se levantó en pié y les agradeció la voluntad y amor que á él y á su hijo le mostraban y tenían; y díjoles el mes y tiempo en que habian de enviarle sus indios y gentes para que edificasen su pueblo; é así, los señores se levantaron en pié, é quedando con él de se los inviar, como dicho tenían, le hicieron su acatamiento, é así se despidieron dél; donde le dejaremos, y hablaremos de Inca Yupanqui.

CAP. XI.—En que trata de cómo Inca Yupanqui hizo la Casa del Sol y el bulto del sol, y de los grandes ayunos, idolatrias y ofrecimientos que en ello hizo.

SALIDOS que fueron aquellos señores caciques de donde Inca Yupanqui estaba, y fueron á do Viracocha Inca estaba, como ya la historia os ha contado,

é Inca Yupanqui quedase solo en su ciudad con los suyos, despues de haber reposado dos dias, parecióle que tenian ya ociosidad, é habia tomado por recreacion el ejercer de su persona; é así, salió un dia de mañana de la ciudad del Cuzco, é llevando consigo los señores que allí consigo tenia, anduvo aquel dia todas las tierras que en torno de la ciudad eran, y lo mismo hizo otro dia siguiente; [y] despues de las haber bien visto y mirado, vió la mala reparticion é arte que el tiempo que allí su padre estuvo ellas tenian. El tercero dia, tambien ansímismo anduvo mirando, juntamente con los señores, el sitio donde la ciudad del Cuzco estaba fundada, todo lo cual, ó lo más dello, eran ciénagas y maniantales, como ya la historia os lo ha contado, y las casas de los moradores della eran pequeñas y pajizas é mal edificadas y sin proporcion de arte de pueblo que calles tuviese; y bien así como es el dia de hoy junto á esta ciudad un pueblo que llaman Cayau-cachi, era en aquel tiempo las casas y pueblo que agora es la gran ciudad del Cuzco.

Y como Inca Yupanqui viese tan mal parado este pueblo del Cuzco, é ansímismo las tierras de labranzas que en torno dél eran, parecióle, viendo que tenia tiempo y gran aparejo para de nuevo reedificarla, y que primero que en el pueblo hiciese casa, ni el reparto de las tierras, que seria bien hacer y edificar una casa al sol, en la cual casa pusiesen y fuese puesto un bulto en el lugar do el sol reverenciasen y hiciesen sacrificios; porque, aunque ellos tienen que haya uno que es el Hacedor, á quien ellos llaman Viraco-

cha Pachayachachic, que dice *Hacedor del mundo*, y ellos tienen que éste hizo el sol y todo lo que es criado en el cielo y tierra, como ya habeis oido; careciendo de letras, y siendo ciegos del entendimiento en el saber, casi muchos varian en esto en todo y por todo, que unas veces tienen al sol por hacedor, y otras veces dicen que el Viracocha; y por la mayor parte, en toda la tierra y en cada provincia della, como el Demonio les traiga ofuscados, y en cada parte que se les demostraba les decia mil mentiras y engaños, y así los traía engañados y ciegos, y en los tales lugares do así le vian ponian piedras en su lugar, á quien ellos reverenciaban y adoraban. Y como les dijese unas veces que era el sol, y á otros en otras partes decia que era la luna, y á otros que era su Dios y Hacedor, é á otros que era su lumbre que los calentaba y alumbraba, é que así lo verian en los volcanes de Arequipa (a); en otras partes decia que era el Señor que habia dado el ser al mundo, y que se llamaba Pachacama, que dice, *Dador de ser al mundo*; y así los traya, como tengo dicho, engañados y ciegos.

Y volviendo á nuestra historia, este Señor Inca Yupanqui, como quisiese hacer casa y adoratorio á quien él reverenciase y los demás de su pueblo, quiriendo lo hacer á reverencia y semejanza del que habia visto ántes de su batalla, y considerando él quel que así viera, á quien él llamaba Viracocha, que le vió con gran resplandor, segun ellos dicen, y en tanta manera que

(a) *Requipa*, en n. orig.

le pareció que todo el día era allí delante dél y su lumbre, lo cual viendo delante de sí, dicen que hubo gran pavor, y que nunca le dijo quién fuese; considerando él en sí, cuando esta casa quería edificar, que aquel que viera, según la lumbre que en él había visto, que debía de ser el sol, y que como llegase á él y la primera palabra que le dijese "Hijo, no tengas temor," y así los suyos, como la historia os ha contado, le llamaron después Hijo del Sol; y teniendo él así lo que ya habéis oído, propuso de hacer esta Casa del Sol.

Y como la propusiese, llamó los suyos y los señores de la ciudad del Cuzco que allí consigo tenía, y dijoles lo que así tenía pensado y que quería edificar esta casa; y ellos le dijeron que diese la orden y traza del edificio della, porque tal casa como aquella, ellos, los naturales y propios de la ciudad del Cuzco la debían edificar é hacer; é Inca Yupanqui les dijo que la casa debía ser edificada luego, porque él así lo tenía pensado. Y visto por él el sitio do á él mejor le pareció que la casa debía de ser edificada, mandó que allí fuese traído un cordel, y siéndole traído, levantáronse del lugar do estaban él y los suyos, y siendo ya en el sitio do había de ser la casa edificada, él mismo por sus manos con el cordel midió y trazó la Casa del Sol; y habiéndola trazado, partió de allí con los suyos y fué á un pueblo que dicen Salu (a), que es casi cinco leguas

(a) Ó *Sallu*, más propiamente. En el cap. XVI lo escribe de otro modo, *Saluoma* [*Sallu Uma*].



de esta ciudad, que do se sacan las canteras, y midió las piedras para el edificio desta casa, y ansí medidas, de los pueblos comarcanos pusieron las piedras que les fué señaladas y las que fueron bastantes para el edificio desta casa; y juntamente con esto, trujeron todo lo demás que para el edificio desta era necesario; y siendo ya allí, pusieron por obra el edificio della, bien ansí como Inca Yupanqui la habia trazado y imaginado. Andó él siempre y los demás señores encima de la obra, mirando cómo la edificaban, y ansí él como los demás, trabajaban en el tal edificio; la cual obra, como allí tuviese juntos los materiales y menesteres della, que en breve tiempo fué acabada.

Y como ya fuese acabada esta otra Casa del Sol que habeis oido, mandó Inca Yupanqui que luego fuesen juntas quinientas mujeres doncellas, y como allí fuesen traídas, ofreciólas al sol, para que allí siempre estas tales doncellas sirviesen al sol y estuviesen allí dentro, bien ansí como las monjas son encerradas; y luego, allí, llamando á un señor anciano y natural de la ciudad del Cuzco que á él le pareció que era hombre honesto y de buen exemplo y fama, que estuviese y regiese allí en la Casa del Sol, y que fuese mayordomo del sol y de la tal casa. Y luego mandó que allí fuesen entregados doscientos mozos de servicio del sol; y ansimismo en aquella hora señaló ciertas tierras para el sol, en que sembrasen estos doscientos yanaconas.

Y esto hecho, mandó Inca Yupanqui á los señores del Cuzco que, para de allí á diez dias, tuviesen aparejado mucho proveimiento de maíz, ovejas y corderos,

y ansímismo mucha ropa fina, y cierta suma de niños y niñas, que ellos llaman Capacocha, todo lo cual era para hacer sacrificio al sol. Y siendo los diez días cumplidos y ésto ya todo junto, Inca Yupanqui mandó hacer un gran fuego, en el cual fuego mandó, despues de haber hecho degollar las ovejas y corderos, que fuesen echados en él, y las demás ropas y maíz, ofreciéndolo todo al sol; y los niños y niñas que ansí habian juntado, estando bien vestidos y aderezados, mandólos enterrar vivos en aquella casa, que en especial era hecha para donde estuviese el bulto del sol; y con la sangre que de los corderos y ovejas habian sacado, mandó que fuesen hechas ciertas rayas en las paredes desta casa; todo lo cual hacia y los sus tres amigos é otros; todo lo cual sinificaba una manera de biendecir y consagrar esta casa; en el cual sacrificio andaba Inca Yupanqui y sus compañeros descalzos y mostrando gran reverencia á esta casa y al sol. E ansímismo con la misma gente [sangre?] el Inca Yupanqui hizo ciertas rayas en la cara [á] aquel señor que era señalado por mayordomo desta casa, y lo mismo hizo á aquellos señores, sus tres amigos, y á las mamaconas monjas que para el servicio del sol eran allí. Y luego mandó que todos los de la ciudad, ansí hombres como mujeres, viniesen á hacer sus sacrificios allí á la casa del sol; los cuales sacrificios que ansí la gente comun hizo, fué quemar cierto maíz y coca en aquel fuego que ansí era hecho, entrando cada uno destos uno á uno y descalzos, los ojos bajos; y al salir que ansí salian, despues de haber hecho su sacrificio, á cada

uno destes por sí mandó Inca Yupanqui que aquel mayordomo del sol hiciese la raya misma que habeis oido, con la sangre de las ovejas, en los rostros destes que ansí salian, á los cuales les era mandado, que desde aquella hora hasta que el bulto del sol fuese hecho de oro, todos estuviesen en ayuno, y que no comiesen carne ni pescado ni áun guisallo, ni llegasen á mujer, ni comiesen verdura ninguna, y que solamente comiesen maíz crudo y bebiesen chicha, sopena que el que el ayuno quebrantase, fuese sacrificado al sol y quemado en el mismo fuego. El cual fuego mandó Inca Yupanqui que siempre estuviese ardiendo de noche y de dia; la leña del cual fuego mandó Inca Yupanqui que fuese labrada y quemada mientras al ídolo se hiciesen en el fuego sacrificios, los cuales mandó que durante este tiempo hiciesen las mamaconas del sol; las cuales ansímismo estaban en grande ayuno y lo mismo el Inca Yupanqui y los demás señores.

Y esto hecho y proveido, mandó Inca Yupanqui que viniesen allí los plateros que en la ciudad habia, y los mejores oficiales, y dándoles todo aparejo allí en las Casas del Sol, les mandó que hiciese un niño de oro macizo y vaciadizo, que fuese el tamaño del niño del altor y proporcion de un niño de un año y desnudo; porque dicen que aquel que le hablara cuando él se puso en oracion estando en el sueño, que viniera á él en aquella figura de un niño muy resplandeciente, y que él vino á él despues, estando despierto, la noche ántes que diese la batalla á Uscovilca, como ya os he contado, que fué tanto el resplandor que vió que dél

resultaba, que no le dejó ver qué figura tenía; y así mandó hacer este ídolo del tamaño y figura de un niño de edad de un año; el cual bulto se tardó de hacer un mes, en el cual mes tuvieron grandes sacrificios y ayunos.

Y este bulto acabado, mandó Inca Yupanqui que aquel señor que había señalado por mayordomo del sol, que tomase el ídolo, el cual le tomó con muchas reverencias, y vistióle una camiseta muy ricamente tejida de oro y lana é de diversas labores, y púsole en la cabeza cierta atadura á uso y costumbre de ellos, y luego le puso una borla segun la del estado de los Señores, y encima della le puso una patena de oro, y en los piés le calzó unos zapatos, *uxutas* (a) que ellos llaman, ansímismo de oro. Y estando así el bulto, llegó Inca Yupanqui á do el bulto estaba, el cual iba descalzo, y como llegase á él, hízole sus mochas (b) y gran reverencia, mostrándole gran respeto; é así, tomó el bulto del ídolo en sus manos y llevólo á do era la casa y lugar do él había de estar; en la cual casa estaba hecho un escaño, hecho de madera y muy bien cubierto de unas plumas de pájaros tornasoles de diversas maneras y colores, de las cuales y con las cuales era muy vistosamente labrado; en el cual escaño puso Inca Yupanqui el bulto del ídolo. Y siendo allí puesto, hizo traer un brasero de oro, y siendo encen-

(a) *Xutas*, en n. orig.

(b) *Manchas*, en n. orig.

dido en él fuego, mandóle poner delante del ídolo, en el cual fuego y brasero hizo echar ciertos pajaricos y ciertos granos de maíz, y derramar en el tal fuego cierta chicha; todo lo cual dijo que comía el sol, é que haciendo aquello, le daba de comer; y de allí adelante se tuvo aquella costumbre ordinariamente; lo cual hacia aquel mayordomo dél, así como si fuera persona que comiera y bebiera; así se tenia especial cuidado de le guisar de comer diversas comidas y maneras de manjares, y así las quemaban delante, á la tarde y á la mañana en braseros de oro y plata, en la manera que ya habeis oido. Y dende allí adelante adoraban en aquel ídolo; y no entraban dentro del ídolo donde estaba, sino eran los señores principales, entrando con mucha reverencia y veneracion, los zapatos quitados, y las cabezas bajas; y el Inca Yupanqui entraba sólo, y él mismo por su mano sacrificaba las ovejas y corderos, haciendo él el fuego y quemando el sacrificio. Y cuando él así estaba haciendo el sacrificio, ningun señor osaba entrar dentro, y todos se quedaban en el patio, y allí hacian ellos fuera sus sacrificios y sus mochas y adoramientos. Y para en que la gente comun adorasen allá fuera, porque no habian de entrar allá dentro si no fuesen señores, y éstos en el patio, hizo poner en medio de la plaza del Cuzco, donde agora es el rollo, una piedra de la hechura de un pan de azúcar, puntiaguda para arriba y enforrada de una hoja de oro; la cual piedra hizo ansí mismo labrar el dia que mandó hacer el bulto del sol, y esta piedra, para en quel comun adorase, y el bulto,

en la Casa del Sol, los señores; la cual casa era reverenciada y tenido en gran reverencia, no solamente el bulto, mas las piedras della y los sirvientes y yanacunas della eran tenidos por cosa bendita y consagrada.

Y al tiempo que la edificaban, estando asentando cierta piedra, quebróse de la juntura de la tal piedra un pedazo como tres dedos en ancho y largo, y mandó Inca Yupanqui que luego fuese allí derretida cierta plata y vaciada de tal manera en la piedra y quebrado della, que viniese al justo de lo que la piedra se quebró; todo lo cual era de cantería, y la juntura de la tal cantería de piedra con piedra era tan sotilmente asentado, que parecia raya hecha con un clavo en una piedra. En la cual se enterraban los señores principales en los patios y aposentos, excepto donde el ídolo estaba; y el día quel ídolo se puso en la casa, entraron en la ciudad, que no lo saben ni pueden inumerarlo, mas que dicen que la vez que ménos ovejas y corderos allí sacrificaron, que pasaba de más de quinientos.

CAP. XII.—En que trata cómo Inca Yupanqui hizo juntar los señores de toda la tierra que hasta allí á él eran sujetos, y cómo fortaleció é hizo repartir las tierras en torno de la ciudad del Cuzco; y cómo hizo hacer los primeros depósitos de comidas é otros proveimientos que para el bien de la república en el Cuzco eran necesarios.

ACABADO de dar órden Inca Yupanqui é de haber hecho los ídolos y casas del sol, que habeis oido, mandó en la ciudad del Cuzco que en un cierto dia señalado fuesen juntos en ella todos los señores, caciques y principales que en las provincias y comarcas de en torno de la ciudad del Cuzco vivian y á él habian dado obediencia, para [por] que tenia ciertas cosas que comunicar con ellos; é oido el mando por los principales del Cuzco, luego enviaron sus orejones por las provincias y comarcas que ya habeis oido, con los cuales inviaban á mandar á los tales señores de ellas el mando que el Inca Yupanqui tenia hecho, y que para aquel dia señalado fuesen todos á la ciudad. Y como los tales señores supiesen el mando que el Inca Yupanqui mandaba, con la más brevedad que posible les fue, se vinieron á la ciudad del Cuzco; y siendo ya todos jun-

tos, Inca Yupanqui les dijo, que ya vian que el sol era en su favor y que no era justo que se contentasen con poco; que le parecia que, porque andando el tiempo la guerra no les daria lugar á hacer sus tierras y repartirlas (a) de la manera que de una vez queria que se repartiesen, que para perpetuamente ellos y sus descendientes sembrasen y se sustentasen, que le parecia que seria bien que cada uno tuviese sus tierras señaladas y conocidas, para que las sembrasen y aderezasen cada uno dellos con la gente de sus casas y amigos, todo lo cual decia á los señores y moradores de la ciudad del Cuzco. Y así, todos juntos, viendo la merced grande que les hacia de darles las tierras que conociesen para perpetuamente á cada uno de ellos, todos juntos y á una voz le dieron grandes gracias, llamándolo é intitulándolo *Intipchuri*, que dice "Hijo del sol."

Y luego de allí mandó Inca Yupanqui que todos fuesen á cierto sitio do las tales tierras estaban pintadas, donde, como allí fuesen, dió y repartió las dichas tierras, dando á cada uno de ellos las tierras que le pareció que le bastaban. Y esto hecho, mandó luego que aquellos tres señores sus amigos se las fuesen á repartir á todos los de la ciudad, bien así como se las habia dado y señalado, y que esto hecho, volviesen todos ellos delante dél. Y así, los señores fueron y

(a) En el epígrafe y en casi todo el texto del presente capítulo usó el copista equivocadamente del verbo *reparar* por el de *repartir*.

dieron y repartieron las tierras, y metieron en las posesiones de ellas á los tales que así les fué hecha la dicha merced por el Inca Yupanqui. [¿Mandó?] á los señores caciques que allí estaban, que le trujesen por cuenta cada uno de ellos los indios que allí consigo tenían; y luego los señores caciques le trujeron por quipo, que dice cuenta, la suma de los indios que tenían; y sabido por el Inca Yupanqui los indios que habia, mandó (a) á los señores que luego los repartiesen por casas; y así fué hecho. Y mandó que luego otro día, que cada uno de los del Cuzco, como le habia cabido la suerte de las tierras, saliesen á las aderezar y reparar y hacer sus caños y regaderas, todo lo cual fuese reparado y hecho de piedra de cantería, porque fuese el tal edificio de tal manera hecho, que para perpétuamente durase, mandándoles que pusiesen sus linderos y mojones altos, de tal manera hechos, que nunca se perdiesen, debajo de los cuales mojones y de cada uno dellos fuese puesta cierta carga de carbon, diciendo, que si en algun tiempo se cayese el mojon, que por el carbon que allí se hallase conocerian los linderos de las tales tierras. Y esto proveido, Inca Yupanqui estuvo algunos dias, mientras en el aderezar de las tierras se daba orden, holgándose y recreándose viendo como cada uno trabajaba y aderezaba la parte que le habia cabido, y al que via que con algun trabajo lo hacia, dábale ayuda.

(a) *Mandado*, en n. orig.

Y como viese que el edificio y reparacion de las tales tierras iba largo y que segun iban los reparos que los tales hacian, y que era edificio que no se podia acabar sin (a) ayuda, mandó que los señores y caciques que allí eran se juntasen en su casa cierto día, y luego fueron juntos bien así como él lo mandó; y siendo allí en su casa, díjoles que habia gran necesidad que en la ciudad del Cuzco hubiese depósitos de todas comidas, así de maíz como de aji y frísoles é chochos, y chichas y quínua, y carnes secas, é todos los demás proveimientos y comidas curadas que ellos tienen; y que para aquello habia necesidad que de sus tierras lo mandasen traer. Y luego los señores caciques dijeron que les placia de toda voluntad de lo mandar traer, que mandase que de la ciudad del Cuzco fuesen algunos orejones en compañía de los indios que así ellos inviasen, para que en sus tierras les constase á los que allá eran que era su voluntad que el tal proveimiento hiciesen á la ciudad del Cuzco, porque aquel era el primero que ellos hacian, y por ellos muy mucho deseado de hacer el tal servicio á la ciudad del Cuzco y á su Señor Inca Yupanqui. Todo lo cual les fué agradecido por Inca Yupanqui y mandó luego á aquellos señores del Cuzco que proveyesen allá en sus posadas, juntamente con aquellos caciques y señores, los orejones que así habian de ir por los pueblos y provincias á juntar y traer las tales comidas y mantenimientos.

(a) *Con*, en n. orig.

Y así, fueron los señores é sus capitanes é hicieron allá su junta ellos y los caciques, y repartieron lo que cada una provincia habia de traer y contribuir. Y así se les repartió á los caciques que allí eran los depósitos que así habian de hacer, y se les mandó y señaló el tiempo que de tantos á tantos años se le hiciesen *in perpetuum*, si por el Inca no les fuese mandado otra cosa; todo lo cual acetaron de hacer los tales caciques, porque entendian que Inca Yupanqui era Señor que sabia bien satisfacer todo servicio que le fuese hecho.

Y luego allí en su junta los señores señalaron los orejones que habian de ir, é así mismo los caciques, los principales que con ellos inviaban; é así, se partieron estos orejones y principales á traer las tales comidas y proveimientos. Y los señores caciques salieron de su junta y fueron do Inca Yupanqui estaba, al cual le dijeron lo que así habian hecho y ordenado, como [á] ellos habian ordenado y avisado, y que los señalase los sitios y lugares do habian de ser hechos los depósitos, porque los que cada uno de ellos habia de hacer, ya entre ellos los tenian repartidos. Y luego Inca Yupanqui les señaló ciertas *chapas* (a) y laderas de sierras que en torno de la ciudad del Cuzco están y á vista de él, y allí les mandó que luego fuesen edificados los tales depósitos, para que, cuando el tal proveimiento fuese traído, hallasen en qué lo meter. Y

(a) No entiendo esta palabra, como no venga de *chapasca*, cosa poseída y hecha propia, que se aplicaba principalmente á los terrenos baldíos.

luego fueron los señores á los sitios que por el Inca les fueron señalados y pusieron por obra y edificio los tales depósitos. Y tardóse en hacer estos depósitos y repartir las tierras cinco años, porque fueron muy muchos los depósitos que hicieron, los cuales mandaba hacer Inca Yupanqui, por tener mucha cantidad de comida y tanta que no le faltase. Y mediante la comida que ansí tuviese, queria edificar la ciudad del Cuzco de cantería y reparar los arroyos que la cercan; y tenia en sí, que teniendo bastimentos en tanta cantidad que no le faltasen, que podia echar la gente que él quisiese [á] hacer y edificar los edificios y casas que ansí reedificar queria.

Y los depósitos hechos y proveidos, y siendo ya las tierras repartidas y acabadas de repartir, Inca Yupanqui mandó juntar los caciques y señores que, en todo lo ya dicho, le habian hecho servicio, y pareciéndole que era justo hacelles algunas mercedes y dalles algun contentamiento, y siendo ansí juntos, dióles y repartióles muchas joyas de oro y plata que mediante aquel tiempo que en la obra estuvieron las habia mandado labrar; y ansímismo les dió á cada dos vestidos de las ropas de su vestir, é á cada uno dellos les dió una señora naturales del Cuzco, de su linaje, para que fuesen cada una destas mujeres principal del cacique á quien ansí le habia dado, é que los hijos que en las tales hubiesen, fuesen herederos de los tales estados é señoríos que sus padres tuviesen; fundándose Inca Yupanqui por el deudo que con ellos por esta vía habia, que nunca ninguno dellos en sus días se le rebelaria, é que

habria entre ellos é de los de la ciudad del Cuzco perpétua amistad y confederacion. Todo lo cual así hecho, y visto por los caciques las grandes *injurias* (a) que les hacia, todos se inclinaron á le besar los piés y á le dar grandes gracias. A los cuales mandó Inca Yupanqui que se fuesen á descansar á sus tierras, y que dende á un año volviesen á la ciudad del Cuzco, é que en este tiempo, cada uno de ellos en sus tierras hiciesen sembrar muchas sementeras de todas comidas, porque tenia que seria menester, andando el tiempo; é que les encomendaba que en sus tierras no hobiese ociosidad en los mancebos y en las mujeres, porque no fuesen causa las tales ociosidades de tener los suyos resábios de mal ejemplo; que procurasen ejecutar [ejercitar], todo tiempo que no entendiesen en hacer sementeras, en las cosas de guerra, que los [y en los] semejantes ejercicios, como era en saber esgrimir hon-das, tirar flechas, jugar con hachas á manera de pelea en batalla, blandir lanzas con rodelas en las manos; todo lo cual habian de hacer en sus tierras los mancebos, haciendo poner tantos á un cabo como á otro. Todo lo cual oido por los caciques, dijeron que así lo harian y que los decia lo que era bueno. Y así el Inca los despidió, y ellos, haciendo su acatamiento, se salieron y se fueron.

(a) Así en n. orig. ¿Qué palabra habrá dado lugar á este gazafaton del copiante?

CAP. XIII.—En que trata de cómo se juntaron, despues de un año pasado, los señores caciques, y cómo Inca Yupanqui hizo reparar los dos arroyos que por la ciudad del Cuzco pasan; y cómo casó los mancebos solteros que habia, y cómo dió orden en el proveimiento de comidas que en la ciudad del Cuzco eran necesarias y república dél.

Los que fueron los caciques á sus tierras, aquel año que los tales caciques habian destar en sus tierras é Inca Yupanqui, mediante este tiempo, que no tuviese que hacer, tomó por ejercicio de irse á cazar, lo cual hacia los más de los dias; y otros dias se andaba por la ciudad mirándola y el sitio della, imaginando él en sí la orden que le habia de dar y el edificio é reedificacion que en ella pensaba hacer, como viese que aquellos dos arroyos que la ciudad tomaban en medio, que eran gran perjuicio en ella; porque, como las lluvias viniesen cada año, ellos venian de avenida, é como así viniesen siempre, comian la tierra y se iban ensanchando y metiendo por la ciudad, y via que aquello era perjuicio para la ciudad y para los moradores della, y que para hacer sus edificios y casas que en ella pensaba edificar, que era necesario reparar primero las veras de

aquellos dos arroyos, y que éstos reparados, podría edificar todo cualquier edificio sin temor que las tales avenidas se los desluciesen.

Y el año cumplido que á Inca Yupanqui le pareció que ya era tiempo que tales señores comarcanos viniesen, inviáles sus mensajeros, por los cuales les inviaba á decir, que ya era tiempo que viniesen á la ciudad, como ya él les habia dicho cuando de allí fueron; y que ansímesmo trujesen todos los más ganados que pudiesen, é comidas é mantenimientos, porque era ya llegado el tiempo que dellos é dello ternia necesidad. Todo lo cual oido por los caciques, como ellos tenian ansímismo en cuidado lo que así les mandara cuando dél se partieron, luego se pusieron en camino, porque ellos ya tenian junto todo aquel menester para traerlo, y ansí estaban ya en camino; con todo lo cual se partieron é vinieron á la ciudad del Cuzco é trujeron consigo toda la más gente que pudieron.

Ellegados que fueron á la ciudad del Cuzco, hicieron su acatamiento al Inca en esta manera, porque esta era la usanza que se tenia cuando delante dél se vian: que como delante dél fuesen, alzaban las manos é los rostros al sol, haciéndoles sus mochas é acatamientos, é luego ansímesmo las hacian al Inca no ménos; y las palabras que ansí le decian cuando ansí le saludaban, que le decian: "¡Ah, Hijo del sol amoroso é amigable á los pobres!" Esto dicho, poníanle delante sus presentes que ansí le traian, é luego le sacrificaban ciertas ovejas é corderos delante dél con todo respeto é acatamiento, como á hijo del sol; y esto ansí hecho,

el Inca los saludaba diciéndoles que fuesen bien venidos, y preguntándoles si venían buenos é si lo estaban ansímesmo sus tierras. Todo lo cual que habeis oido hicieron estos señores caciques con Inca Yupanqui, cuando delante dél se vieron, y él ansímismo dijo lo que habeis oido. É díjoles que diesen aquello que ansí traían á aquellos señores del Cuzco que allí estaban, é ansí se salieron de do el Inca estaba, y ellos y aquellos señores del Cuzco fueron do los depósitos eran, é pusieron todo el mantenimiento que traían á recaudo.

Y despues de haberse holgado con el Inca é con los señores del Cuzco cinco dias, en sus fiestas é regocijos, Inca Yupanqui les dijo lo que pensaba hacer, é como queria reparar é fortalecer aquellas veras de aquellos dos arroyos que por la ciudad pasaban, contándoles el perjuicio que la ciudad rescebia; y ellos dijeron questaban prestos para hacer todo aquello que por él les fuese mandado; que les dijese la manera quen ello se había de tener, porque proveerian lo que para ello fuese necesario. É ansí, Inca Yupanqui les señaló los nacimientos de los arroyos, y desde á donde á él le paresció que habían de comenzar los tales fortalecimientos y reparos, hasta la junta de los dos arroyos, que es el remate de la ciudad do ellos llaman Pumachupa [Pumapchupan], que dice "cola de leon" (a); é de allí mandó que este fortalecimiento é reparo llegase hasta Muyna (b), ques cuatro leguas desta ciudad. É ansí

(a) *Colcidelon*, en n. orig.

(b) *Machina*, en n. orig.

los señores caciques medieron con sus cordones el espacio que habia desde el comienzo de donde Inca Yupanqui [dijo] que comenzasen, hasta la junta de los arroyos; é así medido, repartieron entre sí la parte que á cada uno cabia del edificio que así habian de hacer; y esto hecho, mandólos Inca Yupanqui que hiciesen traer mucha piedra tosca, porque de piedra tosca habia de ser el reparo, é que la mezcla que habia de entrar entre piedra y piedra, que mirasen que habia de ser un barro pegajoso, que ya que el agua lo mojase, no lo despegase, y que ántes estuviesen las piedras más asidas unas con otras y el agua no comiese la tal mezcla. Y así, los caciques dieron órden en buscar el tal barro é mezcla é traer la piedra tosca que así les era mandado todo; lo cual así traído, comenzaron su edificio. É mandó que este edificio é fortalecimiento llegase hasta la Muyna (a); porque, como fuese reparado este arroyo de la ciudad de abajo, por donde las tierras é sementeras eran, y á las lluvias viniesen las tales avenidas, este arroyo no rompiese las barrancas é se entrase por las tierras é hiciese mal y daño en los tales sembrados.

Y esto hecho é proveído, mandó á los señores del Cuzco que para cierto dia queria con ellos comunicar cierta cosa que convenia mucho al bien de la ciudad é su república; á los cuales dijo, como ya así fuesen juntos, que habia gran necesidad de hacerse depósitos de

(a) *Machina*, en n. orig.

ropa en cantidad, y que para aquello queria hacer una gran fiesta á los caciques, en la cual fiesta, viendo él que estaban contentos, que se lo queria decir é mandar que así lo hiciesen é lo proveyesen de sus tierras. E los señores dijeron que era cosa muy conveniente é bien acordada, que ellos querian dar órden é mandar que se hiciese mucha chicha; y esto hecho é aderezado, hiciéronselo saber al Inca; el cual, como supiese que todo hecho estaba, dijo que otro dia queria que comenzase la fiesta; é así mandó llamar todos aquellos caciques señores, é siendo delante dél, les dijo cómo se queria holgar é regocijar con ellos, y ellos lo recibieron á gran merced.

É otro dia de mañana fué traída mucha juncia y echada por toda la plaza é traídos muchos ramos que hincaron en ella, de los cuales ramos fueron colgados muchas flores é muchos pájaros vivos; é así, los señores del Cuzco salieron muy bien vestidos de las ropas que ellos más preciadas tenian, y el Inca juntamente con ellos; é ansímismo vinieron los caciques, los cuales traian vestidos los vestidos que el Inca les diera.

É luego fueron sacados allí á la plaza mucha y muy gran cantidad de cántaros de chicha; y luego vinieron las señoras, así las mujeres del Inca como las demás principales, las cuales sacaron muchos y diversos manjares; é luego se sentaron á comer todos, é despues de haber comido, comenzaron á beber, é despues de haber bebido, el Inca mandó sacar cuatro atambores de oro, é siendo allí en plaza, mandáronlos poner á trecho en ella, é luego se asieron de las manos todos

ellos, tantos á una parte como á otra, é tocando los atambores, que así en medio estaban, empezaron á cantar todos juntos, comenzando este cantar las señoras mujeres que detrás dellos estaban; en el cual cantar decian é declaraban la venida que Uscovilca habia venido sobre ellos, é la salida de Viracocha, [é cómo] Inca Yupanqui le habia preso é muerto, diciendo que el sol le habia dado favor para ello, como á su hijo; é cómo despues ansímismo habia desbaratado y preso y muerto á los capitanes que así habian hecho la junta postrera. É despues deste canto, dando loores y gracias al sol é ansímismo á Inca Yupanqui, saludándole como á hijo del sol, se tornaron á sentar. É ansímismo comenzaron á beber la chicha que allí tenian, que segun ellos dicen habia muy mucha, y en muy gran cantidad. É luego les fué traída allí mucha coca é repartida entre todos ellos; y esto así hecho, se tornaron á levantar é hicieron, ansímismo como habeis oido, un canto y baile.

La cual fiesta duró seis [dias], en fin de los cuales, el Inca les dijo á aquellos caciques señores, que para el ser del Cuzco convenia que en él hobiese depósitos de ropa, así de lana como de algodón; é que ansímismo convenia que hubiese depósitos de unas mantas de cabuya bastas é gruesas, con unos cordeles de á dos palmos en las puntas dellas, con los cuales las atasen á los pescuezos como mejor les pareciese á los indios que así se diesen, las cuales se habian de repartir á los trabajadores é obreros que en los reparos de la obra de los arroyos andaban, é á los que ansímesmo en

los demás edificios habian de andar, para que en las tales mantas de cabuya trujesen é acarreasen la tierra é piedra que así era necesaria para la tal obra, é que como tuviesen estas mantas ya dichas, no gastasen las suyas propias, que eran de lana é algodón, é sus capas con que ellos se cubren. Todo lo cual oido por los señores caciques que allí eran, dijeron á Inca Yupanqui que les placia y holgaban de lo hacer bien así como el Inca se lo habia mandado.

É salidos de allí, luego enviaron á sus tierras, pueblos é provincias; é para que hubiese efecto este beneficio, mandaron que luego en sus tierras fuesen juntas muchas mujeres, é puestas en casas y corrales, les fuese repartida mucha lana fina é de diversos colores, y que ansí mismo fuesen puestos y armados muchos telares, é que así hombres como mujeres, con toda la más brevedad que fuese posible, hiciesen la ropa que les habia cabido, cada uno por sí, segun la medida del largor y anchor que les fué dada. Y esta ropa así hecha é acabada, fué traída á la ciudad del Cuzco; é como allí fuese, el Inca mandó á los principales del Cuzco que la mandasen poner en los depósitos que para tal ropa así habian mandado hacer.

Y esto así hecho, el Inca é los señores é los demás caciques, anduvieron fortaleciendo y reparando estas veras destos dos arroyos de la ciudad del Cuzco, que ya habeis oido, andando siempre así él como ellos sobre los tales obreros que en la tal obra andaban, dándoles la más prisa que podian á que con toda brevedad hiciesen y acabasen los tales reparos y fortaleci-

mientos, en la cual obra estuvieron cuatro años, dándose la brevedad que les fué posible hacer é acabar su obra.

Donde, como fuese acabada, el Inca ordenó é mandó que se hiciese otra fiesta, segun que las que ya os hemos contado, en la cual fiesta participasen é gozasen della así los señores como los demás sus súbditos; en la cual fiesta estuvieron treinta dias; en fin de los cuales mandó el Inca que luego saliesen de la ciudad del Cuzco cierta suma de orejones, los cuales fuesen por las tierras de aquellos señores que allí eran é supiesen é le trujesen por cuenta qué suma habia en las tales tierras é pueblos de mancebos solteros é mozas solteras, mandándoles á los caciques é principales que inviasen á hacer saber á sus mayordomos, *llactacamayos* que ellos llaman, que aquella era su voluntad é mando, é que luego con toda brevedad les dijesen é diesen la cuenta á los tales orejones de lo que se enviaba á saber, los cuales con toda brevedad volviesen; todo lo cual fué así hecho é despachado. É habida por los orejones en los tales pueblos é provincias la cuenta é razon de su demanda, volvieron á la ciudad del Cuzco, donde, siendo delante del Inca, le dieron la razon de lo que así habian sabido.

Y entendido por el Inca la cantidad de mancebos é mozas solteras que habia en los tales pueblos é provincias, mandó á aquellos señores, sus tres buenos amigos, que luego se partiesen para los tales pueblos é provincias, é que llevasen consigo todos los caciques é señores que al presente allí eran con él, en presencia de los

cuales, en cada pueblo é provincia que llegasen, casasen los mozos de una provincia con las mozas solteras de la otra, é las mozas solteras de la otra con los mancebos de la otra; é así fuesen haciendo por las tierras é sujeto de aquellos señores caciques que con él eran, para que creciesen é multiplicasen é tuviesen perpétua amistad, deudo y hermandad los unos con los otros. Y esto así proveido, el Inca hizo muchas y grandes mercedes [á] aquellos señores caciques, dándoles muchas dádivas; é así, se partieron aquellos señores del Cuzco é los demás caciques, y fueron á hacer lo que ya habeis oido.

É así, quedó el Inca en la ciudad del Cuzco con los de la misma ciudad é con algunos señores de los pueblos de los que en torno de la ciudad están á una legua, é á media, é á menos; á los cuales mandó, é ansí mismo á los de la ciudad del Cuzco, que luego trujesen delante dél, un señor de aquellos por sí, los mancebos é mozas solteras que así en sus pueblos tenían. É siendo traídos delante dél los tales mozos é mozas, el mismo Inca los casó á todos; y esto hecho, mandó sacar de los depósitos la ropa necesaria que á todos estos bastase, y él por su mano la dió é repartió á todos, así hombres como mujeres, dando á cada uno dos vestidos; y ansí mismo les dió á cada uno destos una manta de cabuya más de los vestidos que les daba, para que con la tal manta trabajasen sus labores y ejercicios é no gastasen en aquellos los vestidos que les daba; y ansí mismo les repartió é les hizo repartir el maíz y carne seca é pescado seco, é ovejas

cupre (a) é loza con que se sirviesen, é todo lo demás que á él le pareció que necesario les era para tener casa cada uno dellos é lo necesario que les era tener en ella. Y mandó que cada quatro dias se diese é repartiase á todos los del Cuzco lo que cada uno habia menester de comida é proveimiento, visto y sabido por la casa del [el?] número de servicio [que] cada uno dellos tenia, [é] que así les fuese dado el proveimiento que así les fuese necesario para sí é para su servicio, mandando que de los depósitos se sacasen los tales bastimentos é comidas, é que dellos se hiciesen en la plaza de la ciudad grandes montones de las tales comidas, y de allí se les fuese repartiendo por su medida, cuenta y razon, dando á cada uno lo que así hobiese menester; el cual beneficio mandó que siempre se hiciese é durase el tiempo que la ciudad del Cuzco fuese. Y así duró deste señor Inca Yupanqui este beneficio é proveimiento, hasta que los indios fueron sujetos con la entrada de los españoles en estos reinos, con cuya entrada todo esto se perdió é cebsó.

(a) Así. ¿No será *kquepi*, avíos?

CAP. XIV.—En que trata cómo Inca Yupanqui constituyó y ordenó la orden que se había de tener en el hacer de los orejones, y los ayunos, cerimonias é sacrificios que en el tal ordenar se habían de hacer, constituyendo en este tiempo que esto se hiciese, una fiesta al sol, la cual fiesta y ordenamiento de orejones llamó y nombró Raymi.

A CABADO de proveer Inca Yupanqui la orden que se había de tener en el proveimiento de la ciudad del Cuzco é su república, volvieron los señores sus tres buenos amigos que así él había enviado á casar los solteros, como ya la historia os ha contado; é siendo ya en el Cuzco estos señores é los demás que en la ciudad eran, mandó Inca Yupanqui que todos se juntasen en su casa otro día de mañana, porque quería comunicar con ellos cierta fiesta, la cual fiesta quería que se hiciese cada año al sol, por la vitoria que le había dado y hecho Señor; y porque desta fiesta hubiese memoria, quería constituir en ella cierta cosa que allá con ellos en su junta comunicaria. Y otro día de mañana se juntaron estos señores en las casas del Inca, que comunicó con ellos la fiesta que así quería hacer; é para que della hobiese memoria para siempre, díjoles



Inca Yupanqui que queria bien que en esta fiesta se hiciesen los orejones con ciertas cerimonias y ayunos, porque una cosa semejante que aquella, que era señal y insignia para que por toda la tierra fuesen conocidos desde el menor hasta el mayor de aquella ciudad por tales señores é hijos del sol, porque le parecia que, desde allí adelante, habian de ser tenidos é respetados los de aquella ciudad por los de toda la ciudad (a) y de la tierra más que habian sido hasta allí; é que porque habian de ser llamados hijos del sol, queria que fuesen hechos y ordenados orejones en aquella fiesta del sol con muchas cerimonias é ayunos; porque los que habian sido hechos orejones hasta allí, ellos y sus padres les horadaban las orejas cada y cuando que querian é bien les estaba, é porque aquello era cosa que tan fácilmente se debiese de hacer, por lo que ya tenia dicho, que le parecia que en lo tal era bien que hubiese órden é cerimonias en la manera siguiente: Que se juntasen los deudos del mozo que ansí habia de ser hecho orejon, como fuese natural de partes de padre de la ciudad del Cuzco y que él y su padre y madre fuesen señores, y sinó, lo fuese el padre; y si caso fuese que no tuviese padre, que los deudos de su padre é más cercanos; y que éstos hiciesen cierta fiesta á todos los demás deudos, y que en esta fiesta diesen órden é dijesen como querian hacer orejon á aquel tal su hijo ó deudo; que les regoci... (b)

(a) Así en n. orig; quizá debiera decir, *por los de todas las ciudades de la tierra* (de su imperio, se entiende).

(b) Así en n. orig. ¿*regocijaba?*

que en la tal fiesta se hallasen y con sus prosperidades y mantenimientos le favoreciesen; [é] aunque fuese el que la tal fiesta habia de hacer el más rico de los deudos, se habia de encomendar á que le favoreciesen los demás sus deudos en la tal fiesta y otras cosas que ansí le subcediesen, con lo que ansí tuviesen; porque les queria dar á entender, que por prósperos que fuesen, habian de tener en mucho á los que tenian no tanto, porque, al fin, podria ser posible que el que al presente se vía en prosperidad, que podria perderse, y el otro que no tenia tanto, estar aumentado en bienes y le podria socorrer; y porque siempre tuviesen una hermandad y confederacion, daba aquella órden é aquella manera. É que de allí adelante, que demás del nombre que de (a) Señor tenia, el sobrenombre que ellos y los demás le nombrasen cada y cuando que con él alguno hablase, que le nombrasen *Huaccha ccuyac* (b), que dice "amoroso de los pobres," (c) [de] la cual institucion, los demás sus descendientes ansí se intitularan.

Y volviendo al caso, díjoles, que, siendo ansí juntos, señalaran un dia en el cual dia se juntasen las mujeres de los tales deudos del que ansí habia de ser hecho orejon, y siendo ansí juntas las tales mujeres, que los tales padres del mozo trujesen cierta lana negra, la

(a) *Del*, en n. orig.

(b) *Guacha y Coya*, en n. orig.

(c) *Padres*, en n. orig.

que bastase para una camiseta para su hijo, y así traída, la repartiesen entre aquellas mujeres; y que otro día, en aquel mismo sitio, la hilasen é diesen hecha; y que el tal mozo, aquel día que la tal camiseta se hiciese, parta de allí por la mañana y vaya ayunando al campo, y lleve otros mozos consigo deudos suyos, y él y ellos cojan é traigan cada sendos haces de paja, porque no haya en ellos ociosidad, sino que sepan é deprendan á ser domeñados, é que si acaso fuere tuvieren necesidad de comida, que sepan qué cosa es andar en el trabajo é ayunando; é así traída esta paja, la den é repartan entre aquellas mujeres que la camiseta le han hecho; [é] dende á cinco días, se tornen á juntar otra vez é hagan otra fiesta, en la cual fiesta hagan aquellas mujeres cuatro cántaros de chicha, los cuales cántaros de chicha estén hechos desde que en esta fiesta fueren hechos, hasta que toda la fiesta del sol se acabe, é questén siempre bien atapados; los cuales cántaros lleva cada uno cinco arrobas; y que dende á cinco días, este mozo vaya ayunando al cerro de Guanacaure, yendo solo, y coja otro haz de paja y repártala á aquellas mujeres que la chicha le hicieron; el cual mozo, desde que la camiseta se le teja é haga, ha de ayunar siempre hasta el día que haya uno de ser armado orejon; é que no coma sino fuere maíz crudo, é que no coma carne, ni sal, ni aun tenga que hacer con mujer; y dende á un mes que este ayuno comenzare, los tales parientes le traigan una moza doncella que no haya conocido á varon, la cual moza, estando ansímismo en el ayuno, haga cierto cantarillo de chicha, el cual

cantarillo llamen *caliz* (a); y esta moza ande siempre en compañía deste mozo en los sacrificios é ayunos que mientras la fiesta durare [hiciere?], sirviéndole; y esta chicha hecha por la tal moza, los parientes del novel la tomen y lleven por delante, é ansí mismo la moza con él llevando aquel cantarillo de chicha llamado *caliz*; y ansí le llevan al tal novel á la guaca de Guanacaure, que es legua y media de la ciudad, y en una fuente que allí hay, los parientes laven todo el cuerpo á este novel, y despues de lavado, le tresquilen el cabello muy tusado, y despues de tusado, vístanle aquella camiseta que le hicieron aquellas mujeres primeras, de lana negra, y cálcnle unos zapatos hechos de paja, los cuales el mozo haya hecho estando en su ayuno, para que sepan, que si en la guerra anduviere y le faltaren zapatos, que los sepa hacer de paja y seguir los enemigos con ellos; y ansí estos zapatos calzados, pónganle en la cabeza una cinta negra, y encima desta cinta pónganle una honda blanca, y átenle al cuello una manta blanca que cuelgue á las espaldas, la cual haya de ser angosta de dos palmos en ancho é que le tome de la cabeza hasta los piés; y esto hecho, pónganle en las manos un manojito de paja del gordor de una muñeca, las puntas de la cual paja lleve para arriba,

(a) No doy con esta palabra, que debe estar notablemente alterada por el amanuense ó no ser de la lengua quíchua. Pero es de notar, que uno de los sitios donde se practicaba cierta ceremonia de esta prolongada fiesta del horadar de las orejas, se llamaba *Calispucquiu*, ó sea *fuelle ó manantial (pucquiu)* de *Calis*.

segun aquella nace, y del remate desta paja cuélguenle cierto copo de lana larga, que casi parece un copo de cáñamo blanco y largo; y ya questé así, llegue á do la guaca está, é la moza que así consigo lleva, de aquel cantarillo *caliz* hincha dos vasos pequeños de chicha y délos al novel, el cual beba el uno, y el otro délo á beber al ídolo, el cual derramará delante dél. Y esto hecho, se descienda el tal novel y sus parientes de la guaca, y vénganse á la ciudad; y el novel traiga aquella paja, así enhiesta, en las manos; é siendo así en la ciudad, vistan al novel una camiseta colorada é con una lista blanca de abajo arriba por medio de la camiseta, con cierta flocadura segun por el remate de la camiseta, y pónganle en la cabeza una cinta colorada con una lista de cualquier color; y estando así, pónganle aquella manera descapulario en las espaldas; y de allí, vayan á una guaca que yo mañana señalaré, la cual se llama Anaguarque, y llegados allí, hagan su sacrificio ofreciéndole cierta chicha y haciendo delante della un fuego, en el cual fuego le ofrezcan algun maíz é coca y sebo; é cuando así fueren, lleven los parientes deste novel, que casi quieren imitar á padrinos, unas alabardas grandes y altas de oro é plata, y siendo ya el sacrificio hecho, aten en lo alto, en los hierros destas alabardas, aquella paja que en las manos así llevan, colgando [de] los tales hierros aquella lana que así cuelga de la paja; y estando ya así atada esta paja, dén á cada uno de sus noveles una alabarda destas en las manos; y esto ya hecho, júntenlos todos á estos noveles que allí se hallaren y mándenles que

partan de allí corriendo todos juntos con sus alabardas en las manos, bien así como si fuesen siguiendo alcance de enemigos, y este correr sea desde la guaca hasta un cerro do se parece esta ciudad; [é] estén allí en este sitio, para que vean ciertos y [seguros?] cómo llegan estos caballeros noveles corriendo, y quién es aquel que primero llegare corriendo, y este tal hónrenle los suyos y dénle cierta cosa y díganle que lo hizo como buen orejon, é dénle por sobrenombre *guaman*, que dice "halcon"; y estos tales que así se extremaren, cuando orejones fueron hechos, sean conocidos, para cuando la ciudad del Cuzco tuviere guerra, suban á los péñoles, como más ligeros, é combatan con los enemigos.

É otro dia salgan de la ciudad, é yo ansímismo señalaré otra guaca, la cual guaca se llamará Yavirá, la cual será el ídolo de las mercedes; é siendo ya en ella, hagan hacer un gran fuego é ofrezcan á esta guaca é al sol estas ovejas é corderos, degollándolos primero, con la sangre de los cuales les sea hecha una raya con mucha reverencia por los rostros, que les tome de oreja á oreja; y ofrezcan ansímismo á este fuego mucho maíz é coca, todo lo cual sea hecho con grande reverencia é acatamiento, ofreciéndolo al sol, y allí le pidan estos noveles, é cada uno por sí, que le dé prosperidades y le aumente sus ganados, y los mire y libre de cualquier mal que les venga. Y esto acabado, les sea tomado juramento á cada uno por sí, delante del ídolo, que ternán cuidado de siempre acatar y reverenciar al sol y labrarle sus tierras, y ser obedientes al Inca é

siempre tratarle verdad y serle leal vasallo é no tratarle traicion, é que cada y cuando que sepa que traicion le hace alguno al Inca, se lo manifestará é dirá; é que lo mismo será leal á la ciudad del Cuzco; y que cada y cuando que el Inca tenga guerra ó la ciudad del Cuzco, que servirá con su persona é armas en la tal guerra, é que morirá en defensa della é del Inca.

Y esto jurado, el señor que allí estuviere en la guaca, ante quien la jura hiciere, le responda en nombre é lugar del sol é de aquel ídolo, que se lo agradece, é que así lo haga; é que le diga que el sol há por bien que sea *auqui* (a), que dice "caballero." Y esto hecho, que el tal novel rinda gracias por ello ahí al sol, é que luego allí le vistan una camiseta muy pintada, y le pongan una manta muy pintada encima, todo lo cual sea ropa fina, y que le cuelguen de las orejas unas *orejeras* grandes de oro colgando, con un hilo colorado atadas, y que le pongan una venera de oro grande en los pechos, y que le calcen unos zapatos de enea, é que le pongan en la cabeza una cinta muy pintada, que llaman *pillaca llauto*; que encima desta cinta le pongan una patena de oro, y que hasta allí ningun mozo se la pueda poner, é si cosa fuere que allí se le olvidare de poner, nunca se le pueda poner en sus dias. Y que esto hecho, le hagan tender los brazos al tal novel, é que aquellos sus parientes que allí andan con él como padrinos, le dén ciertos azotes en los brazos

(a) *Avaqui*, en n. orig.

con unas hondas, para que se acuerde y tenga memoria de la tal jura que allí hace y merced que le fué hecha. Y esto hecho, desciendan así todos juntos á la plaza desta ciudad, así vestidos é adornados como estuvieren, donde han de hallar á todos los señores del Cuzco vestidos de unas camisetas largas é coloradas que les dé hasta los piés, los cuales tengan sobre sus mismas cabezas [pieles de leones con sus rostros] (*a*), é los rostros destes leones tengan en drecho (*b*) de los suyos mismos, las cuales cabezas de leones tengan ansímismo unas orejas de oro; é ansímismo han de tener consigo estos señores que en la plaza así están, cuatro atambores de oro.

E como los noveles lleguen á la plaza, pónganse en ala á la parte de abajo, los rostros hácia do el sol sale; y como así lleguen, hinquen las alabardas que así traen, en el suelo, cada uno delante de sí. Y como esto sea hecho, los señores que allí están, comiencen su canto y toquen los atambores; y despues de haber cantado y holgádose, siéntense todos así en ala como están, y beban cada dos vasos de chicha y otros dos ansímismo ofrezcan al sol, derramándolos delante de sus alabardas, y dende á poco, levántense y tornen á su cantar; en el cual canto han de dar grandes loores

(*a*) Suplimos esta frase, imitando el monótono estilo que Betáncos empleaba en su traducción, y seguros de no equivocarnos en su parte sustancial, porque la tomamos de otros autores que tratan de esta ceremonia del *huarachicuy*.

(*b*) *Trecho*, en n. orig.

al sol y rogarle que á su pueblo é á sus noveles guarde é aumente; y este canto acabado, tornen á beber. Y esto han de hacer treinta dias, desde el dia que comience. —Y desta manera van cada noche bien arropados de chicha; porque su principal felicidad, en todas sus obras é cosas que hacen, es el bien beber, y mientras más beben, más señor, porque tienen posibilidad para ello.

É ordenó que estos treinta dias cumplidos, se juntasen allí en la plaza los parientes destos noveles é trujesen los noveles allí consigo, é que hincada la alabarda, y estando ellos en pié, tomasen con las manos la alabarda, é así, tendidos los brazos, los parientes les diesen con una honda en ellos, para que tuviesen memoria é se acordasen desta fiesta; y que esto hecho, fuesen de allí á una fuente que dicen *Calixpucquiu* (a), que dice "el manantial del Calix" (b), y siendo ya allí, que se laven todos, á la cual fuente han de ir ya que quiera anochecer. E siendo así lavados, hánse de vestir otras camisas preciadadas, y así vestidos, sus parientes los apedrean con unas tunas (c), y cada pariente, así como le haya apedreado con las tunas, sean obligados á les ofrecer á los tales noveles ciertas joyas é piezas de

(a) *Calixpuquico*, en n. orig.

(b) Pero no se entienda por el vaso así llamado; porque *Calix*, ó es nombre propio mal escrito, ó corrupcion de *Callis*, que alguien traduce esforzado, valeroso. Tambien pudiera ser este calix el cantarillo especial de chicha usado en estas ceremonias, y haber dado su nombre á la fuente.

(c) Es decir, con el fruto, que es á modo de los higos chumbos ó de pala, llamado *coco* ó *quizco* (*Cereus peruvianus*)

ropa, é denle ansímismo, en fin desto, á cada uno destos noveles, una honda. Y esto acabado, cada uno destos noveles ha de volver á su casa, la cual casa ha de hallar muy limpia, é muy buena lumbre hecha en ella, y todos sus parientes é parientas en ella; y entónces han de sacar los cuatro cántaros de chicha que hicieron en el principio de la fiesta, de los cuales cántaros han de beber todos, y al tal novel han de imbrigar con la tal chicha de tal manera, que no (a) tenga sentido; é desde que ya esté así, hánle de sacar del aposento, y donde ellos mejor les pareciere, allí le horaden las orejas. Y otro día de mañana, salgan todos los noveles á la plaza todos juntos y en órden de pelea y bien así como si quisieran dar batalla, con sus hondas en las manos y á los cuellos unas bolsas de redes, en las cuales traigan muchas chinas; y puestos tantos de un cabo como de otro en la plaza, comiencen á batallar; la cual batalla han de dar á fin de que han de entender que así han de pelear con sus enemigos. Y desta manera me parece que han de ser estas cirimonias, y deste arte ternan órden [en] el hacer de los orejones y no lo que ha sido hasta aquí.

Oido por los señores lo que Inca Yupanqui tenia ordenado, dijeron que aquello estaba muy bien ordenado é pensado, que así se hiciese de allí adelante, é que les dijese, que desde cuándo queria que comenzase aquella fiesta? Les dijo, que de allí á treinta dias se podría

(a) *Sinó*, en n. orig.

comenzar, porque de allí comienza el mes de do principiaba el año; y ellos le rogaron, que porque hasta allí no habian tenido orden por do conociesen el año é los meses dél, que tuviese [por bien?] de señalárselo y decilles de donde comenzaban, é los nombres de los tales meses. Y el Ynca les respondió, que despues de aquella fiesta del sol, tenia él pensado de dar orden en aquello; mas, pues que ellos le rogaban que se los dijesen y señalasen (*así*), que él los queria hacer aquella merced; é que al presente no habia lugar de les dar razon de aquello, porque pensaba señalar y ordenar en los tales meses otras fiestas en que todos ellos se regocijasen é hiciesen sus sacrificios; que de allí á diez dias, les diria la orden que en aquello habian de tener é las fiestas que les habian de regocijar é sacrificios que ansí habian de hacer. Y esto dicho, salieron de su acuerdo él y los demás señores, los cuales se fueron cada uno á su posada, donde comenzaron á dar orden á sus fiestas, que ya habeis oido que dende á treinta dias habian de comenzar; los cuales treinta dias pasados, hicieron su fiesta en la manera que habeis oido; y dende entónces lo continuaron hacer en la manera ya dicha, hasta este año en que estamos de mill y quinientos y cincuenta y un años.—Esta fiesta y las demás que este Señor constituyó, aunque se las quieran quitar en esta ciudad del Cuzco, las suelen ellos hacer oculta ó secretamente en los pueblecillos que están en torno de la ciudad del Cuzco.

CAP. XV.—En que trata de cómo Inca Yupanqui señaló el año y los meses y los puso nombre, y de las grandes idolatrías que constituyó en las fiestas que así ordenó que se hiciesen en los tales meses; é de cómo hizo relojes de sol por los cuales viesan los de la ciudad del Cuzco cuando era tiempo de sembrar sus sementeras.

PASADOS que fueron los diez días que Inca Yupanqui dijo á los señores que despues de aquellos se juntasen con él otra vez, en la cual junta les habia de decir la órden que así le pedian que hiciese del año y meses é de las más fiestas que ellos habian de tener é guardar, Inca Yupanqui les dijo que él habia muchos años que habia imaginado los meses é tiempo del año, los cuales habia hallado que eran doce, é que no pensaba decilles destos doce meses é tiempos cosa, sino fuese bien así como fuesen entrando y las tales fiestas que ellos en ellos habian de hacer él fuese constituyendo; mas, pues ellos se lo habian pedido, que él se lo queria pedir (*así*) y decir y declararles las fiestas é sacrificios que en los tales meses así habian de hacer, que estuviesen atentos é los tomasen bien en su memoria; que demás desto, así mesmo habia pensa-

do de hacer cierta cosa que él llamó *Pachaunanchango*, que quiere decir "conocedor de tiempo" (a),—que podemos presumir por relox,—por el cual ellos y sus descendientes, ya que perdiesen la cuenta de los meses, para que le entendiesen cuando era el tiempo del sembrar, é laborar, é aderezar sus tierras.

E así, los señores estando atentos, Inca Yupanqui les dijo: á este mes que viene, en el cual se han de hacer los orejones, como ya os tengo dicho, que es de donde el año comienza, le llamareis y llamarse ha *Pucuy quillaimi* (b), que es nuestro mes de diciembre; y al mes de enero llamaba ha tiempo *Coyquis*; y al mes de hebrero llamó *Ccollappocoyquis* (c); y al mes de marzo llaman *Pachapocoyquis* (d); y al mes de abril *Ayrihuaquis* (e); y al mes de mayo llaman *Aymorayquis quilla* (f). En este mes constituyó é mandó Inca Yupanqui que se hiciese otra fiesta al sol, muy solene, en la cual se hiciesen grandes sacrificios, á fin de quél les habia dado la tierra y el maíz que en ella tenian, y que desde que entónces comenzaran á cojer sus maíces, comenzase la fiesta y durase hasta en fin del mes de junio; y que en este mes de junio, que llamó *Hátun cosqui quillan*, que los que en

(a) Más propiamente, *señalador del tiempo*.

(b) *Pucorquillame*, en n. orig.

(c) *Allapocuyquis*, en n. orig.

(d) *Pachapocoyquis*, en n. orig.

(e) *Ayngaquis*, en n. orig.

(f) *Aricayquesquilla*, en n. orig.

el mes de diciembre pasado eran ordenados orejones, en aquesta fiesta que constituia en este mes de junio, se vistiesen de camisetas tejidas de oro y plata y de plumas tornasoles, y que ansí puestos de sus plumajes y patenas é brazaletes de oro, saliesen á esta fiesta; y que en esta fiesta diesen fin á sus ayunos y sacrificios, que desde que eran ordenados orejones hasta allí habian hecho; y comenzasen de allí á holgarse y celebrar la otra que ansí constituia que se habia de hacer al sol por las simenteras, á la cual fiesta que ansí comenzaba desde el mes de mayo hasta fin de junio, como ya habeis oido, llamó é nombró *Yahuarincha aymaray* (a). La cual fiesta mandó que se hiciese en la plaza do agora es el espital, en la ciudad del Cuzco, que es á la salida desta ciudad, do llaman Rimacpampa; á la cual fiesta habian de salir vestidos los señores de la ciudad de unas camisetas coloradas que les daba hasta en pies; en la cual fiesta mandó que se hiciesen grandes sacrificios á los ídolos, do se les quemase é sacrificase muchos ganados é comidas é ropa, y en las tales guacas fuesen ofrecidos muchas joyas de oro y plata.

Al mes de julio le llamaron *Cahuarquis* (b), en el cual no mandó que se le hiciese fiesta ninguna, mas de que les dijo que en este mes se habian de regar sus tierras, é habian de comenzar á sembrar su maíz é papas é qui-

(a) *Yaguaricha ymaray*, en n. orig.

(b) *Caguaquil*, en n. orig.

nua (a) hasta el mes que entraba é salida del setiembre; y al mes de agosto llamó *Capacsiquis* (b); y al mes de setiembre llamó *Cituaiquis* (c). En este mes dicen que constituyó Inca Yupanqui que se hiciesen dos fiestas, la una que casi quiere parecer á la que nos hacemos de San Juan, porque se levantan á media noche y se lavan hasta que ríe el día, y llevan ciertos hachos encendidos; y despues de ser lavados, dánse con estos hachos en las espaldas, é dicen que echan de sí toda dolencia é mal que tengan. E la otra fiesta es [la] que llamó este Inca Yupanqui *Purappucquiu* (d), [é] ansímismo la hacia é mandó hacer en este mes; la cual mandó que se hiciese á las aguas, é que ansímismo las hiciesen sacrificios; y en estos sacrificios mandó que se ofreciese mucha ropa y ovejas y coca, y que de todas cuantas yerbas y plantas que había en los campos, trujesen las flores dellas; todo lo cual mandó que ofreciesen á las aguas en esta manera: que tomasen mucha cantidad de ropa y la echasen en aquel rio del Cuzco en la parte do se juntan los dos ríos; que ansímismo trujesen muchas ovejas é corderos é que los ofreciesen al agua y los degollasen en aquel lugar do la ropa era echada, y que hiciesen luego allí un gran fuego en el cual quemasen estas ovejas é corderos, é la ciniza de los tales así quemados, la lanzasen en el agua en aquel mismo sitio, y que luego

-
- (a) *Quintuya*, en n. orig.
(b) *Carpasiquis*, en n. orig.
(c) *Situayquis*, en n. orig.
(d) *Porapuipia*, en n. orig.

tras esto, lanzasen en el rio las flores que ya habeis oido; é tras esto, mandó que echasen en el agua mucha coca molida é desmenuzada. Y tras esto se ponía, cuando se ponía el sol (a), en cierto sitio, en el cual estuvo seguro en pié en una parte donde bien ver se pudiese, y así como conociese desde aquel sitio do él se paraba, el curso por do el sol iba cuando se ponía, en aquel derecho, en lo más alto de los cerros, hizo hacer cuatro pirámides ó mármoles de cantería, los dos en medio menores que los otros dos de los lados, y de dos estados de altor cada uno, cuadrados, é apartado uno de otro una braza, salvo que los dos pequeños de enmedio hizo más juntos, que del uno al otro habrá media braza. Y cuando el sol salía, estando uno puesto do Inca Yupanqui se paró para mirar y tantear este derecho, sale y va por el derecho y medio destes dos pilares, y cuando se pone, lo mismo, por la parte do se pone; por donde la gente comun tenía entendimiento del tiempo que era, así de sembrar, como de coger; porque los relojes eran cuatro á do el sol salía, y otros cuatro á do se ponía, do se diferenciaban los transcurros y movimientos que así el sol hace en el año. Erróse el Inca Yupanqui en el tomar del mes para que vinieran á una y á nuestra cuenta los meses del año que así señaló, porque tomó de diciembre, habiendo de tomar de enero; mas, al fin, él supo de entenderse y dar orden á su república.

(a) Corregimos así con toda reserva este pasaje, que dice en n. orig.: *Y tras esto se ponía segun do se ponía, el qual se puso* en cierto sitio, etc.

CAP. XVI.—En que trata cómo Inca Yupanqui reedificó la ciudad del Cuzco, é cómo la repartió entre los suyos.

DESPUES que Inca Yupanqui hubo hecho é dado órden en el año é meses é fiestas que en él se habian de celebrar, y hechos los relojes, habiéndose recreado é holgado en las cosas que habeis oido tiempo y espacio de dos años, el cual tiempo gastó este Señor en estarse en su pueblo, porque los naturales é caciques que á él estaban sujetos tuviesen espacio y tiempo para holgarse en sus tierras del trabajo que habian pasado en el reparo que así habian hecho en los arroyos de la ciudad del Cuzco, é porque así tuviesen espacio é tiempo de sembrar é coger grandes sementeras, con las cuales se reparasen de comidas é todos proveimientos, é tuviesen con que poder servir é contribuir á la ciudad del Cuzco y á los depósitos que en ella eran; pareciéndole que ya rescibia su persona é los demás algun tanto de pena por la ociosidad que así tenian él y los demás, ajuntóse un dia con los principales de la ciudad del Cuzco é díjoles: que ya habia ociosidad; que le parecia que ya era tiempo que los caciques é señores á él sujetos viniesen con sus comidas é bastimentos á la ciudad del Cuzco é trajesen consigo toda la más

gente que ser pudiese, porque tenia en sí acordado de hacer reedificar la ciudad del Cuzco de tal manera, que para perpetuamente fuese hecha y fabricada de ciertos edificios que él en sí tenia pensado, é que despues que fuesen hechos, ellos los verian; para lo cual era necesario mucha y muy gran cantidad de gente, é que para esto era necesario que saliesen de la ciudad ciertos señores de los que allí en aquella junta con él eran; é que luego allí viesen los que querian ir, porque, con los que quedasen, él tenia necesidad, mientras los que habian de ir fuesen, de hacer é proveer lo que para el tal edificio fuese necesario. E luego allí fueron nombrados diez señores, con veinte orejones, los cuales se partieron luego de allí é fueron á los pueblos é provincias á hacer traer y proveer lo que ya habeis oido.

Inca Yupanqui é los demás señores que allí quedaron, así como fueron salidos de su consulta, fueron por todo el torno de la ciudad en cinco leguas, y en el [lugar] que les pareció, buscaron é miraron do hobiesen sierras é sitios do se pudiese sacar piedra y cantería, é barro, é tierras para hacer las mezclas que los tales edificios habian de llevar; donde hallaron que en el sitio de *Saluoma* (a) habia mucha y muy gran cantidad de piedra é muy grandes canteras. E visto por el Inca é los demás señores que ya allí tenian aparejo é recaudo é mucha y muy gran cantidad de cantería, se

(a) *Sallu Oma* ó *Sallu Uma*. Antes, en el cap. XI, le llama simplemente *Salu* [*Sallu*].

volvieron á la ciudad, donde dieron órden, luego que llegados fueron, en la manera que ansí habian de traer é acarrear la tal cantería; para lo cual mandaron que fuesen hechas muchas y muy gran cantidad de sogas gruesas, é maromas de niervos é de cueros de ovejas.

[Ya] que esto ansí fué hecho, Inca Yupanqui trazó la ciudad é hizo hacer de figuras de barro, bien ansí como él la pensaba hacer y edificar; é luego questo fué hecho, llegaron en aquella sazón é tiempo aquellos orejones é señores que habian ido á hacer traer proveimiento y comida é cantidad de gente para hacer los tales edificios, como ya la historia os ha contado; é como ansí llegasen, los caciques saludaron al Inca en la manera que ya os digimos, y el Inca los recibió con intrañable amor, con los cuales le pareció que seria bien holgarse con ellos cinco días, y así fué hecho. En cabo de los cuales, paresciéndole al Inca que seria bien dar órden en que se comenzase á poner por obra el fabricar de la ciudad, paresciéndole que ya la tal gente que ansí era llegada habia de descansar el tiempo que le bastase, luego mandó á los caciques que cada uno juntase su gente en cierta campaña é llano é la pusiesen cada uno por sí, porque les queria repartir á todos ellos la obra que ansí habian de hacer, é dalles la órden que en ello habian de tener. Y siendo ansí juntas las tales gentes, repartió su obra entre los tales caciques, mandando á unos que acarreasen piedra tosca para los cimientos, y á otros que trujesen barro el que les pareciese, que fuese bueno é pegajoso; con el cual barro é piedra tosca mandó hacer los cimientos de los

tales edificios, sacándolos de cimiento, que era el cimiento y asiento de ellos desde donde topaban con agua, para lo cual mandó que se edificasen de piedra tosca é barro pegajoso, á fin de que si el agua entrase por ellos, no fuese parte á deshacer é comer este barro; porque, como ya os dijimos, todo lo más del asiento de la ciudad eran ciénegas é manantiales de agua; todos los cuales manantiales mandó que fuesen tomados é repartidos de tal manera, que á las casas de la tal ciudad fuesen por sus caños y hechos fuentes para el servicio y proveimiento della.

Y ansímesmo á otros mandó que sacasen y abriesen los cimientos de las tales casas y edificios de la ciudad, y á otros mandó que acarreasen cantería para el edificio que se habia de edificar despues que estos cimientos fuesen ansí altos en el peso y ser que habian de ser; é á otros mandó hacer adobes de barro é tierra pegajosa, en los cuales adobes se echase mucha cantidad de paja; la cual paja es á manera de esparto d'España; la cual tierra é paja fuese amasada de tal manera, que los tales adobes fuesen bien hechos y tupidos, con los cuales adobes se habia de edificar desde la obra de cantería para arriba hasta que los tales edificios é casas estuviesen en el altor y ser que habian de llevar. A otros mandó que trujesen y acarreasen mucha cantidad de maderos de aliso (a) largos é derechos, dándoles el largor y medida que habian de tener. Y ansímesmo

(a) *Betula nigra.*

mandó que para cuando fuesen hechos y altos los edificios é puestos en proporcion y en el ser que habian de tener, que para [que] la mezcla que así habian de llevar en el lucimiento de las casas, así por de dentro como por de fuera, pegase y no se resquebrajase, mandó que trujesen para aquel tiempo mucha cantidad de unos cardones que ellos llamaban *aguacolla quizca* (a), con el zumo de los cuales fuesen untadas las tales paredes; é siendo la mezcla muy bien amasada é mezclada con mucha cantidad de lana, fuese puesta en las tales paredes sobre la mojadura que ya habeis oido de los tales cardones, y que en la tal mezcla, si no quisiesen echar lana, echasen paja, la qual fuese muy mucho molida, é así se diese lustre á las tales paredes y edificios.

Todo lo cual que oido habeis siendo proveido, todas estas cosas é cada una de ellas, se levantaron aquellos caciques y luego pusieron por obra los tales edificios y proveimientos de pertrechos que así les era mandado que para lo tal era necesario, y luego mandó Inca Yupanqui que se saliesen todos de la ciudad del Cuzco de sus casas, é sacasen todo lo que dentro dellas tenian, é se pasasen á los pueblezuelos que por allí juntos eran; é como esto fuese así hecho, mandó que las tales casas fuesen derribadas por tierra. Donde, como esto fuese hecho é limpio é llano (b), él mesmo

(a) *Cereus peruvianus*.

(b) El limpio é allanó, en n. orig.

por sus manos juntamente con los demás señores de la ciudad, haciendo traer un cordel, les (a) señaló y midió con el tal cordel los solares é casas que así se habian de hacer, é cimientos é edificios dellas; de todo lo cual así señalado abiertos los cimientos, y siendo los pertrechos necesarios para la tal obra [traidos, aparejados?], comenzaron á hacer y edificar su ciudad é casas della; los cuales edificios y casas fueron hechos andando en la obra y edificios dellos continuamente, mientras la obra duró, cincuenta mill indios; é tardóse, desde que Inca Yupanqui mandó comenzar á reparar las tierras é rios de la ciudad é la tal hacer y edificar, hasta que todo lo cual que oído habeis fué hecho y acabado, veinte años.

E como ya la ciudad fuese hecha é puesta en perficion, mandó Inca Yupanqui que todos los principales del Cuzco é los demás vecinos é moradores dél, fuesen juntos en cierta campaña rasa; é siendo así juntos, mandó traer allí la traza de la ciudad é pintura que así habia mandado hacer de barro, é tiniéndolas delante de sí, dió é repartió las casas é solares ya edificados y hechos como oído habeis, á los señores del Cuzco y á los demás vecinos é moradores dél, todos los cuales eran orejones descendientes de su linaje é de los demás Señores que hasta él habian sucedido desde el principio de Manco Capac, poblándolos é mandándolos poblar en esta manera: que los tres señores sus

(a) *Del*, en n. orig.

amigos poblasen desde las Casas del Sol para abajo, hacia la junta de los dos rios, en aquel espacio de casas que entre los dos rios se hicieron, y desde las Casas del Sol para abajo, al cual sitio mandó que se llamase Hurin Cuzco, que dice "lo bajo del Cuzco," y el remate postrero de la punta desto, mandó que se nombrase Pumap Chupan, que dice "cola de leon;" en el cual sitio poblaron estos tres señores, ellos y los de su linaje, de los cuales y de cada uno por sí comenzaron é decindieron los tres linajes de los de Hurin Cuzco; los cuales señores se llamaron Vica Quirao, y el otro Apu Mayta, y otro Quilliscachi Urco Guaranga (a). E de las Casas del Sol para arriba, todo lo que tomaban los dos arroyos hasta el cerro do agora es la fortaleza, dió é repartió á los señores más propincos deudos suyos é descendientes de su linaje por línea recta, hijos de señores é señoras de su mesmo deudo é linaje; porque los tres señores que de las Casas del Sol para abajo mandó poblar, segun que ya habeis oido, eran hijos bastardos de señores, aunque eran de su linaje, los cuales habian habido en mujeres extrañas de su nacion é de baja suerte, á los cuales hijos así habidos, llaman ellos *Guaccha Cconcha*, que quiere decir "provenidos de pobre gente é baja generacion;" y estos tales, aunque sean hijos del Inca, son llamados así, é no son tenidos ni acatados ninguno destos, así hombres como mujeres, de los demás señores, sino por un orejon de los otros comunes.

(a) *Quilis cocheva guaranga*, en n. orig.

Porque habrán de saber, que el Inca que así es Señor, tiene una mujer principal: esta [no] ha de ser deuda de pobres, y esta tal mujer ha de ser principal é deuda, hermana ó prima hermana suya, á la cual mujer llaman ellos *Pi'ui uarmi* (a) y por otro nombre *Mamanguarmi*; y la gente comun, como á tal mujer principal del Señor, llaman, cuando así la entran á saludar, *Pocaxa* (?) *intichuri capac coya guacchacuyac* (b), que dice "Hija del Sol é sola reyna amigable á los pobres;" y esta tal señora habia de ser de padre é madre derechamente señor é deuda del Inca, sin que en ella hubiese raza ni junta de *Guaccha Concha*, que es lo que ya habeis oido. Y esta tal señora recibia el Inca por mujer principal suya el dia que tomaba la borla del Estado é insinia real, é los hijos que así en esta tal señora habia, se nombraban *Pihuichuri*, que dice como si dijésemos hijos legítimos; y el mayor destos era señor del Estado y heredero legítimo; é si caso fuese que el Inca muriese dejando este tal niño que no supiese gobernar, hacíanle (c) Señor, é poníanle la borla en la cabeza, aunque este tal estuviese mamando, é llámábanle al tal niño *Guayna Capac*, que dice "mancebo rey;" aunque los que construyen este nombre, no entendiendo lo que quiere decir, [dicen?] que dice *man-*

(a) *Piviganarme*, en n. orig.

(b) *Pocaxa yndinsus capaicoiagua echacoiac*, en n. orig.—Segun la traduccion que da Betáncos, sobra la palabra *pocaxa*, que no he podido encontrar en los diccionarios quichuas.

(c) *Haciéndole*, en n. orig.

cebo rico; porque habrán de saber, que *Capa*, siendo postrera, dice *rico*, y *Guaina* dice *mancebo*; é si dijera este nombre *Capa Guaina*, dijera *mancebo rico*; mas dice *Guaina Capac*, con *c* postrera, que dice *mancebo rey*.

É ansí mesmo construyen otro nombre los que no lo entienden, que dice *mancebo* (a) *Viracocha*, que quiere decir y podremos tener dice *Dios*, porque este nombre nombran ellos al que dicen é tienen que fué el *Hacedor*; é como los españoles viniesen á esta tierra y ellos viesen gente muy agena de su sér, como la historia adelante os contará, llamáronlos á todos y á cada uno por sí, *Viracocha*; y queriendo construir este nombre los que les parecia que iban entendiendo el hablar, parábase á pensar y imaginar que *vira* quiere decir en esta lengua "manteca," y *cocha* dice "mar;" todo lo cual declaraban é decian que queria decir "manteca de la mar," y "espuma de la mar;" lo cual no quiere decir aquello, sino propiamente *Dios*. Y ansí, cuando los españoles vinieron á esta tierra, los llamaron deste nombre é tuvieron por dioses.

É volviendo á nuestra historia, á este tal niño señalábanle sus ayos y gobernadores, los cuales gobernasen todo el tiempo que viesen que no era de edad para gobernar; é si el Inca, despues de haber recibido á esta por mujer, ó ántes desta, tuviese otras cincuenta mujeres hermanas y deudas suyas, porque ansí era su costumbre de tener á todas sus hermanas por mujeres, los

(a) Esta palabra parece que sobra.

tales hijos que en estas habia no heredaban ninguno destos su estado, si no fuese el hijo de la tal *Pihui*, mujer legítima, que ellos dicen. Y si caso fuese que esta tal no hobiese el Inca en ella hijos, ó la tal pariese hijas, en el tal caso el Estado se daba, por fin de los dias del Inca, al hijo mayor que así hobiese habido en cualquiera de las otras mujeres sus hermanas ó deudas, como viesen que el tal mostraba en sí sér é capacidad para rigir y gobernar su reino é república; é si no era tal cual debiese, escogian entre sus hermanos el que mejor les parecia que los podria gobernar, é á este tal é con este tal daban é casaban la tal su hermana, en la manera que ya habeis oido, que así su padre habia habido en la tal *Pihuihuarmi* ó mujer principal, á la cual tenian é respetaban, así los señores de la ciudad del Cuzco como los demás señores de toda la tierra, como á su tal reina é señora principal de todos ellos.

É volviendo al propósito del repartir de la ciudad é casas della, Inca Yupanqui las repartió en la manera que habeis oido, tomando él para sí en ella las casas é solares que así vió que le bastaban. Y esto así hecho, mandó, que porque no hubiese en esta ciudad mezcla de otras gentes ni generacion, sino fuese la suya y de sus orejones, porque esta ciudad tenia él que habia de ser la más insigne ciudad de toda la tierra, y aún que todos los demás pueblos habian de servir é reverenciar, segun que antiguamente fué nuestra Roma; que los del linaje de Allcahuiza (a), el cacique señor que

(a) *Alcavica*, en n. orig.

Manco Capac hallara poblado en aquel sitio, segun que ya la historia os ha contado, que estos tales poblasen allí junto al Cuzco, casi dos tiros de arcabuz de la ciudad; é así poblaron; á los cuales dió Inca Yupanqui favor y ayuda para que les ayudasen á hacer sus casas; el cual pueblo, despues que lo tuvieron hecho y acabado, mandó Inca Yupanqui que se nombrase este pueblo Cayaucachi; é así, estos de Allcahuiza (a) fueron echados de la ciudad del Cuzco, é así quedaron sujetos é avasallados; los cuales podrian decir que les vino güesped que los echó de casa.

CAP. XVII.—En que trata de cómo los señores del Cuzco quisieron que Inca Yupanqui tomase la borla del Estado, viendo su gran saber é valerosidad, y él no la quiso rescebir, porque su padre Viracocha Inca era vivo, é si no fuese por su mano, que no la pensaba rescebir; é cómo vino su padre Viracocha Inca y se la dió; é de cierta afrenta que despues desto hizo á su padre Viracocha Inca, é de la fin é muerte de Viracocha Inca.

DESPUES de haber Inca Yupanqui dado é repartido la ciudad del Cuzco en la manera que ya habeis oido, puso nombre á todos los sitios é solares, é á toda

(a) *Alcavica*, en n. orig.

la ciudad junta nombró *Cuerpo de Leon*, diciendo que los tales vecinos y moradores dél eran miembros del tal Leon, y que su persona era la cabeza dél. É como los tales señores de la ciudad hubiesen visto las grandes y crecidas mercedes que les habia hecho é cada dia les hacia, é considerando ellos que si (a) su gran sabiduría y el celo grande que ellos en él conocian que tenia del bien de su república, andaban imaginando todos ellos juntos y cada uno por sí, cómo le hiciesen un servicio señalado, del cual servicio él fuese dellos bien servido y á él fuese agradable. Para lo cual todos ellos se juntaron un dia, en la cual junta ordenaron é concertaron que el servicio que le debian hacer era ponerle la borla del Estado é insignia de rey que ellos tenían, segun era su usanza é costumbre antigua, é darle otro nuevo nombre. Todo lo cual así hecho é acordado por ellos, se salieron muy alegres, pensando que habian acordado con qué el Inca le fuese agradable; y esto así acordado, se salieron todos é se fueron, así todos juntos como estaban, á la casa del Inca; al cual hallaron que no estaba ocioso, el cual estaba pintando é debujando ciertas puentes y la manera que (b) habian de tener, é cómo habian de ser edificados; y así mesmo debujaba ciertos caminos que de un pueblo salian y iban á dar á aquellas puentes é rios. Como esto fuese ageno del entender de aquellos señores, que quisie-

(a) Sobra el *que si* ó está quizás por *así*, tambien.

(b) *De*, en n. orig.

sen ver este dibujo, luego que llegaron do el Inca estaba, despues de le haber saludado y hecho su debido acatamiento, le preguntaron ¿qué era aquello que así dibujaba? Á los cuales respondió, como los vió así venir á todos juntos, todos los cuales habian entrado muy alegres delante dél: "Decime vosotros, ¿qué demanda traeis todos juntos é á qué venís, que me parece que venís alegres? ¿Qué es esto que me preguntais? Cuando sea tiempo, yo os lo diré é mandaré que así se haga y á cada uno de vosotros, en la suerte que así le cupiere; é no me lo torneis á preguntar, porque, como ya os digo, yo os lo diré; que ya habreis entendido de mí, que cuanto ha que de aquí salió mi padre, que yo no [he] entendido sino ha sido en cosas que os convengan é más bien os sea vuestro; lo cual, tened de mí, que todo el tiempo que yo viviere, siempre haré y acostumbraré á hacer."

Los señores le rendieron gracias por ello é le rogaron que así lo hiciese é por ellos mirase; y el Inca les dijo que le dijesen á lo que venian, y que luego se volviesen, porque le hacian perder el tiempo. Y ellos le dijeron, que á lo que ellos allí habian (a) venido, era á rogalle que les dijese que cuándo pensaba tomar la borla del Estado, porque les parecia que era ya tiempo; é que ellos querian dar órden é proveer los menesteres é cosas que para ello eran necesarias, é para la fiesta é ceremonias é ayunos que en tal caso

(a) *Venian*, en n. orig.

ansí se habian de hacer. É como el Inca esto oyese, dicen que se rió é dijo: que estaban muy léjos, é que sus pensamientos dellos estaban muy atrás de do el suyo iba caminando, é que ellos pasaban muy adelante al suyo, el dellos; que, al presente, que no gastasen tiempo con sus pensamientos en semejante cosa, porque [á] ellos hacia saber, que mientras su padre viviese, él no pensaba ponerse tal cosa en su cabeza, porque él pensaba que su padre habia de dar la tal borla á su hijo Inca Urco despues de sus dias, la cual él pensaba írsela á quitar de la cabeza, é la cabeza juntamente con ella, por las palabras que su padre le habia dicho, que fueron, que pisase Inca Urco las insignias del Chanca Uscovilca, que él venciera; é que les prometia de no tomar la tal borla mientras su padre viviese, si no fuese en tal manera, ó si no fuese que su padre viniese á la ciudad del Cuzco á se la poner él de su mano en su cabeza; é de aquella manera, que él la aceptaria. Que él les agradecia la voluntad que para aquello ellos le habian mostrado, é que les juraba, que él les satisfaria la deshonra que su padre les hiciera á ellos y á su ciudad en desampararla. Y restituyendo el cual juramento, hizo en esta manera: que tomó un vaso de chicha en sus manos, é vaciólo por el suelo, diciendo, que su sangre fuese derramada bien ansí como él habia vaciado aquel vaso de chicha por el suelo, si él de la tal afrenta no tomaba satisfçion de su padre, é haciéndole á su persona otra tal cual él á ellos les hiciera [é] á su ciudad. A todo lo cual, conociendo de Inca Yupanqui aquellos señores su voluntad, para en lo que

tocaba á lo que ellos habian venido, viéndole enojado, no le respondieron á aquella cosa. E luego les dijo, que si querian otra cosa?, si no que se fuesen. É los señores le respondieron que no habian venido á otra cosa más de aquello que le habian dicho.

É así, se salieron estos señores é se tornaron á juntar como de ántes habian hecho; en la cual junta platicaron cómo diesen orden para que Inca Yupanqui tuviese la borla del Estado que ellos tanto deseaban. É así, acordaron dellos por sí y en nombre dellos mismos, de enviar sus mensajeros á Viracocha Inca, por los cuales le envasen á rogar que tuviese por bien de venir á la ciudad del Cuzco, haciéndole saber el nuevo edificio della, el cual se holgaria de ver; é por les hacer á ellos merced y contentamiento, tuviese por bien de dar á su hijo Inca Yupanqui, de aquella venida que así viniese, la borla del Estado, pues él se habia disistido della é dicho á los caciques que á verle habian ido, que él se disistia della é la daba á su hijo Inca Yupanqui, para que de allí adelante la tuviese é fuese puesta en su cabeza por ellos; lo cual no habia querido hacer por le tener el respeto como á su padre.

Y esto así acordado por los señores de la manera que habeis oido, enviaron sus mensajeros á Viracocha Inca donde estaba poblando en su péno; el cual Viracocha Inca, como viese la embajada que los señores le enviaban, vino á la ciudad del Cuzco; la cual venida, como fuese sabida por el Inca, salióle á resebir al camino é saludóle como á su Señor y padre; é así entraron entrámos juntos en la ciudad. Y viendo Vira-

cocha Inca la ciudad tan bien obrada y edificada é los edificios della, é supo (a) la órden y gobierno que Inca Yupanqui en ella habia puesto, así de los depósitos como de lo demás, tocante al bien de su república, y el amor que todos le tenían, así los de la ciudad como los demás caciques y señores, por el buen gobierno con que los gobernaba y mercedes que él así les hacia, en presencia de todos los señores del Cuzco y caciques que allí estaban, viendo la suntuosidad que representaba la ciudad é sus edificios, dijo Viracocha Inca á Inca Yupanqui: "Verdaderamente tú eres hijo del sol; yo te nombro rey y Señor." Y tomando la borla en sus manos, quitándola de su misma cabeza (b). Y era una costumbre entre estos Señores, que cuando aquello así se hacia, el que la tal borla le ponía en la cabeza al otro, juntamente con ponérsela, le habia de nombrar el nombre, el cual habia de tener de allí adelante. E así, Viracocha Inca, como le pusiese la borla en la cabeza, le dijo: "Yo te nombro para de hoy más te nombren los tuyos é las demás naciones que te fueren sujetas, *Pachacutec* (c) *Yupanqui Capac Indichurí*," que dice: "Vuelta de tiempo, Rey Yupanqui, Hijo del Sol."—El *Yupanqui* es el alcuña é linaje de do ellos son, porque así se llamó Manco Capac (d), que por sobrenombre tenia *Yupanqui*.

(a) Sin la palabra *supo* haria mejor sentido todo este pasaje.

(b) Aquí falta lo que el lector adivinará fácilmente, es á saber: *Se la puso ó la puso ó la colocó en la cabeza de Inca Yupanqui*.

(c) *Pachucac*, en n. orig.

(d) *Llamaban Gocapac*, en n. orig.

É así nombrado Inca Yupanqui por rey y Señor, en presencia de los que allí estaban, Inca Yupanqui mandó que fuese allí traída una olla que fuese usada, é que así como (a) la hallasen en la casa de do sacasen la tal olla, sin más lavar, sino que así como estuviese, se la trujesen; é siendo así traída, mandó que la inchiesen allí de chicha, así súcia como estaba, é siendo así llena, mandó que la diesen á su padre Viracocha Inca, al cual mandó que así la tomase é así mismo la bebiese sin dejar en ella cosa [gota?].

É visto por Viracocha Inca lo que así le era mandado por el nuevo Señor, tomóla, é sin le responder cosa ninguna, bebió la tal chicha, é luego que la hubo bebido, se abajó é inclinó á él, é le pidió perdon. Al cual el nuevo Señor respondió, que él no tenia de que perdonarle, que si lo decia por la gente que le habia echado para le matar, cuando le habia ido á ver, que de aquello él estaba bien satisfecho; que aquello no lo habia él hecho sino en nombre de la ciudad del Cuzco é de aquellos señores que allí estaban presentes, por haber hecho sus cosas como mujer, y pues lo era, que no debia él beber sino en semejantes ollas como aquella en que habia bebido. A todo lo cual el Viracocha Inca estaba en el suelo é inclinada la cabeza para él, é respondiendo de cuando en cuando á lo que así el nuevo Señor le decia, *chocayun*, que dice: "¡Mi cruel padre!" é "yo conozco mi pecado" (b).

(a) *Mismo*, en n. orig.

(b) No acierto con la forma verdadera de *chocayun*, y dejo á la respon-

É luego le hizo levantar é llevole consigo á su casa, donde le aposentó suntuosamente; é luego comieron los dos juntos, é de allí adelante procuró el nuevo Señor de le hacer toda honra y placer é contentamiento.

É luego los señores del Cuzco dieron orden en el proveimiento que era necesario para las fiestas é sacrificios é ayunos que el Inca habia de hacer, é la su tal mujer que en aquella fiesta habia de rescebir. E siendo así hecho é proveido, el Inca se metió en un aposento, cual para aquello era señalado, é su mujer é suegra fueron metidas en otro, los cuales estuvieron ayunando, que no comian sino maíz crudo é beber chicha, diez dias; é lo mesmo ayunaban los deudos dél é della, aunque andaban por la ciudad. Mediante los cuales dias, los señores del Cuzco hicieron muchos y muy grandes sacrificios á todos los ídolos y guacas que estaban en torno de la ciudad, en especial en la Casa del Sol, do fueron sacrificados gran suma de ganados, ovejas, corderos é venados, é de todos los demás animales que para aquella fiesta pudieron haber; de muy mucha suma de aves, como son águilas, halcones, perdices, avestruces, é de todas las demás aves bravas que pudieron haber, hasta patos é otras aves domesticas; é otros muchos animales, tigres, leones, gatos

sabilidad de Betánzos la traduccion de la palabra, que nos parece algo libre, si no es que el copista omitió algunas otras que debian acompañarla. *Chucacayani* ó *Chocacayani*, por virtud de la partícula *caya*, significa estar postrado en tierra de alguna pedrada ó golpe recibido; acaso aquí el golpe sea en sentido metafórico.

monteses, ecepto zorras, porque con las tales tienen ódio é mal querencia, que si las ven cuando en estas fiestas semejantes están los que ansí entienden en hacer estos sacrificios, lo tienen por mal agüero. Ansímesmo fueron sacrificados muchos niños y niñas, á los cuales enterraban vivos muy bien vestidos é aderezados, los cuales enterraban de dos en dos, macho y hembra; é con cada dos destos enterraban mucho servicio de oro y plata, como eran platos y escudillas y cántaros, ollas y vasos para beber, con todos los demás menesteres que un indio casado suele tener, todo lo cual era de oro y plata; é ansí enterraban estos niños con todos estos ajuares, los cuales eran hijos de cacique y principales. Y mientras estos sacrificios se hacian, todos los de la ciudad estaban en grandes fiestas y regocijos en la plaza de la ciudad.

Y estos días pasados, los padres de la moza é los demás deudos iban al Inca llevándole la tal mujer delante de sí, vestida de ropa fina tejida de oro y plata fina, los cuales vestidos iban presos por la parte de arriba y junto al pescuezo, con cuatro alfileres de oro de á dos palmos de largo cada uno, los cuales suelen pesar dos libras de oro; y en la cabeza puesta una cinta de oro tan ancha como un dedo pulgar, que casi quiere parecer corona; é ansímesmo llevaba fajada por la cintura una faja tejida con lana fina é oro, en la cual faja iban muchas y diversas pinturas. Llevaba por cobertor otra manta pequeña, ansímismo tejida de oro y plata fina, é de diversas labores, segun su uso de vestido; llevaba calzados en los piés unos zapatos de oro segun su usan-

za, las ataduras de los cuales son ansímismo de oro; la cual iba muy limpia é peinada é aderezada. É como así llegasen do el Inca estaba, los sus padres é deudos rogaron al nuevo Señor Pachacuti Inca Yupanqui, que tuviese por bien de recibir por mujer la tal su hija é deuda; y el nuevo Señor, como viese que era cosa que le convenia é á él perteneciente, dijo que la recibia por la tal mujer; é luego allí mandó á los señores del Cuzco que allí eran, que la recibiesen por la tal su Señora; é luego los padres de la tal Señora le rindieron gracias, é los señores del Cuzco la recibieron por la tal su Señora; á la cual, luego allí se levantó Viracocha Inca, padre del nuevo Señor, é la abrazó é besó en un carrillo, é lo mismo hizo ella á él; y esto hecho, la hizo gracia y donacion de ciertos pueblos pequeños que allí en torno tenia de su patrimonio. Y luego el Pachacutec (a) y nuevo Señor abrazó é besó la tal su esposa é mujer, é dióla é ofrecióla cien mamaconas, mujeres para su servicio; é luego fué llevada de allí á las Casas del Sol, la cual hizo allí su sacrificio, y el sol la dió, é su mayordomo en su nombre, otras cincuenta mamaconas. É salida de allí, é siendo ya en las casas del Inca, los señores de la ciudad le fueron á ofrecer sus dones, los cuales le sirvieron de mucho servicio de oro é plata, como son cántaros de oro y de plata, pequeños é grandes, é platos y escudillas y ollas y vasos para su beber, é mucho servicio de yanaconas, que pasaron de más de doscientos.

(a) *Pachaquul*, en n. orig.

Y esto así hecho, é siendo las fiestas acabadas, Viracocha Inca dijo á su hijo que ya era tiempo de se volver á su pueblo, porque en las fiestas y regocijos que se habian hecho, [se habia?] tardado tres meses, en el cual tiempo él habia estado siempre allí. El Pachacuti le dijo que se fuese cada y cuando que quisiese; y siendo proveido por Inca Yupanqui todo lo necesario, así de bastimento como de todo lo demás de qué tuviese necesidad en su pueblo, se partió Viracocha Inca; al cual rogó Inca Yupanqui, que siempre que hubiese fiestas en el Cuzco, se viniese hallar en ellas, y él dijo que lo haria; el cual, cada y cuando que fiestas habia en la ciudad, siempre venia él á hallarse en ellas. El cual Viracocha Inca, dende á diez años de la coronacion de Pachacuti Inca Yupanqui, estando en su pueblo del péñol llamado Cagua Xaquixahuana (a), que es por cima del pueblo de Calca, siete leguas de la ciudad del Cuzco, holgándose y regocijándose, enfermó de cierta enfermedad, de la cual, en cuatro meses que enfermó este señor Viracocha Inca, murió; el cual murió siendo de edad de ochenta años.

Al cual, despues de muerto, Inca Yupanqui le honró muy mucho, haciendo traer su cuerpo en andas bien adornado, bien así como si fuera vivo, á la ciudad del Cuzco, cada é cuando que fiestas habia, haciendo honrar y respetar su persona á los señores del Cuzco é á los demás caciques, bien así como si fuera vivo;

(a) *Cagucaxaxraguana*, en n. orig.—V. la nota del cap. VI, pág. 24.

delante del cual bulto hacia sacrificar é quemar muchas ovejas é corderos, é ropa, é maíz, é coca, é derramar muy mucha chicha, diciendo, que el tal bulto comia, é que era hijo del sol, é questaba con él en el cielo. É hizo hacer muy muchos bultos, y tantos, cuantos Señores habian sucedido desde Manco Capac hasta su padre Viracocha Inca; é así hechos, mandó que se hiciesen ciertos escaños de madera muy galanamente labrados y pintados, en las cuales pintaduras fueron pegadas muchas plumas de diversas colores. Y esto así hecho, mandó este Señor que todos estos bultos fuesen asentados en los escaños juntamente con el de su padre, á los cuales mandó que todos acatasen y reverenciasen como á ídolos, é que así, les fuesen hechos sacrificios como á tales. Los cuales fueron puestos en sus casas, y cada y cuando que algunos señores entraban á do el Inca estaba, hacian acatamiento al sol, y luego á los bultos, y luego entraban á do el Inca estaba y hacian lo mismo.

Para el sacrificio de los cuales bultos señaló y nombró cierta cantidad de *yanaconas* é *mamaconas*, y dióles tierras para en que sembrasen y cojiesen para el servicio destes bultos; y ansímismo señaló muchos ganados para los sacrificios que así se le debian hacer; y este servicio é tierras y ganados dió é repartió á cada bulto por sí, y mandó que se tuviese gran cuidado de continuamente, á la noche y á la mañana, de dar de comer y beber á estos bultos é sacrificarlos; para lo cual mandó é señaló que tuviesen cada uno destes un mayordomo de los tales sirvientes que así les señaló;

é ansímismo mandó á estos mayordomos é á cada uno por sí, que luego hiciesen cantares, los cuales cantasen estas mamaconas é yanaconas en los loores de los hechos que cada uno destos Señores en sus dias así hizo, los cuales cantares ordinariamente todo tiempo que fiestas hubiese cantasen cada servicio de aquellos por su órden y concierto, comenzando primero el tal cantar é historia é loa los de Manco Capac; é que así, fuesen diciendo las tales mamaconas é servicio, cómo los Señores habian sucedido hasta allí, y que aquella fuese órden que tuviesen desde allí adelante, para que de aquella manera hubiese memoria dellos y sus antigüedades. Los cuales yanaconas é servicio Inca Yupanqui mandó que tuviesen sus casas é pueblos y estancias en los valles y pueblos en torno de la ciudad del Cuzco, y que estos y sus descendientes tuviesen siempre cuidado de servir aquellos bultos, á quien él los habia dado é señalado. Todo lo cual fué así hecho desde entonces hasta el dia de hoy, que lo hacen oculta é secretamente, é algunos público, porque los españoles no entienden lo que es. Y estos tales bultos tienen metidos en orones, que son trojes en que acá se echa el maíz é la demás comida, y otros en ollas y en tinajas grandes, y en huecos de paredes, y desta manera no los pueden topár.

A los cuales bultos Inca Yupanqui mandó, cuando así los mandó poner en los escaños, que les fuesen puestas en las cabezas unas diademas de plumas muy galanas, de las cuales colgaban unas orejeras de oro; y esto así hecho, mandó que les pusiesen ansímismo en

las frentes, á cada uno destos bultos, unas patenas de oro, é que siempre estuviesen dos mamaconas mujeres con unas plumas coloradas largas en las manos é atadas unas varas, con las cuales oxeasen las moscas que así [en] los bultos se sentasen; el servicio de los cuales é que así se hiciese á estos (a) bultos, fuese muy limpio; é que las mamaconas é yanaconas, cada é cuando que delante destos bultos pareciesen á les servir y reverenciar, é otros cualesquier que fuesen, viniesen muy limpios é bien vestidos, é con toda limpieza é reverencia é acatamiento estuviesen delante destos tales bultos. É desta manera, hizo este Señor en esto dos cosas: la que hizo que sus pasados fuesen tenidos y acatados por dioses, é que hubiese memoria dellos; lo cual hizo porque entendia que lo mismo se haria dél despues de sus días.

(a) *Ciertos*, en n. orig.

CAP. XVIII.—En el cual se contiene cómo Inca Yupanqui Pachacuti juntó los suyos, en la cual junta les mandó que todos se aderezasen con sus armas para cierto dia, porque queria ir á buscar tierras é gentes que ganar é conquistar é sujetar al dominio é servidumbre de la ciudad del Cuzco; é cómo salió con toda su gente é amigos, é ganó é conquistó muchos pueblos y provincias, é de lo que en la tal jornada le acaeció á él y á sus capitanes.

YA que Inca Yupanqui se vido Señor, en la órden y manera que ya la historia os ha contado, é que ya no tenia que entender en edificio de la ciudad, despues de se haber holgado con los suyos, mandó que todos los señores de la ciudad del Cuzco é los demás caciques y principales se juntasen en la plaza, los cuales así fueron juntos. É siendo allí todos, díjoles, que él tenia noticia en torno de aquella ciudad habia mucha y muy gran cantidad de pueblos y provincias, é para él, que tenia fuerzas, que era mal vivir con poco; que tenia pensado y ordenado de se partir de aquella ciudad de allí en dos meses, á buscar, adquirir y sujetar los tales pueblos y provincias á la ciudad del Cuzco, é quitar los nombres que cada señorcillo de los tales

pueblos é provincias tenían de *Capac*, é que no habia de haber sino sólo un *Capac*, y que ese lo era él; y que si caso fuese que, andando en la tal conquista, él topase algun señor con quien él probase sus fuerzas y le sujetase, que él holgaria de le servir, de lo cual él no tenia temor, porque el sol, como ya vian, era con él; para la cual jornada tenia necesidad de cien mill hombres de guerra, que para aquellos dos meses se los tuviesen juntos en aquella ciudad del Cuzco, con sus armas y los demás proveimientos que necesario les fuese para la tal jornada. A lo cual le respondieron, que ellos estaban prestos de le dar la tal gente y servir con ella, y que ansímismo harian con sus personas; que le rogaban que consigo los quisiese llevar, é que fuese su voluntad de les dar espacio de tres meses, porque tenían necesidad de tal tiempo para hacer la tal gente.

É Pachacuti Inca Yupanqui holgó dello, mandándoles que en sus tierras dejasen todo recaudo de principales é mayordomos, los cuales echasen en el rio, cada uno de los orejones del Cuzco, ciertos vasos de chicha, é que ansímismo le diesen los tales orejones otros ciertos vasos de chicha, finjendo que bebian con las aguas. Porque habrán de saber, que tienen una costumbre y manera de buena crianza estos señores é todos los demás de toda la tierra, y es, que si un señor ó señora va á casa de otro á visitalle ó á velle, ha de llevar tras sí, si es señora, un cántaro de chicha, y en llegando á do está aquel señor ó señora á quien va á visitar, hace escanciar de su chicha dos vasos, y el uno bebe el tal señor que visita y el otro se bebe el tal

señor que la chicha da; y así beben los dos; y lo mismo hace el de la posada, que hace sacar ansímismo otros dos vasos de chicha, y da el uno al que ansí le ha venido á visitar, y él bebe el otro. Y esto hácese entre los que son señores, y esta es la mayor honra que entre ellos se usa; y si esto no se hace cuando se visitan, tiénese por afrentada la persona que ansí va á visitar al otro y esta honra no se le hace de dalle á beber, y excúsase de no le ir más á ver; y ansímismo se tiene por afrentado el que da á beber á otro y no lo quiere rescibir. Ansí que, quando este sacrificio que habeis oido hacen á las aguas, dicen que beben con ellas, que echan un vaso de chicha en el rio y el que ansí le echa bébese el otro.

É ansímismo mandó Inca Yupanqui que, cuando este sacrificio se hiciese, fuesen dos señores del Cuzco, yendo el uno por una parte del rio y el otro por la otra, los cuales llevasen consigo cada uno por sí cada diez indios é los que más quisiese, los cuales indios llevasen unos palos largos en las manos, para que si las tales cosas que fueran sacrificadas en el rio se parasen en la agua á vera de los indios, con sus palos las echasen al medio, para que las aguas las llevasen; é que estos señores que estos indios llevasen para que echasen al medio del rio las tales cosas é sacrificios, fuesen por las veras del rio treinta leguas el rio abajo, porque en parte ninguna no parasen. Y porque viesse que ya la tierra daba fruto mediante las aguas, mandó que fuesen, en aquel mes que este sacrificio se hiciese, por toda la tierra, é que para aquel dia señala-

do trujesen [de] todas sus tierras toda la más cantidad de comida que en ese tiempo apuntase á sazonar é que se pudiese comer, la cual comida se pusiese en medio de la plaza del Cuzco, é de allí fuese repartida en toda la ciudad, para que el comun entendiese que, mediante el sacrificio que ansí á las aguas se hacia é mediante ellas, la tierra daba frutos de que todos participaban é se sustentaban. La cual fiesta se mandó hacer por este Señor en este mes que ya habeis oido, siendo de mediado á la luna llena; y en este mes que ya habeis oido se hiciese, la tal fiesta é sacrificio duraba cuatro dias. É al mes de octubre nombró este señor *Omaraimiquis* (a). En este mes no constituyó que se hiciese ninguna fiesta en la ciudad, sino fuese la de Oma, en su pueblo, que es legua y media de la ciudad; á los cuales hizo merced y á los Ayarmacas, y á los Quivios [Quizcos], y á los Tambos que se pudiesen oradar las orejas, con tal que no se cortasen los cabellos, porque se conociesen que eran súbditos del Cuzco; porque los orejones dél, [que] eran los señores y los que lo habian de ser en toda la tierra, tenian tusado el cabello y aguzadas las cabezas para arriba, por la cual señal habian de ser conocidos por toda la tierra cada y cuando que del Cuzco saliesen é por ella pasasen. Al mes de noviembre llamó este Señor *Cantarayquis* (b). En este mes comienza á hacer la chicha que han de

(a) *Omarimequis*, en n. orig.

(b) *Cataraquis*, en n. orig.

beber en el mes de diciembre y enero, do comienza el año, y hacen la fiesta de los orejones, segun que la historia os ha contado.

A los cuales meses Inca Yupanqui nombró en la manera que ya habeis oido, y diciendo á estos señores que cadal mes destos tenia treinta dias, y que el año tenia trescientos y sesenta; y porque andando el tiempo no perdiesen la cuenta de estos meses y los tiempos que habia de sembrar y hacer las fiestas, que ya les habia dicho que habia hecho aquellos *pachaunanchac*, que dice relojes, los cuales habia hecho en estos diez dias que se tardó en no les querer declarar lo que ya habeis oido; los cuales relojes es desta manera: Que todas las mañanas é tardes miraba el sol en todos los meses del año mirando los tiempos del sembrar y cojer, y ansímismo cuando el sol se ponía; y ansímismo miraba la luna cuando era nueva é llena é menguante; los cuales relojes hacia hacer encima de los cerros más altos á la parte do el sol salía y á la parte donde se pone

Aquí termina bruscamente la copia manuscrita de que me sirvo, y esta sensible circunstancia, sobre privarnos del resto de la *Suma y narracion de los Incas*, me impide á mí poner en su propio lugar una extensa nota sobre los meses peruanos; pues, poco seguro de haber restituído á sus nombres la forma que tenían en el

original, quiero suplir el defecto con la série comparativa de las variantes con que los hallo escritos en los tratados que he podido consultar. Vaya por consiguiente la nota, ya que no en su sitio, á modo de añadido ó apéndice postrero.

No todos los autores están conformes en el mes que era cabeza de año, y así, pongo al lado de cada nombre de los doce nuestros, el número ordinal correspondiente en el año de los Incas.

JUAN DE BETÁNZOS.

- | | |
|--------------------------------|--|
| 2. ^o —Enero..... | CÓYQUIS [COYÁQUIS?]. |
| 3. ^o —Febrero..... | CCOLLAPPOCCÓYQUIS. |
| 4. ^o —Marzo..... | PACHAPPOCCÓYQUIS. |
| 5. ^o —Abril..... | AYRIHUÁQUIS. |
| 6. ^o —Mayo..... | AYMORÁIQUIS QUILLA. |
| 7. ^o —Junio..... | HÁTUN COSQUI QUÍLLAN. |
| 8. ^o —Julio..... | CAHUÁRQUIS. |
| 9. ^o —Agosto..... | CAPACSIQUIS. |
| 10. ^o —Setiembre... | CITUÁYQUIS. |
| 11. ^o —Octubre..... | OMARAYMÍQUIS. |
| 12. ^o —Noviembre. | CANTARÁYQUIS. |
| 1. ^o —Diciembre.. | PUCCUYQUILLAIMI [PUCCUYQUILLA RAIMI?]. |

DIEGO FERNÁNDEZ DE PALENCIA.

(Historia del Perú.)

- 8.^o—Enero..... PURA OPIÁYQUIZ.
 9.^o—Febrero..... CAC MÁYQUIZ.
 10.^o—Marzo..... PAUCA RUARÁYQUIZ [PÁUCAR
 UARÁYQUIZ].
 11.^o—Abril..... ARIGUÁQUIZ.
 12.^o—Mayo..... AYMURÁYQUIZ.
 1.^o—Junio..... ÁUCAY CUXQUI.
 2.^o—Julio..... CHAGUAR UÁYQUES.
 3.^o—Agosto..... CITUÁQUIZ.
 4.^o—Setiembre... PUZQUÁYQUIZ.
 5.^o—Octubre..... CANTARÁYQUIZ. (Aunque Fernández no
 explica este nombre, viene de *cantaray*, una
 manera de hacer la chicha que se consumía
 en la gran fiesta de Capac Raimi. Así lo dice
 el P. Molina.)
 6.^o—Noviembre. LAYMÉQUIZ [RAYMÍQUIZ].
 7.^o—Diciembre.. CAMÁYQUIZ.

P. CRISTÓBAL DE MOLINA.

(Fábulas y ritos de los Incas.)

- 9.^o—Enero..... ÁTUN PUCUY.
 10.^o—Febrero..... PACHA PUCU.
 11.^o—Marzo..... PÁUCAR HUARA.

- 12.º—Abril..... AYRIHUAY.
 1.º—Mayo..... HAUCAY LLUSQUI.
 2.º—Junio..... CAHUAY ó CHAHUARHUAY.
 3.º—Julio..... MORON PASSA ó TARPUIQUILLA.
 4.º—Agosto..... COYA RAYMI.
 5.º—Setiembre... OMAC RAYMI.
 6.º—Octubre..... AYARMACA RAYMI.
 7.º—Noviembre. CAPAC RAYMI.
 8.º—Diciembre.. CAMAY QUILLA.

P. JUAN DE VELASCO.

(Historia de Quito.)

- 2.º—Enero..... UCHUG PUCUY ó COLLA PUCUY.
 3.º—Febrero..... ÁTUN PUCUY.
 4.º—Marzo..... PÁUCAR HUÁTAY. (Velasco dice que debe escribirse *huatay* y no *huaray*, porque segun él, este mes *ataba* la primavera con el resto del año. Pero todos los demás escritores están conformes en que es *huaray*, á causa del *huarachicuy*, ó fiesta de los *huaras*, pañetes, zaragüelles ó calzoncillos, que en dicho mes se celebraba.)
 5.º—Abril..... AYRIHUA.
 6.º—Mayo..... AYMURAY, CUSQUI.
 7.º—Junio..... INTI RAIMI.
 9.º—Julio..... ANTA CITUA.
 9.º—Agosto..... CAPAC CITUA.
 10.º—Setiembre... UMA RAIMI, COYA RAIMI. (El nombre de *Uma Raimi* lo hace derivar de

uma, cabeza, encabezamiento; suponiendo, sin razon ni prueba alguna, que en ese mes se hacia uno de todo el imperio. Betáncos y el P. Molina convienen en que setiembre se llamaba así por los *Omas* ó *Umas*, pueblo de los cercanos al Cuzco, cuya fiesta principal, adoptada ó consentida por los incas, se celebraba por aquel tiempo del año, y consistia tambien en ponerse las *huaras*, bragas ó zaragüelles.)

11.º—Octubre..... AYARMACA. (Derívalo de *aya*, muerto, y asegura que en él se celebraba la Conmemoracion de los Difuntos; pero viene del nombre de otro pueblo de los alrededores del Cuzco, *Ayarmaca*, que tenia su fiesta en este mes; la cual estaba en el mismo caso que la de los *Omas*. El P. Molina lo dice así expresamente.)

12.º—Noviembre. CAPAC RAIMI.

1.º—Diciembre.. RAIMI.

MARIANO E. DE RIVERO Y DIEGO TSCHUDI.

(*Antigüedades peruanas.*)

Comienzan estos autores el capítulo de los meses peruanos con las siguientes palabras:

”Seguimos la etimología derivada de la lengua quí-chua; mas, como hay otra cuyo origen es ménos claro, no siendo quí-chua pero ni perteneciente á otra lengua vecina, hemos creído conveniente citar al fin de cada mes estos nombres particulares.”— Los cuales, en verdad sea dicho, son los mismos que da Fernández

de Palencia, copiados tan á la letra, que no se salvan muchos de sus evidentes errores de ortografía ó de impresion. Por lo demás, en la mayor parte de ellos no hay de extraño á la lengua quíchua más que la terminacion *quis* ó *quiz*; sus raíces se descubren en algunos fácilmente y pueden encontrarse, teniendo la práctica que yo no tengo, en los vocabularios de aquel idioma.

Más adelante añaden los señores Ribero y Tschudi "que los incas contaban los meses desde el 20, 21 ó 22, segun el solsticio, hasta el mismo dia del mes siguiente; de modo que el mes que llamamos *Raymi*, incluye 21 dias de enero." De aquí el que en los autores que ántes copio, por no tomar algunos en cuenta esta circunstancia, se vea corresponder dos meses de los nuestros inmediatos con uno determinado de los incas; por ejemplo: *Collappocóyquis* es febrero para Betánzos, y enero para Velasco, y para el P. Mossi (Dic. de la lengua quíchua); *Umaraymi*, octubre para Betánzos y setiembre para el P. Molina; *Aucay Cuxqui*, *Hátun Cosqui quillan*, *Haucay Llusqui* ó *Cusqui*, junio para Betánzos y Fernández de Palencia, y mayo para el P. Molina y el P. Juan de Velasco, etc.

La tabla de los meses segun Ribero y Tschudi, es como sigue:

- 2.º—Enero..... HÚCHHUY - PÓCCOY. — PURA
OPIÁYQUIZ.
- 3.º—Febrero..... HÁTUN - PÓCCOY. — CAC MÁY-
QUIZ.

- 4.^o—Marzo..... PÁUCAR-HUÁTAY, PÁUCAR HUÁ-
RAY. — PACAR (*así*) RUARÁ-
QUIZ.
- 5.^o—Abril..... AYRÍHUAY.—ARIHUÁQUIZ.
- 6.^o—Mayo..... AYMURAY.—AYMURÁYQUIZ.
- 7.^o—Junio..... INTI-RAYMI.—AUCAY CUXQUI.
- 8.^o—Julio..... ANTA ASITUA. — CHAHUAR
HUÁYQUIZ.
- 9.^o—Agosto..... CAPAC ASITUA, YAPAY (?) ASI-
TUA.—CITUÁQUIZ.
- 10.^o—Setiembre... UMU-RAYMI, COYA-RAYMI.—
PUZCUÁYQUIZ.
- 11.^o—Octubre..... AYA-MARCA Ó AYAR-MACA.—
CANTARÁYQUIZ. (En concepto de
los señores Rivero y Tschudi debe ser *Aya*
marca, de *aya* "muerto" y *maca*, "llevar en
brazos.")
- 12.^o—Noviembre. CAPAC-RAYMI.—LAIMÉQUIZ.
- 1.^o—Diciembre.. RAYMI.—CAMÁIQUIZ.



10 7 5 3 9

RETURN TO **CIRCULATION DEPARTMENT**
202 Main Library

LOAN PERIOD 1 HOME USE	2	3
4	5	6

ALL BOOKS MAY BE RECALLED AFTER 7 DAYS

Renewals and Recharges may be made 4 days prior to the due date.

Books may be Renewed by calling 642-3405.

DUE AS STAMPED BELOW

JUN 19 1989

MAY 30 1989

FORM NO. DD6

UNIVERSITY OF CALIFORNIA, BERKELEY
BERKELEY, CA 94720

GENERAL LIBRARY - U.C. BERKELEY



8000834474

